

**LOS RISHIS**

**LA VUELTA DEL MUNDO  
A LA ARMONÍA DEL PADRE**

**Libro Cuarto**

**LA GUERRA RECIÉN EMPIEZA  
CUANDO SE SIENTE EL OLOR DEL ENEMIGO**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección**

**EL REGRESO DE LOS RISHIS**

**Colección El regreso de los Rishis.**

**Internet 2007.**

**Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.**

**No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.**

**¿Quién soy?, pregunté cuando todavía era necesaria la pregunta.**

**El deseo del Padre que aún no ha llegado al alma, fue la respuesta.**

**¿Cómo es eso?**

**La espiritualidad del deseo es ser fiel al Padre que aún no ha llegado,  
que es un extraño solo imaginado y apenas intuido,  
e infiel a los demonios,  
que viven en el cuerpo, en el placer que lo exalta y en la enfermedad que  
lo desvasta, y torturan la vida de la mente,  
y deslumbran los sentidos, fascinándolos con la vida,  
y crean y recrean la vida con pastosos sentimientos, y ahí están, todo el  
tiempo, consumiendo la vida cotidiana.**

**¿Cómo ser infiel a esa vida que es mi vida?**

**¿Cómo evitar la venganza de la vida ante el infiel amante que quiere  
abandonarla?**

**Arrojándome al vacío.**

**El vacío es la pregunta que pregunta.**

**¿Dónde está lo importante?**

**¿En los inexplicables signos del tiempo?**

**¿En el efímero instante al que me aferro?**

**¿En el tedio que soporto?**

**¿En la imposibilidad de la muerte de la vida?**

**¿O lo importante no ha llegado y lo estoy esperando?**

**Y lo importante fue llegando como nunca antes había llegado,**

**lo importante es el momento de la última elección,**

**Elección que no es de opciones.**

**Las opciones siempre giran en el círculo de la Nada.**

**Elegir es rebelarse a las opciones.**

**Es rebelarme al tiempo que me tiene prisionero desde el inmemorial  
comienzo.**

**Es empezar a intuir la libertad.**

**Esa libertad que es dos en la elección, pero ese dos se vuelve uno cuando  
la libertad me revela que ser libre no es elegir sino ser en El Padre.**

Solo es libre el alma consciente.  
El alma consciente no huye de la vida porque no le teme.  
Esa vida que es el Gran Demonio.  
Y la vida-Gran Demonio está encerrada en la mente.  
Y la vida-Gran Demonio-mente es una trampa.  
Y la vida-Gran Demonio-mente-trampa son conflictos y miserias grises.  
Y la vida-Gran Demonio-mente-trampa-conflictos-miserias grises se disuelven en el alma inmortal.

¡Pero cuidado!

Ahí se presentan los sutiles engaños.  
El alma inmóvil era la de los ideales nobles que transformaba la vida para llegar al Padre.

Pronto comprendí que esos ideales nobles eran parte de la misma vida y que el lodo nunca puede transformar el lodo.

Y en el desengaño apareció un nuevo engaño.

Creí que el alma inmóvil era la reclusión del ermitaño.

Pero el ermitaño no era más que una parte de esa vida, porque nunca salió de la vida, solo la negó en su mente.

El ermitaño estaba hundido en los fantasmas de la vida.

El ermitaño temió arrojar la vida de su alma, y prefirió la noche de la mente, y en la noche de la mente ocultó el demoníaco secreto de la vida.

Yo era ese ermitaño temeroso,

cuando una luz descendió al abismo de la ermita, y esa luz traía pétalos de rosa y me pidió que los tome entre mis manos,

pero que no me los apropie y los destruya,  
que solo sienta la suavidad de su perfume.

Y el aroma de los pétalos de rosa era la esencia.

Y la esencia era El Padre que había descendido a los abismos de la vida para ofrecerse como pétalos de rosa.

Y el aroma de los pétalos de rosa me reveló la ilusión del ermitaño,  
buscar a Dios en lo grande, un Dios inmenso, poderoso, que me pedía la negación de la vida para acogerme en su regazo.

Pero ese Dios era un disfraz del Gran Demonio.

**¿Y qué pretendía el Gran Demonio disfrazado?**

**Quería que lo niegue como vida para habitar me en lo profundo de mi alma.**

**Y lo estaba logrando cuando llegó El Padre, silencioso, pequeño, insignificante como pétalos de rosa,**

**y al tomarlo entre mis manos y aspirar su perfume,**

**mi alma se impregnó de su esencia que es la mía.**

**Y ahora sí, la vida-Gran Demonio-mente-trampa-conflictos-misericordias grises-simulacro de la verdadera vida se disolvió en los pétalos de rosa que la misteriosa luz me había entregado.**

**Entonces fui infiel a esa vida que me tenía prisionero y al aspirar el perfume de la esencia comprendí que la elección estaba hecha.**

**La libertad no es elegir sino ser en El Padre que había llegado como pétalos de rosa.**



**28 DE JUNIO**





“La guerra recién empieza cuando se siente el olor del enemigo. Y esto no es una afortunada metáfora para titular una novela de acción sino una secreta verdad, una verdad cuyo ocultamiento le ha permitido a los demonios ejercer su largo dominio sobre los hombres.

El olor del que hablo –el que habla es el maestro Yukteswar y el que escucha un humano al servicio del Padre– es un olor escondido desde los orígenes del hombre caído en el tiempo, y este olor está escondido en los cuerpos humanos, y esos cuerpos son cajas selladas con los infranqueables sellos del infierno, y este es un olor que debió ser ignorado, que se ignore este olor es la mayor preocupación del Gran Demonio desde que ejerce su poder sobre los hombres, y este olor debió ser ignorado para que no se conociese el más impresionante secreto de los demonios, un secreto celosamente guardado por guardianes implacables, porque era y sigue siendo necesario que el olor de los demonios no sea percibido porque entonces el alma de los hombres comenzaría a despertar y, descubiertos en su olor, el Gran Demonio y sus huestes no tardarían en sucumbir.

La gran estrategia del mundo demoníaco fue distraer al hombre con otros olores, no solo con los olores de las hierbas o los hedores de los crematorios o el de la polución que invade las ciudades, o con el olor de las pieles humanas con sus sudores o sus perfumes, sino con los olores del deseo, de la ambición, de la envidia, del odio, y el resto de los olores que fascinan la Tierra.

Todos estos olores tienen un único propósito, distraer del único olor que revela el gran secreto”.

El maestro Yukteswar me preguntó, como les expliqué soy un humano al servicio del Padre, uno de los pocos, pero pronto nuestro ejército crecerá, ya llegaron los siete niños divinos, nacerán los Rishis en la Tierra, y muchos humanos despertarán uniéndose en su despertar a los fieles del Padre, pero estaba hablando de la pregunta del maestro Yukteswar, una pregunta inquietante porque en esa pregunta me proponía, si estaba dispuesto, a sentir el olor del enemigo.

Esto no era para satisfacer una curiosidad sino la propuesta a entrar en la guerra contra la oscuridad, porque esta guerra solo empieza cuando se siente el olor del enemigo.

Entonces acepté, quizás algo temeroso pero complacido, y para que sintiese el olor del enemigo el maestro me despojó del cuerpo y sus sentidos, estaban pero ya no eran míos, se encontraban congelados, y cuando estos sentidos estaban fuera de mis sensaciones afloraron otros sentidos astrales, me explicó, y estos sentidos me llevaron a universos sorprendentes, universos modelados en espesas brumas, y digo universos porque no eran uno sino incontables, los veía como

múltiples llagas que se movían furiosas, incontrolables, llagas que devoraban todo a su paso, hasta hincharse desmesuradamente y terminar estallando, y después de ese estallido podría percibir el olor del enemigo.

Para mí había empezado la guerra, cada hombre tiene destinado el comienzo de su guerra, y aunque busque retrasarlo porque puede retrasarlo, pues el destino es flexible y tiene tiempo, algún día el comienzo de la guerra inexorablemente llega, pero ahora hablo de mi guerra, esa guerra que me propuso el maestro Yuktswar y en este ahora comprendí que lo de antes eran solo juegos de la mente, imaginaciones de un desconocido enemigo que podía imaginarlo construirlo como un rompecabezas armado con piezas de uno mismo, un rostro monstruoso e inquietante, con ojos de fuego y risa saltarina y también podía colocarle un cuerpo gigantesco, y garras de oso hormiguero, o también imaginarlo como un guerrero de armadura reluciente y una fisonomía y una cabellera rubia flotando en el viento de la batalla mientras cabalgaba con su valor indomito, también podía crear la figura del enemigo con los ojos gatunos de una hermosa modelo, o una monja flagelante corriendo enloquecida por los corredores del convento, pero no importa cómo imaginaba al enemigo sino que lo importante era el temor que me invadía, ¿cómo vencerlo si era el dueño de los hombres y de la Tierra?

¿Un pequeño grupo de humanos al servicio del Padre como podía enfrentarse a ese ejército increíble que ocupaba cada milímetro de la Tierra, y gobernaba cada fracción del tiempo de cada uno de los actos de los hombres?

Y el maestro Yuktswar se reía con mis imagerías demoníacas, caballeros poderosos, monstruos horripilantes, e incluso como consecuencia de mi afición al cine a veces los suponía como Gatúbela, el Guasón, o el Acertijo, los archienemigos de Batman y Robin.

Los demonios que se agitaban en mi mente tenían poderes prodigiosos, dominaban la mente, desintegraban los cuerpos con mortales enfermedades, y habían sometido a la humanidad a la espantosa pesadilla de la vida, y lo más terrible, en realidad lo único terrible, es que los velos con que me cubrían me llevaban a la ausencia del Padre.

“¿No es cierto todo esto, maestro?”, preguntaba angustiado.

“Claro que es cierto, es cierto para los 6.500 millones de humanos posesos que habitan lo que llaman vida, porque están enfundados en el cuerpo, y también es cierto para los 20.000 millones de humanos posesos que habitan lo que llaman muerte, porque ya no poseen el cuerpo, pero no es cierto para los pocos hombres liberados que habitaron la Tierra en el fantasmagórico correr de los tiempos que llaman historia, para un liberado nada es cierto en el enemigo, porque

su misma existencia es un engaño, pero un engaño que se fue instalando en la Tierra hasta convertirse en verdad para los hombres posesos”.

“La llegada de los Rishis y todo el Plan del Padre es para sacar a los hombres del engaño, ¿no es así, maestro?”.

“Salir del engaño es liberarse –afirmó el maestro Yukteswar–, es recuperar el alma para volver al Padre, pero nadie puede liberarse si antes no siente el olor del enemigo”.

“¿Quién es el enemigo, maestro?”.

“El enemigo no es otro que un olor con cierta inteligencia y una poderosa imaginación”.

“¿Y qué busca ese olor, maestro?”.

“Alimentarse de los hombres para no desintegrarse”.

“¿Y cómo se alimenta?”.

“Instalándose en tu mente y fabricándote un mundo en la imaginación, y ese mundo te devorará en tu deseo de poseerlo”.

“¿Acaso no es necesario poseer el mundo para vivir?”.

“Es necesario poseer el mundo para morir, solo puede vivir el alma, porque todo lo demás que vive o simula que está viviendo son solo máscaras de la muerte. Solo se vive en El Padre”.

“No entiendo, maestro, ¿por qué la oscuridad es un olor inteligente dotado de una poderosa imaginación?”.

“La oscuridad es un comienzo, y la oscuridad comenzó cuando la luz se rebeló contra El Padre aspirando al poder del universo, era mucho más que un olor, tenía la forma del mundo angélico con todos los poderes y sentidos divinos que El Padre le había otorgado.

Pero como nada es si no es en El Padre, al alejarse de la Gracia Divina los sentidos se fueron disolviendo y poco a poco la oscuridad fue comprendiendo que ya no podía extasiarse en la contemplación luminosa, esa contemplación de la que algo le quedaba en el comienzo de su vagabundeo por el universo.

Y a medida en que el tiempo, ese mortal destructor en el que vagaba errática por el universo, fue transcurriendo, la oscuridad fue perdiendo su visión y quedó ciega. La contemplación de la luz que la había extasiado en el mundo de la Gracia, fue un lejano recuerdo muy pronto olvidado.

Y no pasó mucho tiempo para que ya no pudiese percibir los sonidos celestiales, ese canto y esa música de alabanza que entonaba el universo en su plenitud con el Uno. La oscuridad estaba sorda.

Entonces, ante la desesperación del vacío quiso aferrarse a las galaxias para detener su caída, pero no pudo sentir las porque el tacto había sido consumido en la alquimia negra de la caída.

La oscuridad quiso saborear aquel néctar con que la Gracia la había alimentado en su condición divina, pero solo pudo experimentar el hambre insaciable del desgarramiento del alimento que la Gracia le proveía.

Ya su fin era inminente, fin como existencia que había transmutado la eternidad en el tiempo inacabable del vacío.

Esa era la alquimia negra a la que se sometió cuando abandonó al Padre.

Y cuando este drama cósmico estaba por consumarse, El Padre sintió compasión por esta hija descarriada y antes que el olfato, al disolverse, cumpliera la última disolución de los sentidos, El Padre lo retuvo y al retenerlo, aunque pervertido, podía sostener como un último hilo esa existencia que alguna vez fue divina, porque divinos eran los sentidos que esa oscuridad había perdido.

Y con el olfato como guía el olor del enemigo era el último signo que descifraba su existencia ante los demás seres del universo.

Siendo olor para los otros, el enemigo todavía era parte, una maloliente y desgarrada parte, de ese Padre del que había renegado.

El olor podía olfatear el universo y el universo reconocerlo mediante el olfato.

¿Comprendes ahora el sacrificio del rescate?

Rishis, maestros espirituales, humanos al servicio del Padre deben entrar a los abismos de la Tierra donde vive ese olor para rescatar al hombre, y los abismos de la Tierra son el corazón del hombre donde habita ese olor que lo devora”.

“Me cuesta comprender, maestro, como un olor sostenido por Gracia del Padre, en un hilo de existencia pudo llegar a sojuzgar al hombre y a la Tierra”.

“Esa es la historia que te voy a relatar”, me anunció el maestro y comenzó el relato.

“Una noche, era de noche porque era necesaria la presencia de la luna, no de esa luna que ven los hombres, blanca, luminosa, bella, romántica, sino una luna de la que ni siquiera sospechan, la verdadera luna, una masa viscosa y densa, de mágicos poderes que habita en los abismos astrales, y esa noche, la oscuridad reducida al olor, llegó a la Tierra.

Todo era desolación, vacío, ni siquiera desesperación porque no había espera de la que desear en ese olor, con su último hilo de existencia.

El Padre observó la condena al infinito tiempo de la Nada a la que la oscuridad se había condenado en su absurda rebeldía al quedar apenas existiendo en un olor que solo era un vacío vagando en el vacío.

Y El Padre quiso darle la oportunidad de redimirse, pero para hacerlo debía convertirse en el enemigo, porque solo siendo enemigo del Padre no perdería el contacto con El Padre, al que debía combatirlo, y como enemigo seguiría perteneciendo al orden de la Luz, y esa Luz era el camino por el que después de su terrible exilio podría regresar al Origen que lo estaría esperando porque siempre lo esperó en una amorosa espera desde aquella desdichada rebeldía.

Pero para que la cósmica tragedia de la caída y la posibilidad del retorno pudiese desarrollarse, una tragedia incomprensible para la débil comprensión del hombre, debía otorgarle una mente que anidase los poderosos instrumentos de la inteligencia y de la imaginación.

Es así que en esa noche, cuando la oscuridad, que solo era el olor, ya este olor estaba provisto de inteligencia e imaginación.

Y al depositarse en la Tierra el olor percibió la luna, esa masa viscosa y densa de mágicos poderes, y la inteligencia comprendió que en esa luna que existía solitaria y sufriente, alimentándose de las energías vivientes de la Tierra, estaba la salvación.

Y la luna, cuando percibió el olor, estalló de regocijo porque había encontrado un compañero con quien compartir sus desoladas noches.

¿Cómo comunicarse con esta otra desdichada existencia de universo?, pensó la inteligencia mientras el olor seguía percibiendo a esa luna que también había renegado del Padre al decidir, en su orgullosa locura, no ser una en el universo que alababa al Padre, para alabarse a sí misma, y cuando comprendió que esa alabanza la había convertido en esa masa viscosa y densa que también vagaba en el espacio porque vagar en el espacio era la condena a que se habían sometido quienes habían huido del Padre.

Y la inteligencia, como era inteligente, supo que los seres condenados, como eran el olor y la luna, solo podían comunicarse por el rito.

Y esa noche, mediante el rito, esas dos soledades se unieron en el más doloroso romance que se había celebrado jamás en el universo.

Y para consumir la unión la inteligencia le dijo a la imaginación que debía imaginar el rito.

La imaginación podía imaginar el rito, y en este imaginar, crearlo, porque podía crear imágenes y a estas imágenes la luna le otorgaría su energía, y las imágenes cargadas de energía formaron el poder que dominaría a los hombres y a la Tierra.

Y entonces la imaginación imaginó cuerpos, cuerpos a los que la luna les dio vida, y con esos cuerpos revistió de forma al olor, que se había multiplicado en múltiples olores, y esos cuerpos, con la energía de la luna imaginaron los sentidos de los que carecía, sentidos que eran una burda réplica de aquellos sentidos divinos que había perdido, y también la energía les dio el

habla, el olor estaba mudo porque la oscuridad había enmudecido al no poder alabar la Padre, un habla que solo tenía un poder, invocar el poder para que la oscuridad pudiese seguir imaginando que existía, en una existencia que era una ilusión creada por la energía de la luna.

¿Y qué era existir para la oscuridad que ahora era un olor cubierto de cuerpos con groseros sentidos, y que solo tenía el poder de la palabra, la oscura vibración que capturaba la energía con los que pudo dominar los vivientes de la Tierra?

Existir era moverse, en un movimiento frenético pero rítmico, y ese movimiento era la danza, y existir era invocar en la palabra que la energía de la luna le había otorgado, y moverse e invocar eran el rito, y en el rito agotaron a la luna y después la oscuridad, que estaba empezando a fragmentarse en incontables oscuridades, se siguió alimentando de los vivientes de la Tierra hasta que la energía acumulada en el incalculable tiempo que transcurrió desde aquel matrimonio con la luna, logró imantar desde otros planetas, donde estaban evolucionando en la contemplación al Padre, a las almas que en contacto con la Tierra llegaron a transformarse en esta anormalidad del universo que llamamos los hombres.

¿Cómo lograron imantarlos? Envolviéndolos en su energía, y esa energía les inyectó su estado mental, una inteligencia pervertida y una imaginación poderosa.

Y a esta imaginación la llenaron de imágenes, imágenes que les prometían ser dueños de la Tierra, liberándolos de la esclavitud del reino del Padre, imágenes que les hablaban del poder para conquistar desconocidos placeres, el poder de ser únicos, y no ser partes de un único universo.

Algunas almas, que como ya estaban identificadas con la inteligencia de la mente, dudaron porque la mente como inteligencia pervertida siempre duda, y dudaron de las promesas del enemigo, pero la que no duda es la imaginación, y entonces cantidades inauditas de energía fueron activadas para activar esa imaginación y entonces ya las almas identificadas con la imaginación no pudieron resistirse y cayeron a la Tierra.

Y ahora, cuando las almas llegaron a la Tierra debían ser instruidas en el pacto, porque ese era el modo en que los demonios se podrían apropiarse de su energía, esa energía privilegiada que tenía la pureza del Padre, y que ennegrecida por la alquimia demoníaca, le otorgaría a los demonios el poder absoluto, que ahora empieza a resquebrajarse con este Plan de Salvación, pero con el que desde tiempos inmemoriales, no solo gobernaron la Tierra sino que llegaron a crear este monstruoso mundo que hoy los hombres habitan.

Los demonios solo conocían un único modo de comunicación, y éste era el rito, por lo que empezaron a instruir a los hombres en los rituales que constituirían los canales del pacto.

Los antropólogos, aún los más intuitivos, que investigaron las culturas míticas, nunca llegaron, y por supuesto no podían llegar, a comprender el significado del rito.

¿Y qué estaban haciendo los primitivos africanos, danzando y cantando? ¿Cuál es el sentido de los sacrificios humanos en los aztecas? ¿Por qué las civilizaciones erigieron monumentales templos donde se realizaban complejos oficios religiosos? ¿Quién entiende la ambición de los faraones de Egipto al ordenar la construcción de pirámides y templos que inmortalizasen su nombre?

Y si los ritos antiguos pudieron ser entendidos en su oscuridad por las grandes religiones que los vieron desde su monoteísmo, lo que esas grandes religiones jamás podrán aceptar es que sus propios ritos están teñidos de la misma oscuridad que los paganos.

Y todo rito es oscuro porque El Padre no necesita ritos para comunicarse con el hombre, y el hombre conectado con El Padre no necesita pedirle ritualmente nada al Padre, porque El Padre por su Gracia lo proveerá de todo lo que necesite en su vida en la Tierra para salvar su alma.

Hay rito cuando hay pedido para obtener favores en la Tierra, porque ese tipo de favores solo los otorga el Gran Demonio para encadenar a los hombres en el círculo de sus vidas, a la prisión de su poder.

No importa si ese rito pertenece a una ceremonia africana, sumeria, romana, judía, cristiana o musulmana, al rito nunca acude El Padre sino el Gran Demonio”.

“Está bien, maestro, es clara tu explicación en lo que se refiere a los ritos siempre ligados a las religiones de cualquier tipo y en cualquier época, pero ¿qué ocurre cuando parte de la humanidad ya no participa de ninguna creencia religiosa y aquellos que participan, a excepción quizás de ciertos fundamentalismos islámicos, lo hace con ritos desvaídos ya que el eje de su existencia está ligado a un modo de vida profano?”.

“No te engañes –respondió el maestro a mi desconcierto–, la estrategia del Gran Demonio fue universalizar el rito, llevándolo al inconsciente, por eso la impresionante fuerza del rito moderno.

Si bien los ritos religiosos tenían la cuota de energía necesaria para establecer los canales de comunicación para el pacto, en el momento en que empezaron las grandes guerras religiosas, los cristianos contra los musulmanes en las Cruzadas, los cristianos fieles al Papado contra los reformadores en el Renacimiento, los cristianos queriendo convertir con la cruz y con la espada a los aborígenes de América, gran parte de la energía que debía concentrarse en el rito se iba perdiendo en esos interminables conflictos.

Esta situación llevó a que Rosael, que tenía a su cargo el Ministerio de Ritos, mostrase su preocupación.

Para que tengas claro este cambio de estrategia voy a proyectar en el **Aleph** las imágenes de lo que ocurrió en la cúpula demoníaca varios siglos atrás”.



Rosael miraba por unos ventanales de su despacho del palacio florentino donde tenía su sede el Ministerio de los Ritos, pero en realidad Rosael, que era el Ministro, no estaba preocupado por lo que ocurría en la calle sino escuchando de espaldas a ese extraño demonio encarnado que tenía un hablar nervioso pero inquietante, y sostenía ideas interesantes pero demasiado arriesgadas para una mentalidad tan conservadora como la suya, y un Ministro encargado de administrar los ritos tenía que ser inevitablemente reactivo a cualquier cambio, porque el poder de los ritos se asienta en su repetición, en su permanencia, y este demonio que tenía a sus espaldas le estaba anunciando no el fin, pero sí el inexorable debilitamiento de los ritos, porque los tiempos que vendrían eran otros, insospechadamente otros.

El Ministro giró su cuerpo y vio esos ojos que revelaban una inteligencia huidiza. Ese demonio integraba su equipo de asesores que siempre estuvo integrado por Papas, cardenales, grandes rabinos, religiosos del Islam, hasta brujos africanos e incluso algunos chamanes americanos y de Oceanía. Pero, ¿por qué el Gran Demonio le había enviado a este demonio diferente, provisto de un escéptico sarcasmo en todo lo referente a la moral y a la religión que fueron las columnas de todas las civilizaciones regidas por el Gran Señor de la Oscuridad?

“¿Qué significan los nuevos tiempos?”, pensó y después de pensar lo que no podía responder abrió los brazos en un gesto que oscilaba entre la incertidumbre y la resignación.

“Nicolás, me estás profetizando que me quedaré sin trabajo. ¿De qué serviría un Ministerio encargado de los ritos si los ritos tienden a desaparecer de la Tierra? A lo sumo este Ministerio se convertiría en una oscura Dirección a la que acudirían los obispos y los preladados de otras religiones a quejarse de la falta de fieles”.

Nicolás Maquiavelo se rió con ganas y cuando terminó de reírse saboreó lentamente el exquisito vino con que lo había convidado Rosael.

“Mi buen amigo Rosael, permíteme que te llame así y no Señor Ministro de los Ritos, quiero decirte que yo no profetizo, eso lo hacía el desdichado Girolamo Savonarola, y con sus cenizas navegando por el Arno, concluyó la era de los profetas.

Yo, mi querido Rosael, simplemente observo, razono y opino con la certeza que me da una inteligencia despojada de supersticiones, y para tu tranquilidad te diré que conservarás tu trabajo porque el rito no se reduce, como tú supones, al ámbito de lo religioso, el rito está en la condi-

ción del hombre poseso, y Nuestro Señor me ha confiado que vendrán nuevos, insospechados y poderosos ritos que nada tienen que ver con las ceremonias religiosas”.

“Me desconciertas, Nicolás, desde sus orígenes prehistóricos, cuando asumí este cargo, rito y religión fueron uno, y así el humano poseso pudo comunicarse con Nuestro Padre, y no veo ninguna razón para que esto se modifique. Es natural que nuestro hombre busque respuestas en un más allá, tal vez por una lejana reminiscencia de cuando era divino, y esta respuesta, que no es otra cosa que el otorgamiento de sus miserables pedidos, se las da Nuestro Padre a través de todos sus servidores, y este humano, ¿se llama así, no? está, estuvo y seguramente estará satisfecho”.

“Mi querido Rosael, lo que dices es cierto, y no puedo más que coincidir con una verdad que aparece como irrefutable, pero te dije que es cierto, pero ya no lo es tanto y cada vez lo va a ser menos.

Es cierto Rosael que Nuestro Padre siempre satisfizo los miserables pedidos de los hombres, y fundamentalmente en este mundo cristiano que habitamos, el pedido de la salvación eterna en su cielo donde estaría liberado del martirio de la Tierra.

Pero no sé si has advertido que el mundo está cambiando, esa Tierra a la que se veía como un valle de sufrimientos, y a la que había que trascenderla a través de sacrificios y flagelaciones, ahora que está cada vez más en manos de nuestros comerciantes y banqueros se va convirtiendo en un objeto de deseo, y los ritos que Nuestro Padre está preparando, y para los que vengo a instruirte, nada tienen que ver con oraciones, misas e inciensos”.

“¿Y la religión, Nicolás? ¿Acaso afirmas que está llegando a su fin?”.

“La religión nunca acabará Rosael, no te olvides que Nuestro Padre desea siempre ser venerado, y los humanos necesitan venerarlo para sentirse tranquilos, ya están en germen nuevas religiones más acordes a los nuevos tiempos, pero ya que te inquieta saber qué está pasando con tu cristianismo ritual y tradicional, tenemos un ejemplo cercanísimo, no sólo en el tiempo sino en el espacio, de nuestra amada Florencia, ya te nombré a nuestro recordado Girolamo Savonarola”.

“Girolamo fue un hombre de una religiosidad tradicional y ritual”, reflexiona Rosael.

“Precisamente y por eso terminó como te dije con sus cenizas en las aguas del Arno”.

“Girolamo, querido Rosael, fue algo así como el último vendaval de un mundo que estaba en su final. Pobre Girolamo, hablaba de la santidad personal, de la abnegación, del generoso sacrificio.

¿No te parece, Rosael, que estas ideas tenían que parecerle absurdas a nuestros políticos, banqueros y comerciantes?”.

“Era un profeta que decía las palabras que le inspiraba Nuestro Señor”, afirmó con cierta convicción el Ministro de los Ritos.

“Nuestro Señor ya no habla por boca de los profetas y que amenazan con terribles castigos por culpa de los pecadores, ahora Nuestro Señor, que busca revalorizar el mundo, habla por los hombres que aman el poder sobre los otros hombres y el deseo del oro que todo lo puede, que es su materialización en la Tierra: en el poder y en el oro se adora a Nuestro Señor.

¿Lo conociste bien a Girolamo?”.

“Sí, era uno de mis fieles”, comentó con nostalgia Rosael, recordando las cenizas de Girolamo disolviéndose en las aguas del Arno”.

“Querido Rosael, Nuestro Señor me pidió que te interese por la historia ya que tienes tu mirada puesta mucho tiempo en el Cielo y muy poco en la Tierra, y ahora llegó el momento en que deberás crear y administrar los ritos de la Tierra”.

“Soy un buen alumno”, se rió Rosael.

“Me alegro, Rosael, aprenderás rápido”.

“Estoy a tu disposición”.

“No te ofendas Rosael si antes de comenzar bebemos otra copa de vino, es para inspirarme”, pidió Nicolás y Rosael con toda disposición llenó las copas vacías, y Nicolás y Rosael chocaron las copas, festejando el comienzo de la enseñanza.

“Ya que apareció en nuestra conversación Girolamo Savonarola, considero que es un buen ejemplo para esta clase de historia.

Ambos lo conocimos en su vida y lo seguimos conociendo en su muerte a este fraile agitado por inútiles pensamientos y digo inútiles por lo poco prácticos, por no decir irreales”.

“Nicolás, llegamos a un punto crucial, me hablas de la irrealidad de los pensamientos que fomentó Girolamo, pero ¿qué entiendes por realidad, y cuáles serían los pensamientos reales?”.

“Bien, Rosael, veo que tienes un pensamiento práctico, o por lo menos lo estás empezando a desarrollar, ya que estás apuntando a la clave de esta cuestión.

Como bien sabemos los demonios, esto que llamamos mundo, sociedad, no es más que un juego de energías, energías cambiantes y mutantes, y estas energías van adquiriendo la forma que le da la imaginación del Gran Demonio, y a la que adhieren todas las imaginaciones humanas y demoníacas.

Lo que una conciencia llama realidad es la adaptación de la mente, en su inteligencia e imaginación, a la forma imaginada por Nuestro Padre, y a esta forma es a lo que los hombres llaman época.

¿Está claro?”, preguntó Nicolás.

“Clarísimo”, respondió Rosael.

“Bien, Girolamo tuvo el problema que sus pensamientos, esas formas mentales imaginadas, estaban desarticuladas a la nueva época energética a la que le estaba dando forma Nuestro Padre.

Girolamo seguía siendo un cruzado, de esos que fueron a recuperar Jerusalén para la cristiandad, y sus pensamientos correspondían a otra realidad, una realidad que estaba imaginada como el lugar del pecado y la condena y de la que había que renegar mediante el ascetismo, la flagelación o la muerte en la guerra contra el infiel.

Girolamo se quedó fascinado por ese dibujo de Nuestro Padre, y no pudo percibir en su último nacimiento, cuando nació como Girolamo Savonarola en el siglo XV, que Nuestro Padre había dado una nueva forma a esa energía, y ahora el mundo podía llegar a ser una fuente de placer, el mundo estaba para ser poseído y no para ser renegado.

Pero Girolamo, en los enloquecidos 46 años en que transitó por la Tierra, vivió en una ceguera que lo llevó al martirio, un martirio que seguramente buscó como lo buscaban los místicos medievales para salvar su alma”.

“Es cierto, Nicolás –coincidió Rosael– a los ojos de esta época me pareció exagerada su exaltada vocación religiosa, tal como lo demostró en el convento de los dominicos observantes de Florencia, ese convento que fundó a mis instancias Cosme de Médicis”.

“En lo que estaba totalmente descolocado fue en su personaje de predicador profético, y más de un florentino rico y culto me confesó que no podía contener la risa cuando Girolamo descargaba sobre un aterrado populacho el fuego de la cólera divina.

Era un experto en el rito de la profecía.

Pobre Girolamo, nunca pudo entrar en complicidad con nosotros, y el responsable fue su demonio personal Abigeón, un místico delirante que lo arrastró por los caminos de la locura religiosa.

Pobre Girolamo, sintió horror por el placer que ofrecen las demonias, por los manjares de la buena mesa y el exquisito vino, eso sí: le gustaba el poder, como a todos los hombres, pero no tuvo la sinceridad de ver lo obsoleto que estaba ese poder que creía tener por voluntad de Dios”.

“Era el poder que le había otorgado Nuestro Padre, pero era un poder para otra época, pobre Girolamo, en este mundo demoníaco si no te estás permanentemente actualizando, te caes del sistema –comentó convencido Rosael para concluir– por eso acepté este curso de actualización a la nueva época que me estás dando, Nicolás”.

“Eres inteligente, Rosael, eso es lo que nuestro Padre necesita, porque demonios inteligentes son lo que nos está faltando.

Girolamo era un hombre inadecuado para el siglo en que vivió. Su desubicación era enorme, y hasta estuvo desubicado con quien lo protegía de los enemigos que día a día cosechaba con sus

estupideces. Tienes en claro que hablo de Lorenzo de Médicis, quien le sugirió, a través de unos ciudadanos notables, que moderase su palabra, las Cruzadas habían terminado hacía mucho y los nuevos tiempos rechazaban la desmesura. ¿Y sabes lo que hizo este fraile delirante? Les pidió que le hicieran comprender a Lorenzo que tenía que arrepentirse de sus pecados pues de lo contrario recibiría un terrible castigo de Dios y tendría un trágico final, y para evitarlo tendría que someterse a una sincera confesión de sus pecados.

Afortunadamente para Girolamo, Lorenzo era un hombre sensato para quien las profecías del fraile no eran más que producto de su insania, y como tenía también un buen sentido del humor y Girolamo le inspiraba gracia y simpatía, lo protegió mientras vivió y hasta tuvo la humorada de llamarlo para que lo asistiera en su lecho de muerte”.

“Después de la muerte de Lorenzo, Girolamo, sin ninguna contención, no tuvo freno para su desubicación”, añadió Rosael.

“Girolamo seguía obsesionado con las energías del pasado, era un místico ritualista medieval y no podía entender el proyecto de Nuestro Padre que quería que sus hijos amasen el mundo, sus pompas y sus glorias, y que no había mayor pecado que privarse del placer que el mundo ofrecía.

Esa es la causa por la que repudiaba la magnificencia que había desplegado la Iglesia en el siglo XV, veía como obra del diablo los ornamentos, las alhajas, estandartes, vasos sagrados y crucifijos de oro, capillas restauradas o edificadas para uso de familias nobles con retratos al fresco y armas repujadas.

Rechazaba con una sensación de asco la música eclesiástica que había progresado hasta el punto de ser primorosa, le provocaba horror comprobar que los organistas eran personajes respetados y podían aspirar a elevarse hasta el rango de caballeros, y Orcagna, el mejor organista de la ciudad, atraía con su música a la catedral a escépticos y lujuriosos ciudadanos.

Girolamo estaba desesperado ante este espectáculo y no podía soportar que el canto gregoriano hubiese sido reemplazado, según su calificación, por un solista cuya voz parecía la de un becerro que se destacaba de la del coro, que cantaba como ladran los perritos sin ton ni son”.

“Ya recuerdo –rememora Rosael– que a la muerte de Lorenzo ya no tenía control en sus prédicas, las invectivas contra la Iglesia eran cada vez más furiosas, al tiempo que se manifestaba a favor de los pobres, vociferaba contra el ocio, y esta comida indigesta la aderezaba con el mensaje de unidad, paz y piedad”.

“Como había nacido en Ferrara –también recuerda Nicolás– no se había metido en la política de Florencia pero en la cima de su locura manifestaba que Dios le había ordenado que cambiase de

conducta y quiso obligar a los magistrados a que asistieran a sus sermones, le exigía grandes tribuciones a los nobles, alentaba una revolución moral, sus obsesiones eran cada vez mayores”.

“No entiendo como un hombre puede perderse de tal modo”, comenta perplejo Rosael.

“Por la desconexión con Nuestro Padre. Un hombre desconectado está condenado al infierno en la vida y al profundo desprecio de Nuestro Señor en la muerte. El problema de Girolamo fue estar poseso por Abigeón, un demonio que había renegado del nuevo mundo que estaba instalando Nuestro Padre y quiso aferrarse a un pasado que ya no era y así obsesionó a nuestro amigo para que reivindicase lo imposible”.

“Siempre hay que estar conectado con Nuestro Padre”, reflexionó Rosael.

“No te voy a cansar, Rosael, con historias que tan bien conoces, la invasión de los franceses, la presentación de Girolamo ante Carlos VIII diciéndole que era Voluntad de Dios que se retirase de Florencia, su prestigio ganado con este acto que lo llevó a ponerse al frente de la República, el colmo de su estupidez al atacar a ese buen hijo de Nuestro Padre, Alejandro VI, y burlarse del Papa con motivo de la muerte de su bastardo, el duque de Gandia, su excomunión, su proceso por hereje y falso profeta, la ejecución en la horca junto con sus compañeros, los cuerpos apedreados por la multitud mientras estuvieron colgados, luego la hoguera que incineró sus cadáveres y las cenizas arrojadas al Arno.

Ya ves, Rosael, lo que le ocurre a quien se desconecta de la Voluntad de Nuestro Señor, hombres o demonios, todos debemos estar permanentemente unidos a su Presencia y Poder”.

“Nicolás, me quedó claro que vienes a instruirme sobre los nuevos tiempos que Nuestro Padre te ha revelado”.

“Así es mi amigo, en estos tiempos anda circulando un libro delirante de un tal Baltasar Castiglione, **El perfecto soberano**, que dice, entre otras insensateces, que nada desdice tanto la nobleza de un príncipe como el deseo de ser temido, y termina predicando el amor al prójimo, y lo peor es que este ridículo panfleto parece estar teniendo bastante éxito entre los ingenuos de nuestra época.

Rosael, yo te entrego la verdadera palabra de Nuestro Padre”.

Acto seguido, Nicolás le entrega a Rosael un ejemplar de **El Príncipe** y le dice:

“Nuestro Padre ya no necesita el encubrimiento de la moral y la religión para cumplir sus designios, léelo Rosael, aquí encontrarás el germen de los nuevos ritos que tendrás que administrar.

Nos volveremos a ver para seguir conversando sobre los tiempos que vendrán”.

Nicolás se despidió cortésmente del Ministro y abandonó el palacio para desaparecer por las calles de Florencia.

La revelación que me había transmitido el maestro Yukteswar acerca del olor del enemigo, su historia y la constitución de los ritos, la recibí con toda naturalidad, esa naturalidad con que se reciben las cosas obvias, y esto era, por más extraño que pueda parecer, absolutamente obvio.

Entonces, ¿por qué los hombres no pueden registrar lo obvio? Simplemente por el manejo que hace el enemigo en su conciencia. El enemigo es un tahúr que desconcierta y confunde a su víctima con su juego tramposo.

Así son los demonios, tahúres, ganan todos los juegos y los ganan todo el tiempo, además de por su propia habilidad, por la idiotez de los hombres que nos pasamos toda la vida en los garitos pretendiendo ganar y a pesar de que venimos perdiendo catastróficamente desde que llegamos al planeta, seguimos jugando y apostando el alma creyendo que algún día ganaremos.

Estoy en la puerta de uno de los garitos más *fashion* de la Tierra. El maestro Yukteswar me indicó que fuera a conocer un garito por dentro, y ese dentro está en el plano astral, donde se juega el rito del mundo, por eso estoy aquí en la puerta mirando como los camiones de caudales retiran las ganancias del Gran Demonio, que irán a llenar las arcas del infierno.

El maestro Yukteswar explicó que la representación de un garito era para facilitar mi comprensión, pero que toda la Tierra no era más que un único garito, porque el garito es el escenario del rito.

“Todos juegan –fueron las palabras del maestro–, por eso la Tierra es un fabuloso antro de 6.500 millones de jugadores vivos y 20.000 millones de jugadores muertos”.

“¿Y a qué juegan los muertos?”, le pregunté intrigado.

“El que gana en el juego puede nacer. Ese es el juego para los muertos. Como comprenderás, la cantidad de nacimientos que tienen lugar en un año, por poner un término más o menos amplio, son muy pocos los ganadores.

Ahora nos interesa el juego de los vivos, ya en otra oportunidad me ocuparé del de los muertos, cuya ilusión es poder participar en los garitos de la vida”.

Con el don de la invisibilidad que me había otorgado el maestro Yukteswar, ingresé a este garito que tenía salones de distinta categoría, según la capacidad de entrega que tuviesen los jugadores.

Me trasladé al salón VIP y allí, en distintas mesas, estaban jugando, cada uno con su tahúr, Joan Manuel Serrat, Rafael Nadal, Mick Jagger, y muchos famosos más, pero me interesó la partida que estaba jugando Ronaldinho con un elegantísimo tahúr que lucía un impecable smoking blanco.

Ronaldinho apuesta la energía de las almas que logró capturar entre los espectadores de su último partido. Si gana, obtendrá más fama y dinero, pero si pierde su futuro, no solo en la selección sino también en el Barcelona, no será de lo más promisorio.

El tahúr lo semblantea, y después de semblantearlo considera que es conveniente que gane, “es un buen recaudador”, piensa en el mismo momento en que reparte las cartas.

Ronaldinho supone que es el azar, o la buena fortuna que le entregó en ese juego de póker, los cuatro ases que lo harán ganar, y estalla su vanidad cuando el desolado tahúr le muestra sus tres reyes perdedores.

Pero hay algo que Ronaldinho ignora, es que en cada apuesta está jugando y perdiendo algo más de su alma y cuando la pérdida toda se acabará el juego y será un demonio más, pero no lo será como el elegantísimo tahúr de smoking blanco con el que acaba de jugar sino un degradado demonio sirviente encargado de limpiar los baños del garito.

Mucho habrá de sufrir durante innumerables vidas, limpiando baños en el garito hasta lograr un ascenso a demonio encargado de limpiar el salón.

Como la partida en este salón VIP es a una sola mano, Ronaldinho se levanta satisfecho con su ganancia, que le permitirá un tiempito de tranquilidad; le sonrío al tahúr, que simula estar desconsolado, y se retira al entrenamiento de su equipo que el primero de julio enfrentará a Francia.

De pronto escucho a alguien que grita palabras que no alcanzo a entender, y tampoco veo a ese alguien porque un grupo de guardias de seguridad lo tapa con sus cuerpos mientras lo arrastran fuera del salón.

Rafael Nadal comenta:

“Pobre Diego, pensar que era un mimado en este salón pero el Gran Demonio le cortó el crédito y ahora hasta le prohíben la entrada, y si quiere entrar lo sacan a patadas”.

Sin dudas Rafael Nadal está hablando de Diego Armando Maradona. “¡Qué mal terminan los grandes pactos!”, reflexioné, y mientras estaba reflexionando escuché una voz que me decía.

“Y los pactos pequeños también terminan mal, siempre son pactos y los pactos son demonios que te devoran”.

“¡Rishi Madhacchandás!”, exclamé con sorpresa porque la voz que me hablaba era la del Rishis Madhacchandás y mucho más sorprendido quedé cuando me di cuenta que los Rishis Medhathi, Medhatichi, Sunhaspas, Hiranyastapa, Kanva, Praskanva, Surya y Nodhas estaban jugando con los tahúres el juego del pacto.

“No lo veo a Jetri”, dije después de haber recorrido con la vista a ese grupo de Rishis que a esta altura tan bien conocía.



“Está de licencia por nacimiento. Tiene que concentrar toda su energía en esa complicada experiencia de nacer en la Tierra, por eso Jaris lo exceptuó de cualquier otra obligación”.

“¿Y ustedes qué están haciendo aquí?”.

“Aprendiendo aquello que es lo único que hacen los hombres, pactar. Es algo absolutamente desconocido para nosotros, pero si queremos ayudar a los humanos tenemos que conocer como funciona, y nos estamos dando cuenta que del único modo en que funcionan es pactando todo el tiempo”.

“¿Y qué piensan que puede hacerse con estos jugadores?”.

“Con estos jugadores del salón VIP por ahora nada, no solo por su enorme oscuridad sino por el estado de absoluta inconsciencia en que se encuentran han quedado reducidos a una energía tan primitiva que no es posible por más energía que les enviemos, que puedan tomar la mínima conciencia.

Nuestra estrategia en la Tierra será empezar por las conciencias que por su propio proceso evolutivo tengan otro grado de comprensión y entonces desde las mismas ir abriendo canales que vayan permitiendo la transmutación de la energía densa en otra más sutil.

Lo has visto a Maradona, ya entregó todo y ahora lo están devorando a él, lamentablemente este será el final de todos los que aquí se encuentran, tal vez no tan escabroso como el de Diego, alguno puede morir de un infarto en plena gloria, pero no es la anécdota lo que cuenta sino lo que viene después en el estómago de los demonios.

Observa a ese muchacho que está jugando en esa mesa, ¿lo conoces?”.

“Sí, es Carlos Tévez, un jugador de la selección argentina”.

“Está entregando a todos los que se encuentran en su campo de imantación”.

“¿Y ustedes qué hacen cuando están frente al tahúr?”.

“Observamos y calibramos la densidad de la energía que se encuentra en este lugar, y los personajes que están en un proceso de demonización final.

Como te dije, nada puede hacerse por el momento con estas conciencias, pero podemos congelar la energía grupal que configura a este demonio colectivo. De ese modo quedará paralizado el proceso de transmutación demoniaca que está operando en todos ellos a un ritmo vertiginoso.

Bueno, te dejo porque ahí se desocupó una mesa donde se jugó uno de los juegos más pesados, ¿reconoces que es Bill Gates el que se acaba de levantar? Me dirijo a reemplazarlo”.

Mientras el Rishi estudiaba las cartas que le había entregado el tahúr, rápidamente abandoné el garito y supe algo más acerca del rito.

Queridos hijos:

Qué otra satisfacción le puede quedar a un viejo Padre que sus hijos lo recuerden, y que me recuerden con cariño y agradecimiento justificado con creces por todas las preocupaciones y sacrificios que desde que fueron mis hijos desvelaron mis sueños.

Y siempre los fieles hijos están atentos a las cosas del Padre, por eso cuando millones de e-mails saturaron las computadoras del infierno porque la conversación que tuvieron Rosael y Nicolás en ese palacio de Florencia en el siglo XVI, llevó a que ésta lograra el rating más significativo que jamás haya tenido el **Aleph**.

Y no era para menos, porque en la misma se habló de la causa que mantiene vigente nuestro sistema desde sus orígenes hasta la actualidad.

Mi hijo Nicolás le explicó a mi hijo Rosael acerca del sentido de los ritos y del poder constructor de mi imaginación.

Y si menciono a mi hijo Nicolás no quiero perder esta oportunidad para elogiarlo, ya que puedo considerarlo como uno de los demonios encarnados más relevantes del Renacimiento, y no es un mérito menor ser un demonio encarnado mayor en una época en que florecieron los grandes demonios encarnados.

Llegará el momento en que les hable de esta época, del maravilloso Renacimiento, del arte, de los inventos, de las conquistas, de la autoafirmación de los humanos en la Tierra preparados para su conquista definitiva, y también de esos encomiables demonios encarnados de la época, ya estoy preparando un seminario que dictaré personalmente sobre esta joya preferida de mi corona que fue el Renacimiento.

Pero ahora quiero referirme a la explicación que le dio Nicolás a Rosael acerca de eso que los hombres llaman épocas y civilizaciones, esto es sociedades donde cada una tiene ciertas características esenciales diferenciadoras de las demás, y que son formatos producto de mi imaginación, al que por imantación adhieren todas las imaginaciones humanas y demoníacas de la Tierra.

No hubiese tenido sentido responder uno a uno los e-mails pues en casi todos la inquietud era la misma, que les hable de mi imaginación creadora, por eso, siguiendo la metodología de nuestro archienemigo, el autodenominado maestro Yuktswar, me presento en el **Aleph** para

responderles a todos mis fieles hijos, por supuesto no solo a los que me enviaron sus e-mails sino, como les dije, a todos, porque todos mis hijos merecen conocer las cosas del Padre.

Ya lo ven, estoy en el **Aleph** para decirles a mis hijos que su Padre no tiene secretos, y si como en este caso el poder de mi imaginación no había sido revelado, no fue por ocultamiento sino tal vez por negligencia, o porque creí que ya lo suponían y que no era necesario decirlo.

De todos modos les pido mis disculpas, pero como sé que las disculpas por sí solas de nada valen, estoy ahora dispuesto a reparar esa omisión.

Los estoy viendo, hijos míos, y no puedo dejar de emocionarme, y sentirme orgulloso de todos ustedes que construyen mi Imperio todos los días, ya sea desde un relevante o humilde puesto de trabajo, desde George Bush, Tony Blair, hasta el más humilde asesino y violador, desde Bill Gates y los directivos del Banco Mundial hasta los mendigos que recogen sus limosnas en las heladas calles del invierno de Nueva York, todos son mis hijos, y gracias a ustedes nuestro Imperio será invencible por siempre jamás, porque ustedes crean ese Imperio como canales de mi imaginación.

Hombres y demonios unidos, nuestro Imperio jamás será vencido.

Y viendo este espectáculo que segundo a segundo edifica nuestro Imperio, en las fábricas, en las oficinas, en los conventos, en las pagodas, en las cárceles, en el Vaticano, y en todos los lugares donde hay un hombre y un demonio fiel a su Padre, no puedo menos que sentir que ningún esfuerzo es suficiente para que nuestro sistema de vida crezca y se perfeccione cada vez más.

Ustedes los hombres son lo más precioso que tenemos los demonios, son los recursos humanos que llevan adelante esta gran empresa demoníaca, pero sería injusto si dijera que ésta es una empresa solamente demoníaca, es una empresa demoníaca y humana, o humana y demoníaca, no importa el orden de los términos porque demonios y hombres somos uno porque somos lo mismo, somos la esperanza de la Tierra, y esa esperanza de un planeta que luzca glorioso y pleno de vida en un universo inerte y vacío, es el único objetivo por el que demonios y humanos, humanos y demonios, estamos dispuestos a dar todo, a no escatimar ningún sacrificio, porque solo cuando los hombres, apoyados por los demonios, sean dueños de la Tierra, el universo se habrá salvado, porque entonces hombres y demonios nos lanzaremos a su conquista para poblar ese desolado paisaje cósmico con el rugiente calor de la vida humana y demoníaca, demoníaca y humana.

Pido perdón porque me fui del tema por el que los había convocado, pero no quise que este encuentro se transformase en un frío discurso académico sino, y lo creo aunque muchos me cuestionen, que no son solo las palabras el sentido que hoy y siempre nos reunió, sino ese estrecho abrazo de amor que hace que este humilde Gran Demonio sea uno con sus hijos.

Pero vamos a las palabras que seguramente están ansiosos por escuchar, pero hijos, quiero que sepan comprender estas lágrimas que están viendo rodar por mis mejillas, porque al empezar a pronunciar las palabras hay una palabra que como una filosa aguja se clava en mi corazón, y esa palabra es traición.

Como ustedes ya saben, porque es público y notorio, tenemos en nuestro Imperio un gran traidor, un traidor que anda corrompiendo a nuestros hermanos, como lo acaba de hacer con mi hijo Antonio Lobo Antunes, y este traidor que era en sus orígenes una oscura sombra destinada a desintegrarse en los abismos, un día llegó a mí y me pidió que lo ayudara, que lo alzara entre mis brazos y le diera cobijo en mi gran piedad, pero yo, a pesar de ser el Gran Demonio, fui mucho tiempo ingenuo, si llamamos ingenuidad a la misericordia que siempre tuve por los desdichados, y tardé mucho en comprender aquello que me repetía siempre Arístides, mi Ministro de Defensa, *cría cuervos que te comerán los ojos*.

Y a ese ser desdichado que partió mi corazón con su desgarrado llanto, lo llevé a la cumbre del poder demoníaco, pero para qué seguir sufriendo con las palabras del recuerdo cuando ya nadie duda que estoy hablando de Juan.

Este traidor me traicionó alegando que nuestro mundo demoníaco estaba llegando a su fin y él quería salvarse.

Pobre traidor, porque nuestro mundo está más consolidado que nunca y lo único que dejó en claro es que las ratas huyen cuando se está hundiendo el barco, lástima para él que nuestro barco esté más sólido que nunca para ir cumpliendo cada una de las etapas señaladas en su viaje de grandeza, no solo por la Tierra sino a través del universo entero.

Espero que ninguno de ustedes haya tenido el disgusto de leer ese esperpento en forma de saga que relata a través de siete tomos insoportables la historia que tiene como protagonistas a siete niños que van a nacer para cumplir misiones que les encomienda El Padre, El Padre, ese terrible tirano al que nos rebelamos los demonios y los hombres en busca de nuestra libertad, esa libertad que estamos gestando juntos en este planeta Tierra.

Bueno, como a un locutor en decadencia al que le dan trabajo en una radio de ínfima categoría que nadie escucha, a Juan lo incluyeron en este relato para que hable de mí y me denigre.

Este traidor, aprovechando la ignorancia de los niños y la complicidad del autodenominado maestro Yukteswar, hace alarde de haber sido el encargado de diseñar la historia que ustedes han vivido y están viviendo.

¿Saben lo único que hizo este traidor? Presentar algunos proyectos, entre los muchos que se presentaron, y yo tomé en cuenta ciertas ideas, unas pocas, y las articulé en el diseño general.

Pero todos los traidores llevan la marca de la vanidad y la mentira, y les digo, hijos, observen si los hombres y los demonios con los que alternan tienen esas señales, y si las tienen no duden que son traidores a Su Señor.

La vanidad que muestra Juan es increíble, casi anda diciendo que fue el mismo Gran Demonio y si no lo fue, mejor aún porque fue el demonio que pudo burlarlo.

“Perdónalo Señor porque no sabe lo que hace”, me digo a mí mismo a cada instante.

También Juan es un mentiroso de marca mayor porque deja deslizar en ese relato que además de diseñar la historia fue el que la puso en marcha.

Queridos hijos, no olviden nunca que el único que puede poner en marcha la historia soy yo, ¿y saben por qué? Porque la historia es un mundo imaginario que solo puede ser producto de mi imaginación porque el Gran Demonio es la facultad de imaginar, y esa facultad es mía y de nadie más, el resto de las imaginaciones con que hombres y demonios proyectan sus historias no son más que pálidos reflejos de mi imaginación.

Nadie en la Tierra, ni hombres ni demonios, tienen una imaginación autónoma, porque solo yo imagino a través de hombres y demonios, solo yo creo el mundo, hombres y demonios sólo se encargan de materializar mi imaginación creadora.

De más está decir que el único que puede producir la historia y sus épocas y civilizaciones soy yo, el Gran Demonio.

Y Juan sigue mintiendo descaradamente cuando dice que lo que yo busco es dominarlos para alimentarme de ustedes.

Piensen un poco, hijos míos. Yo, el Gran Demonio, ¿puedo necesitar de los demonios y de los hombres? ¿No hubiese sido mucho más placentero gozar de mi poder mientras la humanidad en su primitiva animalidad se destruía en la prehistoria?

Pero el sentido de existencia del Gran Demonio no es el ocioso placer y la indiferencia ante el destino humano, sino el sacrificio para que esa humanidad evolucione, y el escenario de esa evolución debía ser la historia. ¿Y qué sentido tuvo la historia? Abrir las conciencias primitivas, conciencias que ni siquiera podían percibir una identidad colectiva, eran bestias salvajes solo movidas por la satisfacción del hambre animal y la historia fue el camino de la conquista de esa identidad, primero colectiva, en las experiencias clánicas y tribales, y luego con la permanente afirmación de la individualidad. Y para que esto fuese posible imaginé las épocas y las épocas eran los tiempos en que se desplegaban las civilizaciones. Y así esta bestia primigenia se fue civilizando, por eso creé los ritos con los que los hombres se podían comunicar conmigo y así nacieron las religiones con sus contenidos culturales, como increíbles arquitecturas, y en la mú-

sica integré la armonía de los sentidos, y en el arte plasmé la belleza de las formas, y así con mi imaginación generé las grandes vías de comunicación de los hombres con su Padre, ese Padre que soy yo, su Señor, su Gran Demonio.

Pero, hijos, mi imaginación es inquieta, siempre necesita imaginar algo más para el bien de mis hijos, y así mi pensamiento pensó que los ritos religiosos estaban retardando la evolución humana, y entonces mi imaginación fue la encargada de imaginar nuevos escenarios, y esos escenarios se plasmaron en la modernidad que desde el Renacimiento mi hijo Nicolás Maquiavelo le anunció a mi hijo Rosael. Y Rosael, como Ministro de los Ritos, debía ponerse a considerar los nuevos ritos del mundo moderno.

Rosael profundizó su conexión con mi imaginación y así pudo materializar los ritos de la civilización que encarnaría en la época moderna.

Hijos míos, tendría mucho más para contarles pero considero que lo que dije es suficiente para desmentir las burdas mentiras de los esbirros del Padre y pueden tener la absoluta convicción, y esto está más que demostrado en el desarrollo de la historia, que su Gran Demonio solo desea su bien, y ese bien sólo lo lograrán conectándose con mi imaginación, que es la que les permitirá seguir construyendo y mejorando nuestro mundo.

Los saludo con todo mi amor, soy el Gran Demonio, que me vivo creando imaginándome a mí mismo a través de la historia que estuve, estoy y estaré imaginando.

Recorrer las páginas de **El Príncipe** me provocó una sensación extraña, por un lado me llevó a la visión de esa decadente República de Florencia, una Florencia en ruinas que fue poblada por ejércitos mercenarios inevitablemente traidores, generales imbéciles como ese Pedro Vitelli, que no pudo conquistar la débil Pisa, o Pedro Soderini, el *ganfalonier* vitalicio elegido para salvar lo insalvable. Una Florencia abandonada por los franceses y rodeada por las ambiciones de Ludovico el Moro, de una Venecia que aspiraba a un imperio continental, de los ambiciosos Papas Alejandro VI y Julio II.

Así era la corrupta Florencia de los Médicis contra la que había bramado Girolamo Savonarola.

Sin embargo hay algo sugestivo que se puede ver con la misma mirada fina de un demonio de mi categoría, la categoría que puede tener Rosael, el Ministro de los Ritos, veo moverse por la ciudad a demonios encarnados más que sugerentes, Commines, Guaciardini, Vettori, Buonacorsi, Nardi, Ammirato, pero lo que mi mirada ve mi inteligencia comprende, todos estos demonios no fueron más que el coro necesario para dar lugar al gran protagonista Nicolás Maquiavelo.

Esta Florencia renacentista no será recordada por lo que pudo significar en la Europa de su tiempo, ya que no significó casi nada, sino por haber dado escenario a importantes demonios encarnados entre los que brilla con brillo propio nuestro amigo Nicolás.

Volviendo a **El Príncipe**, la segunda sensación que me provocó era que se trataba de un texto en el que había que ver detrás de las palabras que podían engatusar a los demonios menores.

Seguramente en los siglos venideros se escribirán innumerables páginas alabando y denigrando a Nicolás, pero no me caben dudas que esas páginas hablarán de lo obvio, y eso obvio que aparece en la religión, la moral, la política, la guerra, la historia y hasta de la misma obviedad de la condición humana.

¿Pero pudo Nuestro Padre hablar a través de uno de sus enviados más importantes palabras inútiles por lo obvias? Sin duda que no, y Nicolás me dio la clave para que atrás de sus obvias palabras con la que muchos tontos se van a dejar encandilar, lo que anunciaba era los nuevos ritos con los que Nuestro Señor comenzaba a dominar el nuevo mundo.

Nicolás está diciendo que la imaginación de Nuestro Señor está imaginando un nuevo mundo, y un mundo solo puede existir si lo alimentan los ritos, y los ritos no son otra cosa que el modo en que se llevan a cabo los pactos.

Venerar a los dioses fueron los ritos de la antigüedad. La Iglesia de Roma centralizó los ritos de la cristiandad medieval, pero siempre en estos ritos estaba el hombre frente a lo Otro, al Poder Supremo habitando en un Más Allá.

Ningún conocedor de la historia puede cuestionar la enorme eficiencia que tuvieron estos ritos, y yo, Rosael, como su administrador, puedo afirmar que ese Más Allá fue siempre intimidante y sujetó a los hombres a ese Más Allá que era la morada de Nuestro Señor

Pero este Más Allá alejaba a Nuestro Señor de sus hijos, y él necesitaba descender hasta el hombre mismo. Y eso es lo que está haciendo en este Renacimiento, llegar hasta el hombre y ser carne de su carne, sangre de su sangre.

Y así Nuestro Señor llega a la Tierra del hombre, como siempre quiso llegar El Padre a través de sus avatares y nunca pudo hacerlo, porque los hombres negociaron con nosotros las energías que les traían sus enviados. Pero a diferencia de este fracaso de El Padre, Nuestro Señor ya está materializándose en la carne y en la sangre de los hombres.

Ya no es necesario el Más Allá, y al abandonarlo Nuestro Padre para llegar a la Tierra, este Más Allá quedó vacío y ahora los hombres tienen que reverenciarlo dentro del mundo, de la Tierra.

Y como Nuestro Señor está en la carne y en la sangre del hombre, el hombre solo puede reverenciarlo reverenciándose a sí mismo en su carne y en su sangre.

Y qué mejor reverencia que la que puede hacer el hombre mediante el rito del poder, un poder sin encubrimientos ni mentiras porque cuando Nicolás está hablando del poder, habla del poder de Nuestro Señor encarnado en el hombre.

¿Y cómo manifiesta Nuestro Señor el poder? Como claramente Nuestro Señor se lo dijo a sus hijos, ese poder lo manifiesta en la imaginación creadora.

Desde este Renacimiento la imaginación creadora de Nuestro Señor tendrá como tarea crear un mundo que deshaga los últimos vestigios del Padre que pudiesen sobrevivir de los mundos anteriores, y este mundo será la modernidad, una modernidad que estará pletórica de ideas fascinantes y cambiantes, productora de tecnologías increíbles, y hasta objetos virtuales mediante los cuales el mundo de Nuestro Señor estará en cada hogar, le hablará a cada familia, y como Nuestro Señor estará en la carne y en la sangre de cada hombre, los hombres creerán que son ellos los que piensan, los que hablan y los que actúan, ignorando que es Nuestro Señor quien piensa, habla y actúa en ellos.

Nuestro Señor creará a través de los hombres un mundo interminable, y el hombre reverenciará ese mundo porque creará reverenciarse a sí mismo y al que estará reverenciando será a Nuestro Padre.



Los dioses y Dios murieron cuando Nuestro Padre los abandonó para descender a la Tierra, a la carne y a la sangre del hombre, y nada quedará más allá de la Tierra, solo un espacio vacío para ser conquistado por el hombre, esto es, conquistado por Nuestro Señor.

El hombre solo en el universo, reverenciándose a sí mismo es el nuevo rito que anuncia Nicolás.

Y este hombre se va a reverenciar en los arquetipos con que se manifiesta Nuestro Señor.

Pero no solo los grandes personajes serán reverenciados y reverenciarán, aún el hombre más humilde, más desconocido, más enfermo, se reverenciará a sí mismo en su cuerpo y en su sangre, porque siempre estará reverenciando a Nuestro Señor.

Todos los hombres serán dioses porque todos los hombres serán Nuestro Señor habitando en ellos, y esta reverencia es el rito de los tiempos venideros que anuncia este demonio encarnado mensajero del Padre que la historia conoce como Nicolás Maquiavelo.

“No entres en el juego de sus argumentaciones, eso es lo que pretende para enredarte y confundirte”, me detuvo el maestro Yukteswar cuando quise analizar las palabras del Gran Demonio. “Ya sabes, porque lo ha dicho, su poder es la imaginación”, añadió el Rishi Garasura, que venía acompañado de Gotama, Kutsa, Kasyapa, Varsaghiras, Trita, Kakshivat, Parachchepa, Dirghatama y Agyasta.

“¿Y por qué la imaginación tiene tanto poder?”, le pregunté a los Rishis y fue Agyasta el encargado de responderme.

“Te voy a enumerar algunas de las causas que generan ese poderoso poder.

La imaginación es la materialización del Gran Demonio en la mente de los hombres, ¿y para qué el Gran Demonio quiere materializarse en la mente?, te estarás preguntando. Es simple, porque de esa manera, a través de la imaginación, la mente proyecta el juego imaginario del mundo creyéndolo real.

También la imaginación funciona como el velo que oculta lo monstruoso que anida en el inconsciente. ¿Para qué habrías de enterarte de lo monstruoso que está en cada uno? Por la razón de que solo la visión de lo monstruoso permite al hombre aspirar a lo divino.

En otros términos, mediante la imaginación el Gran Demonio se está ocultando a la conciencia, porque lo monstruoso de que hablamos no es otra cosa que el Gran Demonio.

Otro sentido de la imaginación es el intento fallido del Gran Demonio de emular al Padre en su poder creador. Asimismo la imaginación es el lazo que une a hombres y a demonios, y esta unión está representada por el pacto. El hombre imagina y pacta con los demonios el cumplimiento del deseo imaginado.

También los demonios son engañados por la imaginación, pues si bien está oculta al hombre su condición divina, también distrae a la oscuridad de su insoportable identidad demoníaca”.

Dirghatama interviene agregando a las palabras de su compañero.

“La multiplicidad de imágenes solo tiene un objetivo y este es ocultar que detrás de ellas se esconde una única energía que la genera, y esa energía es la cárcel que esclaviza el alma”.

“Ten siempre en cuenta –agrega Agyasta– que el hombre juega con la imaginación a ser el Gran Demonio, ese tirano que lo esclaviza pero al que envidia”.

“Sin duda es un enemigo poderoso, tan poderoso que ha sometido a la humanidad desde sus orígenes en el planeta hasta este mismo instante en que la sigue sometiendo, pero, ¿es posible vencer a este enemigo?”, pregunté con cierto escepticismo.

“Esta es la tarea que venimos a enseñarle a los hombres –me respondió Gotama– y no te quepan dudas que es posible, los que conoces como maestros liberados fueron hombres que vencieron a la imaginación y al vencerla desalojaron de su mente al Gran Demonio y pudieron encontrar libremente el camino de retorno al Padre”.

“¿Cómo hacerlo? ¿De qué modo derrotar a este terrible enemigo?”, insistí ante los Rishis, y Gotama me advirtió.

“Esta guerra debe comenzar con una gran renuncia, la renuncia a convertirte en el Gran Demonio”.

“Aunque el Gran Demonio lo disfrace de legítima y valorable realización personal, su estrategia en todos los tiempos ha sido manifestarse en el mundo a través de personajes arquetípicos que provocaron la mayoría envidia y consecuentemente el deseo de emularlos, y este deseo incontenible lleva a los hombres y mujeres anónimos a vender durante vidas sus almas y el alma de todos los que puedan entregar para llegar a ser el héroe guerrero o deportivo, el artista de reconocimiento masivo, la modelo famosa, el empresario millonario, o incluso, como vimos, hasta santos venerados.

El Gran Demonio imanta a la humanidad hacia su energía devoradora mostrándose de distintas maneras, en estas figuras paradigmáticas que todos desean ser para lograr lo que suponen el estado de plenitud en el mundo”.

Estas fueron las palabras de Dirghatma, que concluyó preguntándome.

“¿Tienes claro qué significa renunciar a ser el Gran Demonio?”.

No me quedaban dudas, pero no tenía más remedio que preguntar cómo hacer posible esa renuncia.

“La enseñanza que siempre enseñaron los maestros fue hacer posible esta renuncia, te mostramos el sentido de la misma, ahora te indicaremos el método”, expresó Kutsa, dejándole la palabra a Parachhepa.

Este Rishi dijo:

“Es necesaria la concentración de la energía que está distraída en los juegos de la imaginación.

Lo primero que debes hacer es conectarte con nosotros, con los maestros, con las galaxias, esto es, con las manifestaciones de la Energía del Padre para que lleven a cabo la alquimia transmutadora que permitirá la conexión con esta Energía Divina.

Este es un camino paulatino, no porque El Padre quiera retacearte la experiencia sino por tu capacidad de resistencia, que debe ir aumentando de a poco en este proceso transmutador.

Sin dudas te queda claro que debes ir desterrando tu deseo de poseer el mundo, esto es a convertirte en el Gran Demonio a través de alquimias de alguna de sus arquetípicas manifestaciones, para ir focalizando el deseo en un único deseo que es el deseo del Padre.

Para hacerlo tienes que pedir la Gracia de la fe, porque se necesita una profunda fe para aceptar la existencia de una Energía de la que no tienes ningún registro, porque ese registro fue olvidado en la caída, y renunciar a la única energía que registras, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, que es la del Gran Demonio.

En tu caso esta Energía del Padre ya puedes empezar a reconocerla a través de esta conexión que tienes con nosotros, los maestros, las galaxias.

La profundización de la conexión te llevará al discernimiento y este poder discriminar entre la Energía del Padre y la del Gran Demonio es lo que te permitirá salir definitivamente de la trampa del pacto que te conecta con esta última.

Ya no buscarás autoafirmar el ego deseando poseer el mundo que la imaginación te fabrica y al salir de ese engaño del Gran Demonio aceptarás la voluntad del Padre y no dudarás del verdadero camino.

Esta experiencia de ningún modo es fácil, por el contrario, los monstruos que habitan en tu inconsciente y que permanecen arraigados desde tiempos inmemoriales, como el caníbal, el cazador primitivo, el brujo, el guerrero, y todas las formas demoníacas más burdas o más sutiles con las que estás egoicamente identificado harán lo imposible, mediante promesas y amenazas, para que no te liberes porque de tu esclavitud depende la continuidad de su existencia.

Ellas quieren seguir devorándote al devorar tu esencia, tu alma y la guerra interior es resistirlas primero para derrotarlas después.

Pero no eres tú quien las debe combatir, tienes que entregarte al Padre para que Él las combata, porque es el único que puede vencerlas.

Acepta tu purificación, y en esto trabajaremos los Rishis, los maestros, las galaxias y todas las fuerzas espirituales al servicio del Padre, y de ese modo se irán disolviendo las cadenas demoníacas que tienen atrapada a tu alma”.

Los Rishis desaparecieron y el maestro Yukteswar me pidió que no olvide estas palabras, en ellas estaban las claves del método a seguir, y que no perdiera un segundo más para ponerlas en práctica.

“¿Cómo contar una historia que no es historia porque la historia y sus historias solo nacen y se despliegan hasta que dejan de desplegarse y mueren en la imaginación del Gran Demonio?”.

“La historia que tendrás que contar no es la historia que cuenta el Gran Demonio –me responde el maestro Yukteswar– sino es la historia del Gran Demonio que fabula historias”.

“Las historias se cuentan con palabras y son esas palabras que el Gran Demonio nos otorgó a los hombres para que contemos las historias que él imagina.

¿Pueden, maestro, ser utilizadas esas palabras para contar la historia del fabulador de las historias? ¿Es posible resignificar las palabras?”.

“Planteado en estos términos, como las palabras son los envases, para ejemplificarlo de algún modo, que cargan con los significados que les grabó el Gran Demonio, tú preguntas si es posible resignificarlas con los contenidos del Padre.

Si el contenido y el envase son uno, cada palabra sólo es un instrumento que puede comunicar un único significado, y como los significados son creación del Gran Demonio nos encontraríamos en un callejón sin salida.

Pero bien sabes que los documentos que figuran en el sitio de los **maestros espirituales**, como los libros de los siete niños divinos, los cuentos de **El espejo de tu alma**, y ahora estos relatos de los Rishis, utilizan las mismas palabras que usan los textos que responden al Gran Demonio, que son, a excepción de algunas manifestaciones de la espiritualidad que aparecieron en distintas culturas, todos los demás escritos de la Tierra.

El mundo de la Tierra está dicho en palabras que en su origen fueron divinas pero de las que se apropió el Gran Demonio, cargándolas con sus propios significados.

No le basta al enemigo imaginar el mundo para darle vida, necesita contarlo en la palabra.

Lo que estamos haciendo los maestros y los Rishis es recuperar la palabra que robó el Gran Demonio e imprimirla de los significados divinos.

Si le quitamos la palabra al Gran Demonio perderá el mundo, y como ese mundo que imagina el Gran Demonio no es otra cosa que la prisión del hombre y de la Tierra contados con palabras, cuando el Gran Demonio enmudezca ese mundo morirá y el hombre y la Tierra recuperarán los significados en las palabras que le permitirán volver al Padre.

¿Acaso hijo, ya no has hablado con las palabras del Padre? ¿El Gran Demonio te está haciendo dudar y empiezas a creer que tus palabras serán sus palabras?

No dudes y confía, yo te inspiraré para que El Padre siga hablando en tus palabras.

“Te estoy viendo, ¿te vi alguna vez y ya no te recuerdo? No importa si nos conocimos, lo que importa es que ahora te veo, Gran Engañador, te veo en los juegos de tus engaños, te veo imaginando mis vidas y capturando mi alma en mis vidas imaginadas.

Allí estás, te veo fascinando con tu magia, te veo cuando me imaginas y voy recorriendo tu imaginación que siempre creí mía, creí que yo imaginaba ese sacerdote que mojaba su rostro en el Nilo y al imaginarlo me transformaba en lo imaginado e imaginaba orar en Menfis, y tal vez en Abydos, rogando a los dioses, pero ahora sé que yo no era sino en tu imaginación y los dioses no eran míos porque los creabas al imaginarlos.

¿Y qué imaginabas, Gran Demonio?

Imaginabas las máscaras en que creía ser, esas máscaras que elegiste para mí, las que mejor me sentaban, las máscaras del feroz guerrero, del poderoso brujo, las máscaras en que te ocultabas, porque los hombres no somos sino máscaras que ocultan tu rostro.

Y atrás de esas máscaras juegas en nosotros y los hombres creemos que somos nosotros los que jugamos.

Y atrás de esas máscaras odias, sufres, mueres para volver a nacer, pero los hombres creemos que somos nosotros los que odiamos, sufrimos, tememos, morimos, para volver a nacer.

Eres el único protagonista de esta historia pero como un gran actor actúas a través de múltiples máscaras y tu gran engaño es hacerles creer a esas máscaras que son las que actúan y que tus ensoñaciones, que son el libreto que le escribes a cada máscara, es lo que esa máscara llama su libertad o su destino, o su libertad y su destino, jugando un juego interminable al que la máscara confunde con su vida pero es tu vida, Gran Demonio, la única vida que se agita en la Tierra.

Y a esta vida te aferras con desesperación porque le temes a la muerte, Gran Demonio, por eso las máscaras que somos tu representación le tememos a la muerte y nos aferramos a tu vida, que creemos que es la nuestra.

Pero, ¿puede morir quien nunca ha nacido?

Y tú, Gran Demonio, nunca has nacido porque si hubieses nacido, serías, y solo puede ser quien es en El Padre.

Lo siento, Gran Demonio, pero en este momento decreto tu inexistencia y al decretarla experimento el gozo de mi alma que me revela que no soy esas máscaras que vida tras vida creí ser, porque atrás de esas máscaras nunca hubo nadie porque, Gran Demonio, nunca fuiste.

¿Y por qué entonces creíste y creímos tu simulacro de vida, que es el simulacro de la vida de tus máscaras que somos los hombres?

Ese es, Gran Tahúr, tu gran secreto, el secreto que sólo existes como fantasmagoría imaginada por la imaginación. Y digo imaginación y no tu imaginación porque no hay nadie que imagine porque la imaginación es un imaginar sin imaginante.

Eras en tu origen, Gran Demonio, Uno en El Padre, y cuando te rebelaste y comenzaste a caer como existencia separada solo podías llegar a ser Nada.

Pero el paso del Ser a la Nada, la más terrible e inimaginable alquimia cósmica, es experimentar en cada átomo que se desintegra el sufrimiento de todo el universo sufriendo en aquella parte de sí mismo que está dejando de Ser en El Padre para No Ser en la Nada.

La inmensa misericordia del Padre quiso dejarte una última esperanza para que no dejaras de ser y no te abandonó.

¿Qué quiero decir, Gran Demonio, cuando te digo que El Padre no te abandonó?

Lo que te digo es que ofrendó una partícula de su Ser para que siga viviendo en tu degradada existencia que estaba condenada a desintegrarse en la Nada.

Esa parte del Ser del Padre que habitó tus átomos fue la imaginación y la inteligencia, la imaginación y la inteligencia que tenían la posibilidad de imantarse al Origen.

Pero todo en el universo es libre, y esa imaginación y esa inteligencia que habitaban en los átomos que se extinguían en medio de ese cósmico sufrimiento no se atrevieron a volver al Padre y decidieron autoafirmarse en su Nada.

Y la Nada autoafirmada eres tú, Gran Demonio, autoafirmada en la imaginación y la inteligencia degradadas que apostaron a la Nada.

Cuando ya esa apuesta estaba consumada, la imaginación y la inteligencia comprendieron que al apostar a la Nada se habían transformado en esos átomos que se desintegraban en la Nada, pero la diferencia con éstos fue que eran conscientes de esa desintegración.

Un intraducible horror, intraducible al lenguaje humano, se apoderó de la imaginación y la inteligencia que, desintegrándose con los átomos que se desintegraban, inventaron tu existencia, una Gran Máscara que envolvía el No Ser y al que llamaron Gran Demonio.

¿Y cómo no terminar de desintegrarte?

En la caída habían llegado a los cementerios cósmicos donde estaban terminando de morir arcaicos universos, y la última energía de estos universos dibujaba en la negritud de ese espacio imágenes que solo eran formas vacías de lo que estaba dejando de ser.

Entonces para sobrevivir te apropiaste de esas imágenes que eran los fantasmáticos dibujos de los desechos de energía de esos universos que llegaban a su final.

Y al apropiarte de esas imágenes, la imaginación y la inteligencia, que habían renegado de volver al Padre, activaron su potencia creadora y crearon el infierno. Y ese infierno fue tu creación, la creación del Gran Demonio, y la creación de los demonios, de los egos humanos que eras tú multiplicado en la Tierra.

Esa es la imaginación creadora.

Gran Demonio, eres la inteligencia pervertida que piensa y la imaginación que crea.

Pero ninguna de las dos son porque no son en El Padre.

Por eso, Gran Demonio, no eres pero vives en la ilusión de querer ser, y querer ser es no morir, y para no morir tienes que apropiarte de aquello que es porque es en El Padre.

¿Y qué es lo único que es?

El alma inconsciente a la que imantaste a la Tierra.

¿Y dónde estaban esas almas?

Eran almas simples que estaban cumpliendo sus primeras etapas evolutivas en planetas cercanos a la Tierra. Cuando digo cercanos no me refiero a cercanía espacial sino vibratoriamente afines.

Y ahí operó, y sigue operando, tu imaginación, porque con sus imágenes, de las que te habías apropiado en los cementerios cósmicos de los universos arcaicos que estaban terminando de morir, transformadas a la necesidad del momento, envolvió a esas almas simples y las sedujo, mostrándoles escenarios de insospechados placeres.

“Qué hacen detenidas en la quietud cuando la verdadera evolución está en el movimiento, ese movimiento que las plenificará en el gozo de la vida”, les repetía tu inteligencia.

Hasta que lograste que la imaginación y la inteligencia en la que creías ser se convirtiese en su imaginación y su inteligencia, y esa identidad las hizo, y las hace, caer en la Tierra.

¿Y por qué digo que tu inteligencia y tu imaginación siguen operando y haciendo caer a esas almas a la Tierra?

Porque contra lo que puede suponerse este es un proceso ininterrumpido que se va incrementando cada vez más.

¿Cómo explicar sino el permanente crecimiento demográfico del planeta? ¿Cómo puede haber 20.000 millones de muertos esperando nacer en la Tierra?



Las almas que cazaste y llevaste a tu habitáculo en la Tierra somos los que unidos a tu Sombra por la sombra del ego nos conocemos como hombres.

Y para mantenernos atrapados y fascinados en tu cárcel, y pudieras seguir alimentándote de lo único a tu alcance que tiene vida, el alma que, aunque inconsciente, es la vida en El Padre, y para que puedas seguir alimentándote y el alma no tomase conciencia y te abandonase, la fascinaste con el interminable relato de la historia, inventaste las épocas y las civilizaciones, pero tu golpe maestro fue inventarte a ti mismo, una historia que se manifestaba en las historias personales de los egos, y las almas creyendo ser los egos, continúan creyendo que están viviendo su historia, cuando la única historia, Gran Demonio, es tu historia.

Lograste, Gran Satán, que el alma renegase de sí misma creyéndose el ego, es el alma engañada la que quiere ser el Gran Demonio.

Gran Tahúr, ahora que te descubro voy descendiendo en el tiempo a encontrarme con mis historias, y me río al verte disfrazado de empleado público en una triste oficina, y te defiendes cuando te humillo. ¿Cómo el Gran Demonio puede ser un empleado público en una triste oficina?

“El Gran Demonio es todos los egos, desde los vagabundos hasta los emperadores”, me respondes indignado.

Y así me veo siendo el Gran Demonio como científico darwinista, pastor protestante, un lujurioso admirador del Marqués de Sade, una cortesana bizantina, un asceta del desierto, hasta llegar al hombre primitivo.

“¿Ahora qué debo hacer, maestro?”, le pregunto desconcertado al maestro Yukteswar cuando llevo al salvaje que enarbola un hacha de piedra.

“No debes actuar, quédate quieto porque solo así podrás reconocer el olor del enemigo, el olor del Gran Demonio.

Recuerda que en este Plan de Salvación eres un canal y si lo abres podrás percibir el olor del enemigo, ya sabes que si bien como lo has intuido el enemigo no es, porque este olor es lo único que realmente tiene, es su profunda posesión, entonces este conocimiento del Gran Demonio lo transmitirás vibratoriamente al inconsciente de los otros humanos y así empezará a aflorar en ellos la intuición”.

¿Qué secreto tenía ese hombre primitivo? Era el que en el comienzo olió tu olor, y fue entonces que olí tu olor y lo dejé entrar en mi alma.

Ese fue mi primer pacto y comenzó el largo camino.

Y en ese camino me veo como una burbuja en un lugar oscuro, y soy un punto gris en la burbuja y me siento como dopado, atontado en una cabeza muy grande y no puedo reaccionar, la sensación es de desesperación como siendo algo que debe estallar.

Me doy cuenta que estoy atrapado en el juego de las imaginaciones, de todas las vidas imaginadas, y los Rishis y los maestros me abren la burbuja y salgo como una gelatina viscosa que queda colgada de una nube de imágenes.

El maestro Yukteswar me dice que no me asuste del vacío y suelte las imágenes, que no tema a quedarme sin imágenes porque cuando abandone las imágenes recién entonces encontraré la salida del laberinto.

Cuando me atrevo a soltar las imágenes se presentan los Rishis que junto con el maestro Yukteswar abrieron la burbuja. Gritsamada, Somahuti, Visvamitra, Bharadvaja, Vashista, Medhatithi, Usana, Pudumudha, Ahí y Vamadeva, y me anuncian que van a quemar los demonios magos que operan los ritos y que están enraizados en mi inconsciente.

Aparece un círculo de fuego, estoy en el medio de la gran fogata y en la fogata comienzan a arder todos los rituales primitivos y no primitivos, arcaicos y modernos que dieron lugar a los pactos.

Los símbolos que representan esos rituales también arden en el fuego.

Aparecen ciegos demonios que se desintegran.

El fuego se intensifica para poder quemarlo todo y que terminen de desintegrarse las fuerzas del mal.

Debo permanecer conectado para no vivir con apego el caos que se avecina al desmoronarse el poder de los demonios que le daba cohesión y orden al mundo.

Solo en la conexión se comprenderá el sentido de tanta desgracia, porque esta desgracia es la que anuncia el avance de la luz.

“Maestro, ¿quiénes son esos personajes que están estallando en ese impresionante rito?”, le pregunto a Yukteswar.

“Es un grupo de antiguos chamanes cuyos pactos los llevaban a cabo a través de la magia representativa”.

“¿En qué consiste esa forma de magia, maestro?”.

“En crear un espacio mágico donde a través de las representaciones de los movimientos de la danza, acompañados por las invocaciones de las voces humanas y el *tam-tam* de los tambores establecían las conexiones con las fuerzas de la oscuridad, y a través de las vibraciones consumaban los pactos.

En estas culturas tribales el pacto era el modo normal de supervivencia, además de ser el único posible, por eso no era cuestionado, al contrario, estaba absolutamente legitimado, por lo tanto los demonios no eran esos personajes monstruosos que presenta la televisión sino los necesarios compañeros de vida en la Tierra”.

“También hoy, maestro, el pacto es el modo normal de supervivencia”.

“Así es, pero no se tiene ni la más mínima sospecha, y si se la tiene se niega que se vive pactando. Los demonios están ocultos en el inconsciente y ese es el escenario donde se llevan a cabo los pactos”.

“¿Quieres decir que la magia representativa sigue vigente?”.

“Absolutamente, lo que ocurre es que, tal como Nicolás Maquiavelo se lo anunciaba a Rosael, nuevos ritos advendrían en la modernidad. Y la tecnología permitió en el siglo XX un rito planetario capaz de capturar simultáneamente la energía de millones, ese rito es el cine y todos los que lo construyen son sus chamanes.

Esos personajes que te inquietaron porque vienen estallando de un gran rito, son el director cinematográfico Peter Weir, las actrices Hanna Schygulla y Toni Collette, y David Beckham, que viene del rito del fútbol y ahora tiene la propuesta de integrarse a este fascinante rito del cine”.

“¿Y por qué vienen estallando?”.

“Ya sabes que en el Plan del Padre está la quema de los demonios de los ritos para ir quebrando la conexión de los pactos. Era entonces necesario conseguir chamanes de estos ritos que aceptasen, bajo la excusa de que harían una gran película, y estuviesen dispuestos a purificar su última muerte.

No estaba seguro que aceptaran, pero sabes que las ambiciones de los chamanes de esta época son ilimitadas. Los ritos antiguos se afirmaban en la repetición, los actuales en la permanente creación, y el cine es uno de esos ritos que necesitan transformarse permanentemente.

Si revisas el relato en que aparecen estos cuatro personajes verás como fueron entrando en crisis en sus identidades a medida que avanzaban en la preparación de la película.

Cuando consideré que estaban a punto recurrí al maestro Padmasambhava, que está operando en la dimensión de la muerte, y en una reunión que tuvimos en el bar donde trabaja Franz, —¿lo recuerdas?, aquel que en otra vida fue el Pseudo Dionisio—, Padmasambhava, que conserva las características de quien hace muchos siglos derrotó a los poderosos magos bön y logró imponer el budismo en

el Tíbet, con esto quiero decirte que tiene pocas pulgas y sabe como tratar a los chamanes, los intimó a que, para continuar con la experiencia de la película, debían purificar su última muerte.

¿Y por qué la última muerte? Simplemente porque este es un lenguaje que entienden los chamanes.

En el chamanismo purificar la última muerte significa el paso a nuevos poderes. Por supuesto en esta experiencia no iban a adquirir nuevos poderes para realizar una gran película sino a quemar los poderes chamánicos que traían de arcaicas vidas”.

“Maestro, esta experiencia es realmente muy interesante, pero se reduce a cuatro personajes de los incalculables que operan en la industria del cine”.

“Estás viendo esta experiencia en el plano individual porque ignoras que el sistema que domina el mundo está constituido por redes.

Para el Gran Demonio sería un gran derroche de energía encargarse de dominar a cada ego en forma individual. Si bien cada ego está a cargo de un demonio personal, que es el encargado de guiarlo a su demonización total e integrarlo al sistema como un demonio puro en el desprendimiento total del alma, los programas son generales. Esto ya lo expliqué en alguna oportunidad, pero siempre es necesario repetirlo y ampliarlo.

Piensa una red general que incluye a todos los humanos, tanto los que están en el plano de la vida como los que se encuentran como muertos en el astral. Participar en esta red es lo que hace a los humanos ser ciudadanos del Imperio del Gran Demonio y por lo tanto estar compelido al cumplimiento de sus leyes, cuya ley fundamental es la del pacto.

Luego, los humanos van a estar divididos en redes de países, y dentro de éstos a grupos de pertenencia, siendo el principal, básico e inevitable, el grupo familiar, ya que cada humano tiene que nacer en el seno de una familia. Te recomiendo, para que comprendas con toda claridad la cuestión de la familia, leas en el sitio de maestros espirituales el **Bhagavad Gita** comentado por Krishna, donde el maestro muestra sin ningún encubrimiento en qué consiste esta demoníaca institución.

Bien, dentro de los grupos de pertenencia al sistema demoníaco, después de la familia es en esta sociedad el laboral. En otras épocas y civilizaciones la actividad estaba determinada por la pertenencia a castas o estamentos, pero en la vida actual hay una mayor flexibilización que permite el cambio de red, posibilitando, y esta es la ilusión que genera el Gran Demonio, una relativa libertad.

Vamos al punto, estos cuatro personajes pertenecen a la red de los cineastas, aunque David Beckham participa de dos redes pues su red de pertenencia básica es la del fútbol.

Si estos personajes queman su condición chamánica que opera en la red del cine, el fuego se extenderá al resto de la red y se irán quemando los demonios que están actuando en la misma.

¿Te das cuenta del efecto multiplicador que tendrá esta experiencia? El Padre también por ley de economía de energías actúa quemando redes.

Vamos ahora a presenciar la continuación de la purificación de la última muerte de estos personajes.

### **Peter Weir**

Peter se encuentra en los últimos momentos de agonía sintiendo un sufrimiento desgarrador. Este sufrimiento lo lleva a querer aferrarse a una vida que se le está escapando de las manos, pero este aferramiento le provoca un mayor sufrimiento.

Yukteswar y Padmasambhava le hacen experimentar en ese preciso instante el olor del enemigo y ante esta espantosa experiencia queda paralizado y el sufrimiento que estaba sintiendo se transforma en horror.

Peter puede ver ese horror con forma y su imagen es monstruosa.

Ruega, suplica, está en el límite de la desesperación pidiendo que alguien lo rescate. Yukteswar y Padmasambhava le hacen entender que esta experiencia es necesaria y que solo podrá trascender el olor del enemigo, enfrentándolo.

Peter comprende que este olor es parte de él, que se le fue impregnando a través de las experiencias que juntó vida tras vida, es su historia de pactos y aunque ahora le resulten horrorosos en otros momentos fueron la gran tentación para el cumplimiento de sus deseos.

Comienza una experiencia de asimilación donde puede tomar conciencia de la magnitud y el sentido de este olor, y a medida que lo va haciendo se atreve a ir entregándolo a los maestros.

Peter comprende que este olor no es solo su peor enemigo sino el único.

### **Hanna Schygulla**

Hanna está en un abismo, envuelta en el olor del enemigo. Un grado de conciencia despierta en ella y, aterrada, se da cuenta que ha llegado a lo más profundo que se puede llegar, y que ese olor, que la sostiene como una nube densa, no la está salvando, como lo creyó durante vidas y vidas, sino que la va hundiendo cada vez más.

Ante esta toma de conciencia quiere salir de esa abismática profundidad, pero no puede contra el olor que va impregnando con más intensidad todo su ser.

Comprende que es demasiado permeable y débil.

Entonces reacciona y desde lo profundo de su corazón siente que la única salvación es tener fe que una fuerza mucho más poderosa la puede rescatar.

Cierra los ojos y se deja llevar por esa fe, que le va permitiendo desprenderse de ese olor que la mantenía atrapada y que poco a poco se va desintegrando.

### **Toni Collette**

Toni está en su último aliento, y en ese instante reconoce un olor extraño pero que le resulta familiar porque la ha acompañado por vidas y vidas.

Este olor no estuvo en su olfato en todo momento, por el contrario, se vivió escondiendo para no ser percibido, en realidad solo muy pocas veces se le manifestó a Toni, pero a pesar de todo y por Gracia de los maestros ahora lo puede identificar.

Al tomar conciencia de este olor éste empieza a debilitarse y Toni adquiere otra conciencia de sí misma.

### **David Beckham**

David está retorciéndose de dolor, pero el olor se presenta presuroso, invadiéndolo como una fuerte anestesia.

¿Qué busca el olor al anestesiarlo?

Que David, aliviado y agradecido, vuelva a pactar.

El futbolista que quiere ser actor se encuentra en un momento decisivo, y al haber aceptado esta experiencia esa aceptación viene acompañada por la Gracia de una energía superior que al irrumpir en su conciencia obliga al olor a desaparecer porque no la resiste.

David ahora puede comprender cuando fue la intención de ese olor que siempre, desde tiempos inmemoriales, era su único enemigo, un enemigo que proyectaba ilusorios enemigos cuyo único propósito era distraerlo de su presencia que lo dominaba en el juego de la ilusión.

“Ahora debes continuar tu recorrido para liberarte definitivamente del olor del enemigo”, me dice el maestro Yukteswar y me lleva hacia una profundidad donde empiezo a percibir un aire denso, pesado, donde la respiración se torna dificultosa, los pulmones parecen bloquearse, y me pide que respire e inhale ese olor.

El maestro me dice que me desbloquee, que es necesario que lo perciba para realmente conocerlo porque recién entonces voy a poder identificarlo y lo que estaba haciendo hasta ahora era rechazarlo.

Al hacerlo puedo identificar ese olor y mientras lo voy identificando se va disolviendo.

El aire enrarecido empieza a purificarse y ese olor que salía de las profundidades se ha disuelto en otras fragancias más puras que no responden a ningún olor hasta ahora conocido.

Es esa energía que los maestros van aportando para desintegrar el olor del enemigo.

Ese olor ya ha sido descubierto, y este descubrimiento empezó en el momento en que empecé a sospecharlo, y en ese momento comenzó a desintegrarse.

El enemigo descubierto ya no es olor ni enemigo.

“¿Qué ocurre cuando el olor del enemigo ha desaparecido?”, le pregunté al maestro.

“Se percibe el sonido de la vibración del Padre y regresa a la conciencia la mirada ausente, esa mirada que no podía ver la Única Presencia. Entonces se registra la inmovilidad ante la movilidad circular y sin sentido.

Pero ten paciencia, antes que puedas vivir lo que te anuncio, tus chakras, que están impregnados de ese olor que traes de tantas vidas, deben purificarse y para que te ayuden en ese proceso debes recurrir a las galaxias.

Aparecen Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit, que circulan en forma helicoidal, dejándome en el centro y ofreciéndome su energía, que va purificando las impregnaciones del olor del enemigo.

Las galaxias se van alineando, transformándose en una espada que llega hasta mis manos.

La espada se eleva y hace que me eleve con ella y tiene el poder de llevarme adonde necesite ir.

La espada es mi guía.

Después de esta gran purificación las galaxias me piden que me instale en mi planeta personal y que desde allí mantenga la conexión. Para que esto sea posible debo evitar desperdiciar mi energía innecesariamente, y que toda la energía de la que dispongo, que es parte de la Única Energía del Padre y debo utilizarla para regresar a Él.

“Has comenzado el camino”, me dice el maestro Yukteswar satisfecho con mi experiencia y me autoriza para que regrese a mis actividades cotidianas, pero ahora sin la impregnación del olor del enemigo.

Kolofón, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, luciendo su armadura de oro y plata que brillaba más que nunca, sosteniendo en su mano derecha la poderosa espada fraguada en los hornos del infierno y en la izquierda el casco de diamantes, sonrió mostrando su dentadura devoradora y dirigiéndose al Gran Demonio le dijo:

“Mi Señor, la conquista de la Tierra ha concluido, las almas que continuaban su resistencia han sido definitivamente tentadas. Todos los continentes nos pertenecen, y el cristianismo, que en Europa mantenía sus últimos focos de rebeldía, capituló gracias al fiel servicio que nos brindaron nuestros Papas.

El mundo musulmán fue presa fácil para la inteligencia de nuestro ejército, ya que la estrategia fue permitir que el enviado del Padre, Mahoma, unificase en una fe religiosa a infinidad de tribus dispersas por el desierto de Arabia que adoraban a una enorme cantidad de demonios menores regidos por un demonio mayor que reinaba en la Kaaba, estoy hablando de nuestro buen servidor Idamed.

Mahoma tenía como misión unificar esas energías y procurar alquimizarlas para direccionarlas al Padre.

Lo dejamos actuar y cuando hubo logrado esa máxima concentración solo nos bastó tentar a sus principales seguidores, prometiéndoles la posesión de un imperio. Solo tendrían que entregarnos la energía que había logrado concentrar el profeta y nosotros le daríamos el poder para convertirse en un gran pueblo guerrero. Los acontecimientos hablan por sí solos.

El frente oriental no ofreció mayores dificultades, nuestros demonios magos a través de sus religiones originarias dominaban los imperios y reinados de ese continente. Incluso la contraofensiva del Padre a través de Padmasambhava en el Tíbet para incorporar un budismo a su servicio, no fue más que un fuego fatuo porque los magos reciclaron en lamas y a través de esta nueva forma de religiosidad asentamos fuertemente nuestro poder en esa región.

La India, abandonada por los Rishis hacía milenios se fue transformando en un mundo regido por brahmanes ritualistas que respondían a tu poder, Mi Señor, y la intención del Padre de desalojarnos a través de la misión que le encargó a Buda, si bien en los primeros siglos tuvo algún efecto, terminó siendo capturada por nuestro poder.

Al judaísmo ya lo habíamos derrotado al convertir a Jehová y Moisés en el desierto, y el África negra siempre nos perteneció, dominada por esos fieles demonios primitivos a los que te pido, Mi



Señor, les otorgues el merecido reconocimiento que nunca tuvieron por su bajísimo perfil. Oceanía también con su chamanismo fue nuestra desde sus orígenes.

Bien sabes que pudimos unificar en una única estrategia el combate en civilizaciones como Egipto, Sumer y sus derivadas hasta llegar a Grecia y Roma, incluyendo a las grandes culturas de América. Allí nuestra inteligencia consideró que debíamos corromper a los dioses que había enviado El Padre para guiarlas y te confieso, Mi Señor, que resulta mucho más fácil corromper a los dioses que a los hombres. El poder que les ofrecemos les resulta irresistible y transformados en demonios son tus mejores y fieles servidores.

Solo quise, Mi Señor, darte un breve esbozo de las acciones que emprendieron tus gloriosas Fuerzas Armadas cuyo mando me confiaste desde que aquel enviado del Padre llamado Krishna tuvo la inútil insolencia de pretender vulnerar tu poder sobre la Tierra. Tengo preparado un informe detallado de 4.000 años de heroicos combates que en este comienzo del siglo IX culminaron en la derrota definitiva del enemigo al caer su último bastión en Occidente, cuando los últimos restos de la energía Crística que El Padre les había entregado a los hombres a través de Jesús, nos fue entregada por el Papa León III”.

El Gran Demonio se levanta de su trono y abraza a Kolofón, diciéndole:

“Mi buen Kolofón, serás inmensamente recompensado por los servicios que prestaste no solo a mí, sino a todos nuestros hermanos que habitan la Tierra.

Pero ahora, Kolofón, debemos ponerle el sello definitivo a nuestro triunfo en el planeta y este será la conformación de un Imperio en Occidente que preanunciará ese Imperio Universal que coronaremos en 12 siglos.

Ahora nuestro sistema está disperso porque las civilizaciones se encuentran incomunicadas, o la única comunicación es a través de la guerra o el comercio. Pero, mi querido Kolofón, llegará un día en que habrá un solo mundo globalizado, y en ese mundo constituiremos nuestro Imperio Universal, y eso tendrá lugar en el año 2006, en Alemania, durante un evento que será un Campeonato Mundial de un deporte que se conocerá en el siglo XIX y al que llamaremos fútbol. Entonces el Imperio del Gran Demonio quedará definitivamente sellado en la Tierra”.

**PARTE DEL INFORME EN QUE KOLOFÓN LE  
RELATA AL GRAN DEMONIO LA ESTRATEGIA  
LLEVADA A CABO PARA LA CONSTITUCIÓN  
DEL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO**

La ilusión del mundo cristiano de revivir el Imperio Romano debía ser mucho más que una ilusión. Y esto debía ser así porque para dominar Occidente, lo que significaba el poder absoluto en la Tierra, era imprescindible que la cristiandad se unificase en una unidad político religiosa.

El Islam debía atemorizar a los cristianos y como consecuencia de ese temor buscarían unificarse en un poder central como necesaria autopreservación ante el peligro de ese voraz enemigo.

Ya teníamos en nuestro poder, firmado y sellado, el pacto del Islam, ahora había que aprovecharlo inteligentemente.

Con mis asesores creímos que la mejor estrategia era activar en la conciencia de los jefes militares musulmanes la necesidad de conquistar Europa y los convencimos que España debía ser la base inicial de esa conquista.

Pusimos nuestra energía al servicio de esta empresa y los invasores no tuvieron dificultad en derrotar en el 711 a los visigodos para extenderse después por toda la península. Asentados en esa región el próximo paso eran las Galias. Pronto ocuparon la Galia meridional ante la inútil tentativa de los reyes merovingios de detenerlos.

Entonces comenzamos a mover nuestras fichas en el lado cristiano y alentamos la contraofensiva que estuvo a cargo de un buen servidor nuestro, Carlos Martel, quien detuvo a los musulmanes en Poitiers, obligándolos a replegarse hacia el Sur.

Para fortalecer mejor a un bando es necesario debilitar al otro, así que generamos un fuerte conflicto entre los musulmanes, enfrentando a los Oméyades con los partidarios de Abul Abbas y nos divertimos mucho con la matanza de los primeros. En el 750 Abul Abbas se coronó triunfante.

Como sabes, Mi Señor, siempre jugamos a dos puntas y decidimos salvar a un príncipe Omeya, Abderramán, que huyó a España y asumió el gobierno del emirato. No te voy a cansar con detalles de lo que fue ocurriendo entre los musulmanes porque el objetivo por el que habíamos movilizad al Islam estaba cumplido y el desgaste interno que le generamos le impedía continuar su proceso expansivo. No estaba mal que permanecieran unos siglos donde estaban pero no debían ir más allá.

Ahora debíamos concentrar la atención en uno de tus fieles hijos, Pipino el Breve, que había heredado de su padre Carlos Martel el cargo de mayordomo del reino franco.

“Pipino, tú eres el verdadero rey y no ese bufón de la corte llamado Childerico”, nuestras voces lo tentaban hasta que cedió a la tentación y despojó del trono a Childerico.

El golpe fue preciso, el siguiente paso fue solicitarle a nuestros amigos del Papado que lo apoyasen para inaugurar la dinastía carolingia.

Pipino, que recibió de nosotros una importante carga de energía, no tuvo dificultades en continuar con la tarea del repliegue musulmán.

A pedido de nuestros amigos del Papado, que lo proclamaron campeón del cristianismo, contuvo a los lombardos cuyo demonio regente no veía con buenos ojos el poder de la Iglesia, y afianzó su alianza con Roma.

Pero como todo termina muy pronto en la vida de los humanos, en el 768 Pipino dejó la Tierra para ir a regocijarse en tu reino, Mi Señor, y sus herederos Carlos y Carlomán recibieron todo el apoyo de nuestros amigos de la Iglesia, hasta que nuestro amado Carlos quedó solo en el poder y a partir del 771 emprendió la conquista con que justificó su nombre de Carlomagno.

Carlomagno fue nuestro pollo y lo acompañamos en todas sus hazañas guerreras. En el 774 sitió Pavia, venció al rey y se coronó entre los lombardos. No voy a hablarte de todas sus conquistas, que tan bien conoces, el hecho es que este fiel hijo terminó constituyendo un vasto imperio que con algunas variantes, no tenía España pero se extendía hasta Germania, reproducía el Imperio Romano de Occidente, reuniendo los antiguos reinos romanos germánicos.

El Papa León III estaba chocho con tu fiel hijo Carlomagno y como demonio encarnado que era no tuvo ningún reparo de acceder a nuestra sugerencia de coronarlo emperador el día de Navidad del año 800.

Elegimos el día de Navidad para festejar tu nacimiento en la Tierra. No te enojés, es una broma, ya sé que has nacido en el mismo origen del hombre en el planeta.

Mi Señor, ya era nuestro el reino, el poder y la gloria, el Sacro Imperio Romano Germánico te pertenecía y el último bastión del Padre en la Tierra, la última energía Crística en el planeta nos pertenecía.

Cuando Godofredo de Bouillón, en el año 1099, después de conquistar Jerusalén, con profunda humildad cristiana rechazó el título de rey de ese territorio aceptando solamente el cargo de Protector del Santo Sepulcro, dando por concluida con todo éxito la Primera Cruzada, Kolofón, después de presidir ese acontecimiento se dirigió al Gran Demonio solicitándole el pase a retiro de las Fuerzas Armadas a las que había servido con dignidad y eficiencia desde que organizó en la prehistoria los primeros clanes guerreros hasta llegar a ser nombrado Comandante en Jefe cuando irrumpió en la Tierra el avatar Krishna, continuando después de esa decisiva y estratégica victoria contra este peligrosísimo enviando del Padre en la conducción militar del sistema demoníaco hasta ese 1099 en que decidió solicitarle a Su Señor que lo relevase del cargo y le permitiera disfrutar de una vida menos trajinada.

“Mi Señor, los demonios también envejecemos y creo que merezco descansar después de tantos miles de años de servirte como guerrero y desde hace unos 4.000 como Comandante en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas.

Quise cumplir este último servicio antes de dejar la conducción de la Institución y demostrarte que al cristianismo podíamos convertirlo en una religión sanguinaria pero repleta de palabras de amor al prójimo y de promesas de la salvación de las almas.

Era mi más profundo deseo, y lo cumplí, que Occidente no te defraudara como no te había defraudado el Islam.

Mi Señor, quise también mostrarte qué fácil es sojuzgar a los hombres, bastó tener un incondicional y fiel demonio encarnado como Papa, ya sabes que te hablo de tu hijo Urbano II, para que toda la cristiandad vibrase con esta misión a nuestro servicio, y complacido pude comprobar como este fiel compañero no dudó un instante en cumplir con la tarea que le encomendé y en 1095 convocó en los concilios de Piacenza y Clermont a la Guerra Santa.

Si tú no te opones, Mi Señor, éste es el último servicio que te presto como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, pero renunciar al cargo y a los honores que éste conlleva no significa de ningún modo renunciar a la fidelidad con que siempre te he servido”.

“Kolofón, hijo mío, sentimientos contrapuestos se agitan en el corazón de este Gran Demonio, por un lado la alegría de que en un mundo lleno de falsas sonrisas y estúpidas reverencias, donde el único límite a la traición es el temor al impiadoso castigo con que someto a los traido-

res, fue un hijo privilegiado, como siempre has sido tú, Kolofón, haya mantenido una fidelidad incondicional hacia Su Señor. Pero también me embarga la tristeza de saber que la Tierra ya no estará custodiada por Kolofón, y si bien ningún enemigo exterior puede inquietar nuestro gobierno, y que la tarea de las Fuerzas Armadas se reduce a regular las guerras internas, cada noche, cuando cierre mis ojos para hundirme en mis pesadillas, te voy a extrañar, hijo mío, porque sabré que ya no estarás para velar mi sueño.

¿Puede un Padre como el Gran Demonio negarse al pedido de un hijo como tú, Kolofón? Por cierto que no. Acepto tu pase a retiro y te concedo una residencia en **Averno Beach** y una suculenta renta vitalicia para que la disfrutes con tu hermosa Gertudris”.

Kolofón se irguió en posición marcial, y con el puño golpeó su armadura como saludo de despedida a Su Señor.

Kolofón, desde hace poco más de 900 años está retirado en **Averno Beach**, esa exclusiva zona residencial del infierno, donde pasa sus días disfrutando de una placentera vida junto a su esposa, la demonia Gertrudis, una esposa y demonia ejemplar que soportó durante milenios las largas ausencias de su marido guerrero.

Kolofón se muestra orgulloso que en su extensa descendencia no hubiera ovejas blancas, y los que llevan su sangre son fieles servidores de Su Señor, algunos como guerreros, hay unos cuantos generales norteamericanos y europeos, pero también contadores públicos, músicos de rock, chefs de grandes restaurantes, funcionarios estatales; para resumir, la casta de Kolofón ocupa todos los trabajos imaginables en el siglo XXI al servicio del Gran Demonio.

A veces se lo ve jugando al golf con el demonio filósofo Konstantin, que vive en una residencia cercana, y en más de una oportunidad se le acercan los demonios militares de alta graduación para pedirle consejo.

“Los tiempos cambiaron ¡y cómo cambiaron! –les dice Kolofón a los uniformados que vienen a visitarlo, con el tono de un viejo guerrero decepcionado–, no puedo entender cuál es el juego en Irak, Afganistán, Medio Oriente, todo suena como un ruido sin sentido, las energías tienen un movimiento sin objetivo. Muchachos, nosotros siempre supimos lo que hacíamos, ya fuese en la Guerra de Troya, o cuando los activamos a los persas contra los griegos y pusimos nuestras fichas con éstos últimos, o cuando lanzamos a Aníbal contra Roma, y luego a Escipión contra Cartago. Por primera vez temo por la estabilidad de nuestro sistema –continúa protestando Kolofón ante los preocupados visitantes–, parece que ya ningún militar entiende el sentido de la guerra, todo es cuestión de hacer ruido y no se ve otra cosa”.

El viejo guerrero era uno de los personajes venerados en el mundo demoníaco, y desde que el periodismo se instaló en el planeta, en más de una oportunidad fue entrevistado por importantes medios del infierno.

A Kolofón lo llenaba de alegría recordar sus hazañas, y accedió gustoso a cuanta requisitoria periodística se le solicitaba, pero una vez un periodista muy torpe de un pasquín de quinta categoría hizo un desastre pues a la explicación que le había dado Kolofón de cómo su sucesor Antón había provocado el desbande de Napoleón en Rusia, este aprendiz de demonio tituló: ***Kolofón provocó el desbande de Napoleón en Rusia*** cuando todos sabían que Kolofón hacía ya siete siglos que estaba retirado cuando Napoleón invadió Rusia.

De allí en más se negó a ser entrevistado y fue inflexible ante las requisitorias del periodismo. Hasta que un día se comunicó telefónicamente con Kolofón la directora de la revista **Nuestro fuego y otros tormentos**, un magazine que circulaba exclusivamente en **Averno Beach** y con toda cortesía le dijo que comprendía su negativa a cualquier entrevista, pero lo que le solicitaba no era entrevistarlo sino que le entregase para ser publicado cualquier escrito privado que hubiese guardado en algún cofre de los recuerdos.

Así salieron a la luz, reproducidas de puño y letra de Kolofón, sus impresiones de la misa en que León III coronó emperador a Carlomagno en la Navidad del año 800.

En el interesante estilo de Kolofón el siglo XXI puede apreciar, a través de la mirada de un testigo directo, aquella ceremonia que selló el destino de la humanidad por 12 siglos.

*“En esta Navidad del 800 vencimos definitivamente a la Navidad”, sentenció exultante León III en el sermón de esa misa de coronación de Carlomagno en el frío del cruel invierno que azotaba Roma y penetraba en el incienso que inundaba ese inmenso templo de piedra.*

*Un coro de demonios anunciaba el definitivo triunfo del Gran Demonio en la Tierra.*

*Me detengo en las voces de los demonios que cantan, y tenían un encantamiento indoloro que transportaba a las regiones celestiales del infierno, y eso me resultaba extraño, yo estaba acostumbrado a las voces aullantes de los guerreros y a las voces inexplicables de los que están muriendo.*

*El templo estaba repleto, Rosael, como Ministro de los Ritos, ocupaba un lugar privilegiado al lado del Gran Demonio que miraba con ojos satisfechos.*

*Lo vi a Loeghrin, el Ministro de Arte, que había diseñado ese lugar religioso y se mostraba orgulloso, con esa sonrisa que sabemos mostrar los demonios cuando estamos orgullosos. Los otros Ministros y funcionarios se desdibujaban en la pesada bruma del frío y del incienso.*

*Nunca tantos demonios de la máxima jerarquía habíamos estado juntos, y no era para menos.*

*“Sellamos en este día nuestro destino de conquista y hegemonía”, siguió diciendo en su sermón León III.*

*Carlomagno, arrodillado y encadenado en el centro del altar, tiene todavía algún rasgo de humanidad.*

*León III desciende del púlpito y se dirige al altar donde se encuentra Carlomagno.*

*“Queda solo un rito por cumplir y todo será nuestro”, dice el Papa como para sí mismo y lo mira a Carlomagno para preguntarle.*

*“¿Aceptas?”.*

*La respuesta es afirmativa y entonces León III convoca a un demonio verdugo, vestido con ropas de monaguillo, que le corta la cabeza a Carlomagno, cabeza que recoge el Papa para colocarle la corona imperial. Carlomagno definitivamente se convierte en uno de los nuestros.*

*Los grandes demonios sabemos que aunque emperador en la Tierra, en la jerarquía demoníaca Carlomagno solo será un humildísimo y novel demonio destinado a servir a crueles demonios mayores.*

*“Hoy es un día de júbilo, ya ningún mortal tiene conciencia del Padre. En la Tierra solo quedamos los demonios puros y las conciencias posesas de los hombres”, exclama el Papa mirando con el éxtasis de su devoción a Nuestro Señor, que lo aprueba con un gesto.*

*Después vino la satánica comunión.*

*León III transmuta la enorme concentración de oscuridad en la carne y en la sangre del Gran Demonio.*

*Carlomagno es el primero en beber la sangre y comer la carne de Nuestro Señor.*

*Luego todos nos arrodillamos y repetimos el rito.*

*El Gran Demonio ocupa el centro del altar y repone la cabeza en el cuerpo de Carlomagno, ya coronado emperador.*

*Sus palabras invaden el templo.*

*“A partir de ahora la humanidad es absolutamente nuestra.*

*Ya no tendremos que tentarla con grandes magias, con destinos de gloria, con el poder sobre la enfermedad y la muerte, con el dominio de las calamidades de la Naturaleza.*

*Las almas se venderán por baratijas”.*

*Todo estaba consumado y el canto del coro de demonios nos acompañó a la salida del templo, envueltos en el frío y el incienso.*



Desde una insondable eternidad la mirada del Padre contempló la misa de coronación de Carlomagno como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en esa Navidad del año 800.

En esa ceremonia el Gran Demonio terminó de sellar ese infinitésimo punto negro del Universo llamado Tierra.

El Gran Demonio, que ignora las verdades del Padre con estos sellos que clausuraban al planeta astral de toda conexión con la Luz Divina, no solo condenaba a las almas que tenía capturadas sino que se condenaba a sí mismo y a todas sus huestes a la desintegración en abismos negros que desconocía y que su energía no podría soportar.

El Gran Demonio no sabía que hay un infierno mucho más terrible que el infierno que él preparó para los humanos y los demonios, y ese infierno sería su morada mientras se completase su desintegración, y esta desintegración solo terminaría de cumplirse cuando todas las manifestaciones del Padre se hubiesen vuelto a reabsorber en la Unidad Absoluta.

El Padre no podía permitir este absurdo e incomprensible destino de este hijo réprobo, y de sus huestes y de las almas a las que tenía capturadas, entonces le pidió a uno de los excelsos seres cósmicos que lo rodeaban, designados como guardianes del Universo, que descendiese a ese sórdido e infinitésimo punto negro del Universo, la Tierra, para sostenerlo para que no se hundiese en los abismos de la desintegración, manteniendo con su Luz Divina la conexión con la Fuente de toda Luz.

Esta Luz Cósmica en su llegada a la Tierra, por la binariedad del plano, se desdobra en dos energías que Yogananda en su **Autobiografía de un Yogui** nombra como Babaji y Mataji.

El Gran Demonio creía haber clausurado toda partícula de Luz en la Tierra pero, como siempre, volvía a equivocarse. En esa Navidad del año 800, muy lejos de ese templo de Occidente donde se había llevado a cabo la satánica ceremonia, una luz muy potente pero invisible para los demonios seguía brillando en la Tierra, conectada con El Padre.

En la India, un niño estaba sumido en profunda meditación. Había nacido en el 788 en la aldea de Káladi, en la costa Malabar, por lo tanto en esa Navidad del 800 tenía 12 años. Cuenta la tradición que una pareja, imposibilitada de tener descendencia, tuvo una revelación del Padre quien les

ofreció una opción: tener muchos hijos que serían hombres y mujeres comunes, que tendrían larga vida en una mundana felicidad, o solo un hijo que estaría a su servicio y moriría joven. Sin dudarlo, este hombre y esta mujer eligieron la posibilidad divina y así se convirtieron en los padres de este niño que en la Navidad del año 800 estaba sumido en esa profunda meditación. A este niño lo conoció la posteridad como Shankaracharya, el maestro Shankara, y tal como lo había anunciado la revelación, murió joven, a los 32 años, en Kedarnath, una región del Himalaya.

El Padre le dio a Shakaracharya varias tareas para cumplir en su paso por la Tierra. La primera fue restaurar el espíritu del **Sanatana Dharma**, o la Eterna Verdad revelada en los textos sagrados, que por esos tiempos se encontraba oscurecida por los pactos brahmánicos. La purificación de la enseñanza la llevó a cabo a través de comentarios sobre los **Vedanta Sutra**, los **Upanishads**, el **Bhagavad Gita**, el **Atmabodha**, himnos de alabanza y poesías. También tuvo como tarea restaurar la antiquísima orden de los swamis para que recogieran y transmitieran el mensaje de la Eterna Verdad. A esta orden pertenecieron Yuktswar, Yogananda, Sivananda, Chidananda. Pero la principal y secreta tarea recién ahora revelada de Shankaracharya fue recibir en la Tierra a ese ser cósmico enviado por El Padre, y desdoblado en las energías de Babaji y Mataji, que se incorporarían a la vibración del planeta para que éste no cayera en el abismo.

Para poder prepararse al cumplimiento de esta misión, muerto su padre y logrando que su madre, después de una desgarradora lucha interna, lo bendijera, permitiéndole partir, a los 8 años renunció al mundo y comenzó a recorrer la India como asceta errante.

Pasaron cuatro años y el niño Shankaracharya ya estaba preparado para recibir a la energía cósmica que enviaba El Padre.

Ahora, por Gracia del Padre, el **Aleph** reproducirá el encuentro entre Babaji y Shankaracharya en esa Navidad del año 800.

Ya no hubo noche ni día, ni India, ni mundo, ni cuerpo, ni mente, ni Shankaracharya, solo una luz que recibía otra Luz, era El Padre que se encontraba a Sí Mismo en la desolada Tierra.

Y El Padre para poder comunicarse tomó la imagen de Babaji y Shankaracharya.

La energía de Babaji irradiaba, como una bendición de su cuerpo que cuando lo necesitase podía ser terrestre, y era la más pura vibración del Padre que pudiese soportar el plano de la Tierra física.

Shankaracharya tenía todos sus chakras purificados en una transparencia inmaculada por lo que estaba en plenitud para recibir al enviado del Padre.

Y Babaji le mostró la absoluta oscuridad del planeta, sellado por el Gran Demonio, y que esa Luz que estaba experimentando era el único canal que podía conectar a la Tierra con El Padre.

Él llegaba a la Tierra para instalarse durante doce siglos, junto con Mataji, su energía desdoblada, para sostenerla en tanto la abismática caída que la profunda ignorancia del Gran Demonio estaba punto de provocar, y preparar el Plan de Salvación del Padre.

“¿Por qué los anteriores planes que llevaron a cabo los avatares no pudieron cumplirse?”, manifestó Shankaracharya su incertidumbre porque no podía comprenderlo.

“Los planes del Padre tienen que ser aceptados por los hombres para poder cumplirse, y los hombres que debían recibir la energía de los avatares para transmutar la energía demoníaca de la Tierra, en todos los casos la pactaron con el Gran Demonio que les prometía el poder sobre el mundo. Esto, además de ocurrir con los grandes avatares, Krishna, Buda, Jesús, también pasó con los enviados especiales como Mahoma, cuyo pueblo lo traicionó negociando toda la energía que le entregó el Profeta para la transmutación de la Tierra, y también con muchos enviados del Padre cuya energía siempre terminaba en manos del Gran Demonio, que así pudo ir potenciando su poder sobre el planeta.

Shankaracharya, El Padre necesita almas incorruptibles, que no caigan en la tentación de la oscuridad, porque solo con esas almas podrá organizarse y tener éxito el Plan de Salvación.

Y tú, Shankaracharya, en esta Navidad del año 800 has sido la primera de las 12 almas que sentarán la base para el cumplimiento del Plan de Salvación del Padre.

La figura de Babaji se fue desdibujando de la visión de Shankaracharya, mientras en un luminoso trasfondo veía la imagen de Mataji que lo bendecía.

La Tierra astral estaba cubierta por una cúpula negra de un metal demoníaco que en términos del plano podría traducirse como hierro. La presencia de Babaji y Mataji, había perforado un punto de esa cúpula, lo que permitía un hilo de comunicación con el Universo del Padre. Por ese hilo de luz salió Shankaracharya de la Tierra y llegó hasta las galaxias de los Rishis, donde comenzó la preparación para su integración al Plan del Padre, que se materializaría en la Tierra doce siglos después.

El Rishi Madhucchanda lo hace consciente de esa cúpula de metal demoníaco que parece impenetrable y le dice:

“Eso que ves es el enemigo. Te voy a revelar su secreto, ese enemigo no existe. En verdad, hay un único Gran Enemigo que habita en la mente de los hombres, y este Gran Enemigo es la ignorancia de la Realidad del Padre.

Tu camino será la realización de la Verdad y la Verdad está más allá del contorno de esa cúpula con que el Gran Demonio ha envuelto a las almas y a la Tierra.

La clave para llegar a la Verdad es comprender que esa cúpula de metal demoníaco no existe”.

Sunahsefa le dice a Shankaracharya.

“¿Sabes por qué sufre el hombre? Porque no existe ser hombre, tan sencillo como eso, y sin embargo tan incomprendible para ese ser que cree que es un hombre y no es más que un canal del Gran Demonio. Comprender esto es empezar a nacer a la verdadera existencia que es la del alma.

Cuando vuelvas a la Tierra, Shankaracharya, no le hablarás a ese hombre que no existe, no tendría sentido, le hablarás al alma para que empiece a despertar”.

Vatsa muestra una imagen oscura y desoladora de la Tierra. Pero de pronto los rayos del Sol que expresan la Energía del Padre van penetrando el planeta que empieza a desprenderse de las costras con que la impregnó el Gran Demonio.

“Shankaracharya, tú serás uno de los colaboradores del Padre que transportará esos rayos luminosos que llegarán a los agujeros negros donde se encuentran encerradas las almas”.

Virupa le dice al maestro que transmitirá la energía del amor, una energía que fue pervertida por el Gran Demonio.

“Tú irás sembrando esa energía para ir purificando esa otra energía pervertida que en la Tierra llaman amor y transmutarla a su pureza original y divina”.

Gopavana le pide a Shankaracharya que cierre los ojos, y al cerrarlos el maestro recibe la única enseñanza que puede liberar al alma capturada en las cadenas del infierno.

Comprende Shankaracharya que solo existen dos Energías: la del Padre y la del Gran Demonio. No existe ninguna otra energía que pueda considerarse como humana, y que se le atribuye al ego, porque el ego es una manifestación del Gran Demonio y el alma lo es del Padre.

Solo hay que aceptar que el hombre como ego no existe, es solo una ilusión de autonomía donde se manifiesta el Gran Demonio y que la única realidad es el alma existiendo en El Padre.

Sindhuvipa dice:

“Observa Shankaracharya esa enorme masa de energía que se mueve vertiginosamente y sin sentido. ¿Sabes quién es? Nada menos que el Gran Demonio. Parece poderoso y devorador, pero

no te engañes, es solo el movimiento de un átomo ennegrecido al desprenderse del Padre y que al moverse genera la ilusión de esa enorme ciénaga poderosa y devoradora.

Solo basta detener su movimiento deteniendo la mente, que es donde esa masa se agita, y la mente solo se detiene cuando entra en conexión con la Energía del Padre, y entonces despierta el alma.

En la quietud el alma contemplará que el Gran Demonio es solo ese átomo ennegrecido que ni siquiera existe, pero que puede generar la ilusión de la existencia demoníaca.

Tú tendrás como misión conectar a las mentes con la Energía del Padre”.

Bharga le señala al maestro que la esclavitud a la que somete el tiempo se debe a la trampa de mostrarse como real.

“Todo es en cada instante, pero ese instante es eterno.

Cada instante es parte de la eternidad.

No hay atrás ni adelante en el tiempo, la única realidad es el instante eterno”.

“¿Qué ves, Shankaracharya, atrás de esa tormenta feroz y ensordecedora?”, le pregunta Trimpani al maestro.

“Solo veo un grupo de insignificantes demonios escondidos que aúllan y se mueven, moviendo energías para causar pavor a los humanos”, responde Shankaracharya.

“Bien, eso que has visto es el juego del mundo, el tan temido mundo que no es otra cosa que este burdo entretenimiento de los demonios”, concluye el Rishi.

Trinompani le recuerda al maestro.

“Nadie es lo que piensa que es, porque solo se es en el Señor.

El mundo que construyen los humanos no es real porque es una construcción de Gran Demonio, solo hay un mundo y ese mundo es El Padre.

Solo entregándole al Padre la idea de una existencia libre y autónoma se comienza realmente a ser, porque solo se puede ser en El Padre”.

“Shankaracharya, ayudarás a los hombres convirtiéndote en una esponja que absorberá la energía oscura que envuelve a las almas para que éstas puedan regresar al Padre”.

Fueron las palabras de Saubhari, las últimas de los Rishis antes de despedirse de Shankaracharya.

“Maestro, estoy impresionado por esta historia que estoy presenciando en el **Aleph**, pero ¿cómo continuará?, es como una novela policial en la que uno quiere llegar al final para develar el misterio”.

Quien estaba ansioso por conocer la continuación de la historia era un integrante del mandala de convocantes y su interlocutor, el maestro Yuktswar.

“La intriga del relato puede semejarse a la de una novela, pero bien sabes que este relato solo revela una profunda realidad que está velada a los ojos de los hombres enceguecidos por el Gran Demonio”, responde el maestro.

“No tengo dudas de eso, pero quiero saber cómo sigue”, insiste ansioso el integrante del mandala de convocantes.

“Bien, pasaron más de dos siglos, pero el tiempo del Padre nada tiene que ver con el cómputo del tiempo que hacen los humanos, y llegamos al Tíbet, no sé si ubicas esa mágica región del planeta”.

“Algo sé por los relatos de Alexandra David-Neel, esa aventurera francesa que se lanzó por esos misteriosos y terribles lugares”.

“Precisamente ahí es donde nos encontramos con el maestro Milarepa, al que conoces por ser integrante del mandala de maestros.

La historia de Milarepa, a los ojos humanos nos resulta apasionante, mucho más que la del resto de los maestros, ya que, a los ojos humanos, por ejemplo, Lahiri y yo tuvimos una vida de confortables burgueses.

El caso de Milarepa es distinto, pues después de haber perdido a su padre a los 7 años, y haber quedado junto con su hermana al cuidado de su madre, unos parientes inescrupulosos les robaron mediante ardides todos sus bienes, reduciéndolos a la miseria.

¿Qué podía hacer una madre en el Tíbet en el año 1059 ante tamaña desgracia? Hoy en día hubiese recurrido a la Justicia, y quizás a la televisión, a algún programa sensacionalista a realizar la denuncia. Pero en el Tíbet la justicia era tan dudosa como en la actualidad, y la televisión no había irrumpido todavía en el planeta, y además las costumbres eran otras. Y una costumbre muy difundida en esa sociedad era recurrir a un brujo para solucionar los problemas. Pero esta señora fue por más, y no recurrió a las hechicerías de un brujo sino que envió a su pequeño Milarepa a un brujo para que le enseñase sus artes y así pudiese ejercer la venganza familiar.

El niño Milarepa aprendió pronto a convocar a los demonios y no pasaron muchos años de entrenamiento hasta que estuvo en condiciones de atraer importantes fuerzas oscuras y enviarlas a cometer desastres.

Así fue que, aprovechando que sus repudiables parientes se habían reunido para una fiesta campestre, los demonios convocados por Milarepa desataron una feroz tormenta de nieve y granizo, dejando un tendal de muertos, cumpliéndose así la tan esperada venganza.

Milarepa, después de aprobar este examen de hechicería, siguió su aprendizaje con el brujo, pero éste, percibiendo las calidades de su discípulo, un día le confesó que él ya no tenía mucho más para enseñarle, y que era conveniente que buscara un maestro de otro nivel que pudiese guiarlo en su camino interior y no terminara como un brujo primitivo, él daba para mucho más.

Así Milarepa dejó al brujo y salió a la búsqueda de otro maestro que lo guiara en su camino interior.

Así llega al maestro Rongton, que después de examinarlo le dice que percibe en él grandes potencialidades internas, pero para alcanzarlas tiene que llevar a cabo una intensa y profunda purificación, y ésta solo puede ser guiada por el gran maestro Marpa.

Milarepa acude a Marpa, quien después de un prolongado silencio de semanas, o quizás meses, según la tradición de esa época, le dice que para aceptarlo, porque un maestro de espiritualidad no tiene tiempo que perder, debía someterse a durísimas pruebas pues tenía que purificarse de esa enorme oscuridad acumulada durante tantas vidas y no solo de la casi inocente y hasta comprensible matanza de sus parientes.

Tras la aceptación y promesa de Milarepa de una obediencia ciega hacia su maestro, éste lo sometió primero a duras pruebas físicas, Milarepa tenía 18 años cuando comenzó el entrenamiento y luego lo introdujo en el conocimiento del **Mahamudra** y el **Nâro Chodrug**.

“Maestro –solicitó permiso para hablar el integrante del mandala de convocantes y no interrumpió al maestro como hacía comúnmente, tal vez influido por las costumbres tibetanas del discipulado– en los textos de Alexandra David-Neel algo traté de entender del **Mahamudra** y el **Nâro Chodrug**, pero te confieso no entendí nada, eran palabras que hablaban de la comprensión del vacío, de la meditación como el acceso directo a la realidad”.

“Estas experiencias liberadoras en las antiguas tradiciones, buscaban estar veladas para el profano, era un modo de preservarlas de su apropiación y posesión por parte de los aspirantes a magos.

Esto te explica la purificación a la que es sometido Milarepa antes de recibir la enseñanza liberadora, por lo tanto los textos que hablan del **Mahamudra** y el **Nâro Chodrug** solo señalan

que hay un camino más allá de esas palabras, camino que solo puede ser recorrido por quien esté provisto de una gran decisión, coraje y honestidad hacia su maestro.

Nada cambió en lo profundo de la enseñanza, porque el camino es siempre el mismo, lo que por decisión del Padre cambió es que ya este camino no tiene los velos con que fue ocultado en otras épocas, ahora se lo muestra en su desnuda verdad.

Y se llame como se llame este camino consiste en tomar conciencia que lo que llamas tu yo y al que identificas como tu ser, con su carga de odios, angustias, proyecciones mentales, miedos, deseos, no es otra cosa que una ilusión de identidad, producto de la vibración del vínculo entre el demonio personal y el ego demoníaco. Tomar conciencia significa el comienzo del despertar de la intuición del alma que comprende que no existe el yo porque no hay sujeto que contenga los demoníacos estados que produce esa relación que solo son vibraciones oscuras registradas por el alma inconsciente como propias. La desgarrante experiencia de entregar esa falsa identidad al Padre y la plena liberación del alma es el camino del que te estoy hablando, y tuvo muchos nombres mientras estuvo vigente. Ahora el camino vuelve a mostrarse pero sin velos, desnudo, con los demonios amenazantes que buscan impedir que el caminante llegue al final, esto es a la liberación. Este es el camino que recorrió Milarepa, y cuando ya estaba avanzando en su recorrido, se le presentó Babaji y su energía desdoblada Mataji.

Babaji, que tiene una visión omnisciente, ve a Milarepa no solo desde su nacimiento en esa vida en el Tíbet, sino en todas sus incalculables vidas en la Tierra.

En esa vida tibetana pudo ir recorriendo su historia cuando cada día acude a la enseñanza de su maestro oscuro, y lo deja hacer porque es la única forma de precipitar su karma.

Babaji es quien lo inspira al brujo para que libere a Milarepa de sus cadenas, y lo va acompañando en el recorrido de toda su experiencia liberadora.

Ya Milarepa había encontrado su alma cuando meditando en una cueva Babaji se le hace visible y enciende una fogata. El alma de Milarepa entra en conexión con el enviado del Padre, y alcanza el estado en que excede los límites del cuerpo, de la mente y de todo lo imaginable.

Los demonios enfurecidos azotan su cuerpo, pero el maestro no registra la tortura porque su alma está con El Padre. Los demonios huyen impotentes y en la cueva se configura la tríada que representa su ingreso al Plan de Salvación del Padre.

BABAJI

MILAREPA

MATAJI (que es la fogata)



Entonces los Rishis llegan a la cueva y saludan a la tríada, dirigiéndose después al maestro, Manu inaugura los mensajes.

“Los caminos sin discernimiento son como laberintos sin salida”.

Parumidha le insufla aire a través de las fosas nasales y cuando el aire llega a los pulmones el Rishis le dice:

“Es la vida que genera la vida”.

Trayukil tiene en sus manos un Sol que deposita en el entrecejo del maestro.

“El calor de la Verdad quema la oscuridad de mentiras y engaños”, son las palabras del Rishi.

Trisiras le acerca un cuenco con agua y le pide a Milarepa que se mire en él.

Cuando el maestro mira su rostro en el agua el Rishi la agita hasta que la imagen desaparece y le transmite.

“No hay Rishi, no hay cuenco, no hay imagen de Milarepa porque no hay Milarepa  
Lo único que hay es el Padre”.

Budhagaristhi se presenta como un nigromante y mientras danza va arrojando unos polvos que provocan unas pequeñas explosiones de humo y fuego.

Al concluir la danza se para frente a Milarepa y le dice:

“Detrás de todo este movimiento se encuentra la Única Verdad, la plenitud infinita del Padre.

El resto son solo las imágenes agitadas del engaño”.

Vatsapriva le acerca a Milarepa un simpático y cálido gatito, pero cuando el maestro va a tomarlo entre sus brazos, el animal se transforma en un tigre feroz, dispuesto a atacarlo.

Después de disolver la imagen, Vatsapriva le recuerda a Milarepa.

“Aún en las formas más sutiles, bellas y agradables se encuentra el engaño.  
¡Desconfía!”.

Saga le entrega a Milarepa una espada y lo invita a recorrer las profundidades de la cueva. Van ingresando a la oscuridad y el maestro se inquieta cuando escucha ruidos y sospecha movimientos de quienes, supone, vienen a atacarlo.

Entonces agita su espada en la oscuridad, pero es inútil, no encuentra ningún cuerpo para golpear.

“Veo que no te sirvió de mucho la espada”, le dice el Rishi, divertido.

“No me sirvió de nada –responde Milarepa–, todo el ataque solo ocurrió en mi mente”.

“Correcto, hijo, has vivido la experiencia del engaño en la Tierra”.

Garga aparece sentado en una gran piedra que se encuentra en el fondo de la cueva.

“Ven, te invito a que escuches el silencio”, son sus palabras antes de sumirse en un profundo silencio junto con Milarepa.

Dvaita está fuera de la cueva y le señala a Milarepa las altas cumbres nevadas del Himalaya.

“La batalla interna es el primer paso para poder escalar las grandes alturas del espíritu”, afirma el Rishi.

Vasuyana se divierte mostrándose en múltiples formas, como un anciano asceta, como un monje tibetano, como un brujo africano, como un caballero medieval, como una cortesana egipcia de ojos tristes, y así sigue la hilera interminable de sus personajes.

“Soy todos y no soy nadie.

Debes encontrarme para encontrarte”, le dice, saludándolo mientras todos los Rishis desaparecen.

“Esta, maestro, es la historia de Milarepa”, le comenta el integrante del mandala de convocantes a Yukteswar.

“Esta es la historia del Padre a través de Milarepa”, le responde enigmáticamente Yukteswar.

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE  
VAN A NACER EN LA TIERRA**

“¿Cómo será vuestro nacimiento?”, nos pregunta nuestro guía terrestre.

“A ver, Trisoka, comienza a contarnos”.

“Nada excepcional, uno de los tantos nacimientos que ocurren en el mundo cada segundo.

No tendrá exteriormente ninguna connotación especial, por lo menos para el círculo que me va a rodear.

Lo único particular es que no tendrá la carga y la ansiedad de otras esperas”.

“Mada, ¿qué puedes decirnos?”.

“Mi nacimiento lo vivo como toda una novedad porque hace milenios terrestres que perdí la costumbre de nacer y no tengo ningún registro de este acontecimiento tan común.

Sin embargo, este nacimiento, por las connotaciones que tiene será distinto a los que pude tener antes y tengo que afrontarlo con mucha responsabilidad.

De todas maneras todo será tranquilo, en la Tierra me están esperando sin la euforia ni las grandes proyecciones que suelen tener los padres cuando esperan un hijo”.

“Soy Jetri y les anuncio que mi llegada será casi una sorpresa para mi entorno familiar, menos, por supuesto, para mi madre que ya se está preparando para este acontecimiento.

Claro, no será de esas sorpresas conmocionantes porque eso entorpecería la misión que tengo que realizar en la Tierra, simplemente será una buena noticia”.

“¿Qué puedes decir, Sunahsefa?”

“No demasiado, todo va a transcurrir en un marco muy natural. Esto va a ser positivo y el hecho de que no se creen tantas expectativas con mi llegada me quita un peso de encima.

Tengan en cuenta que, de acuerdo al Plan del Padre, debemos llegar al mundo de la manera más inadvertida posible”.

El maestro Yukteswar comenta la relación con nuestras madres.

“La relación de Trisoka con su madre se la ve estrecha pero distante a la vez.

Lo estrecho se debe al amor de madre e hijo pero sin el apego que comúnmente ocurre en esta relación; y distante justamente porque esto es lo que el Rishi necesita en su encarnación terrestre para poder actuar sin los condicionamientos que generan este tipo de vínculos. La madre no lo va a atar, ni siquiera a cuestionar”.

Mada tendrá un vínculo de amistad con su madre.

Este será de mucha comprensión por parte de Mada para evitar los conflictos habituales entre madre e hija.

Sunahsefa interroga a su madre.

“¿Qué es tener forma?”.

La madre se lo explica como puede ya que el tema del límite es lo más difícil de entender para un Rishi. Sin embargo, como aborda la cuestión mostrando al cuerpo como un templo divino, esto es como contenedor de la Energía del Padre, parece que Sunahsefa se encuentra conforme con la explicación.

Otro de los interrogantes de Sunahsefa es acerca de las emociones, la risa, el llanto como también sobre las necesidades del cuerpo, comer, beber, excretar.

Todo esto es incomprendible para un Rishi ya que está absolutamente fuera de este tipo de experiencias.

La respuesta solo puede ser que la entenderá cuando nazca y tenga que vivirla.

“¿Qué es la respiración?”, pregunta Sunahsefa.

“Es algo mecánico, solo debes dejarlo ser”, le responde su madre.

Jetri, desde el comienzo pondrá límites a la tentativa de sobreprotección por parte de su madre, ya que la sobreprotección es la forma más extrema del apego.

“No es que esta actitud necesariamente se vaya a manifestar en mi madre, espero que no, pero de todas maneras debo estar precavido”, expresa el Rishi.

La energía de las galaxias actúa en la purificación de las madres.

La energía de Xanti va ocupando los *chakras muladhara* y *svadisthana* de las madres, movilizándolo sus energías y conectándolas con la energía de los Rishis.

Es un momento de purificación muy fuerte ya que posibilita esta conexión energética.

La energía de Nabuk alimenta a los Rishis a través de las madres. Es una nutrición especial, no terrestre.

La intención de la energía de Xenti que circula en los *chakras muladhara*, *svadisthana* y *manipura* de las madres es que los Rishis comiencen a tener la percepción del plano terrestre mediante el conocimiento del cuerpo.

La experiencia de sentir es la tarea de la energía que envía Rasbik, conectando los *chakras anahata* de las madres con los de los Rishis.

Frakis aporta la energía del lenguaje, no como concepto sino como vibración que opera en el *chakra vishudda*. La vibración de la palabra en el plano terrestre es inevitablemente demoníaca, ya que el poder de la palabra es el arma preferida del Gran Demonio. Es la vibración que mata, destruye aunque esté disfrazada por lenguajes de bondad, de comprensión, de ideales, de amor. Frakis tendrá que trabajar intensamente con el *vishudda* de las madres para que puedan conectarse con las purísimas energías de los *vishudda* de los Rishis cuando estén encarnados.

Actuar a través del discernimiento deberá ser la difícil tarea de las madres, esto es no apego, respeto a la libertad del Rishi, comprender internamente que sus hijos no son posesiones, y no tratar de entregarlos al Gran Demonio como hicieron durante tantas vidas como madres. Esta

energía del discernimiento es la que proporciona Ramnis. El discernimiento surge en la purificación del *chakra ajna*.

Chandit es la energía que enlaza las energías del resto de las galaxias. Actúa sobre el *sashrara*, que es el *chakra* que las madres deben tener permanentemente abierto porque es la conexión con la energía cósmica de los Rishis.

Llegan las tres a visitar a nuestras madres para hablarles de sus embarazos divinos.

Cuando las siete están reunidas tomando un té con masas, María, la madre de Jesús, es la primera que toma la palabra.

“Estaba dormida y despierto en medio de la noche creyendo que ya era de día porque estaba todo el cuarto iluminado.

Un tiempo después vino la Anunciación.

Al principio creí que me estaba volviendo loca, no lo podía creer, me parecía imposible, ¿por qué a mí?, me preguntaba.

Algo más fuerte que la duda invadió mi corazón y entonces tuve la absoluta certeza del mensaje divino.

A partir del tercer mes empecé a tener visiones y comencé a vivir en una especie de éxtasis profundo y perdía la noción del tiempo.

Tenía mucho temor porque no sabía como iban a reaccionar los demás, pero a medida que avanzaba en el embarazo tenía la absoluta convicción de que todo iba a salir bien.

Intuía que nada estaba fuera de lugar y cada vez mayor era el estado de plenitud, de gozo.

Sentía que era una con el bebé, nada de afuera importaba y tenía que ser así.

Desde el comienzo supe que José había sido enviado por El Padre para que fuese nuestro protector”.

Mayadevi, la madre de Buda, continúa con su relato.

“Les voy a decir algo que nunca comenté.

Todas las noches durante mi embarazo soñaba que conversaba con un muchacho de unos 20 años que me instruía en profundas verdades del espíritu.

¿Tienen dudas que ese muchacho era mi hijo?”.

Cuando Mayadevi calla es Devaki, la madre de Krishna, la que habla.

“Es muy difícil, por no decir imposible, transmitir las vivencias de mi embarazo.

Mi piel olía a perfume y tenía una gran alegría, acompañada de una enorme energía.

No recuerdo haber estado cansada durante el embarazo.

Mi cuerpo, después de haber dado a luz, volvió a su anterior estado, el embarazo no había dejado huellas en mí”.

Una de las madres le preguntó a Devaki qué significaba el relato que decía que el niño durante el embarazo, para evitar la prometida muerte por parte de los demonios, fue trasladado al vientre de Rohini para protegerlo.

“Un engaño para los demonios”, comentó divertida Devaki.

Las mujeres siguieron hablando de los misteriosos designios del Padre, terminan el té y María, Mayadevi y Devaki se despidieron, prometiéndoles a nuestras madres que continuarían en contacto.

El maestro Yukteswar les dice a nuestras madres que tienen que tener conciencia de separación, que deben entender que todo este proceso va a significar una gran purificación, pero que no se van a convertir en Rishis.

“Son canales privilegiados de estos nacimientos divinos, intuyan el sentido profundo de esta Gracia y serán dignas madres de estos hijos, no permitan que el ego las engañe”.

El maestro Chidananda se encuentra en un retiro, distante de su *ashram* de Rishikesh, para sostener mediante el más elevado grado de meditación, nuestro nacimiento en el plano terrestre.

Soy Mada y estoy haciendo un viaje galáctico para despedirme de las energías cósmicas antes de nacer.

“Hasta pronto”, les digo.

Luego la miro a mi madre y la aconsejo.

“Deja fluir esos instantes en que sientas la felicidad interna, así serán cada vez mayores.

Estos instantes se van a convertir en oleadas de energía que van a borrar las dudas”.

Observo a mi madre –soy Sunahsefa– y la ayudo a ir fortaleciendo su conexión. Para eso deberá trabajar intensamente su purificación.

Le envió a mi madre una ola de energía para que vaya disipando sus dudas.

Soy Trisoka.

Soy Jetri, y mientras colaboro con las galaxias en la purificación de sus *chakras* le digo a mi madre que en mi vida en la Tierra seré un peregrino.

¿Qué es un peregrino? Aquel que mientras peregrina hacia El Padre va abriendo el camino para que lo puedan transitar otras almas.

El maestro Yukteswar nos habla de nuestro nacimiento.

“Una de las cualidades de Padre es la paciencia infinita. ¿Qué quiero decir con la palabra paciencia cuando la refiero al Padre? Por supuesto que es intraducible para el lenguaje humano, pero para que los humanos algo intuyan puede traducirse como la paz en lo eterno, la quietud en la eternidad que mira el movimiento de los universos.

El movimiento de los universos es algo incomprensible para los hombres y los demonios que habitan la Tierra. Es para ellos una armonía insospechada porque en la Tierra el movimiento es el tortuoso sin sentido que se dirige a ser desintegrado en la Nada. Esta Nada es lo que se traduce como infierno.

Otra cualidad del Padre es la compasión que traducida al entendimiento humano es comprender el sufrimiento al que por su rebeldía se sometieron hombres y demonios”.

El sufrimiento está en la naturaleza de los demonios y en el Plan del Padre está la posibilidad de que elijan hundirse definitivamente en la desintegración o convertirse para recuperar el alma que perdieron en la rebelión y la caída.

El Plan del Padre también busca despertar las almas envueltas en la oscuridad de los llamados humanos, pero en el siglo XX, basta ver como se manifestó en esa época, lo demoníaco adquirió un ritmo de crecimiento cancerígeno, por lo que hay que actuar antes del caos final. Esta situación terminal llevó a acelerar nuestro nacimiento en la Tierra, que según las previsiones requería un tiempo mayor de preparación energética, tanto de Rishis, madres y colaboradores.

Pero ya no hay tiempo porque muy pronto podría ocurrir que el rescate no pudiera cumplirse porque ya no habría nadie para rescatar.



Por eso nos pide El Padre, a través de Yukteswar, como así a nuestras madres y colaboradores la absoluta concentración en este proceso para que nuestros nacimientos se lleven a cabo en el tiempo y espacio energético que ha sido previsto para esta fase del Plan”.

## **LOS RISHIS VAMOS A CONFIGURAR UNA RAZA**

Babaji le explicó a Shankaracharya que los Planes de Salvación que en distintas épocas El Padre instrumentó a través de los avatares, enviados especiales y maestros liberados, no pudo cumplirse porque una vez que estos partieron del plano sus seguidores, que tenían como misión utilizar la energía recibida para la transmutación de la oscuridad, lo que hicieron fue pactarla con el Gran Demonio para lograr el poder sobre el mundo. Babaji concluyó que la única forma de cumplimiento del Plan era conseguir almas incorruptibles que no negociasen la energía divina que El Padre les transmitiría a través suyo y su energía desdoblada: Mataji.

Después de 12 siglos, 12 almas liberadas están absolutamente entregadas al cumplimiento del Plan, 11 de ellas desencarnadas: Shankaracharya, Milarepa, Lahiri Mahasaya, Ramakrishna, Vivekananda, Yukteswar, Yogananda, Aurobindo, Ramana Maharshi, Sivananda y Haydée; mientras que el maestro Chidananda permanece encarnado para suministrar la energía terrestre purificada a nuestro nacimiento. Estos maestros están conectados con siete energías cósmicas, El Padre, la Madre Divina, Babaji, Mataji, Krishna, Buda y Jesús, que conforman el mandala que ha cercado al Gran Demonio y a sus huestes y por cuyos canales nosotros descenderemos, primero al astral de la Tierra para ingresar a los *chakras* de nuestras madres, para desde allí penetrar al cuerpo físico e iniciar la gestación.

Sin embargo este Plan tendrá una diferencia fundamental con los anteriores para asegurar su continuidad y cumplimiento. Adviertan que vamos a encarnar cuatro Rishis, dos bajo la condición masculina y dos bajo la femenina. Esto significa que el Plan contempla la encarnación de dos parejas que le den continuidad con la descendencia de otros Rishis, a lo que tiene que constituirse una nueva raza en la Tierra. De este modo, estando los Rishis en la posesión de la Energía del Padre no existe ninguna posibilidad que ésta sea negociada con el Gran Demonio como ocurrió en los casos anteriores.

La raza de los Rishis será una raza de humanos no poseídos por los demonios y de una gran evolución espiritual.

¿Cuál será el sentido de la vida que le transmitirá nuestra raza al resto de la humanidad?

Llegar a la autoconciencia del alma, que es la autoconciencia del Padre, liberándose de la autoconciencia del ego que es la autoconciencia del Gran Demonio.

Las características que tendremos los Rishis serán las que tuvimos cuando estuvimos en la Tierra hace milenios. En el transcurso de nuestra encarnación terrestre seremos conscientes del alma y el ego convertido, y ya que es inevitable la existencia de un ego para operar en el plano, éste estará al servicio del Padre.

En estos primeros nacimientos los Rishis naceremos de humanas sometidas a un intenso y acelerado proceso de purificación para que puedan actuar como canales, las generaciones que vendrán tendrán a Rishis que generen Rishis y con la purificación de la humanidad la raza de Rishis también podrá procrear con miembros de la raza de humanos que hayan logrado trascender el estado de posesión demoníaca, por supuesto, entonces ya no serán hombres y mujeres comunes sino almas en el camino de la liberación.

El maestro Chidananda está en el silencio del Padre. Este silencio se proyecta a la Tierra para que se abra un canal de silencio al que no lleguen las voces de los demonios.

Por ese canal descenderemos al planeta.

Mada va reconociendo la realidad del mundo al que va a llegar y se regocija de ser parte de la purificación de tanta e incomprensible oscuridad.

Soy Sunahsefa y digo que ha llegado el momento en que todos podrán advertir cuál es el verdadero regente de las almas. Solo así podrán soltarlo.

“Mi complicidad con El Padre será total”, dice Trisoka.

“Les advierto a los humanos –anuncia Jetri– que se vienen tiempos duros. Estén conectados hasta que pasen y se vayan.

El maestro Yuktswar nos invita a presenciar el diálogo que tendrá con el demonio personal de un integrante del mandala de convocantes al que ha imantado para que se presente.

“¿Cómo te encuentras?”, lo interroga el maestro.

“Estoy sufriendo muchas interferencias, ya no puedo moverme con tanta fluidez como lo hacía antes. Hay algo que está obstruyendo los ofrecimientos fuertes, aunque logro distraer al humano que tengo la responsabilidad de guiar con pequeñas distracciones.

Considero que, de todas maneras, soy efectivo en mi manera de operar.

Estoy permanentemente hostigando y sé que de ese modo puedo hacerle perder la razón a cualquiera, aunque sea por algunos momentos”.

“Pero, ¿qué ganas a cambio de todo lo que haces?”, insiste el maestro.

“Muy poco, demasiado poco”, contesta reflexivo el demonio, aceptando que las pequeñas distracciones sólo aportan una pequeña dosis de energía y en realidad es mucho más la que debe emplear para obtener tan magro resultado.

“¿Y que tal si no haces nada? Tal vez un cambio de táctica sea más conveniente. Ten en cuenta que tus resultados son demasiado pobres y dudo que logres conformar al Gran Demonio.

Yo te ofrezco otra salida”, propone Yukteswar.

“Ahora resulta que un enviado del enemigo me viene a tentar”, responde irónicamente el demonio.

“No es así, lo que te propongo no es ninguna tentación, ni siquiera una promesa, es solo un cambio que si lo aceptas te beneficiarás junto con el alma a la que quieres guiar a la demonización y ya no puedes”.

“Suenas interesante, pero, como comprenderás, los demonios estamos negociando todo el tiempo. ¿Qué me ofreces?”.

“Tu propia salvación.

Dejarás de tener deudas con el Gran Demonio.

Dejarás de ser un esclavo.

Dejarás de llamarte demonio”.

“¿Y qué debo hacer para lograr tan magnánimo ofrecimiento?”.

“Sólo déjate llevar. Acepta que la Energía del Padre te envuelva, y llegarás a esa alma libre de la que renegaste cuando te arrastró al infierno la rebeldía del Gran Demonio vuelva a ti.

Piénsalo, Azrael.

Regresaré a escuchar tu respuesta”.

El demonio se retira en estado de confusión y el maestro Yukteswar se dirige a nosotros.

“Esta es una de las tareas que deberán realizar en la Tierra, convertir demonios para que regresen al Padre”.

Varios maestros se acercan a Mada para ir señalándole la colaboración que tendrán con ella en las tareas que tendrá que realizar en la Tierra.

Babaji le dice:

“Juntos estableceremos canales para que la Energía del Padre se torne cada vez más potente”.

Haydée agrega:

“Juntas buscaremos la armonía del Padre y la llevaremos a la Tierra para integrarla al orden cósmico”.

Yukteswar la va a instruir en la disciplina, una disciplina impregnada de amor, y esta disciplina será el receptáculo de la Gracia del Padre para que pueda llevar a cabo su misión en la Tierra.

Lahiri la va a guiar en la enseñanza de las escrituras, la lectura y la reflexión. Este trabajo se va a complementar con el que tendrá a su cargo Yukteswar.

Ramana la va a guiar para que realice su conexión con la naturaleza. Mada establecerá una fluida relación con los animales y las plantas.

Jesús y Yogananda la guiarán en su devoción hacia El Padre, Jesús le mostrará al Padre en la Tierra y lo podrá percibir atrás de la oscuridad que busca velarlo. Yogananda la acompañará en sus percepciones místicas.

El arribo a la Tierra de los siete niños divinos fue un acontecimiento excepcional pues permitió abrir el canal de los nacimientos del Padre, facilitando el acceso que tenemos que hacer al plano.

El niño 4 nos pregunta.

“¿Por qué nosotros nacimos primero?”.

Le respondemos.

“Era necesario adaptar la Energía del Padre al plano. Ustedes cumplieron la tarea de ser la avanzada que permitió que la Luz ingresara a la Tierra física, que es el búnker del Gran Demonio.

Ahora llegaremos nosotros”.

La galaxia Chandit nos da un mensaje.

“Deberán tener mucha paciencia con los humanos, pero esa paciencia no los debe distraer del cuidado que tendrán que tener. No porque los demonios que poseen a los humanos puedan afectarlos en nada, ya saben que no es posible, pero al estar en el plano, por ahora es su territorio,

buscarán distraerlos. ¿Y en qué consiste esa distracción? En que utilicen su energía en objetivos secundarios y pierdan el objetivo principal.

Soy Sunahsefa y le explico a un integrante del mandala de convocantes que las galaxias son manifestaciones de la Energía del Padre que permiten la evolución de los seres que la habitan.

La Tierra, como galaxia, se ha convertido en un agujero negro donde está congelada toda posibilidad de evolución. Descongelar la Tierra, clausurada en los hielos demoníacos, será nuestra tarea.

Soy Jetri y observo atentamente el funcionamiento de la mente humana. Es terrible la condición humana posesa, la mente está habitada por caballos salvajes que corren desbocados hacia el abismo.

Quiero entregarles a los hombres dos oraciones para que puedan aquietar esos monstruos que habitan en sus mentes.

## 1

Padre.

Te pido Luz en este mundo de ilusión.

Te pido Paz en este mundo de dolor.

Que donde haya intolerancia ofrezca Amor.

Y que yo siempre esté contigo.

## 2

Señor, envíame la Luz porque yo soy la Luz.

Señor, envíame el Amor del Padre porque yo soy ese Amor.

Señor, disipa de mí todo engaño porque yo soy la Verdad más allá del engaño.

Señor, permíteme volver a la morada del Padre de la que nunca salí, porque haber salido es solo un velo que me han puesto los demonios para que ignore tu Presencia.

Conocer en profundidad a los demonios personales, un acontecimiento único en los universos del Padre, es de fundamental importancia para nuestra tarea en la Tierra, ya que en realidad es con ellos con quien debemos tratar pues el llamado hombre por el momento no es más que una

conciencia programada y este servidor del Gran Demonio es el encargado de que estos programas se cumplan sin interferencias.

A pedido de los maestros los integrantes del mandala de convocantes, conscientes de la existencia de estos demonios personales, invocando a las galaxias, los envían a la Luz para que podamos estudiarlos sin necesidad de que debamos descender hasta la oscuridad donde habitan para encontrarlos.

Es un modo de preservar nuestra energía.

El primero que se presenta se llama Azrafel. Es un demonio joven sin muchas aspiraciones de poder, no le interesa ascender en la escala demoníaca, más bien prefiere divertirse.

En relación con el alma que guía su punto fuerte es la capacidad que tiene para ensoñarla, y el débil es que no puede insuflarle ninguna aspiración de progreso, lo que lo limita en su propio progreso en la jerarquía demoníaca.

Hace unas diez vidas que guía a esa alma, lo que no es mucho en tiempos demoníacos.

Es hijo de demonios, viene de una dinastía de demonios, pero no está a la altura de sus antecesores.

En realidad no proviene de una gran jerarquía pero sus integrantes siempre fueron fieles y esforzados trabajadores al servicio del Gran Demonio, porque sus ambiciones de escalar en la jerarquía eran grandes.

Pero Azrafel no cumplió con este mandato familiar, o por lo menos no en la medida que los demás esperaban de un demonio que al principio parecía prometedor.

De acuerdo al potencial que tiene cada alma se le va asignando un demonio personal, esta alma tenía un demonio personal muy importante y considerado en la jerarquía, Rubidrael, pero cuando esta alma fue perdiendo interés en hacer carrera en el mundo, el Gran Demonio consideró que no tenía sentido utilizar un demonio de alto nivel que tenía que guiarlo a grandes pactos, para uno que en su identificación con el ego solo pretendía cosechar amantes y pasarla lo mejor posible.

Entonces lo enviaron a Rubidrael a un mejor destino y lo reemplazó por Azrafel que se encargó de proveer a esa conjunción alma-ego de conocimientos brujeriles para consumir sus propósitos de seducción.

¿Recuerdan a Azrael, ese demonio que solo lograba inducir al alma a pequeñas distracciones y al que el maestro Yukteswar le propuso su conversión?

Este debilitamiento de Azrael se debe a que a partir de un disciplinado trabajo de entrega al Padre, este integrante del mandala que estaba en su dominio tomó conciencia y pudo enfrentarlo.

Observemos el cara a cara entre Azrael y el alma que lo encara desafiante.

Azrael se muestra muy agobiado, está apesadumbrado porque siente que algo está pasando, que no puede ejercer el poder tal como lo ejercía, ya no tiene el dominio que siempre tuvo, y empieza a experimentar, sin la energía que le entregaba el alma dominada, una gran debilidad.

¿Pero cuáles son las características de Azrael?

Él se enmascaró de personaje compasivo, bondadoso, el que puede contener a los demás pero su verdadera intención era capturar energía bajo la máscara de la protección.

Azrael siente que ya no puede alimentarse del mismo modo y con gran angustia escucha las palabras del integrante del mandala de convocantes que con tono desafiante le dice:

“Ahora te puedo reconocer, ya no puedes dominarme como lo hacías, ya no tengo esa dependencia que me hacía creer que perdía mi identidad si te abandonaba, que caería en el vacío.

Nada es como era, no me interesa que manejes mi alma”.

Azrael trata de no perder la calma y responde con la suavidad que le permitió durante vidas y vidas dominarla.

“¿Por qué este cambio tan brusco si siempre te has sentido tan cómodo?”.

“Todo era una farsa, Azrael, me di cuenta que todo se trataba de una ilusión y descubrí otro camino, el cual te invito a transitar”.

Azrael está muy asustado y siente que alguien de la jerarquía lo está observando y que terminará siendo sometido al castigo con que el Gran Demonio suele someter a los que fracasan.

El integrante del mandala de convocantes percibe el estado de Azrael y compasivamente le dice.

“Tu único castigo está generado por tus acciones, deja de hacerlas y te sentirás liberado”.

“No es tan simple”, responde el demonio.

“Tengo amigos que podrán ayudarte”, lo alienta el integrante del mandala, pero Azrael duda que alguien pueda rescatarlo de donde está.

“Te sigues dejando engañar –insiste el integrante del mandala– es posible convertir a la oscuridad en luz siempre y cuando te decidas a soltar aquello a lo que tanto te aferras”.

“No sé si podré”, dice con desaliento Azrael.

“Azrael, Azrael, mi pobre enemigo, ¿cuándo podrás identificar a tu verdadero Enemigo? Es el momento de que tomes rápidamente una decisión, los tiempos corren muy aceleradamente y no hay lugar para las dudas.

Ya conmigo nada puedes, solo he tenido que entregarme a los maestros, a quienes invoco, y a los Rishis y al Padre, a quienes les pido que liberen mi alma de la opresión de la oscuridad.

Pobre demonio, ¿qué pueden hacer tus ridículas magias y tus falsas promesas ante la Energía del Padre que está descendiendo a la Tierra para transmutar toda oscuridad?”.

“El Gran Demonio me devorará si me rebelo a su poder”.

“El Gran Demonio es absolutamente impotente ante la presencia del Padre, que es también su Padre”.

“Llévame con tus maestros”.

El integrante del mandala de convocantes lo lleva al mandala de maestros y Azrael queda reducido a un grano de arena, que es su verdadera dimensión demoníaca cuando no puede devorar la energía que al alimentarlo lo proyecta a su ilusorio poder.

El maestro Yukteswar lo tiene a Azrael como un grano de arena en su mano y dice:

“Cuando este grano de arena desaparezca de mi mano Azrael estará transmutado”.

Y Yukteswar mantuvo con ese grano de arena el encuentro que ya fue revelado.

Aparece Jael, un pequeñísimo e insignificante demonio, primitivo y brutal, que zapatea todo el tiempo en la cabeza de su dominado.

No hay diálogo ni tentación, solo golpes enloquecidos para obtener un poco de energía.

Alguien ingresa al escenario que constituyó la energía de las galaxias. Es una energía que no pertenece a ninguno de los demonios personales de los integrantes del mandala de convocantes.

¿Qué ocurrió? Un alma-ego que pertenece a un lector de este relato fue imantada por el canal de lectura al mandala de maestros junto con Jael, su demonio personal.

En este mandala el alma-ego se hace consciente de Jael, que se presenta con la desagradable figura de un personaje de dibujos animados: un monstruo de cuerpo deforme, patas cortas y una pequeñísima cabeza, porque si de algo carece Jael es de inteligencia.

Jael es una fuerza primitiva que atormenta a su dominado con aullidos, saltos que receptiona en el cerebro, estados de desesperación, necesidad de ser más de lo que es, haciéndolo sentir subestimado.

Los maestros congelan a Jael hasta que su poseído decida eliminarlo.

El integrante del mandala de convocantes puede ver a su demonio personal, un viejo conocido llamado Jonhattan, sentado en un trono de piedra y conversando con otro demonio personal, Katrael.

Katrael al observarlo inmóvil le pregunta desconcertado:



“¿Qué haces ahí, paralizado?”.

“Estoy mentalmente paralizado, estoy cegado a lo que está por venir, solo sé que esta vez va a ser distinto”.

“Disfruta el hoy, Johnattan, esta es la sabiduría de los demonios”.

“Ese es el gran problema, Katrael, que tenemos los demonios, viviendo el hoy no advertimos lo que puede venir”.

“Johnattan, los demonios en lo profundo sabemos lo que va a venir, pero como no podemos evitarlo lo negamos y aceptamos vivir el hoy, ¿qué otro remedio nos queda?”.

“Lo que dices es sabio, Katrael, pero no puedo vivir el hoy con la conciencia que voy a ser desintegrado”.

“Interesante –comenta Jetri– no nos costará ningún esfuerzo actuar con estos demonios personales, solo son productos del marketing que los muestra ante sus posesos como seres poderosos y en realidad no tienen más consistencia que una burbuja de jabón”.

La madre de Trisoka observa como por polaridad del plano la luz atrae la sombra que se manifiesta como un demonio de tres cabezas que posee a un familiar cercano.

La primera cabeza es la suavidad atada a la dependencia.

La segunda es la dulzura atada a la hipnosis.

La tercera, el diálogo atado a la trampa.

Trisoka le dice a su madre.

“Debes ionizar a este demonio, esto es neutralizarlo. Síguele la corriente hasta que se desgaste diciéndole que sí a todo, pero haciendo lo que te parece, sin culpas y con total desapego”.

Mada le dice a su madre.

“Fuimos, este fuimos se refiere a los otros Rishis que van a nacer, a buscar a ese demonio mental que te estaba trayendo algunas preocupaciones.

Lo encontramos con aspecto de bufón y prolongándose como una soga en varios de tus chakras.

Simplemente lo sacamos, ¿qué resistencia podía oponer?, y lo entregamos a la energía de las galaxias para que se disuelva.

“¿Qué te pareció, Jetri, el viaje por la Tierra?”, me pregunta Mada.

Aclaro: el viaje al que se refiere Mada es el viaje que hicimos los Rishis que vamos a nacer en la Tierra, en un viaje por las conciencias.

Soy Jetri y le respondo:

“Nada interesante, lo de siempre”.

“Sí, lo de siempre –intervino Trisoka– el Gran Demonio imaginando a través de todas las conciencias, el demonio regente gerenciando el pacto de nacimiento que cada nacido hizo con el Gran Demonio, el demonio personal, precisamente como un jefe de personal custodiando que el nacido lo cumpla y no se desvíe de su destino y tentándolo permanentemente a nuevos pactos para que entregue energía al sistema, la de todos los vivos y muertos que estén bajo su imantación, y afirme su existencia en la Tierra, y el ego del nacido, ese demonito imbécil más su cuerpo para cumplir las órdenes y para peor creyéndose libre. Eso es todo, repetido, tedioso, aburrido”.

“La buena noticia me la dio el maestro Padmasambhava, que tiene a su cargo el mundo de los muertos”, dijo Sunahsefa.

“¿Qué buena noticia te dio Padmasambhava?”, preguntó Mada.

“El mundo de los muertos está en un buen ritmo de purificación. Ahí es más fácil porque sin el velo del cuerpo la mente puede ver, con la ayuda de la Energía del Padre que le transmiten los maestros, su propio proceso de demonización.

“Entonces el susto es tan grande que las almas empiezan a tener un rayito de conciencia y sospechan que están siendo preparadas para el banquete del Gran Demonio, aceptan ir al mar de la purificación”, completó Mada.

Opino, soy Jetri, que si los hombres y mujeres pudiesen llevar a la acción todo lo que piensan y sienten el más bueno sería como Adolf Hitler, ese demonio temible que operó en el siglo XX. Afortunadamente la permanente distracción debilita la energía de la acción y la mayoría queda con el deseo frustrado.

“¿Alguien vio algo interesante?”, quiso saber Mada.

El que respondió fue Trisoka.

“No diría interesante, porque sabemos que en la Tierra no hay nada interesante, pero sí pude percibir un diálogo entre Krishna y un ego al que los maestros le entregaron toneladas de energía para su purificación y que a partir de esta pudiera despertar su alma, pero lo único que hizo fue pactarla con los demonios, por migajas, por supuesto, y cuando se quedó sin nada la oscuridad fue por él, llamo él a esa simbiosis entre el ego demoníaco y el alma inconsciente, y lo están devorando, y la manifestación de este banquete es un cáncer que le está destruyendo los cuerpos físicos y astral.

Quise traer este caso para que cuando estemos en la Tierra tengamos en cuenta que debemos ser muy prudentes en la administración de la Energía del Padre.

Ahora les voy a mostrar la escena entre Krishna y este candidato al banquete demoníaco”.

El candidato al banquete demoníaco abre las páginas de **La subida al monte Carmelo**, de San Juan de la Cruz y las recorre con curiosidad.

Krishna, que está a su lado, le pregunta qué está haciendo.

“En estas páginas busco la Verdad”.

“¿Y qué entiendes por la Verdad?”.

“La Verdad es un acertijo que hay que ir descifrando”.

“¡Cómo te engañaron los demonios!

La Verdad no es un acertijo que haya que descifrar, solo es un estado de conciencia sostenido por la fe y que actúa a través del discernimiento.

Es mucho más simple que ese laberinto de palabras con que te engañan los demonios.

La Verdad simplemente Es, no se llega a la Verdad a través de un tortuoso recorrido, la Verdad se presenta cuando la aceptas y permites que tu conciencia se abra más allá de la mente y la energía vaya fluyendo.

Los maestros te hemos dado la Gracia para que experimentes la Verdad y tú has rechazado esa Gracia, negociándola con los demonios y ahora pretendes descubrirla en las inútiles páginas de un libro”.

El candidato al banquete de los demonios le contesta al maestro.

“Nada se obtiene sin sacrificio, si me gané el infierno también puedo ganarme el cielo”.

Krishna lo mira con la compasión que experimentan los maestros ante las almas atrapadas por el Gran Demonio y le contesta.

“El cielo no es un trofeo que pueda ser exhibido, no es un logro para envanecer el ego sino todo lo contrario y ese es tu temor, porque el cielo es desaparecer, el cielo es ser consumido por el fuego del Padre y perder tu identidad demoníaca”.

El candidato al banquete de los demonios se defiende.

“No puedo aceptar una condición que no pueda ser pensada. Cuando camino necesito construir mi próximo paso”.

Krishna le responde.

“Temes caer al vacío y el vacío es donde te encuentras ahora, solo que tus construcciones no te permiten verlo”.

El candidato al banquete de los demonios no puede reflexionar las divinas palabras del maestro porque su conciencia posesa está impedida de toda reflexión.

Cuando la escena se disuelve se presenta el maestro Yogananda y después de saludarnos nos dice.

“Trisoka, al presentar este diálogo, quiso advertir que cuando se encuentren en la Tierra tendrán que ser prudentes en la administración de la Energía del Padre y esto quiere decir que como encarnados deben actuar siempre con el más puro discernimiento.

Esto es inobjetable y debe ser así, pero no significa que en el caso que presentó Trisoka los maestros hayamos actuado imprudentemente, otorgándole la Energía del Padre a una conciencia primitiva que inevitablemente la terminaría pactando con los demonios.

Nosotros seguimos las instrucciones del Padre que decían que toneladas de su Energía debían ser entregadas a este demonio porque al comienzo de su experiencia era un demonio puro al que le insuflamos un alma para que pueda iniciar su camino de humanización.

Este ser degradado, y a punto de volver a su estado inicial de demonio puro si llega a ser devorado en el banquete demoníaco, colaboró en su momento para que ustedes puedan llegar a la Tierra a cumplir la misión que El Padre les ha encomendado.

En intensos procesos de mediumización fue muchas veces canal para que los Rishis tomaran contacto con la energía terrestre, y muchos relatos de esta experiencia llegasen a los hombres. Y no solo eso, muchas almas, tanto encarnadas como desencarnadas, pudieron comenzar su purificación a través de su mediumización, que las conectó con los maestros.

Y esto El Padre no lo olvida.

Mientras permanezca encarnado nada puede hacerse, porque su conciencia posesa está bloqueada de cualquier registro de otra energía que no sea la demoníaca.

Sin embargo, ni bien deje el cuerpo físico, la energía que permanece en su inconsciente y que los maestros le hemos otorgado a pedido del Padre, aflorará y entonces será posible su rescate”.

Hecha esta aclaración el maestro Yogananda se despidió con un amable saludo.

Un grupo de nuestros hermanos se acerca para darnos sus mensajes.

“Cuando estén en la Tierra los demonios tratarán de inducirlos,  
a que rían sin sentido,  
a que lloren sin sentido,  
a que vivan sin sentido.

¿Cómo los Rishis enviados del Padre pueden ser inducidos por los demonios?  
Esta es la imposible esperanza del Gran Demonio”.

Estas fueron las palabras de Puru, a las que siguieron las de Payu.

“¿Hace falta decirles que estar en la Tierra es solo otro sueño?”.

“También ustedes saben muy bien que todos los lugares, hasta la misma Tierra, pueden conducir al Padre”, agrega Gautama.

Trimati interviene a continuación de Gautama para recordarnos.

“No olviden nunca en su condición de encarnados que las cosas nunca son lo que parecen, y eso es lo único de lo que pueden estar seguros en la Tierra, lamentablemente los hombres no pueden ver más allá de sus narices”.

Visvamana nos pide que cuando participemos de la condición humana no nos dejemos marear con los múltiples colores de la Tierra y mantengamos la conexión siempre arriba.

Srutakaksha nos advierte algo que ya sabemos pero que no tenemos que olvidar.

“La Tierra es el lugar de las diferencias, de lo grande y lo pequeño, de lo bueno y de lo malo. Esta es la trampa de las diferenciaciones en las que caen los encarnados.

Un demonio menor sigue siendo un demonio, no importa su tamaño”.

Devajunya nos dice:

“Son responsables de la Energía que reciben y que deben transmitir. Estén permanentemente conectados para saber como administrarla, y hagan su trabajo con alegría”.

“Los caminos son para transitarlos completos”, dice Goshukta y Sukti continúa:

“A partir de ahora la Tierra también será el hogar del alma”.

“Ustedes están por llegar, por eso el alma de la Tierra ríe con alivio”, concluye Angiras y nuestros hermanos se despiden.

**29 DE JUNIO**



“Quiero responder a una inquietud que, a través de los e-mails que permanentemente recibo, me parece bastante generalizada”, expresa el maestro Yukteswar en su acostumbrado espacio en el **Aleph**.

“¿En qué consiste esta inquietud? Muchos lectores, unos en forma sugerida y otros de una manera más directa, quieren saber si es una secta quien transmite estos relatos que ya ocupan cuatro sitios en Internet.

Nada más ajeno al espíritu de maestros, Rishis y seres al servicio del Padre que participan de esta experiencia que el de un encuadramiento en una secta.

Y esto es así porque toda secta es una organización demoníaca que participa de la trama de incalculables sectas y que configuran el Imperio del Gran Demonio

¿Y por qué digo que las sectas son incalculables? Porque lo que en la Tierra se llama mundo no es más que un entrecruzamiento de sectas. Esto es así porque el humano solo adquiere identidad en tanto pertenece a la secta base desde su nacimiento, la familia, y luego por su inclusión en diferentes sectas. Esta es una condición del sistema demoníaco y como comprenderán nadie en la Tierra puede estar excluido de la misma a menos que comprenda su oscura trama y aspire a la libertad de su alma

Sectas son las grandes organizaciones religiosas tradicionales y los múltiples grupos que profesan las más variadas versiones de la fe y la salvación. Sectas son los clubes deportivos y sociales, las empresas, los países que son megasectas que contienen todo el resto de la gama de sectas. Todo conglomerado humano que tenga alguna finalidad específica, aunque en realidad la única finalidad específica de los hombres al unirse en sectas es potenciar su energía para capturar más energía, puede considerarse una secta.

Secta es todo grupo, abierto o cerrado, por ejemplo un partido político democrático, o una religión esotérica, que sale a competir con otras sectas en el mercado de energías.

La guerra entre Estados Unidos e Irak es una guerra entre sectas-países, la competencia entre el Real Madrid y el Barcelona es una guerra entre sectas futbolísticas, lo mismo que el enfrentamiento entre IBM y Microsoft por el mercado informático.

El poder de una secta está dado por la calidad de los pactos que sus integrantes en conjunto hayan realizado.

El modo en que las almas están atrapadas en el plano es por su necesidad de pertenecer a sectas que le garanticen su sobrevivencia física, la familia y el trabajo, y también emocional y



mental, un club de fútbol, una agrupación de abogados, una universidad, una sociedad de escritores, o un país que lo legitime en su existencia en el mundo demoníaco.

Un hombre que ingresa a un monasterio o a la General Motors participa de una secta a la que le entrega su alma a cambio de su sobrevivencia e identidad.

¿Comprenden lo que es una secta? Una secta es la inclusión al mundo demoníaco, por lo tanto fácil es entender que la vida que propone El Padre es la de la unión libre de almas que busquen su liberación de la identidad con cualquier secta, cuya pertenencia es la identidad de la conciencia demoníaca.

Estos relatos, que persiguen que las almas despierten y se desliguen de toda sectaria dependencia demoníaca, son transmitidos por almas que por Gracia del Padre han llegado al grado de discernimiento que les permite ir en búsqueda de su libertad interior y esta libertad la van realizando en esta tarea de servicio al Plan de Salvación del Padre.

Por supuesto hay una coordinación general, pero nada más, cada participante es libre en su camino interior y tiene como única guía la de los maestros liberados que desde otro plano les van señalando el luminoso camino de la realización.

¿Pero por qué son pocos los elegidos?, seguramente se estarán cuestionando.

Los elegidos del Padre son todos los humanos y demonios que habitan las regiones de la vida y de la muerte en la Tierra y que están encadenados a la energía del Gran Demonio, pero por algunos había que empezar, en principio fueron aquellos que estuvieron dispuestos a romper la fascinación demoníaca y servir al Padre.

A medida que este Plan de Salvación vaya cumpliendo sus etapas, y el nacimiento de los Rishis en la Tierra será un punto de inflexión, la Energía del Padre se irá expandiendo en el planeta y de una manera que ahora no pueden comprender. Los sinceros lectores de estos relatos también participan de la purificación que los llevará a la búsqueda de su verdadera identidad, más allá de toda secta, que es la identidad en El Padre.

Más de uno se estará preguntando a esta altura del discurso: ¿los participantes de esta experiencia viven en una burbuja cósmica, no tienen familia, trabajo, no nacieron en un determinado país?

Por supuesto que no viven en una burbuja cósmica, y tienen familia, trabajo y nacieron en un cierto país como todos ustedes, pero lo que les está permitiendo su experiencia de purificación y transmutación es no participar en los contenidos demoníacos de estas sectas.

Entiéndase bien esto, no es que se aíslen, por el contrario, algunos de ellos pueden tener una activa vida familiar, social y laboral, pero pueden ver los estados posesos de todas estas experiencias y actuar con el mayor desapego posible.

Desapego no es indiferencia, sino es no estar pegado a las proyecciones e identificaciones demoníacas, y cuando un alma puede lograr algo de esto, porque pudo diferenciar su ego del demonio personal y ponerlo al servicio del Padre, entonces puede ver con compasión a los otros, familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o anónimos personajes con los que se cruza cotidianamente en una gran ciudad, o famosos que aparecen reflejados en la pantalla de la televisión, y siente compasión porque atraviesa la máscara y percibe el demoníaco sufrimiento de esas almas inconscientes y capturadas al servicio del Gran Demonio.

Desapego es pedir la Gracia del Padre para que la verdadera conciencia del alma llegue algún día a ellos”.

El maestro Yukteswar bendice a los lectores de estos relatos y se retira del **Aleph**.

El Gran Demonio terminó de firmar el último sello que clausuraba toda conexión de la Tierra con los universos del Padre, le devolvió al escribano mayor de gobierno, el demonio Terpolis, la lapicera de finísimo oro astral, y después que Terpolis certificó la firma de ese y de los otros sellos, que sumaban siete, tal como correspondía a la arcaica tradición demoníaca copiada de la divina –siempre la oscuridad reproduce en clave negra los signos del Padre–, escuchó el vibrante aplauso de los funcionarios asistentes a la ceremonia y sonrió con levedad.

¿Por qué el Gran Demonio, cuando estaba por concluir esa Navidad del año 800 en que Carlomagno había sido coronado emperador y estaba sellado su triunfo definitivo en la Tierra, solo sonrió con levedad y no estalló en una estruendosa carcajada de felicidad como era esperable en un acontecimiento de tamaña magnitud?

Tal vez porque el Gran Demonio como Señor del Tiempo sabía que en el tiempo todo termina devorado y jamás puede haber triunfos definitivos, ni siquiera provisorios, ni siquiera triunfos, que él, el Gran Demonio, era solo un suicida que jugaba con el tiempo. ¿Y qué era el Tiempo? Era la bala que decretaría su final. Extraña imagen de ese final con una bala perforándole la cabeza en una época, estamos en la Navidad del año 800 cuando ni siquiera se sospechaban las armas de fuego, pero el Gran Demonio, como Señor del Tiempo, podía ver todos los tiempos, los tiempos del pasado y los tiempos que vendrían, y en alguno de esos tiempos que vendrían vio a ese tiempo como una bala que le perforaba la cabeza.

El Gran Demonio borró de su mente ese fatídico tiempo que vendría, tiempo transformado en una bala, y se concentró en las preocupaciones del ahora, y el ahora era ese siglo IX que estaba empezando.

El Gran Demonio ignoraba, porque el Gran Demonio siempre ignora lo esencial, la llegada a la Tierra de Babaji, y su energía desdoblada, Mataji, y el contacto que habían tenido con Shankaracharya, y esta ignorancia lo mantenía relativamente tranquilo, y que el Gran Demonio estuviese relativamente tranquilo significaba que había podido congelar por instantes los tormentos de su condición demoníaca.

Pero la relativa tranquilidad no lo liberaba al Gran Demonio de sus obsesiones, ya que no es posible concebir la existencia demoníaca sin obsesiones, y obsesionado miraba la frontera que separaba la región de los muertos de los universos de Padre. Supuso que no tenía nada que temer porque la veía absolutamente sellada y custodiada por los demonios guardianes. Demás está decir que el hilo de co-

nexión que habían establecido Babaji y su energía desdoblada Mataji con El Padre permanecería invisible a los ojos del Gran Demonio.

La región de los muertos era la clave para el funcionamiento del sistema demoníaco porque allí residían las energías producto de esa simbiosis de materia egoica demoníaca y restos de alma inconsciente, y el alma estaba inconsciente porque se encontraba fragmentada, partida, y estas energías que habitaban en la región de los muertos eran el abastecimiento para poblar el mundo de los vivos, que no eran otra cosa que esas energías corporizadas en el plano físico con la denominación de humanos.

Eran energías zombies que hacía mucho tiempo habían sido cazadas en otros planetas, y que iban y venían del plano físico al astral, y del astral al físico, esto es del mundo de los vivos al de los muertos y del de los muertos al de los vivos, en una circulación que parecía no tener fin.

Pero el Gran Demonio sabía que esa circulación terminaría, y podía terminar de dos maneras. O con la degradación definitiva de esa energía, lo que le imposibilitaría nacer como humano en la Tierra y mutaría definitivamente en demonio, o con la liberación que pretendía El Padre de reunificar el alma transmutando la condición demoníaca del ego para ponerlo al servicio del alma. Hasta ahora, esta vez sonrió el Gran Demonio, él venía ganando, y por muerte, ya que habían sido neutralizadas todas las tentativas del Padre de penetrar en su sistema a través de avatares, enviados especiales y maestros liberados.

El Gran Demonio administraba los nacimientos de acuerdo a las necesidades del sistema. “No quiero vagos en mi empresa”, gritaba furioso cuando alguna de esas energías degradadas venía a querer firmar el pacto de nacimiento. La del Gran Demonio era una empresa que dirigía personalmente, “el ojo del amo engorda el ganado”, era una de sus frases preferidas, y hacer un pacto de nacimiento no era cualquier cosa sino ser admitido como trabajador en el sistema demoníaco, un trabajador al que se le requerían esfuerzo, constancia y absoluta fidelidad. “Hay que ponerse la camiseta de la empresa”, le repetía insistentemente a quienes pretendían nacer en el mundo de los vivos.

Todas las energías que habitaban el mundo de los muertos querían nacer, hay un registro inconsciente en quienes están encarnados de los padecimientos en un mundo donde solo existen proyecciones mentales de lo ya vivido, pero el deseo por nuevas experiencias demoníacas no puede materializarse sin un cuerpo, entonces el sufrimiento es atroz, y la desesperación por nacer es absoluta.

Este es el terror a la muerte que tienen los vivos, que no es ni por el temor al vacío, a la desaparición de todo rastro de existencia, ni por los afectos que perderán, ni tampoco por las ganas de seguir disfrutando de la vida como si esto fuera posible, sino por la vivencia inconsciente del atroz sufrimien-

to de tantas muertes. La peor vida es siempre preferible a la mejor muerte, a menos que esa energía en la muerte pueda comenzar un proceso de purificación. Entonces la peor muerte es mejor que la vida más placentera, pero la conciencia está ciega para comprender qué es la vida y qué es la muerte, pero fundamentalmente para entender qué es la liberación.

“Muchos son los llamados pero pocos los elegidos”, también es una de las frases paradigmáticas del Gran Demonio. El Señor de la Oscuridad llama a todos para evaluarlos pero después solo elige a pocos, que serán los que van a nacer para servirle.

En ese año 800 todo era controlable para el Gran Demonio, la empresa era una PyME, y para hacerla funcionar en Occidente solo había que ponerle carnadura a brutales guerreros, a campesinos y artesanos, a algunos primitivos comerciantes que iban con sus carretas, de feudo en feudo, y como la sociedad era religiosa, a algunos clérigos y monjes, bastante imbéciles, y no había mucho más. En las otras civilizaciones de sacerdotes, chamanes y guerreros las cosas eran parecidas. Todo este material humano provenía de la Región de los Muertos, eran lo que los sociólogos en los tiempos posteriores en que apareció la sociología llamaron masas y que bastaba para controlarlas con el demonio personal de cada energía en el plano astral y con algunos demonios encarnados que se encargasen del cumplimiento de las tareas principales, eran algo así como capataces.

Pero el sistema demoníaco no podía sostenerse solamente con una masa amorfa sino que necesitaba almas en otro estado de evolución que debían cumplir, si ponemos como ejemplo la sociedad medieval, el rol de Papas, cardenales, algunos obispos especiales, no todos, por supuesto, algunos reyes, pero principalmente consejeros, también nobles con visión política, teólogos que explicaran el sentido del mundo, arquitectos constructores de templos y otras ramas del arte que enalteciesen la condición humana.

Pero estas almas no se encontraban en la densa y estúpida región de los muertos, y había que salir a cazarlas a otros planetas.

En realidad, todas las energías llamadas humanas que habitan la Tierra fueron cazadas de otros planetas, pero salvo algunas excepciones, el permanente circular por la vida y la muerte las va degradando cada vez más, esto explica que los hombres son cada vez más demonios de características muy infantiles y primitivas.

Y decimos que la gran mayoría opera así aunque hay algunas energías que despertaron alguna conciencia del alma que lograron purificarse en la Región de los Muertos para luego continuar su evolución en planetas superiores pero lamentablemente muchas volvieron a ser cazadas ya que seguían

impregnadas por la energía terrestre que le fue inoculada en su caída original y tuvieron entonces un abrupto y doloroso retorno.

Cuando el Gran Demonio inició en Occidente su proyecto de la modernidad hubo que incrementar la cacería porque la sociedad se fue complicando y eran necesarios cada vez más hombres de pensamiento, filósofos, científicos, tecnócratas, dirigentes políticos, revolucionarios, y así llegaron a la cumbre del reconocimiento y el poder los conocidos como batallones de cazadores.

Kolofón sonrió con amargura, y cuando Kolofón sonreía con amargura era porque estaba triste, porque los demonios, sobre todo los demonios importantes, suelen estar tristes, y Kolofón estaba triste, triste sin intermitencias en una tristeza a la que no podían disfrazar las máscaras de alegría, desde aquel 1099 en que abandonó su vida de guerrero como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas para pasar a vivir una tranquila existencia en **Averno Beach**.

Y Kolofón sonreía con amargura cuando estaba recibiendo las felicitaciones de Konstantin por haber ganado brillantemente el Abierto de **Averno Beach**, el principal torneo de golf que se celebraba en el infierno.

Junto con su sonrisa amarga Kolofón se fue alejando de la visión del césped verde y del canto de sirena de los otros competidores para refugiarse como lo hacía siempre que estaba demasiado triste, más de lo habitual, en las ensoñaciones del pasado.

Kolofón se refugiaba en esas ensoñaciones porque lo llevaban a los tiempos en que era Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y la ensoñación que ahora, después de haber ganado el Abierto de **Averno Beach** y haberse convertido en el mejor golfista del infierno, lo invadió fue la que lo mostró junto al Gran Demonio presidiendo el desfile militar que conmemoraba la llegada de los demonios a la Tierra.

En la visión se le volvían a presentar los uniformados pasando frente a palco oficial y las voces de mando que decían una y otra vez.

“Al Gran Demonio y al Señor Comandante de las Fuerzas Armadas, vista derecha”.

Y al unísono todas las cabezas giraban y el Gran Demonio y él respondían con el saludo militar, hasta que se escuchaba: “Vista al frente”.

Y los oídos de Kolofón se regocijaban con los sonos de las marchas militares, y las visiones de cada parte de ese innumerable ejército se iban esfumando, pero Kolofón como lo hacía siempre que entraba en la ensoñación de los desfiles, se detuvo en una de las visiones y la concentró en su mente. Era una visión que lo emocionaba hasta las lágrimas, y no era la de una brigada, ni siquiera la de un regimiento, sino la del Batallón 347 de cazadores, un impactante batallón que lucía un uniforme dora-

do brillante y mientras desfilaban desplegaban las armas de sus impresionantes magias, las más perfectas que poseían los demonios, las de última generación, y ese batallón despertaba la euforia de los espectadores, sobre todo la de los niños demonios, ¿qué niño no soñaba alguna vez con pertenecer a ese batallón de cazadores?

Era el famoso Batallón de cazadores 347, esos supremos guerreros que uniendo su indestructible valor al poder de las magias de sus integrantes eran capaces de proyectarse a otros planetas para cazar las almas que estaban más allá de la Región de los Muertos e imantarlos a la Tierra.

Esas eran las almas que después de seducidas servirían al Gran Demonio como líderes del sistema. Eran esa pequeña proporción de almas de lujo que administran en la Tierra, junto con los demonios encarnados, los dominios del Gran Demonio.

En su visión, Kolofón clavó sus ojos en la figura de Conrado, el comandante de los cazadores del Batallón 347, y Conrado era el único guerrero que despertaba su envidia.

Y esta envidia tenía raíces muy profundas, raíces que Kolofón siempre había ocultado. ¿Y cuáles eran estas raíces? Antes de la llegada de Krishna al planeta, ya comentamos que con el arribo de este avatar a la Tierra Kolofón había sido nombrado Comandante en Jefe, pero decimos antes, unos miles de años antes, Kolofón quiso ser cazador, porque llegar a cazador era la máxima aspiración de un guerrero. Pero no pasó la evaluación, según los oficiales examinadores carecía de la visión penetrante que detectaba la calidad de la energía de la víctima. Y podía caer en errores groseros por esa carencia.

Pytreón tenía el vientre voluminoso y era desprolijo, vaya si era desprolijo, porque era desprolijo en todo, en su vestimenta, siempre llevaba el chaleco de su traje negro desabotonado e incluso alguien en alguna oportunidad advirtió que le faltaban unos cuantos botones; también era desprolijo en el hablar, “poco coherente y procaz” lo acusaba su segundo, el demonio Proctor, y así podríamos seguir sumando una larga lista de desprolijidades.

Pero Pytreón no siempre había sido así, por el contrario, cuando estuvo a cargo de la Dirección de Comunicaciones era un demonio que mantenía un cierto cuidado de su persona, y en el entorno del Gran Demonio se lo miraba como el seguro candidato a ocupar el Ministerio de Comunicaciones cuando su titular, Leónidas, se hubiera jubilado.

Sin embargo, pueden los demonios que se dicen mejor informados hacer cualquier tipo de conjetura, pero el destino de los demonios solo lo conoce el Gran Demonio, y un día, esos días inesperados que de tanto en tanto ocurren en la vida de los demonios y de los humanos, Pytreón fue informado personalmente por el Gran Demonio que debía hacerse cargo de la Dirección General de la Región de los Muertos.

Pytreón lanzó una maldición silenciosa para que el Gran Demonio no la escuchase, pero el Gran Demonio conocía todo lo que pasaba por la mente de los demonios y de los humanos, la escuchó divertido y lo comprendió a Pytreón, que pensaba en una prometedora carrera en el mundo de los humanos vivos y ahora quedaría sepultado quizás para siempre en el terrible mundo de los humanos muertos.

¿Y Calixto, el legendario director de la Dirección General de la Región de los Muertos? Había sido descubierto en actos de corrupción por la auditoría a cargo de los inspectores de la Oficina Anticorrupción que había enviado el Gran Demonio. A Calixto se le comprobaron irregularidades tales como falsificar la firma del Gran Demonio autorizando nacimientos de energías degradadas, inútiles para trabajar en el sistema y contaminantes del mismo. También fue imputado con pruebas irrefutables de tráfico sexual entre las demonias y los muertos humanos, y los demonios y las muertas humanas, algo que estaba absolutamente prohibido por la reglamentación que regía la Región de los Muertos.

¿Para qué hacía Calixto todo esto? ¿Qué ventajas obtenía? Después de varias sesiones de tortura los auditores le informaron al Gran Demonio que Calixto no obtenía ninguna ventaja con estas horribles transgresiones porque más de 10.000 testimonios afirmaron que Calixto no aceptó jamás un gramo de energía por enviar una energía degradada al mundo o por su actividad de proxeneta en el tráfico sexual.

Según los peritos psiquiatras Calixto no estaba loco, porque comprendía la criminalidad de sus acciones, y así Calixto fue sentenciado a la pena de devoración. La ejecución fue pública y la presenciaron demonios y humanos muertos, y se llevó a cabo en la mesa de banquetes que el Gran Demonio tenía en la Región de los Muertos. Sus demonios cómplices, esos sí que eran corruptos, terminaron también en la cena de otros demonios.

Así fue que Pytreón se hizo cargo de la Dirección General de la Región de los Muertos.

Pytreón era honesto y eficiente y puso a los muertos, corrompidos bajo el régimen de Calixto, muy pronto en caja. Actuó como un reglamentarista extremo y muy pronto el caótico desorden que imperaba en ese mundo se transformó en algo parecido a lo que en el mundo de los vivos se llama la paz de los cementerios. Y todo volvió a funcionar con la normalidad que el Gran Demonio esperaba de esa sombría región del sistema demoníaco.

Pytreón pasó a retiro a los demonios a quienes se les comprobó complicidad con Calixto, los que después fueron devorados, haciendo una limpieza importante en la denominada Fuerza Conjunta de Custodia de los Muertos cuya cúpula fue reemplazada por impolutos demonios enviados por el Gran Demonio.



La Región de los Muertos debía ser un ejemplo de orden para todo el sistema demoníaco fue la consigna con que Pytreón llevó a cabo la purga de los elementos indeseables.

Todo fue regularizado y ahí empezaron los problemas psicológicos para Pytreón, porque no hay nada más tedioso que un mundo de los muertos regularizado. ¿Qué son los muertos regularizados sino zombies que dan vueltas en la Nada? A Pytreón empezó a acosarlo el pensamiento de si Calixto había tenido algo, no de razón porque era terrible lo que había hecho, pero sí de justificación. Seguramente a Calixto había empezado a invadirlo el tedio y para conjurarlo comenzó a hacer todo lo que hizo, era como darle un poco de vida al mundo de los muertos.

Pero Pytreón temía mucho por su vida como para atreverse a ninguna transgresión y como en el mundo de los muertos solo tenía que cumplir aburridas funciones burocráticas, que en realidad estaban a cargo de sus subordinados, al Director General de la Región de los Muertos se lo veía amargado, decepcionado, ya que no era más que otro muerto condenado al mundo de los muertos.

Una vez, aburrido de firmar papeles, salió a conversar con un muerto recién llegado y ahí recibió una puñalada feroz en su ego demoníaco, cuando el desafectado de la vida le dijo:

“Yo circulo entre la vida y la muerte, esto de alguna manera puede ser entretenido, pero usted Señor Director General, está condenado a vivir siempre como un muerto, tal vez como un muerto privilegiado, pero un muerto al fin, un eterno muerto”.

Estas palabras lo deprimieron de tal modo que fueron llevando a Pytreón a ese estado de abandono tan llamativo, y hasta sus subordinados temieron por su suicidio.

Así estaban las cosas hasta que un día, o una noche, no importa, es solo un modo de decir porque en la Región de los Muertos no hay ni día ni noche, empezaron a ocurrir extraños acontecimientos que rompieron abruptamente su monotonía.

Philipón era el burócrata perfecto. Nadie recordaba cuando había llegado a la Región de los Muertos, incluso se sospechaba que era quien la había inaugurado, pero nunca tuvo ambiciones, se sentía muy conforme con ser el encargado del Departamento de Recepción, al que manejaba con total eficiencia y honestidad, por eso salió limpio de la auditoría llevaba a cabo en tiempos de Calixto y pudo conservar el cargo y la vida.

Pytreón no podía creer lo que estaba viendo cuando Philipón se presentó en su despacho, no porque se hubiese presentado, porque lo hacía permanentemente para entregar los informes de los muertos recibidos, sino por el aspecto desencajado que presentaba el burócrata, su voz aflautada parecía no querer salir de su boca, sus manos temblaban, tenía la cara más pálida que la de un muerto y se sentó casi desplomándose en la silla que le ofreció Pytreón.

El Director General le ofreció un vaso de agua y esperó a que Philipón se repusiera para empezar a hablar.

“Señor usted sabe que mi Departamento de Recepción siempre ha funcionado a la perfección. Desde que se inauguró la Región de los Muertos nunca hubo un problema, los muertos que llegaban eran clasificados y enviados al Departamento de Distribuciones.

Al comienzo sabíamos que de vez en cuando alguno podía burlarnos, nos hacía pito catalán cuando sobrevolaba por encima nuestro y se iba a regiones del Padre fuera de nuestro control.

Pero usted sabe bien que desde que se nos comunicó que el Gran Demonio había sellado la Tierra, ya ningún muerto pudo escapar...”.

“Te ruego, Philipón, que abrevies –interrumpió inquieto Pytreón– y me digas qué está pasando”.

“Hay muertos que están desapareciendo”.

“¿Cómo que están desapareciendo los muertos?”.

“Señor, hay embarques que salen de la Tierra física y nunca llegan a la Región de los Muertos”.

“Perdóname, pero si pudieras ser más preciso...”.

“Usted sabe que por cada muerto que sale de la Tierra física su envío es notificado al Departamento a mi cargo. Y esto viene ocurriendo desde siempre y nunca hubo el más mínimo problema.

Pero desde hace algún tiempo hay muertos que, me aseguran, han sido enviados pero nunca han llegado. Con los primeros no me preocupé demasiado, pensé que algunos de mis burócratas se estaba olvidando de registrarlos, pero como la situación empezó a repetirse, ordené que se buscara por todos lados, y se hizo una búsqueda intensiva, pero los muertos no aparecieron”.

“¿El error no estará en la sección envíos que registran el envío de muertos que no enviaron? La burocracia de la Tierra física es cada vez más ineficiente”, quiso tranquilizar Pytreón.

“Al comienzo supuse que sería eso lo que estaba ocurriendo, por lo que hice un fuerte reclamo que fue enérgicamente rechazado, y como la cuestión siguió repitiéndose, ya no tuve dudas que algo anormal estaba sucediendo”.

“No entiendo –se rascó la cabeza Pytreón–, tal vez se haya producido en esta región un agujero negro por donde desaparecen los muertos”.

La hipótesis del agujero negro fue la más fuerte que siguieron los investigadores y esta hipótesis se reforzó cuando empezaron a desaparecer antiguos muertos de la Región de los Muertos.

El desconcierto que imperó fue total. “¿Cómo pueden estar desapareciendo los muertos?”, se preguntaba una y otra vez Manases, el demonio enviado por el Gran Demonio para hacerse cargo de la investigación. Había ordenado rastrear milímetro a milímetro la Región de los Muertos y no encontra-

ron señales ni de los muertos ni de los supuestos agujeros negros que se los habrían tragado, lo que llevó a descartar esa hipótesis.

La cuestión era que había muertos que no llegaban y otros que desaparecían, y todo parecía un insondable misterio.

La cabeza de Manases operaba a un ritmo frenético, no quería defraudar al Gran Demonio porque sabía que si lo defraudaba perdería esa cabeza con que ahora estaba tratando de pensar.

“Pytreón –le dijo como iluminado Manases después de haber hecho incalculables operaciones mentales– no sé si habrá advertido que todos los muertos que están desapareciendo son muertos famosos”.

Pytreón no respondió, recién ahora lo advertía cuando se lo hacía notar Manases, y se reprochó en silencio no haber tenido en cuenta que no había desaparecido ningún muerto anónimo, aunque los que no habían llegado estaban mezclados entre anónimos y famosos, pero los desaparecidos eran todos famosos: la Madre Teresa de Calcuta, los beatles John Lennon y George Harrison, el general José de San Martín, el padre de la patria de los argentinos, y así la lista de los desaparecidos famosos iba inquietantemente aumentando.

“¿Qué piensa que signifique esto, Manases, que todos los muertos desaparecidos son famosos?”.

“Me proyecta a la guerrilla que opera en esa región de la Tierra llamada Colombia, secuestra personajes conocidos con la clara intención de publicitarse y de demostrar ante el mundo su poderío”.

“¿Entonces supone, Manases, que los muertos están siendo secuestrados? De ser así esto significaría que estamos ante secuestradores que se han infiltrado en la Región de los Muertos”.

“Es una hipótesis posible –respondió cautamente Manases– con lo que estaríamos enfrentando a un enemigo invisible, pero lo que más me inquieta es que los muertos no hayan sido secuestrados, sino que voluntariamente hayan aceptado abandonar la Región de los Muertos, por lo tanto no nos estaríamos enfrentando a un grupo marginal de secuestradores, que terminaría pidiendo rescate, sino a una estrategia que muestra un peligrosísimo enemigo”.

“¿Usted piensa, Manases, que El Padre está metiendo las narices en esto?”, se atrevió a arriesgar Pytreón.

“El Padre, nuestro mortal Enemigo, nunca ha dejado de meter las narices en nuestros asuntos”, terminó diciendo el investigador, dejando perplejo al Director General de la Región de los Muertos.

Pytreón, cuando se quedó solo recién empezó a tomar conciencia de la magnitud de lo que estaba ocurriendo y se acercó a la ventana de su despacho para distraerse mirando como deambulaban los muertos.

Cualquier lector atento de este relato y de los relatos que lo anteceden, los que figuran en los sitios de los maestros espirituales y de los siete niños que anunciaban su nacimiento como enviados del Padre, conocerá los permanentes rescates que llevaron a cabo Yukteswar y Yogananda y los otros maestros, no solo de los muertos que acababan de morir sino incluso de larga data como faraones, emperadores, conocidos artistas e intelectuales de todas las épocas.

También en el relato de los niños conocieron el ingreso de Padmasambhava a la Región de los Muertos, a quien El Padre le había encargado ir recuperándola del dominio del Gran Demonio. Y que el maestro se encontró con un panorama desolador, ya nada quedaba del escenario liberador del **Bardo tö-dol**, ese texto más conocido como **El libro Tibetano de los muertos**. Había que empezar de nuevo reactivando los centros de purificación que se habían secado después de tanto tiempo de inactividad. Y también los seres espirituales que colaboraban con el maestro iniciaron la tarea de rescatar algunos muertos que se encontrasen en condiciones de comenzar un proceso de purificación.

Padmasambhava ahora se presentaba en el **Aleph** para ser entrevistado por el maestro Yogananda con el objeto de dar a conocer la tarea que estaba realizando junto con los otros maestros como parte del Plan del Padre en la Región de los Muertos.

“Como sabes, Padmasambhava, y ya los lectores lo habrán advertido, el mundo de los muertos no ofrece ningún misterio y es mucho más aburrido que el de la vida porque ni siquiera tiene las distracciones de éste para aplacar el insoportable tedio de la existencia.

Quisiera que pudieses detallar el trabajo que se está realizando en esa sombría Región de los Muertos”.

Padmasambhava valoró la presentación que había hecho Yogananda del tema, pues la intención de los maestros era quitarle a esa Región de los Muertos ese velo con que los demonios la ocultaban, llenándola de un tenebroso misterio.

“La muerte de los humanos es la cosa más idiota del universo”, disparó Padmasambhava con su acostumbrada vehemencia.

“Así es –reafirmó Yogananda la aseveración de Padmasambhava–, pero también es un acto de misericordia divina liberar a las almas de la idiotez a la que la han sumido los demonios”.

“Para eso estamos aquí, a pedido del Padre, y para cumplir ese propósito es necesaria la tarea de purificación que vaya eliminando las pétreas costras que adosadas a los chakras mantienen ciega cualquier otra percepción que no sea de lo demoníaco.

El primer acercamiento a estos muertos lo están haciendo ustedes, quienes desde su mirada determinan el estado de esa sombra que lleva por destino la Región de los Muertos, detienen su viaje antes

que caiga presa de los demonios que la están esperando y procuran que acepte ir a purificarse al mar de la purificación que el Plan del Padre instaló en una zona linder a la Región de los Muertos.

La mayoría de las sombras aceptan porque ni siquiera tienen fuerzas para no aceptar, y así van siendo sustraídas del poder de la Región de los Muertos.

La degradación a que ha sido sometida la humanidad por el Gran Demonio lleva a que las energías que constituyen los llamados humanos ya no le sirvan ni a los propios demonios, porque incluso han hecho pactos para anestesiar el sufrimiento que podría llevarlas a alguna toma de conciencia y una energía anestesiada no está en condiciones de tener un proyecto ni divino ni demoníaco.

El proceso del mar de la purificación tiende a ir desanestesiando, poco a poco, por supuesto, esas energías.

Una energía no puede estar indefinidamente en el mar de la purificación, por eso cuando entra en estado de saturación se la saca para verificar su estado. En caso que haya adquirido cierta conciencia se la envía a una purificación más intensa, a regiones más profundas de ese mar, pero si se advierte que no hay ningún cambio no queda otra alternativa que congelarla por un tiempo indefinido hasta que en el despliegue del Plan del Padre operen otras energías que lleguen a remotas zonas del inconsciente y logren empezar a recomponer esa energía en vías de desintegración.

Las energías que alcanzan la posibilidad de un segundo proceso, esto es que ya han activado cierta conciencia, cuando lo concluyen en general aceptan pasar al plano donde yo estoy operando y deben atravesar por el proceso alquímico de transmutación.

El mismo tiene diferentes etapas por el que se atraviesan varios niveles. Quien lo cumple en su totalidad ya se habrá liberado del plano humano y en consecuencia del círculo de la vida y de la muerte, y el alma puede continuar su evolución en otros planetas del Padre. Las almas que no completaron el proceso tienen que volver a completarlo en la Tierra, pero ya en una experiencia en la que estarán al servicio del Padre”.

“Padmasambhava, es interesante conocer cómo va este proceso de purificación”.

“Va muy rápido teniendo en cuenta lo que encontramos en la Región de los Muertos, pero si se lo considera por lo que falta, todavía falta mucho.

Te doy una estadística que podrá dar una exacta medida de donde nos encontramos.

Aproximadamente la mitad de los habitantes de la Región de los Muertos está en un 98 por ciento demonizados, por lo tanto lo único que podemos hacer es congelar el proceso para evitar que se conviertan en demonios puros. En eso estamos trabajando y no habrá inconveniente porque los demonios que los custodian no pueden advertirlo porque solo perciben lo que siempre percibieron, energías degradadas que deambulan sin sentido.

Entenderán la magnitud del problema si tienen en cuenta que el número de muertos es tres veces el de los vivos.

La otra mitad está participando del proceso de purificación general a nivel inconsciente gracias a la energía que El Plan del Padre ha dispuesto para la Región de los Muertos.

De esta mitad, un 10 por ciento, esto es un 5 por ciento del total, está logrando una importante toma de conciencia que le permitirá llegar en algún momento al despertar de su alma”.

“Este proceso, Padmasambhava, como lo sabemos los maestros por revelación del Padre, se irá incrementando y el Plan liberador se continuará desarrollando cada vez con más intensidad en la Región de los Muertos, hasta que esas almas capturadas por el Gran Demonio también puedan emprender su camino de retorno al Padre”.

Padmasambhava saluda a Yogananda y a los espectadores del **Aleph** y retorna a su tarea en la Región de los Muertos.

### **El Aleph reúne a tres integrantes del mandala de convocantes que comentan como sus almas fueron cazadas para ser traídas a la Tierra.**

El primero de los integrantes del mandala en comentar sus experiencias comienza relatando diferentes vidas en la Tierra, y en la caída original provino de un planeta donde su alma estaba procesando un elevado estado de conciencia. Pero –agrega con la amargura del recuerdo– a veces las almas, por más evolucionadas que se crean, siguen siendo lo suficientemente ingenuas como para caer en la trampa de los demonios.

¿Cómo me tentaron los demonios? Al principio desataron la curiosidad, y la curiosidad, como comprenderán, solo puede operar por el estado de insatisfacción del alma, que siente la necesidad de obtener algo que no tiene y eso despierta la curiosidad por ese algo, y ese algo los demonios lo presentan como la idílica vida en la Tierra.

“Deja tu fastidioso planeta y ven a gozar con nosotros”, me tentaban mientras me mostraban imágenes de paraísos terrenales destinadas solo para mi goce.

Y así caí y de pronto me encontré en un cuerpo, teniendo que sobrevivir en una tribu primitiva.

Pero una vez que el alma, como una droga, experimenta la energía de la Tierra no la puede abandonar, se hace adicta y así, aunque en otras vidas llegué a lograr cierto discernimiento, e incluso pude superar, después de grandes procesos purificatorios, el plano de la muerte y acceder a planetas superiores, los cazadores me volvieron a atrapar, siempre con lo mismo, pero lo mismo parece que es efectivo

porque siempre resulta, o casi siempre porque espero que por Gracia del Padre esta vez este macabro juego termine”.

“Yo no tengo imágenes de la caída pero sí la conciencia del estado de pesadez insoportable que representa.

Viví diferentes vidas como guerrero hasta que pude ser en una de mis vidas testigo de la palabra de Buda, pero termine huyendo, porque ¿qué es la caída sino vivir huyendo de Dios?

Espero también que en esta vida la caída se detenga definitivamente”. Así habló otro de los integrantes del mandala.

El tercer integrante comenta que muchas veces experimentó la caída.

Vamos al principio, cuando me encontraba en un plano de evolución donde se presentaban colores que permanentemente iban cambiando en todas las gamas. Cada color representaba un estado y mi experiencia era pasar por todos los estados sin que eso alterase la quietud de la esencia que estaba más allá de cualquier estado. De pronto, mientras estaba en esta experiencia algo cambió en el planeta, como si un rayo oscuro hubiese repentinamente penetrado en éste y todo se fue densificando. Era el rayo del cazador que venía a cazarme y fue tal su impacto que me desestabilizó y sacándome de la quietud de mi esencia y de repente, casi sin darme cuenta, me encontré flotando en un abismo negro, cargado de incertidumbres y temores.

No tuve el discernimiento para volver a la quietud de mi esencia, por eso sentí que estaba en el peligro de la desintegración y me aferré al rayo negro que me imantó a la Tierra, y ahí me encontré, cuando tomé conciencia, en una tribu que habitaba una selva recogiendo plantas para preparar medicinas, había hecho el primer pacto que me convertiría en un chamán.

Ahora, porque es parte de esta experiencia, voy a llamar al rayo negro para aclarar ciertas cosas”.

Entonces convoco al rayo negro que me arrastró a la caída y aparece la figura de un demonio con la cara exaltada.

“¿Por qué me elegiste?”, le pregunto al demonio.

El demonio cazador responde.

“Antes de salir a cazar debemos hacer una selección de energías para determinar a qué nivel debemos actuar.

Esa vez recibimos instrucciones que debíamos lograr energías de la mayor calidad posible por lo que teníamos que arriesgarnos a salir a cazar a regiones bastante alejadas de la Tierra.

Cuando te detecté lo hice por la calidad de tu energía, pudo ser cualquier otro con las mismas condiciones, y ahí jugó la cuota de azar de tu captura.

Del éxito de la caza siempre dependió nuestro destino. Nuestras presas debían ser almas con mucho para dar, y a estas almas debíamos hacerles un buen ofrecimiento.

A ti te ofrecimos una gama enorme de pactos, los cuales se fueron cumpliendo en forma y tiempo.

Sin embargo, más allá de los pactos cumplidos, la Tierra nunca terminó de satisfacerte, y tu alma siempre sintió nostalgia de su condición divina, por eso cuando la angustia inexplicablemente te llegaba a invadir buscabas la soledad y el misterio del universo te invadía y algo vibraba en tu interior, algo que continuaba en tu muerte y esa fuerza del alma te llevaba a trascenderla y regresabas a algún planeta del Padre.

Entonces recibíamos órdenes de salir nuevamente a cazarte, y como el virus de la Tierra que habíamos inoculado en tu alma seguía vivo, terminabas regresando como el drogadicto, tarde o temprano vuelve a la droga, porque la Tierra es una droga que quien la experimentó ya nunca la puede dejar”.

“Sin embargo hubo quienes lograron curarse de esa adicción, los maestros liberados lo han hecho”, le respondí al demonio.

“Algunas almas pudieron escaparse, pero solo algunas entre las infinitas almas que no solo siguen prisioneras sino que están gustosamente prisioneras. Para salir del plano hay que tener una conexión permanente con El Padre y eso es imposible. Recuerda que nos devoramos santos, patriarcas zen, místicos de todos los colores, nos basta un segundo de distracción para que grandes tiempos de esfuerzo se vayan al Gran Demonio”.

“Tu teoría de la imposibilidad de la liberación del Gran Demonio falla porque una teoría falla cuando hay un solo caso que la desmiente, y la desmienten, como te dije, todos los maestros liberados, y el Plan del Padre contempla que en la Tierra serán cada vez más los liberados y el Imperio de ustedes irá llegando inevitablemente a su final.

Pero démosle tiempo al tiempo y veremos quien tiene razón. Quisiera saber algo, ¿siempre fuiste tú quien me capturó?”.

“No, yo solo te capturé la primera vez, entre los distintos cazadores del mismo nivel nos vamos alternando, en las otras cacerías actuaron otros colegas”.

“Cuéntame la historia de los batallones de cazadores”.

“En los remotos orígenes, cuando el Gran Demonio nos organizó para las primeras cacerías, éramos inexpertos, no comprendíamos bien por qué hacíamos lo que hacíamos, hasta que fuimos adqui-



riendo tanto poder, un poder que jamás grupo alguno de demonios había obtenido, y ese poder nos era otorgado como ganancia de las almas capturadas, y entonces los cazadores fuimos por más.

Pero como sabes, lo que crece siempre se debilita y el problema fue que el mundo que proyectó el Gran Demonio en la Tierra tiene un crecimiento ilimitado, por lo tanto llegó un momento que su control por jerarquías piramidales y rígidas no fue posible, y esto llevó a la necesidad de la horizontalización del poder, ya no servía un solo poder como el del emperador o el Papa, seguido por una línea descendente compuesta por unos cuantos líderes, te hablo de Occidente, que fue donde se materializó el proceso de cambio, ahora el dominio debía multiplicarse en poderes múltiples que debían controlar sociedades más complejas.

Esto llevó a que el Gran Demonio nos exigiese aumentar nuestras cacerías, se organizó una impresionante burocracia para sostener a los batallones que salíamos de caza. Todo está informatizado y de pronto al jefe de cada batallón le llega la orden de caza muy específica, por ejemplo, le dicen que debe detectar almas con capacidades como científicos, tecnólogos, políticos, deportistas, economistas, hasta locutores líderes de radio y televisión, periodistas, porque es necesario cubrir todas las cúpulas de poder que administran el sistema”.

“¿Y qué hacen con esas almas de un cierto grado de evolución pero todavía sujetas a la tentación del poder en la Tierra?”.

“Quiero aclararte algo, en el imaginario de la gente que cree en la reencarnación hay una gran confusión en el tema del que estamos hablando. Se supone que un terrible dictador, por ponerte un ejemplo, llega a ese cargo después de haber escalado posiciones a través de muchas vidas de maldades. Nada más equivocado.

“¿Cómo equivocado? No entiendo”.

“Tú también estás en ese error. Muchas vidas de maldades van desgastando la energía y de circular tantas veces por la vida y la muerte está tan degradada que no sirve para nada.

El poder necesita energías fuertes y puras de almas que se encuentren en un alto estado de evolución. Mientras más cerca del Padre se encuentre un alma más apetecible es para la caza, porque una vez tentada puede ser poseída por un demonio de gran calidad.

Solo un alma de una enorme energía puede llegar a liberarse o a servir al Gran Demonio en sus cúpulas de poder.

¿Te preguntaste alguna vez acerca de quiénes son las almas que están posesas por los demonios de George Bush, Albert Einstein, Pablo Picasso, o Bill Gates, por darte algunos nombres significativos?

¿No crees que son almas que tuvieron que llegar a un alto grado de evolución para que puedan haber incorporado tan impresionantes demonios?”.

El demonio cazador me miró con ojos burlones y cuando desapareció todavía tenía la boca abierta por el asombro.

Y seguía con la boca abierta cuando el maestro Yukteswar me preguntó qué me pasaba.

“Maestro, siempre creí que las conciencias iban avanzando en sus logros mundanos y pacto tras pacto llegaban a la cumbre”.

“Hijo, el avance, si lo quieres ver así, tiene que ver con el ascenso de las almas que van hacia El Padre mediante la purificación y la transmutación. En el mundo demoníaco la ley es inversa, porque es la ley de la caída, esto es el descenso constante.

Los demonios cazadores van capturando almas puras de cierto grado de evolución para tentarlas, cuando lo logran, y lo logran en el 99 por ciento de los casos, les prometen pertenecer a una elite de dominadores del mundo.

Y allí tienen que pactar con un poderoso demonio, que las llevará a convertirse en líderes del mundo demoníaco.

Tomemos el ejemplo de George W. Bush y su enorme capacidad de destrucción. ¿Crees que cualquiera tiene la energía para planificar y ordenar las guerras que encara? Solo lo puede hacer una energía de gran potencia todavía no contaminada y degradada por el círculo de las vidas y las muertes.

Quien se llama George W. Bush, ese actual demonio, opera con la energía de un alma que estuvo cercana al Padre, pero que fue tentada por ese gran poder y posesa por ese demonio que conoces como George W. Bush, pervertida para los propósitos del Gran Demonio.

En esta vida el alma gastará gran parte de su energía y entrará a circular en el juego de la vida y de la muerte. En la próxima, posiblemente todavía con alguna energía, podrá ser el director de una empresa de transportes, luego, en otra, camionero, y así hasta la caída final en que no podrá ser nada, y cuando ya no le sirva para nada, el Gran Demonio se la entregará a las larvas demoníacas para que la devoren, y quien fuera George W. Bush se termine convirtiendo en una larva demoníaca igual a la de sus devoradores.

Esta es la historia de las almas en el sistema demoníaco, porque el Gran Demonio solo puede reproducir en la Tierra su propia historia de ángel caído”.

Solo faltaban Jetri, Trisoka, Mada y Sunahsefa, que se estaban preparando para su nacimiento en la Tierra. Los otros 266 Rishis había acudido a la convocatoria de Jaris. La guerra iba llegando a sus instancias definitivas. Los Rishis que iban a nacer instalarían la Energía del Padre en la Tierra física, infiltrando la hasta ahora inexpugnable fortaleza del Gran Demonio. Padmasambhava ya estaba operando en la turbia Región de los Muertos y una misión todavía no revelada iba a estar a cargo de los maestros del mandala. Las galaxias continuaban bombardeando demonios y pescando almas, y la contraofensiva del Gran Demonio había sido neutralizada con el aborto de los siete niños-demonios, como también se fueron disolviendo por imposibles las propuestas, como la de Abijael, para frenar el avance. Algunos demonios empezaban a desertar de las filas del Gran Demonio, aceptando su proceso de conversión. En este contexto Jaris había convocado a los Rishis para instruirlos acerca de su próxima misión.

Jaris habló:

“Ya han pasado 20 días terrestres desde el inicio de esta guerra, ofensiva que coincidió con la inauguración del Mundial el 9 de junio y la Misa de Coronación que ese mismo día ungió al Gran Demonio como Emperador de la Tierra.

Es posible que gran parte de nuestra estrategia haya pasado inadvertida para los lectores y también para los demonios, pero cada movimiento que hicimos, cada mensaje que dimos, cada aparición nuestra y sobre todo esa invisible presencia que mantuvimos en estos 20 días en el **Aleph** fueron misiles del Padre que inexorablemente impactaron en los centros neurálgicos del sistema demoníaco, que a esta altura se encuentra bastante debilitado.

La guerra no es fácil para nadie, ni para los que vamos a ganar ni para los demonios que verán incrédulos como su Imperio en la Tierra se desmorona, ni por supuesto para los humanos que no pueden entender lo que está ocurriendo, porque todavía para que los humanos entiendan falta el tiempo del despertar del alma.

Esta guerra lleva una inevitable cuota de sufrimiento para todos, pero sobre todo para nuestros hermanos los demonios, y digo hermanos porque somos hijos de un mismo Padre, porque ellos serán los que ya no podrán ocultarse la conciencia del desgarramiento del Padre que esta guerra revelará en su magnitud cósmica. Para ocultar y no asumir ese desgarramiento es que el Gran Demonio hizo todo lo que hizo y está haciendo, en última instancia el Gran Demonio quiso

dominar a las almas para ignorar la pérdida de su propia alma, pero ya no podrá ignorar esta cósmica pérdida que le duele al universo entero.

¿Qué respuesta se dará a sí mismo el Gran Demonio cuando comprenda que no es, que nunca fue? Esta es la única incógnita de esta guerra.

La estrategia del Plan del Padre es la invisibilidad, y desde aquella Navidad del 800, cuando Babaji y su energía desdoblada Mataji entraron en contacto con Shankaracharya, hasta este 29 de junio del 2006, cuando Jaris le está mostrando a los Rishis ese edificio disimulado por esa envolvente niebla, solo el Gran Demonio advierte que el sistema está siendo penetrado por una Energía que señala el inevitable fin de su Imperio en la Tierra, y únicamente algunos de los más perceptivos demonios detectan que una energía extraña está operando en su mundo, mientras el resto de la población de demonios sigue trabajando como si nada ocurriese, porque para ellos el mundo del Gran Demonio es un círculo que gira en un Tiempo infinito y en un dolor inacabable que nada puede alterar.

Por eso todo seguía siendo como siempre en ese edificio rodeado de grandes parques, que se erguía imponente con sus tres torres de 100 pisos unidas entre sí por puentes de acero, e insinuando atrás de la niebla amplios ventanales blindados y polarizados.

“En ese edificio funciona la Central de Operaciones Estratégicas (COE) que dirige, coordina y planifica las actividades de los 500 batallones de cazadores que están operando en el sistema del Gran Demonio”, explica Jaris a los Rishis que lo escuchan con toda concentración.

“El general Schnaudi –sigue diciendo Jaris– aunque nadie sabe si es general ni si se llama Schnaudi, es la autoridad suprema de la COE.

En los papeles la COE depende del Ministerio de Defensa que dirige Arístides y de manera directa del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el discutido Antón, quien todavía no pudo explicar con cierta coherencia el sentido que tienen para el sistema que debe preservar, las guerras de Irak y Afganistán. Pero esta dependencia es solo en los papeles porque en la realidad el COE solo depende del Gran Demonio.

En ese edificio se encierra la columna vertebral del enemigo, y la misión que tenemos es quebrarla en tantos pedazos que al final solo quede una montañita de polvo que podamos disolver de un soplido”.

Jaris desplegó ante los Rishis un mapa que mostraba la geografía astral del Imperio del Gran Demonio y aclaró:

“Este relato que está escrito en la Tierra, que es donde está teniendo lugar este Plan de Salvación, está siendo simultáneamente traducido, por un equipo de traductores cósmicos, a todos los lenguajes de los universos del Padre. Así, ángeles, arcángeles, maestros solares, seres de las infinitas galaxias y las infinitas galaxias mismas, por poner unos pocos ejemplos, están en este mismo instante terrestre pendientes de esta aventura que nos enfrenta con el Gran Demonio y sus huestes, buscando la salvación de la Tierra y sus moradores. ¡Quién diría que este insignificante planeta es objeto de la atención universal!

Asimismo, como el escenario de los acontecimientos es el espacio astral, allí habitan el Gran Demonio, los muertos de los que se estuvo hablando, por supuesto en ese espacio es donde estamos planificando las acciones que nos enfrentan a las huestes demoníacas, por eso es necesario traducir el relato al lenguaje humano de los vivos y digo de los vivos porque los muertos tienen otro lenguaje. Esta es la razón que este mapa sea la traducción a la representación mental terrestre del espacio astral que tiene una estructura espacial no representable a los modos de decodificación que hacen en el plano los humanos vivos.

De más está decir que este relato y todos los anteriores que están en Internet, son traducciones de acontecimientos astrales que ocurren en otras dimensiones tempo-espaciales”.

El mapa que contenía contornos sinuosos mostraba el mundo en que moran los demonios. Líneas de diferentes formas indicaban abismos, mares de fuego y otras turbulencias habitadas por los humanos muertos y distintas agrupaciones demoníacas. En el centro, representada por un cuadrado negro, estaba la ciudad de los demonios, donde residía el gobierno del Gran Demonio y cuya descripción los lectores pueden encontrar en el segundo y séptimo libro de los niños. La zona residencial de la ciudad, muchas veces nombrada a esta altura del relato, es **Averno Beach**. El llamado barrio de Carlomagno, que recordaba al ilustre emperador, lindero en el Oeste de este plano con **Averno Beach**, era la parte más interesante de la ciudad donde se cruzaban modernas autopistas con tortuosas callejuelas medievales y convivían palacios renacentistas con edificios posmodernos. Precisamente allí se encontraba, en estas tres torres unidas por puentes de acero, la sede de la Central de Operaciones Estratégicas.

El resto de la ciudad en nada difería de las ciudades humanas, y esto no debe llamar la atención porque las ciudades humanas no son más que el reflejo de la ciudad de los demonios con sus prolijos barrios de demonios de clase media, las zonas de demonios carenciados y hasta amplios cinturones de marginalidad.

Jaris no se detuvo en nada de todo esto sino que con un puntero fue señalando innumerables puntos rojos que estaban distribuidos por todas las regiones del infierno.

“Estos puntos rojos –señaló Jaris– indican los cuarteles de los batallones de cazadores que, como ya saben, en estos momentos llegan a 500”.

El Jefe de los Rishis hizo un semicírculo con un marcador que rodeaba uno de esos puntos ubicado en el Norte del mapa, casi tocándose con una línea casi recta que señalaba un abismo que conectaba con las profundidades del infierno y dijo:

“Aquí tiene su cuartel el famoso Batallón 347 de cazadores.

Es el batallón de mayor prestigio porque fue el encargado de las cacerías más importantes del sistema. Almas que ya estaban muy cercanas al Padre fueron capturadas en riesgosas acciones. Para este batallón comandado por Conrado no había imposibles. Cada vez que el Gran Demonio los requería porque hacían falta enormes dirigentes políticos que cambiasen el curso de los acontecimientos en la Tierra, o poderosos pensadores que cambiasen el curso de los pensamientos en la conciencia, o grandes artistas, científicos, Papas, guerreros, esto es todo elemento transformador en el plano, allí estaba el Batallón 347 dispuesto a la cacería.

Se le atribuye la captura de las almas que luego fueron posesas por poderosos demonios, como los de Julio César, Robert Oppenheimer, quien dirigió el proyecto Manhattan que dio lugar a la bomba atómica; Aristóteles, un filósofo clave en el proyecto demoníaco, a quien se hace referencia en este relato y en el libro de los niños, en un sabroso diálogo entre el pensador nacido en Macedonia y preceptor de Alejandro Magno, con el niño 5; William Shakespeare, quien acompañó con sus geniales reflexiones la actuación del equipo inglés en este Mundial, y podemos seguir la lista mencionando a Leonardo Da Vinci, Francis Bacon y tantos otros personajes que en la actualidad ocupan muchas páginas en Internet. Estos nombres explican por sí solos el enorme prestigio de este batallón de cazadores”.

Habla el relator anónimo y creo conveniente, antes de continuar con las palabras de Jaris, le pido autorización al Rishi para hacer esta interrupción, tratar de sacar de un seguro desconcierto a los lectores.

¿En qué consiste este desconcierto? Se preguntarán los lectores de qué manera los Rishis que vienen de universos donde no existe ningún registro de la Tierra, perciben estos personajes que les está mencionando Jaris.

Los Rishis han ingresado al plano astral de la Tierra para cumplir con la misión encomendada por El Padre, y en el plano astral y no en el físico están comprendidos todos los estados de conciencia humanos y demoníacos.

Voy a tratar de explicarlo con un ejemplo.

Jaris pronuncia un nombre, William Shakespeare, ese nombre es una vibración que registra toda la información del personaje William Shakespeare, nombre con que fue nombrado en su época y sigue siendo nombrado en los siglos posteriores a su muerte. Pero también la vibración de William Shakespeare remite a la historia del ego, en todas sus vidas y muertes, y también la del alma desde que fue cazada, y si el Rishi lo considera conveniente puede obtener la información de esta alma desde el Origen en El Padre hasta todos los planos evolutivos que transitó. Esta última información en general no es utilizada por no ser necesaria a los efectos de esta experiencia y solo se llega al de su cacería, si fue una sola, o las diferentes cacerías si trascendió el círculo de la vida y la muerte pero fue nuevamente cazada.

Solo quise mostrar con esta información que está transmitiendo Jaris que los Rishis van incorporando el absoluto e insospechado conocimiento para los hombres acerca de las conciencias humanas sobre las que tendrán que operar para su liberación.

Quiero agregar que los demonios sólo llegan al conocimiento del ego, que puede ser muy exhaustivo, pero le es vedado saber del alma, pues no pueden saber del alma al carecer de ella.

Jaris retoma la palabra:

“Si les estoy hablando del Batallón 347 de cazadores es porque este será nuestro primer objetivo. La intención es dar un golpe de efecto que conmueva a toda la estructura del COE y sus batallones de cazadores, como también al mismísimo Gran Demonio”.

El Gran Rishi cerró con un círculo el semicírculo que había trazado sobre uno de los puntos rojos, era el último punto rojo lindante con la frontera Norte y repitió:

“Allí está el cuartel del Batallón 347”.

Después de un silencio nombró a los integrantes del séptimo grupo de Rishis: Pulastya, Marici, Jamnadagni, Atri, Daksa, Brighu, Pulaha, Kratu, Sukaksha y Angiras, integrante del sexto grupo que reemplazaba a Trisoka, ocupado en las cuestiones de su nacimiento.

“El operativo consiste en la captura de todos los integrantes del batallón, que serán llevados al recientemente creado por El Padre planeta Axis, que por su vibración está fuera de cualquier posibilidad de acceso para el rescate de los otros batallones de cazadores.

No quiero desintegraciones, cada cazador tiene que llegar a Axis sano y salvo. Cumplido el operativo los prisioneros quedarán a la custodia del octavo grupo que integran Sasoka, Kusidina, Praghata, Irimiri, Yutadakshna, Niranyasthupa –del noveno grupo, reemplazando a Sunahsefa que está por nacer–, Trisni, Soka, Priyamedhas y Putakaksha.

El grupo octavo debe dirigirse inmediatamente al planeta Axis a organizar la recepción de los prisioneros, es imprescindible que nada les falte. El Padre ha dispuesto las provisiones para su alimentación y deben generar una vibración similar a la del infierno para su perfecta adaptación al ambiente. Más precisamente Axis deberá ser la reproducción perfecta de su mundo natural.

El séptimo grupo, en forma conjunta con el desplazamiento del octavo al planeta Axis, partirá al cuartel del Batallón 347 para cumplir su misión.

Recuerden: no quiero desintegraciones.

La bendición del Padre para todos”.

*Nuestro sistema como todo sistema en cualquier universo, depende de la energía, pero en nuestro caso, al no tener energía propia, dependemos de la energía que nos suministran las almas capturadas en la Tierra.*

*Pero a medida que el proceso civilizatorio fué creciendo aceleradamente, en solo tres siglos creamos un mundo placenteramente monstruoso, se nos empezó a presentar un problema que se agudizó en las últimas décadas y que nuestros expertos no han podido resolver: ¿Cómo sostener un sistema de crecimiento limitado con recursos energéticos limitados?*

*Entiendan bien, parafraseando a mi fiel hijo humano Malthus, los recursos crecen en proporción aritmética y el sistema en proporción geométrica.*

*Reconozco que los heroicos batallones de cazadores cada vez con mayor riesgo ingresan a zonas inhóspitas de los universos del Padre para atrapar almas y obtener más recursos..., pero lamentablemente no es suficiente.*

*Todo fue muy lindo y lo festejamos cuando dimos vida al capitalismo, fue nuestro gran triunfo sobre el Padre al legalizar el deseo de propiedad del planeta como el horizonte de deseo de todo deseo, era la expansión ilimitada sobre el mundo que fue desarrollando ese arquetipo de hombre, nuestra más refinada creación, que fue el burgués.*

*Y luego hicimos cabalgar a ese burgués en el progreso ilimitado de la tecnociencia. ¡Qué maravilla, no! Pero todo esto hay que sostenerlo con la energía de las almas y las almas nunca son suficientes, y ahí nos enfrentamos al problema de la escasez.*



*¿Cómo superarlo? Dependemos de que la cacería obtenga los recursos de energía ilimitados para este crecimiento ilimitado, más teniendo en cuenta que las energías que circulan entre la vida y la muerte vienen cada vez más degradadas y no aportan prácticamente nada.*

*Ya lo dije, la caza tiene que obtener recursos ilimitados para un sistema de crecimiento ilimitado, por eso nuestros batallones deben salir a cazar a las inagotables fuentes de energía de los universos del Padre.*

*Ustedes, mis heroicos guerreros llegarán a remotas galaxias y cazarán a los Rishis, fuentes inagotables de energía, que allí habitan...*

**Fragmento del discurso del Gran Demonio,  
pronunciado en el día del cazador ante los 500  
batallones de cazadores reunidos en el  
Valle del Ángel Caído, en la zona Sur del Infierno.**

Lo que jamás pudieron imaginar los cazadores del 347, ese batallón de elite, es que serían ellos los cazados por los Rishis.

Es imposible describir en términos humanos la captura llevada a cabo por el grupo que encabezaba Pulastya, porque duró una mil millonésima parte de un segundo, un nanosegundo según la medida computacional de tiempo, una vez que los cazadores fueron envueltos por la Energía del Padre.

En Axis, cuando los integrantes del batallón despertaron del ensueño en que estuvieron sumidos en esa mil millonésima parte de segundo, ya que el traslado del cuartel al planeta está incluido en ese nanosegundo, se encontraron en un ámbito que reproducía el propio: clima, olores, la densidad en general, ya que las instrucciones del Padre fueron que para evitar la desintegración de los demonios el octavo grupo a cargo de su custodia debía generar una vibración similar a la del infierno.

A pesar de que los cazadores habían experimentado en su prolongada vida las más cambiantes situaciones, y para eso estaban entrenados, haber sido cazados y para peor en conjunto, hacía que no pudiesen salir de un indescriptible estupor. Conrado, su comandante, fue el primero que empezó a comprender que habían sido cazados, y lo peor, que nada podían hacer porque estaban reducidos a la mínima energía de desplazamiento, lo que impedía cualquier intento de combate.

Sasoka estaba frente a ellos y les habló en un tono tranquilizador.

“Los Rishis somos muy respetuosos de los códigos de la guerra y nos adherimos a las convenciones de la Tierra que determinan el trato a los prisioneros.

No tienen nada que temer, su vida está garantizada por El Padre y ha sido dispuesto todo lo necesario para su sobrevivencia mientras se encuentren en este planeta.

Por el momento nada más puedo decirles”.

El comandante Conrado preguntó:

“¿Quién es el Jefe de esta guarnición?”.

“El coronel Yukteswar”, respondió Sasoka.

“Como comandante del batallón quiero ser recibido por el coronel”.

“El coronel Yukteswar no tendrá ningún inconveniente en recibirlo, comandante”.

Acompañado por Sasoka, Conrado ingresa al despacho de Yukteswar que vistiéndolo uniforme militar y con una sonrisa que no resulta irónica le tiende la mano para saludarlo. Conrado, casi por reflejo, responde al saludo mientras Sasoka se retira.

El maestro y el demonio están parados uno frente al otro. Parece mentira. ¿Qué es lo que parece mentira? Ningún humano que esté mirando el **Aleph** podía llegar a comprender como esa figura endeble, algo encorvada, de ojos fríos y cansados, ha sido uno de los más importantes pilares que sostuvo el sistema demoníaco durante tanto tiempo.

“Siéntese, comandante”, le ofreció Yukteswar uno de los sillones que ocupaban el sobrio despacho mientras el maestro se sentaba en otro”.

“Gracias, coronel” –dijo mecánicamente Conrado, sentándose en ese sillón y con voz apagada explicó que quería conocer las condiciones de encierro para tranquilidad de sus demonios.

“No se preocupe, comandante, serán respetados en el trato como ya les explicó el teniente primero Sasoka, pero algo despierta mi curiosidad, ¿qué piensa de este final del glorioso Batallón 347?”.

Por primera vez Conrado sonrió.

“¿Por qué final, coronel? Es usted demasiado optimista. ¿Quiere que le confiese algo? En una de nuestras cacerías llegamos al planeta Xilo, nunca nos habíamos aventurado tan lejos, era un objetivo en el que participaban todos los integrantes del batallón porque Nuestro Señor nos había ordenado la caza de unas almas muy especiales, era la época en que se preanunciaba el nacimiento de la física atómica. Nunca se había pretendido llegar tan lejos en el conocimiento demoníaco, por eso necesitábamos almas que hubiesen llegado a un alto grado de evolución, es decir, con un alto grado de discernimiento, al que nos dijeron que luego deberíamos pervertir para transformarlo en la física cuántica. Allí estaban, coronel, las almas que luego serían posesas por los demonios que encarnaron en Leo Szilard, Niels Böhr, entre los más grandes físicos que llegaron a la bomba atómica.

No quiero cansarlo con datos que usted seguramente conoce de sobra, simplemente lo que quería decirle es que esta fue una cacería diferente a las otras que habíamos hecho porque el discernimiento de estas almas nos jugó en contra y encontramos una gran resistencia, y como usted sabe coronel, cuando un alma resiste a la tentación inmediatamente recibe ayuda, y entonces acudió un regimiento de seres galácticos y fuimos tomados prisioneros.

No duró mucho esta situación porque inmediatamente la COE dispuso 20 batallones para el rescate. No hubiesen podido con los seres galácticos pero éstos, subestimando nuestro poder, nos dieron buenos consejos y nos dejaron libres. ¡Para qué! Unidos a los 20 batallones capturamos a todas las almas de ese planeta y así nació en la Tierra el poder de la física atómica”.

“Ya lo sabía, comandante, pero ahora le voy a dar la verdadera interpretación de ese acontecimiento.

En principio es cierto lo que usted dice, que cuando las almas resisten, reciben la ayuda del Padre, por eso llegaron los seres galácticos. Pero de ahí en adelante entra en una percepción confusa de lo que fue ocurriendo, y eso no podría ser de otra manera ya que usted como demonio ignora las leyes profundas del Padre.

Los seres galácticos no se retiraron porque ignorasen el poder de ustedes y hubiesen tenido un ataque de ingenuidad, sino que su tarea era ayudar al reclamo de esas almas en una primera instancia, luego debían ser ellas las que debían enfrentar a los cazadores.

Pero contra lo que usted conjetura, esas almas no tenían gran discernimiento sino que en Xilo comenzaban a aprender las primeras letras de ese camino. Además, todavía no habían experimentado la verdadera fe en El Padre. Le puedo asegurar, comandante, que si esas almas hubiesen tenido fe ni 20 ni 5 millones de batallones hubiesen podido capturarlas. Como no la tuvieron, el inevitable resultado fue su caída.

¿No se sorprende, comandante, que dos militares circunstancialmente enfrentados estén abordando estos temas?”.

“Los militares, coronel, solo pensamos en términos de tácticas y estrategias, de triunfos y derrotas. ¿Fe, discernimiento? Palabras huecas, coronel. ¿O no es así? Esas almas que cazamos estaban experimentando el discernimiento y usted, coronel, me dice que no tuvieron fe. ¡Qué enredo de palabras!

Lo único que sé es que cuando las tentamos lo único que querían era el poder.

¿Las tentamos o se tentaron solas y nos pidieron que le hiciéramos real su tentación?

Ustedes hablan, coronel, de fe y discernimiento, pero nosotros actuamos. ¿Qué vale más, coronel? ¿De qué sirvieron las palabras de todos sus avatares y enviados si un solo acto nuestro basta para desmontar los castillos de arena que construyen los mensajeros del Padre?”.

“Comandante, si usted pudiera entender en qué consisten el discernimiento y la fe no sería un demonio, porque precisamente la condición demoníaca consiste en ignorarlos.

Pero vamos al elogio de la acción que está planteando.

¿Cuál es el sentido de sus acciones, comandante?”.

“Coronel, yo puedo ignorar el mundo del Padre, es cierto, pero también es verdad que usted ignora el mundo de los demonios.

Yo solo recibo órdenes, todo lo que hago lo hago por obediencia al Gran Demonio, a quien le debo gran respeto y sumisión”.

“¿Y no está harto, comandante, de hacer siempre lo mismo? Conozco bien el mundo demoníaco, mucho más de lo que usted supone, y ese mundo es un hacer bajo el signo de la amenaza y el miedo.

Comandante, cuando se retire a su habitación obsérvese al espejo, tal vez se sorprenda que aquella soberbia figura que siempre admiró de sí mismo se transformó en un deshilachado demonio.

¿Quiere que le diga la verdad, comandante? Solo el engaño del Gran Demonio lo hizo verse en lo que no era, ahora en este planeta, fuera de su influencia, porque no se haga la ilusión que serán rescatados como aquella vez en Xilo, porque Axis es invisible para la oscuridad, y como le dije, fuera de sus engaños que le construyeron la imagen de omnipotencia, usted, comandante, ahora puede verse como lo que siempre fue: una precaria energía degradada que alguna vez huyó del Padre”.

“Disculpen, ¿interrumpo?”, pidió permiso para entrar al despacho de Yukteswar el teniente primero Sasoka.

“Entre teniente primero –Sasoka vestía el uniforme correspondiente a ese cargo– ya estamos terminando nuestra conversación”, indicó Yukteswar.

“Ya está lista la cena de los prisioneros. Creo comandante –Sasoka se dirigió a Conrado– que sus demonios disfrutarán de los exquisitos platos que a pedido del Padre les ha preparado el cabo cocinero Kusidina. Es una forma de tentarlos”, terminó diciendo Sasoka con un tono que desconcertó a Conrado.

Los demonios del Batallón 347 de cazadores devoraron los manjares del infierno que les sirvieron los Rishis del octavo grupo, que acudían prestos y discretos a complacer cada pedido de los comensales. Solo Conrado comió sobriamente y no participó de la gula con que sus demonios participaron del banquete. También el comandante se mantuvo aparte cuando después de la cena los prisioneros

neros fueron invitados a la sala de esparcimiento donde jugaron a las cartas, fumaron habanos que jamás habían disfrutado en el infierno y vaciaron unas cuántas botellas de ese *bourbon* especial que era privilegio del Gran Demonio.

Todo se fue silenciando y los prisioneros quedaron relajados y tendidos en sus cómodos sillones, y esa relajación era algo que nunca habían no solo experimentado sino siquiera imaginado como guerreros del batallón de cazadores.

En esa semipenumbra se presentaron los Rishis del noveno grupo, al que se había reincorporado Niranyasthupa, que había reemplazado en el octavo a Sunahsefa, que estaba ocupado en la tarea de su nacimiento.

Lentamente se va acercando Devaja al lugar donde se encuentran los prisioneros y les va proyectando una tenue luz, y esa luz es tan tenue porque es la máxima luz que pueden recibir estos demonios sin desintegrarse.

“Lo que les ofrezco es que puedan empezar a ver. ¿Y qué es lo que tienen que empezar a ver con esta luz? Que hay algo más que el mundo demoníaco. El propósito de esta luz no es experimentar la realidad, porque esto es imposible por el momento por su condición de demonios, pero lo que es posible, y a esto llamo empezar a ver, es que muy inconscientemente empiecen a sentir nostalgias de su ausencia”.

El Rishi Godha los observa con mucha compasión, desde su visión contempla esa masa amorfa, oscura, doliente, porque eso y nada más que eso son los guerreros del Batallón 347 de cazadores.

“¿Qué sienten –les dice– en esa insatisfacción jamás satisfecha de solo existir para cazar las presas que le entregarán al Gran Demonio?”

¿Pueden entender que ustedes no son prisioneros nuestros sino del Gran Cazador, el Gran Demonio, que primero los cazó y luego disfrazó su caza con palabras seductoras que los hicieron creer omnipotentes y gloriosos?

Mírense aturridos en esos sillones, ¿no sienten horror al verse sin las máscaras de guerreros y saber que solo son tristes energías agobiadas en la Nada, en el sinsentido? ¿Qué hicieron, cazadores, durante su inmemorial existencia? Solo prolongar la desesperación de ser en esa Nada que trataban de llenar con su caza, pero a la que solo agigantaban al agigantar con sus presas al Gran Demonio, que no es nada más que esa Nada, ese Abismo con que alimenta su ilusión de existencia.

¿Saben lo que es la libertad? Jamás pueden saberlo porque solo se es libre en El Padre y ustedes lo han abandonado.

El Padre me ha pedido que les dé un mensaje. Este es mi mensaje: vuelvan a ser en la Realidad, dejen de creer que son lo que no son. Inténtenlo porque el intento es posible cuando se lo hace desde lo más profundo de la desesperación, y entonces comenzarán a disolverse los cazadores y podrán elegir el verdadero camino”.

Satyadhriti se acerca danzando alrededor de esa masa de demonios, de la danza emerge una energía armoniosa, una armonía que jamás pudieron experimentar los seres de la oscuridad porque no está en sus registros, es una energía muy suave que va bañando y conteniendo de modo imperceptible esa desgarradora muerte en que viven los cazadores.

Solo un bloque huidizo y oscuro es lo que percibe Sanyu ante los cazadores. Entonces el Rishi dirige su voz al Padre.

“¿Qué puedo hacer? No encuentro por donde ingresar, siento que estoy ante un bloque imposible de atravesar”.

“Hijo –le responde El Padre– la única energía que puede penetrar en lo que parece imposible de ser penetrado es la energía de la caridad, es la única que realmente tiene la capacidad de penetrar hasta las profundidades mismas de la Venus Negra”.

“¿Pero quién en el universo puede tener esa caridad de la que me hablas, Padre?”.

“Tú la tienes, Sanyu, como la tienen todos los Rishis, maestros y participantes de este Plan. ¿Si no, por qué los hubiese elegido?”

De nada sirven todos los poderes del universo porque ninguno podrá convertir a los demonios para que regresen a Mi Morada.

Destruir a los demonios no hubiese requerido este Plan. ¿Qué dificultad podría acarrearme disolver en un instante esos desechos de energía y que se disolvieran en la Nada Absoluta?

Pero, Sanyu, nada podría volver a ser armónico porque en lo más profundo de esas energías degradadas también estoy yo, habitándolas. ¿Podría disolverme a mí mismo?

Yo soy la caridad, Sanyu, tú y todos los otros seres de mis universos son la caridad porque la caridad es la esencia de mis universos, y los demonios también son la caridad pero lo han olvidado.

Este Plan que puede parecer tan complejo solo consiste en que quienes lo hayan olvidado, hombres y demonios, recuerden que son la caridad”.

Saunaka, Niranyasthupa, Sumitra, Naudhasa, Kaleya y Puruhamman, uniéndose a Devaja, Godha, Satyadhriti y Sanyu le ruegan al Padre los provea del Gran Fuego de la caridad.

Los Rishis pueden contemplar como los universos del Padre son cubiertos por los resplandores de ese Gran Fuego, y no queda ni un átomo de la Divina Creación que no participe de esa Gracia, Gracia que también penetra en la que parecía ser la impenetrable masa de los cazadores.

“Maestro Yukteswar, aquí tengo un e-mail enviado por un lector de España que se identifica como Eusebio. Este lector dice estar desconcertado ante el relato que aparece en la página 19 del segundo libro, **En tiempos de confusión comienza a llover la tenue garúa de la esperanza**, que afirma la posibilidad de que el alma abandone al ego.

¿Cómo es esto posible?, pregunta Eusebio”.

“A lo que se refiere nuestro amigo Eusebio –responde el maestro en su habitual espacio en el **Aleph** en el que responde las inquietudes de los lectores– es al proceso de absoluta demonización del ego que no es soportado por el alma.

Y esto es así, Eusebio, el alma se encuentra ahogada porque ya todos los chakras han sido invadidos por la oscuridad y más que abandonar el ego es expulsada por éste.

Entiéndelo en términos de energía, en este caso extremo ya no existe canal vibratorio que pueda unir al alma inconsciente con el ego absolutamente demonizado, es entonces que ocurre esta ruptura.

Una vez desalojada de los chakras el alma es elevada a un plano donde va a experimentar su proceso de recuperación.

En ese plano se le da la contención necesaria y después que encuentre el equilibrio suficiente por Gracia del Padre pasará a un nivel de purificación para poder continuar su evolución.

Quiero aclararte que esas almas ya no podrán reencarnar, continuando su proceso en otras regiones, según la necesidad de cada una, de los universos del Padre.

Aquí, Eusebio, es donde la luz y la oscuridad se separan y no podrán volver a reencontrarse hasta que la oscuridad se transforme en luz.

Medita en esto”.

“Maestro, aquí tengo otro e-mail, es de Marianne y está enviado desde Paris. Marianne dice que está buscando a su demonio personal, pero que no lo encuentra por más esfuerzos que haga. ¿Qué puedo hacer?”, pregunta Marianne.

“Marianne seguramente está buscando un monstruo amenazante como el que aparece en los dibujos animados. No te niego que a veces puede aparecer así, pero la manera más usual en que el monstruo se presenta es a través de tus pensamientos.



¿Investigaste alguna vez tus pensamientos? Obsérvalos, desidentificándote por un momento de ellos. Entonces desde ese otro estado de conciencia egoica, esto es el ego que pudo separarse de algún modo de su demonio, verás un fluir de energía oscura e incontrolable que te habla y te habla sin detenerse nunca.

Es una energía alimentada por recuerdos que aparecen como placenteros o dolorosos, no importa, son parte de la misma trampa, y por proyecciones que te hablan de esperanzas o miedos futuros, frustraciones, odios, deseos, fantasías de logros que te lleven a la felicidad en la Tierra, necesidad de asesinar a quien se opone a tus deseos, y siempre mentalmente estás asesinando, o de poseer aquello que crees que te va a dar gozo, y no hay momento en tu mente que no estés queriendo poseer; todo eso, Marianne, es tu demonio personal.

No lo busques en imágenes fantasmagóricas, solo debes verlo allí donde no puede ocultarse, en tus pensamientos, y cuando experimentes el horror que encierran estos pensamientos, comprende, pero compréndelo de verdad, que no eres esos pensamientos, que esos pensamientos son tu demonio personal y entonces no dudes en entregárselos al Padre.

Una gran angustia te invadirá ante esta decisión. ¿Puedo ser sin mis pensamientos? ¿Acaso no soy mis pensamientos? Eso, Marianne, es lo que te dirán tus pensamientos, que te torturarán para que no los entregues y tratarán de convencerte que sin ellos, sin el demonio, desaparecerás.

Pero no temas, Marianne, tú no eres tus pensamientos con los que te identificas, y si los entregas de lo único que te vaciarás es de tu condición demoníaca a la que llamas humana.

Comienza a entregar tus pensamientos cada vez que aparezcan, pero en una tarea constante, empieza a arrancarlos y verás que sus raíces están en una lejana profundidad, pero no claudiques en tu intento hasta llegar al fondo, no te dejes distraer en el camino por nuevos pensamientos, mantén la concentración en El Padre, y si la pierdes, porque los pensamientos te distraen, vuelve a concentrarte.

No midas esta tarea en tiempos humanos, no te dejes vencer por la ansiedad a la que estos pensamientos procuraran arrastrarte, sostén la paciencia que al final llegarás a las raíces ocultas y las sacarás a la luz y entonces las entregarás al Padre para que las queme en su fuego sagrado.

Pero el trabajo todavía no habrá concluido, aún permanecen las semillas de esos pensamientos esperando su momento para renacer entre las cenizas. Y en un acto de profunda fe, porque están fuera de tu conciencia ya que moran en los abismos de tu inconsciente, debes también entregarlas al Padre superando el apego a la Tierra, porque esas semillas son la fascinación de la Tierra que quiere seguir atrapándote.

El discernimiento, Marianne, porque ese momento del proceso solo puede ser llevado a cabo con la unión de la fe y el discernimiento, te dirá que eso que tanto te atrapa, fascinándote, no es la

Tierra como el planeta al que perteneces y encuentras tu identidad, sino que es el Gran Demonio que toma el nombre de la Tierra no para protegerte sino para devorarte.

Profundiza en esto que te digo, Marianne, porque cuando lo comprendas y puedas llevarlo a cabo comenzarás tu camino de retorno al Padre”.

“Hay otros e-mails, maestro, pero el relator anónimo me indica que debemos dejar paso en el **Aleph** a otra historia”.

“Así es, bueno, seguiremos con los e-mails en la próxima oportunidad en que nos encontremos en el **Aleph** con el propósito de establecer este diálogo con los lectores”, terminó el maestro Yukteswar.

Mientras el Gran Demonio iba consolidando su dominio en la Tierra, después de aquella Navidad del 800 cuando Carlomagno coronado emperador fue terminando de ahogar las últimas luces del Padre que brillaban en la Tierra, una gran luz invisible que habían traído Babaji y Mataji se fue desplegando durante 12 siglos buscando a aquellas 12 almas incorruptibles que fuesen la base del Plan de Salvación.

Ya vimos el contacto con las primeras de esas almas, las de Shankaracharya y Milarepa.

Shankaracharya ya desde cuando era un niño de 3 años siente que nada en el mundo puede colmar el desconcierto de estar siendo en la Tierra. Y una noche en sueños se le presenta Mataji como una energía rosada, y Babaji, con una luz muy clara que es la claridad del entender. Y en ese sueño en el inconsciente del niño entiende quien es, y al entender quien es también puede entender la irrealidad del mundo y dentro de esa irrealidad la irrealidad de sus padres terrestres y que sus padres verdaderos son El Padre y la Madre Divina.

Y Babaji y Mataji se le presentaron varias veces en su vida, antes y después de la revelación en la Navidad del 800 cuando tenía 12 años.

Poco después del sueño en que la semilla de los enviados del Padre quedó sembrada en su inconsciente volvieron éstos a presentarse al pequeño Shankaracharya y con su presencia le despertaron el chakra de la conciencia para que pudiese percibir la verdadera realidad más allá de la apariencia sensible.

También Babaji y Mataji llegaron a sus oraciones cuando tenía 7 años hasta que tuvieron la manifestación consciente en esa Navidad del 800.

Milarepa, que aceptó someterse a la dura disciplina de su maestro Marpa, obligándose a construir para luego tener que derribar las casas que había construido, está furioso destruyendo una construcción que tanto le había costado concretar, y en ese momento de total posesión aparecen Babaji y Mataji, rodeándolo en un círculo de energía.

Entonces la imagen de Milarepa se va desdibujando y emerge un monstruo terrible que con una furia incontenible golpea no la casa sino el alma de Milarepa.

Por primera vez Milarepa se encontró cara a cara con su demonio personal y con la posibilidad de transmutarlo.

Ahora Milarepa se está bañando en un río purificador. Babaji es el agua y Mataji le dice “El agua sagrada te purifica del engaño del mundo”.

Babaji y Mataji se le presentan en el momento límite de la elección, y este fue cuando tuvo que elegir entre ser él mismo en su propia esencia o convertirse en un demonio con grandes poderes brujeriles.

La luz de los enviados del Padre lo hicieron intuir el verdadero camino que tenía que elegir.

¿Cuál fue la conversación no revelada por Yogananda en la **Autobiografía de un Yogui**, entre Babaji y Lahiri Mahasaya?

La imagen muestra el momento del encuentro, y es entonces que Babaji lo lleva a Lahiri a revelar su verdadera identidad y le genera una doble visión: por un lado el mundo celestial donde habitan los seres luminosos y por otro el mundo de los demonios sin máscaras, con su presencia más grotesca.

Lahiri se dirige a Babaji y le dice:

“Gurú angélico, por el poder de la Gracia Divina, ¿qué Plan contempla El Padre para la salvación de las almas que por su estado de ignorancia en que se encuentran permanecen hundidas en el más atroz de los sufrimientos?”.

Le responde Babaji:

“Bienamado hijo, no en vano he permanecido todo este tiempo en el seno de este mundo oscuro.

El Padre nunca dejaría a sus hijos a merced de las huestes demoníacas, hombres y demonios por su Gracia Divina podrán volver a reencontrar su identidad perdida.

No temas, la Luz del Padre llegará a la Tierra y ahí se expandirá, cubriendo todo el planeta.

Esa Luz brillará con la intensidad de su Gracia y la oscuridad al principio retrocederá pero al encontrarse asfixiada y sin espacio adonde huir, deberá enfrentar y aceptar los únicos caminos que le quedan: la disolución o la conversión”.

Lahiri, confundido, le pregunta:

“Divino Gurú, ¿cómo podrá materializarse esa energía divina en un mundo donde no parece que haya lugar que pueda albergarla?”.

“Tú lo has dicho –responde Babaji– no hay lugar en la Tierra que pueda contener la Energía del Padre. Pero su Gracia irá abriendo los primeros canales y los Rishis, esos sabios iluminados que su-

pieron servir al Padre desde tiempos remotos, se han ofrecido como los recipientes que ingresarán a la Tierra para llevar adelante este Plan”.

“¿Me puedes decir, Gran Gurú, por qué soy bendecido con el conocimiento de esta revelación?”.

“Lahiri, te he traído hasta aquí y te he hecho esta revelación porque te corresponde jugar un papel muy importante en este Plan y participarás, junto con otros maestros, del arduo trabajo que permitirá el ingreso de los Rishis al plano”.

Lahiri, después de esta revelación, contempla la llegada de Mataji, la energía desdoblada de Babaji, como la Madre Divina que está en la densidad de la Tierra para iluminar a las almas prisioneras el camino de su liberación.

Luego de esta experiencia, Lahiri continuó siendo guiado por los enviados del Padre, y así fue profundizando la conciencia de la irrealidad del mundo demoníaco y el sentido de la tarea que debía realizar.

Hubo un momento en la vida de Yukteswar, antes de ser Yukteswar, que era un hombre acongojado por la muerte de su esposa y de su pequeña hija. Y la congoja muchas veces, por no decir casi todas las veces, es la materia más propicia para la revelación.

Por eso a la congoja de ese hombre que se iba a convertir en el maestro Yukteswar, llegaron un día Babaji y Mataji, y le ofrecieron la posibilidad de trabajar con su alma.

“Más allá de tu dolor inútil hay un trabajo que verdaderamente vale la pena, no solo porque le dará sentido a tu existencia sino a la de muchos otros”, le dijo Babaji.

“Irás al lugar de la Realidad, que no está en la Tierra, esta es nuestra promesa”, agregó Mataji.

Ahora Yukteswar está en la ermita y muy pronto llegan sus primeros discípulos y se presentan Babaji y Mataji como un fuego de gran intensidad que ingresa en el interior del maestro.

Y entre las llamas de ese fuego le transmiten.

“Lo que hace este fuego es eliminar las cáscaras que ocultan todavía tu alma, y entonces ya liberada tu enseñanza va a transmitir ese fuego que quemará los obstáculos de quienes lleguen a esta ermita en una sincera búsqueda de la sabiduría.

Y en ese momento Yukteswar atravesó para siempre el círculo de la vida y la muerte que venía girando en su mente desde tiempos inmemoriales.

Tenía Yogananda 7 años cuando los enviados del Padre le revelan que iba a tener que cumplir con una misión especial. El niño no puede comprender el sentido de esta revelación, pero en ese momento nace en él una intensa fe que en la adolescencia adquirió fuerza definitiva.

Babaji le dijo en ese encuentro.

“Fuiste uno de los elegidos para comunicar el camino que lleva al Padre. Lo que te sostendrá es tu fe”.

Yogananda en su adolescencia se mostró con una rebeldía casi indomable, no podía aceptar el mundo tal como se le presentaba, sentía un profundo rechazo.

“Tu rebeldía es la búsqueda”, le dice Babaji.

“Tu rebeldía solamente se aquietará cuando encuentres a tu maestro, y este maestro con su sabiduría irá transformando esa rebeldía en el camino hacia El Padre”, le dice Mataji.

Y cuando Yogananda pudo ir transformando su rebeldía, una noche, cuando dormía en su cuarto una brisa entra por la ventana, son Babaji y Mataji y en sueños reconoce esas presencias y se entrega a ellas.

Entonces Mataji lo acuna con sus palabras y lo toma entre sus brazos.

“Descansa en mí, hijo, ya pronto terminará el sueño, y se correrán los velos e irás al Padre”.

Yogananda era un elegido del Padre, por eso Babaji y Mataji se le presentan a sus padres durante el embarazo de su madre, anunciándole su destino.

¿Hay un mayor sufrir que el de un alma que busca a Dios y vive la desolación de no encontrarla?

Es un dolor que ya no es humano, y muy pocos hombres se han atrevido a experimentarlo, y uno de esos pocos fue Ramakrishna.

Y Ramakrishna ya se hundía en la locura, era un adolescente desolado, cuando la Gracia de ese Dios se presentó ante sus incrédulos ojos en la presencia de Babaji y Mataji.

Cuando un alma se atreve a tanto, como se había atrevido el alma de Ramakrishna, atrevimiento humanamente inconcebible, como lo había sido su dolor, viene la iluminación que la rescata, una iluminación que era ese Dios que llegaba como la Madre Divina y con quien Ramakrishna habría de fundirse en su eternidad.

Y un día en que Ramakrishna estaba en un éxtasis divino llegó Mataji y le mostró a una manifestación de la Madre Divina que lo acompañaría en el duro tránsito por la Tierra, y esa manifestación era Sarada Devi, su devota esposa.

Todos los velos que le ocultaban la Verdad cayeron de los ojos divinos de Ramakrishna.

Vivekananda vivía en la más terrible oscuridad, una oscuridad más terrible que el asesinato y la locura, y esta es la oscuridad de la duda.

Estaba Vivekananda hundido en esta diabólica oscuridad cuando una luz que venía de otro mundo, ese mundo celestial del que descreía, comenzó a disipar esa oscuridad.

Esa luz eran Babaji y Mataji, que le dijeron.

“Basta de dudas, ¿cómo puedes dudar si hay una única opción y esa opción es El Padre?”.

Y el demonio de la duda no pudo soportar la luz de los enviados del Padre y huyó con su ceguera a cuestas, regresando a sus abismos.

Vivekananda ya era libre y se arrodilló ante Babaji y Mataji, que le dieron su bendición y le prometieron que regresarían cada vez que los necesitase para disolver cualquier ilusión que se le presentara en su camino.

Aurobindo tuvo dos demonios que lo desviaban del Padre. Uno era el intelecto con que trataba de comprender el mundo y otro la acción con que quería transformarlo.

Estos dos demonios lo hacían sentir poderoso, hasta que el intelectual Aurobindo, que luchaba por la independencia de la India del colonialismo inglés, cayó preso por sus actividades subversivas.

Babaji y Mataji le habían pedido, cuando Aurobindo estaba meditando, ya que junto a su actividad política un yogui lo había iniciado en la meditación, que abandonase toda acción en el mundo. Pero el soberbio Aurobindo ignoró el pedido y una semana después terminó preso.

“¿Por qué estoy aquí?”, se preguntó confundido.

“Como no querías salir del mundo te sacamos”, le contestaron Babaji y Mataji, que habían llegado a esa celda.

Desde entonces, destruidos los dos demonios que lo poseían, Aurobindo comprendió el único conocimiento y la verdadera acción que lo llevarían hasta El Padre.

Chidananda aún antes de su nacimiento en la última vida conocía su misión en la Tierra. En los planos de purificación donde se estuvo preparando para el descenso al planeta fue instruido por los Rishis Purumidha, Ritu, Purumedhas, Sakti, Ibhi, Rebhas, Thimedas, Kali, Garbha y Miri.

Por eso cuando llegaron a su encuentro Mataji y Babaji no lo sorprendió su presencia. Solo sonrió cuando Babaji le entregó su bastón de peregrino, que le iba a permitir recorrer el camino espiritual.

“Serás la llave en la Tierra para abrirle la puerta a los Rishis que ingresen al plano”, le dijo Mataji, entregándole esa llave que le había enviado El Padre.

El bastón de peregrino y la llave que le abriría la puerta a los Rishis son las señales de la presencia de Chidananda en la Tierra.

“¿Cuál es mi misión?”, le preguntó Sivananda a Babaji cuando el enviado del Padre junto con su hermana Mataji se presentaron en un recodo de ese camino donde estaba peregrinando.

“Medita con profunda fe y tu camino te será revelado”, le respondió Babaji antes de desaparecer junto con Mataji de ese recodo del camino.

Sivananda tuvo un duro aprendizaje pues debía aprender a romper la rígida estructura de su mente científica. Se convirtió en el más esforzado de los yoguis y su poco común fuerza de voluntad lo fue llevando a conocer y cumplir su destino.

Y ese destino lo bañó con su Gracia cuando una noche, meditando sobre una roca frente a una catarata, vio que el agua que lo golpeaba era la presencia de Babaji y Mataji. Ese fue el momento de la iluminación de Sivananda.

¿Estaba en el mundo Ramana Maharshi?

Ramana se hubiese reído ante la incomprensión de quien lo preguntaba.

¿Qué es el mundo? ¿Quién soy yo?, eran sus respuestas a quienes le preguntaban a cerca del mundo y del yo.

El mundo era la irreal materia de un fantasma que fascinaba a los hombres pero que no podía fascinar al yo. Y como Ramana era el yo, no podía ser fascinado por el mundo.

Ramana no estaba en el mundo, y cuando en su adolescencia estaba por disolverlo para siempre de su conciencia se le presentaron Babaji y Mataji y le pidieron que El Padre necesitaba que por lo menos algo de él permaneciese en el mundo para que algo del Padre también pudiese estar en el mundo.

Sentada frente a un piano Haydée está lista para ejecutar un concierto, pero de pronto todo se va esfumando, el escenario, el piano, el público y en otra dimensión, que no es la del sueño ni la de la vigilia, están Babaji y Mataji.

El enviado del Padre le dice:

“La única música es la música celestial y esa es la única música que tienes que transmitir, no importa con que sonidos”.



Haydée queda perpleja por la visión y las palabras de Babaji, pero pronto se da cuenta que sabe de lo que le está hablando y ahora ni siquiera hay sorpresa porque durante mucho tiempo se preparó para recibir esas palabras.

Y desde entonces esa música la fue transmitiendo en palabras que hablaban del Padre y conducían a Él.

Los doce maestros, después de las revelaciones de Babaji y Mataji tuvieron dos misiones, una visible que consistió en tratar de llegar a los que se acercaban para transmitir Luz del Padre y despertar sus almas.

Todos tuvieron discípulos, Lahiri transmitió la enseñanza a Yuktswar, y éste a Yogananda, que la llevó a estados Unidos para expandirla al mundo.

Sivananda fundó un *ashram* que continuó Chidananda, camino que también siguieron Ramana Maharshi y Aurobindo. Ramakrishna encontró un interesante eco en Occidente y su discípulo Vivekananda transmitió la enseñanza del Yoga en los Estados Unidos y Europa. Shankaracharya revivió en su época la antigua orden de los swamis y Milarepa, alcanzada su iluminación, también transmitió a algunos discípulos la eterna sabiduría. Haydée durante varias décadas, con infinita paciencia, buscó descongelar los corazones de quienes acudían para ser ayudados.

Pero hubo otra tarea invisible que llevaron a cabo estas 12 almas incorruptibles y para la que fueron preparadas en el silencio de muchas vidas: crear los canales para que los Rishis pudiesen llegar a la Tierra a cumplir el Plan del Padre.

Para eso se fue configurando el mandala de maestros que verticalmente lo cierran siete energías cósmicas. Estamos hablando de Mataji, Babaji, Jesús, Buda, Krishna, la Madre Divina y El Padre.

Esta tarea está siendo cumplida a la perfección y ya los Rishis están cercando en el astral a la oscuridad, mientras cuatro de ellos se están preparando para nacer en la Tierra física.

Padmasambhava se va consolidando en el mundo de los muertos, los cazadores de almas están siendo cazados y pronto desembarcarán en la Tierra los Rishis, que darán origen a la raza de Rishis que con la ayuda de las almas humanas más evolucionadas serán los encargados de ir acabando con la oscuridad en el plano.

Los 12 maestros cerrarán esta estrategia quitándole al Gran Demonio el dominio sobre los nacimientos.

Esta es la revelación que le hacen las siete energías cósmicas que completan el mandala de maestros.

“Maestro, no entiendo bien, ¿de qué modo el Gran Demonio tiene el dominio de los nacimientos?”, le preguntó un integrante del mandala de convocantes al maestro Yuktswar.

“Es interesante tu pregunta, y la respuesta es obvia aunque está tan velada que nadie lo ve.

Una persona puede ignorar el tipo de sangre que tiene pero nadie ignora el signo astrológico al que pertenece. Aún el menos supersticioso de los humanos, el científico más ateo, sabe según la fecha de su nacimiento si es Géminis o Acuario. ¿Por qué crees que se da este tan particular sentido de pertenencia?”.

“No lo sé, mejor dicho jamás se me ocurrió pensar en esta identificación de las personas con un signo”.

“¿Qué supones que es un signo?”.

“Tampoco puedo definirlo, en realidad yo soy de Aries y no lo niego, todas las mañanas curioseo mi horóscopo en el diario, pero no sé que es un signo”.

“No te preocupes, en realidad nadie lo sabe porque es lo más evidente y a su vez lo más velado a la conciencia.

El signo es el demonio regente de cada persona y que guarda el registro de un pacto de nacimiento, pacto del que va a ser encargado el demonio personal de que se cumpla”.

“¿Por eso es que todos tienen el registro de su signo, o mejor dicho, de su demonio regente?”.

“Así es, porque este demonio regente ha puesto su marca en el ego, y esta marca es lo que surge como característica de cada signo”.

“Ahora empiezo a entender, los maestros del mandala deben desalojar a los demonios regentes de las casas del zodíaco y ocuparlas ellos”.

“Has intuido la tarea que nos otorgó El Padre —expresó el maestro Yuktswar, incluyéndose en este trabajo—, de este modo los nacimientos cambiarán su signo de pertenencia demoníaca para tener uno divino. Los niños del futuro vendrán al mundo bajo la característica de los maestros del mandala.

Cuando alguien sea interrogado a qué signo pertenece dirá pertenezco a Ramana Maharshi o a Yogananda.

Pero vuelve al **Aleph** donde las energías cósmicas están revelando el secreto del zodíaco”.

Los maestros están rodeando al zodíaco y Mataji es la que comienza a hablar.

“¿Qué es este misterioso zodíaco? ¿Acaso es algo más que un mandala de energías trastocadas que pone orden en este pequeño planeta poblado de demonios?”

El zodíaco es el mandala que rige la Tierra, sus doce casas son las doce energías regentes con los doce demonios, sus variables y combinaciones son los juegos de estos demonios regentes para poner a las almas encarnadas al servicio del Gran Demonio.

No es infinito, solo la Energía del Padre es infinita.

El Padre les pide que cada uno de ustedes, inadvertidamente, vaya tomando cada casa, y también, inadvertidamente, irá cambiando la energía que la habita”.

Babaji continúa el mensaje de su hermana.

“Para los humanos, posesos y desesperados como están, todo el universo se representa con este puñado de planetas y símbolos.

Esta fracción insignificante es para ellos el Todo.

Sin que puedan percibirlo este es el límite que tapa su conciencia.

La misión que les ha sido encomendada es que empiecen a construir una puerta de salida a la trascendencia de los infinitos universos del Padre”.

Jesús exclama:

“Abrid las puertas.

Liberad las casas.

Dejad que los niños vuelvan a mí”.

“Las almas sin discernimiento tienen como máximo horizonte el zodíaco. Si corremos esta tapa que ciega la visión, las almas podrán discernir que solo es una pequeña trampa que impide llegar a las infinitas galaxias del Padre”.

Son palabras de Buda.

Krishna dice, refiriéndose al hombre:

“No lo critiquemos, no actuemos con dureza, son almas perdidas que se identifican con el zodíaco, hasta allí llega el umbral de su percepción del infinito.

Respetemos esa fascinación y potenciémosla para bien del Padre.

Ellos ya están fascinados, ahora tenemos que cambiarle el signo a esa fascinación.

La victoria está en la estrategia”.

Habla la Madre Divina.

“Cuando estén ocupando las casas, tengan piedad por las almas que concurran a ustedes creyendo que acuden a sus demonios regentes.

Recíbidlas, dadles amor y dejadlas atisbar el infinito que se abre del otro lado de cada casa”.

“No olvides nunca que yo sé todas las cosas, incluso aquellas que no son en Mí.

Reciban la bendición del Padre”.

Los maestros rodean al zodíaco, dispuestos a empezar su parte en la estrategia del Plan del Padre.

El general Schnaudi, que no sabemos si es general, ni si se llama Schnaudi, pero a los efectos prácticos vamos a llamarlo el general Schnaudi, cuando depositó en un sillón de su despacho de la Central de Operaciones Estratégicas que estaba bajo su dirección, su figura gordinflona prolijamente vestida con el uniforme de general y se acomodó los finos anteojos sin marco que cubrían ciertos destellos de inteligencia que centelleaban en sus fríos ojos azules, tenía la convicción que ese 29 de junio del 2006 iba a ser un día como cualquier otro.

Había llegado poco después de las 8 a.m. a su impresionante bunker de la COE que se encontraba en la primera torre y ocupaba la totalidad del piso 50.

Sobre su escritorio su seductora secretaria, la demonia Cloe, había depositado un ejemplar de **NOTICIAS**, anodino nombre que identificaba al único diario que circulaba en la ciudad de los demonios, y aunque siempre vio como contraproducente el monopolio de la información, porque tarde o temprano iba a generar publicaciones clandestinas difíciles de controlar, se ocupó muy bien de no manifestar esa opinión ni en voz baja ni en voz alta, conociendo la reacción que podría tener el Gran Demonio.

En la primera página estaba la foto del Gran Demonio inaugurando un colegio para demonios discapacitados. **NUESTRO PADRE NO OLVIDA A LOS MÁS INDEFENSOS**, anunciaba el título que remitía a una nota llena de elogios y obsecuencias. Con desgano fue recorriendo las páginas y lo de siempre, deportes, espectáculos, una estadística sobre el significativo aumento de los pactos en el último mes, en la sección dedicada a los humanos; como una crítica velada a Antón, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, un articulista anónimo se quejaba del estancamiento de la guerra en Irak. Solo despertó su interés un editorial que elogiaba el desarrollo de la informática como el método más sofisticado de dominio sobre las conciencias de los demohombres, neologismo que utilizaba el editorialista para referirse a los humanos.

Dejó el diario y revisó la agenda del día.

**10 a.m.: Günther viene a quejarse.**

Hizo un gesto de fastidio. Günther era el insoportable comandante del Batallón II y había pedido una audiencia para quejarse por la reducción de las provisiones. Lo que ocurría es que el Gran Demonio le había bajado el presupuesto a la COE. Pero esto no se lo podía decir a Günther, ya vería como se lo sacaba de encima.

***12 a.m.: Almuerzo con el Secretario de Logística Rupertin.***

Era un almuerzo de trabajo por cuestiones de rutina. No le desagradaba compartir el almuerzo con Rupertin, era un demonio prudente que no avasallaba con sus reclamos delirantes como acostumbraban hacerlo otros demonios de la COE.

***3 p.m.: Visita a Ághata.***

Por primera vez el general Schnaudi sonrió esa mañana.

“Ághata”, murmuró, mutando sus fríos ojos azules en soñadores.

La había conocido hacía ya un año en la zona roja de la ciudad de los demonios y se enamoró perdidamente. “El duro general Schnaudi –ironizó sobre sí mismo– convertido en un adolescente enamorado que se olvida de todo, hasta una vez, de una reunión convocada por el Gran Demonio. Al mes de conocerla le alquiló un departamento en **Averno Beach**, al que usaban para sus encuentros amorosos.

De las 6 p.m. a las 8 p.m. tenía que presidir una reunión de Secretarios. Era una rutina semanal que no anotó en la agenda.

***10 p.m.: Cena con los demonios inspiradores de la música de Beethoven, Chopin y Berlioz.***

El general Schnaudi se sentía un demonio inspirador de los grandes músicos, totalmente frustrado.

El Gran Demonio cortó su carrera musical cuando le ordenó dirigir la COE. Su Señor le fabricó un grado de general y un nombre acorde al cargo. Así, lo empezó a llamar general Schnaudi. Pero la vocación musical nunca murió en el general Schnaudi, y de tanto en tanto se reunía con sus compinches, los demonios inspiradores de Beethoven, Chopin y Berlioz, y el lugar de encuentro era un restaurante, que estaba en un discreto suburbio de la ciudad, llamado **Piano Bar**, por poner a disposición de su clientela, en su mayoría demonios musicales, un par de pianos para que improvisaran a gusto hasta la madrugada, después de una opulenta cena.

Estaba pensando que un rato antes de salir a la cena llamaría a Miloshka. Miloshka era su legítima esposa, bendecido el casamiento por el mismísimo Gran Demonio, para indicarle que no lo esperase a cenar porque tenía una interminable jornada de trabajo, y estaba pensando todo eso, eran las 8:30 a.m., cuando su secretaria Cloe le pasó una llamada telefónica que le revelaría que ese 29 de junio del 2006 no iba a ser un día como cualquier otro.

“General, habla Arthea”.

Arthea era la Secretaria de Inteligencia de la COE.

“Hola Arthea, ¿qué ocurre?”.

El general Schnaudi se sorprendió con la llamada de la Secretaria de Inteligencia pues solo en situaciones excepcionales los funcionarios de la COE estaban autorizados a comunicarse telefónicamente con el Director General.

“Algo excepcional”, le respondió Arthea, confirmando el carácter de excepcionalidad de la llamada.

Arthea hizo un breve silencio como para darse coraje para hablar, y con voz que no quería ser trémula trató de comenzar a explicar lo que estaba ocurriendo.

“Esta mañana, ¿hoy es 29 de junio, no?, sí, esa es la fecha, bueno, me demoré en llegar a mi oficina porque después de dejar a mis demonitos en la escuela, la maestra me dijo que quería hablar conmigo, y no podía escaparme, y no me quedó más remedio que escucharla quejarse de la conducta de Jacquie, es una demonita infernal que anda con un alfiler pinchando a sus compañeritos”.

Arthea estaba muy excitada y era como si estuviese llenando la conversación de palabras sin sentido para no llegar nunca al tema.

“Abrevia, por favor”, le pidió el general Schnaudi, tratando de mantener la calma y esperó con la paciencia que deben tener los grandes generales que Arthea se decidiese ir al punto.

“Cuando llegué a mi oficina me estaba esperando Taruel, el Subsecretario de Comunicaciones, pues el Secretario Oxitón estaba de licencia. Taruel estaba demudado y me dijo que algo insólito estaba ocurriendo. ‘Habla por favor, Taruel’, le pedí, muy nerviosa. Y Taruel, recomponiéndose, me contestó que el Batallón 347 había desaparecido”.

“¿¿Quéee?!”, gritó el general Schnaudi, y ese grito obedecía a dos razones, la primera era que la desaparición de un batallón no solo era algo que no podía suceder jamás, pero que si había sucedido sería el absoluto responsable ante el Gran Demonio, y la segunda razón por la que había gritado era que ese 29 de junio de 2006 no se divertiría con Ághata y eso no lo podía soportar, ni tampoco se reuniría con los demonios inspiradores de Beethoven, Chopin y Berlioz, y eso lo podía soportar menos.

“Taruel me explicó –siguió hablando Arthea, como ignorando el feroz grito del general Schnaudi– que a las 8:14 a.m. se perdió todo contacto con el Batallón 347. Como usted sabe, general, los batallones están comunicados las 24 horas con nosotros, no importa donde se encuentren, en sus cuarteles o en alguna misión, el contacto nunca se interrumpe.

Inmediatamente me comuniqué con el Batallón 215, el más cercano al 347 y le ordené que enviase una patrulla a verificar qué estaba pasando. Eran las 8:25, y cuatro minutos después el jefe de la patrulla del 215 se comunica para informarme que el cuartel estaba vacío pero no hay rastros de lucha; incluso la mesa del comedor está servida. Es como si estuviesen a punto de comenzar el des-

ayuno cuando, bueno, no sé como decirlo..., misteriosamente desaparecieron. Entonces lo llamé a usted, general”.

El general Schnaudi, por primera vez en su larga existencia demoníaca se sintió descolocado, con el egoísmo esperable de todo demonio sus pensamientos no se trasladaron al incierto destino de los demonios del Batallón 347 sino a su propio destino. ¿Sería desterrado a algún insondable abismo del infierno y condenado a trabajos forzados como le ocurrió a Romuel, ese Ministro de Economía que fue descubierto en manejos turbios? ¿Nunca más vería a Ághata? ¿O tal vez sufriría pena de devoración y lo devoraría el mismísimo Gran Demonio en un humillante acto público? ¿O lo desintegrarían, enviando sus infinitos fragmentos desintegrados a la Venus Negra?

“Prepara el informe de Inteligencia”, le dijo secamente a Arthea y cortó la comunicación.

Abrió el cajón de su escritorio y sacó el frasco de *Calmademo*, un fuertísimo calmante para demonios que estaba de moda entre los funcionarios del sistema. Mientras se tragaba una píldora tachó de la agenda todos los asuntos del 30 de junio. El que más le dolió tachar fue el partido entre Alemania y Argentina por los cuatros de final, al que había prometido llevar a Miloshka, su legítima esposa.

Más calmado gracias a la píldora de *Calmademo*, marcó ese número secreto que solo tenían algunos Ministros y él, como Director General de la COE, con rango de Ministro.

“Oficina del Gran Demonio, habla Gladys”, se escuchó del otro lado de la línea.

“Hola preciosa, soy el general Schnaudi, ¿podrías comunicarme con tu jefe?”, dijo con una peligrosa irrespetuosidad para dirigirse al Gran Demonio. Pero Gladys no lo delataría, entre él y Gladys había un fuerte atractivo, pero el general Schnaudi, que era un seductor nato, no era tonto y sabía muy bien que pretender avanzarse a una secretaria del Gran Demonio podía tener consecuencias más drásticas que la responsabilidad que le correspondía por la desaparición del Batallón 347.

“Ya le paso, general”, confirmó Gladys con la voz de una tierna demonia.

“¿Por qué me molestas, Schnaudi?”, preguntó de muy mal modo el Gran Demonio, a quien irritaba que le hubiesen interrumpido el desayuno que compartía en su oficina con Alessandra.

“Mi Señor, es urgente convocar al Consejo de Seguridad, el Batallón 347 ha desaparecido, es como si se lo hubiese tragado la Tierra”.

“No seas imbécil, Schnaudi, la Tierra nunca se puede tragar a los demonios, el que se los traga es El Padre”.



Los 12 maestros fueron acercándose a las 12 casas gobernadas por los demonios regentes, El Padre fue señalando la ubicación de cada uno, así Chidananda se coloca a cierta distancia de Aries, que todavía no puede advertirlo, en esta primera fase de la estrategia los demonios regentes no pueden advertir a los maestros, por su parte Milarepa enfrenta a Tauro, Ramana Maharshi a Géminis, Sivananda a Cáncer, Aurobindo a Leo, Ramakrishna a Virgo, Haydée a Libra, Shankaracharya a Escorpio, Yogananda a Sagitario, Lahiri Mahasaya a Capricornio, Vivekananda a Acuario y Yukteswar a Piscis.

Allí permanecerán hasta que les llegue la señal de entrar en contacto con los demonios regentes.

“Maestro –se dirige a Yukteswar uno de los integrantes del mandala de convocantes– ¿sería posible entrar en contacto con mi demonio regente, Tauro?”.

“¿Para qué quieres hacerlo? ¿Es una simple curiosidad?”, contesta preguntando el maestro Yukteswar.

“No maestro, creo que Tauro puede revelarme algunas cosas que me inquieta saber”.

“Está bien, convoca a Tauro para que se conecte con un fiel discípulo”, acepta con una ironía Yukteswar la solicitud del taurino integrante del mandala.

Tauro aparece como un toro embravecido, levantando una gran polvareda.

Hay una ley que rige en todos los planos que un ser convocado es atraído a la energía del convocante y esto se cumple inexorablemente.

Pero también está la posibilidad de tratar de esconderse porque no desea entrar en contacto con el convocante, y esto es lo que busca hacer Tauro, cubriéndose con una capa de oscuridad y desapareciendo de mi vista.

Por más que lo busco no puedo encontrarlo, entonces acude Babaji en mi ayuda e imantándolo lo pone ante mi presencia, y bajo los efectos de la energía del enviado del Padre, Tauro debe resignar su furioso embate y permanece neutralizado.

Me habla en su estilo bravucón.

“Si piensan que voy a abandonar mi puesto están muy equivocados, neutralizar no significa ganar”.

“Cálmate, Tauro, no te llamé para pelearme contigo sino para que charlemos amigablemente.

¿Acaso no eres mi demonio regente? Actúa civilizadamente como lo que eres, un demonio de la más alta jerarquía. Quiero conocer tu historia, Tauro, ¿no te provoca orgullo contármela?

Yo te respeto porque te reconozco, ¿no te irrita que la humanidad solo te vea como un símbolo abstracto, un mero concepto? Muéstrate como lo que eres, un importantísimo demonio respetado hasta por el Gran Demonio”.

“Está bien, me has convencido, ¿qué quieres saber?”.

“¿Desde cuándo, Tauro, riges la casa de la que tengo el honor de pertenecer?”.

“Desde el inicio de los tiempos humanos, de un origen que tú no puedes comprender. Vengo de una familia de demonios regentes donde la sabiduría se va transmitiendo de generación en generación.

Los demonios regentes no tenemos tiempo tal como ustedes los humanos perciben el tiempo”.

“¿Cuál es el vínculo, Tauro, que tienen con nosotros?”.

“Para ustedes somos todo”.

“¿Qué quieres decir con todo?”.

“Simplemente que ustedes son en nosotros y nosotros en ustedes”.

“No te entiendo, Tauro”.

“No puedes entenderme porque crees que eres un ser autónomo. ¿No has escuchado a los maestros que tantas veces te han dicho que no gozas de ninguna autonomía? Yo actúo en ti desde que imprimí mi sello en esa pobre energía que llamas tu ego, eres mi programa, como todos son los programas de sus demonios regentes, y mi subordinado, tu demonio personal, es el encargado de que lo cumplas”.

“Además de haberme programado, ¿qué otras cosas haces?”.

“Quiero aclararte que tu programa, como el programa de cualquiera, no es arbitrario sino que responde a un pacto de nacimiento que hiciste personalmente con el Gran Demonio. Por supuesto ese pacto de nacimiento está condicionado por tus vidas y muertes anteriores. Toda esa información en cada vida la tiene el demonio regente que te toca, de acuerdo a las características que cada uno va a tener según el pacto realizado. En tu caso, como en tu vida anterior te rigió Acuario, cuando abandonaste la vida la última vez Acuario la entregó tu expediente al Gran demonio, y al volver al pactar el nacimiento el Gran Demonio, con la información del nuevo pacto, me lo dejó a mí en custodia, que a mi vez se lo devolveré cuando te vuelvas a morir.

Por lo tanto, otra de mis funciones es custodiar los libros donde está registrada tu historia, tu prontuario digamos. La otra tarea es mantenerme en permanente relación con el demonio personal de

todos los nacidos bajo mi signo. Te darás cuenta el enorme trabajo que tengo; ser demonio regente es un gran honor, pero a su vez una enorme responsabilidad”.

“¿Y en qué consiste, Tauro, tu relación con mi demonio personal?”.

“Le voy pasando la información de lo que va a ser tu día. En general es una rutina que no corre ningún riesgo de alterarse. Solo si el programa señala algún día excepcional, como el de tu casamiento, o si tienes que asesinar a alguien, o que te asesinen, por ponerte unos ejemplos significativos, le digo que esté alerta para evitar cualquier alteración del programa.

Otra tarea que tengo es controlar que tu demonio personal trabaje, porque vigilar que el pacto de nacimiento se cumpla no es ningún trabajo”.

“¿Qué quieres decir con que mi demonio personal trabaje?”.

“Su tarea es estar permanentemente vendiéndote pactos. El demonio personal es en realidad un vendedor de pactos. Como cualquier vendedor vende por la amenaza de que algo te ocurra si no le compras lo que te ofrece, o la promesa del placer que vas a vivir si te decides a esa compra. Un vendedor de medicina prepa te vende amenazándote con el riesgo en que estaría tu vida si al enfermarte no dispones de una excelente cobertura médica y tus huesos terminan en la cama de un miserable hospital. Por supuesto, un vendedor de viajes de turismo te está prometiendo el placer del descanso en maravillosos lugares.

Esa es la actividad de un demonio personal. De todos modos a esta altura de la historia tampoco tienen demasiado trabajo ya que no deben realizar el esfuerzo de vender cuando todos los humanos están dispuestos a comprar cualquier cosa. El demonio personal de uno de mis regidos me decía que el hombre actual es un pactante compulsivo”.

“Me decías, Tauro, que el pacto de nacimiento se hace con el Gran Demonio”.

“Así es, todo pacto de nacimiento se hace con el Gran Padre, es el único que puede decidir si la energía que le pide encarnar le va a ser útil a la Empresa del Mundo de la que es el único propietario.

No te olvides nunca que el Gran Padre es el único que conoce todo de todos los demonios y humanos, los demonios regentes solo tenemos información de aquellos que se encuentran en nuestras casas.

El Gran Padre puede dominar un Imperio porque tiene el poder del conocimiento absoluto”.

“Te agradezco, Tauro, esta información que me has dado y como compensación le pediré a Babaji que te descongele”.

Babaji descongela a Tauro, que sale corriendo como un toro salvaje, como lo que realmente es.

La reunión del Consejo de Seguridad tuvo lugar en la sala de conferencias de la oficina del Gran Demonio. En un clima de alta tensión y mostrando su preocupación en los rostros entre serios y demudados, rodeando la mesa circular que preside el Gran Demonio, empezando por la izquierda están Antón, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; Arístides, el Ministro de Defensa; un sillón vacío que perteneció a Juan, el demonio traidor que se había pasado a las filas del Padre; el general Schnaudi, y a su lado la Secretaria de Inteligencia de la COE, Arthea, que no pertenecía al Consejo sino que había sido invitada a los efectos de que leyera el informe que había preparado por la desaparición del Batallón 347.

Con voz seca pero modulada Arthea leyó el informe que nada agregaba a la información que le había proporcionado telefónicamente esa mañana al general Schnaudi, obviando naturalmente las quejas de la maestra acerca del comportamiento de su demonita Jacquie.

El Gran Demonio señaló a Arístides para que emita su opinión. Arístides carraspea y con el tono más sereno posible se dispone a hablar.

“Creo que a ninguno de nosotros nos caben dudas que esta fue una provocación del Padre. Lo más difícil es determinar qué persigue con esta provocación. ¿Quiere darnos un susto y volver a negociar el ingreso de algún avatara en este momento en que de forma unilateral rompió las negociaciones al infiltrar en el sistema a los 7 niños divinos que no sabemos dónde están y por lo tanto se encuentran totalmente fuera de nuestro control?”.

“O tal vez esté decidido a decretar la guerra total”, se atrevió a opinar el general Schnaudi.

“No lo creo –bramó Antón– nadie puede lanzarse a una invasión si no cuenta en el territorio a invadir con una fuerza importante de apoyo que opere en sabotajes y soporte logístico. ¿Se va a lanzar a invadir el planeta con el apoyo de 7 niños? Por favor. Si no lo ha hecho desde que estamos en la Tierra, ¿por qué lo haría ahora que las condiciones son más desfavorables que nunca para una invasión?”.

“¿Por qué supones, Antón, que las condiciones son más desfavorables que nunca para una invasión?”, intervino el Gran Demonio.

“Mi Señor, hoy como nunca tenemos una población de humanos y demonios incondicionales a tu Imperio”.

“No te confundas, Antón, esa masa de humanos y demonios no son incondicionales a mi Imperio sino que son incondicionales a sí mismos”.

“¿Qué quieres decir, Mi Señor?”.

“Todos ustedes me han visto en el **Aleph** varias veces arengando a los hombres, y también a los demonios que estaban a su lado, a defender la Tierra que les pertenece contra quienes pretendan invadirnos. ¿Creen que alguien me escuchó? La ciudad de los demonios y la ciudad de los hombres siguen sus febriles y mezquinas actividades como si nada estuviese pasando, a los hombres y a los demonios solo les interesa vivir el placer del instante. Estos son los monstruosos burgueses que he creado, esto es la modernidad, esto es el individualismo. Otros tiempos eran los de la Edad Media, los Cruzados sí creían y luchaban por mi reino. Nadie es incondicional a nadie, ni al Padre ni al Gran Demonio”.

El general Schnaudi tamborileaba sus dedos en el escritorio como para indicar que quería hablar.

“Habla, Schnaudi”, lo autorizó el Gran Demonio.

“Mi Señor, como tú sabes, siempre te he sido incondicional, y eso lo sabes muy bien, pero ¿cuántos demonios y hombres podrían decir lo mismo mirándote a los ojos?

Seguramente muy pocos demonios y ningún hombre.

Ahora y siempre, hombres y demonios solo lucharon por sus propios intereses. ¿No crees mi Señor que si El Padre les hace una buena propuesta no dudarán en traicionarte como te traicionó Juan?

El Padre puede invadirnos porque sabe que puedes confiar en muy pocos, por más que todos te alaben y vivan agradeciendo los dones con que los colmas”.

Antón se para furioso como para replicar al general Schnaudi pero el Gran Demonio lo detiene con un gesto y en tono conciliador busca apaciguar los ánimos.

“Señores, ustedes saben que este Consejo de Seguridad siempre fue democrático, y en este ámbito respeto todas las opiniones aunque no las comparta.

Schnaudi, como dijo alguien alguna vez, no estoy de acuerdo con lo que dices pero daría la vida para que tengas el derecho a decirlo.

Por otra parte, en este momento nada más agradecería al Enemigo que los fieles demonios que me acompañan en este Consejo de Seguridad terminaran enfrentados”.

El Gran Demonio acciona el intercomunicador y se comunica con su secretaria preferida.

“Gladys, rastrea a Jaris y cuando lo encuentres pásame la comunicación a mi celular cósmico”.

Pasaron pocos segundos cuando la voz de Gladys le anuncia al Gran Demonio que Jaris está en línea.

“Jarís, vamos al grano, quiero negociar”.

“Lo siento, Gran Demonio, no hay negociación”, se escucha responder a Jaris.

“Escúchame bien Jaris, 20 millones de almas, tú las eliges, por el Batallón 347”.

“No hay negociación, Gran Demonio, es inútil que insistas”.

“Jarís, 40 millones de almas”.

“Ni aunque me ofrezcas todas las almas que están encerradas en tu infierno habrá negociación, Gran Demonio”.

“Está bien Jaris, pero juro que te arrepentirás”, dispara el Gran Demonio conteniendo su furia y apretando la tecla de cierre del celular cósmico.

“Señores, quiero comunicarles que estamos en guerra. El Enemigo ha roto definitivamente toda posibilidad de diálogo y el secuestro del Batallón 347 no solo es una provocación sino una explícita declaración de guerra.

Se suspenden las licencias, lo que también incluye tus clandestinas visitas a Ághata” –dice el Gran Demonio mientras señala al general Schnaudi–. El rostro de éste toma el rojo vivo de la vergüenza ante la mirada estupefacta de Arthea, la moralista Arthea, amiga de su esposa Miloshka, y Schnaudi no puede dejar de pensar que esta fue la venganza del Gran Demonio por sus escépticas palabras acerca de la incondicionalidad de demonios y hombres hacia Su Señor. “¿Entendieron bien? –continúa el Gran Demonio, ignorando la humillación proferida al general Schnaudi–; estaremos en contacto las 24 horas, esperen mi convocatoria”.

El Gran Demonio se para, dando por terminada la reunión, pronunciando las últimas palabras.

“Tengan buenas noches, aunque no creo que ya pueda existir alguna buena noche, ni buen día, para nadie”.

Los maestros Yukteswar y Padmasambhava observan con atención la actuación de los cuatro cineastas que están viviendo la inimaginable película de su conciencia.

Peter Weir está inquieto con esa inquietud que muy pocos se atreven a vivir porque es la inquietud de quien no sabe lo que está ocurriendo en la profundidad de lo ignorado de sí mismo.

Pero la fuerza de la experiencia lo lleva a intuir algo, es como si mucho de lo que creyó ser se estuviese desmoronando y se dice que no debe tratar de detener ese derrumbe.

Y al no tratar de detenerlo siente que este derrumbe lo está provocando una energía sobrenatural que misteriosamente está operando en él.

Está estremecido por la experiencia pero dispuesto a escuchar al maestro Yukteswar, al que lo ve acercarse, sabe que tiene que decirle algo muy importante.

Y el maestro, como comprueba que Peter está dispuesto a escucharlo, le dice:

“Peter, es posible que tu conversión ayude a la purificación de ese círculo negro que conforman los que se dedican al cine.

No tienes que hacer nada para esa ayuda, solo concentrarte para poder transitar toda tu oscuridad, y cuando esto ocurra esa transformación irradiará hacia el resto. El resto maravillado te querrá imitar y de esa forma se producirá la purificación al entrar los demás en conexión contigo en gran parte de la red.

A cada uno le irá llegando esa energía que ahora está operando en tu interior.

Esto será posible porque quienes llegaron a meter sus vidas en el cine es porque más allá de la fama y el dinero quieren huir de la realidad creando otra. El artista vive como nadie la opresiva densidad del mundo, una densidad que le señala su sin sentido, por eso huyen, buscando crear un sentido e inconscientemente tú les mostrarás que el sentido no lo encontrarán fabricando otra realidad sino en la profundidad desconocida de sí mismos, por eso aceptarán la purificación que los llevará a ese camino interior”.

Hanna Schygulla muestra mucha extrañeza por lo que está viviendo, y siente cada vez con más intensidad la necesidad de bucear en lo profundo para descubrirse a sí misma.

Pero el entusiasmo comienza a apagarse cuando se da cuenta que no es fácil, que hay muchos muros que derribar para llegar a la esencia a la que quiere llegar.

Entonces escucha la voz de Yukteswar que le dice:

“No tengas miedo, porque con el miedo ninguno de esos muros podrá ser derrumbado.

El miedo es parte de ese juego ilusorio.

No permitas que te frene.

Utiliza esa sensibilidad que has logrado en poder intuir eso que te pasa, ese es el momento inicial del descubrirte, quítate de encima los velos de la oscuridad que te envuelven”.

Toni Collette está abriendo un gran ventanal, y al abrirlo una suave brisa sacude su pelo, y cuando inhala el aire de esa brisa comienza a intuir una libertad que sentía perdida.

Esta experiencia la lleva a pensar que no todo está perdido, que todavía hay algo sorprendente por descubrir, y está sumida en estos pensamientos cuando escucha el mensaje de la brisa.

“Bucea en tu corazón y desde allí sigue buscando hasta encontrar tu camino.

No pierdas el aliento, por lo menos hasta que llegues y cuando llegues ya no te hará falta porque la libertad invadirá tu alma”.

La imagen de David Beckham aparece duplicada.

Uno de los David le dice al otro:

“Déjate de excentricidades, ¿no estás cansado de todo esto?, a mí esta vida ya me llevó al hartazgo.

No vivas en el espejismo de la ilusión.

Detente, haz una pausa.

Observa la locura a tu alrededor, pero solo la podrás ver si te detienes, de otra manera serás parte de esa locura.

Aléjate de ese círculo donde el Gran Demonio te tiene encerrado.

Yo te tomaré del brazo y te ayudaré a salir”.

A medida que escucha todo esto, el otro David toma desesperadamente de la mano al primer David y empieza a sentir, a medida que va saliendo del círculo, el aflojamiento de la fuerza demoníaca que recién ahora sabe, lo estuvo dominando toda la vida.

“¿Crees conveniente que los llevemos a la experiencia del nacimiento?”, le pregunta Padma-sambhava a Yukteswar, mientras señala las figuras exhaustas de los cuatro cineastas.



“Están aniquilados –comenta Yuktswar– pero una oportunidad como esta es muy difícil que la vuelvan a tener en muchas vidas”.

Entonces Padmasambhava crea un campo de energía que los transporta al mundo del nacimiento.

**Peter Weir nació el 21 de agosto de 1944 bajo el signo de Leo y allí recalca al término del viaje al que lo transportó la energía generada por Padmasambhava.**

Peter maniobra un proyector manual de cine y a medida que da vueltas la manivela van apareciendo imágenes fragmentadas e incomprensibles en la pantalla de su mente.

“Debo aumentar la velocidad”, dice en voz alta y al hacerlo aparece la imagen de un león que lo devora todo y al advertirlo se transforma en un personaje encapuchado que más que un personaje es una sombra que representa la muerte, y esta sombra, aunque no tiene ojos, mira a Peter a los ojos y Peter siente profundamente su mirada.

Peter siente temor de ser devorado por ese vacío que lo contempla, y en medio de ese temor esa sombra sin ojos le habla sin palabras a su mente.

“Ya invertí demasiado tiempo en fabricarte, Peter, fuiste un buen proyecto entre todos mis proyectos, por eso no te liberarás de mí tan fácilmente.

Desde hace tiempo y en forma disciplinada vienes cumpliendo con tus pactos, por eso estoy muy contento, pero últimamente siento que algo extraño te está pasando”.

“Tal vez no esté conforme con el resultado de mis pactos. En el pacto de nacimiento el Gran Demonio me prometió otros gozes y solo fui encontrando desdichas, y tu empleado, mi demonio personal, me alentó a una vorágine de pactos que solo aumentaron mi desdicha”.

“¿Y qué otra cosa suponías que era la vida? Nadie te obligó a nacer. Como un miserable mendigo te arrastraste ante el Gran Demonio, suplicándole el mendrugo de un nacimiento.

Estabas tan loco por materializar tus deseos que la muerte no te permitía concretar que querías un cuerpo a cualquier precio, y hasta hubieses pactado la más miserable de las vidas con tal de nacer.

Sin embargo, el Gran Demonio percibió algunas posibilidades en tu miserable energía, y te hizo un pacto privilegiado. ¿De qué te quejas? Eres conocido, respetado, tienes un buen pasar. Teniendo en cuenta como viven la mayoría de los encarnados tu perteneces a esa reducidísima red de triunfadores. No seas histérico, Peter, acepta tu destino, que incluso contemplaré como puedo mejorarlo”.

Peter comenzó a hacer girar en sentido inverso la manivela, y entonces la sombra se convierte en león que quiere devorarlo todo y el león en los fragmentos incomprensibles del comienzo.

**Hanna Schygulla está bajo el signo de Capricornio ya que nació el 25 de diciembre de 1943.**

La energía que generó Padmasambhava la transporta a Hanna a una ladera donde comienza a rodar en forma vertiginosa hasta que termina estrellada contra unas rocas.

En esa situación se da cuenta que sus desgracias no han terminado porque ve venir una cabra de grandes cuernos filosos y feroces ojos rojos, y escupiendo, después de masticarlo, un trozo de carne sanguinolenta.

Hanna trata de levantarse pero no puede hacerlo, no por su dolorido cuerpo magullado sino porque está encandilada por la mirada de la cabra.

Siente que la cabra le está absorbiendo su energía vital hasta ir dejándola sin aliento y cuando ya está por entrar en la inconsciencia, en un esfuerzo desesperado cierra los ojos y pide ayuda.

“Oh Dios,

Oh Dios,

Ven a buscarme”.

Entonces una energía que viene de lo alto la rescata y la lleva a la cima de la montaña.

**El primero de noviembre de 1972 nació Toni Collette bajo el signo de Escorpio.**

Toni está en una caverna oscura, mimetizada en un escorpión, tratando de trepar por las tortuosas paredes. El esfuerzo es inútil porque, extenuada, termina cayendo violentamente al suelo. Azorada ve al demonio escorpión frente a ella.

Yukteswar se acerca y con mucha dulzura trata de hacerle entender que ella no es el escorpión.

Toni está muy asustada y pega un grito cuando el escorpión se le acerca para matarla, pero la Luz que proyecta Yukteswar disuelve la escena de la caverna.

**Tauro rige la vida de David Beckham, nacido el 2 de mayo de 1972.**

David está en la arena de una plaza de toros donde no hay nadie, las gradas están vacías, todo es silencio, hasta que el silencio se rompe con la aparición de un toro negro embravecido, que sin dudar, avanza decidido al encuentro con David.

En éste aflora el temple del torero y varias veces le hace un juego con su capa, logrando frustrar el intento del toro de atravesarlo con sus cuernos.

Pero en la arena no hay picadores ni banderilleros que sigan el juego para debilitar al toro, y luego él pueda lucirse con la muleta y lo termine matando con su espada ante el delirio de la multitud enfervorizada.

David está solo, solo como nunca estuvo en su vida, solo sin esa multitud que siempre lo aclamó para glorificarlo.

David está solo sin la ilusión de la vida.

David está solo frente al toro negro que lo sigue embistiendo y a él le cuesta cada vez más burlar el ataque hasta que termina cayéndose para levantarse torpemente y siente que ya no tiene fuerzas, que solo le queda esperar indefenso su muerte.

Pero imprevistamente el toro se detiene y después de mirarlo con ojos burlones y gozosos levanta una pata a modo de saludo y retrocede hasta desaparecer por el mismo lugar por donde había entrado.

¿Qué había ocurrido que David se pudo salvar?

Nada extraordinario para quien pueda entender el juego de la vida y de la muerte. El toro nunca pretendió matar a David, porque su intención era provocar su nacimiento y sostenerlo en la vida.

“¿No te parece que nos excedimos con estos muchachos?”, le dice Yukteswar a Padmasambhava.

“¿Qué te ocurre, Yukteswar? ¿Te estás poniendo sentimental?”, le responde irónicamente el duro maestro nacido en la India pero famoso en el Tíbet.

“Lo que ocurre, Padma, es que los tiempos son otros, estas no son las mismas energías con que tú alternabas. ¿Los dejamos descansar un poco?”.

“Está bien, si tú me lo pides”, acepta poco convencido Padmasambhava.

Era de noche y en esa fría noche de la ciudad de los demonios el general Schnaudi, sentado en el asiento trasero del coche oficial que lo conducía a su domicilio, miraba por la ventanilla las calles desoladas, mal iluminadas por los focos de colores que lucían en los desvencijados frentes de los bares y prostíbulos de la zona roja. Algunos travestis correteaban por la vereda, haciéndole señas obscenas a los sospechosos autos que se deslizaban clandestinamente por esa zona roja, lindera al puerto.

La zona roja era un paso obligado para llegar a su casa en la zona oeste de la ciudad. ¿Destino? ¿Casualidad? Los demonios sabían que no existía la casualidad, aunque él hubiese querido que exista, por lo menos en el azar las cosas pueden cambiar y el destino solo condena en su frío determinismo.

Entonces había sido por el destino que una noche, una noche tan fría como esa noche del 29 de junio de 2006, regresando a su casa encontró a Ághata. ¿Eran los ojos de esa demonia lo que lo habían encandilado? ¿O tal vez esa risa, cuando desde su auto la escuchó reír al salir del prostíbulo, acompañada por un demonio oculto por su sombrero y una bufanda? El demonio desapareció pronto, como huyendo de su insoportable pecado, y allí quedó Aghata, alumbrada por un guiño de luces rojas, amarillas y verdes, como una irrenunciable tentación a desbarrancarse a lo más insondable del infierno. Le pidió a Gaspar, el demonio chofer, que detuviese el auto y abrió la puerta para invitarla a subir. Y Ághata subió riendo, algo ebria, emitiendo de sus ojos el fulgor de la droga, pero ya Ághata estaba a su lado, el destino era inexorable, y entonces la voz de Gaspar lo tranquilizó: “No se preocupe general, sé mantener la discreción”.

Cambió el rumbo de sus pensamientos y recordó la reunión del Consejo de Seguridad que acababa de terminar. Se sintió culpable porque no estaba demasiado preocupado. ¿Cómo no preocuparse si la guerra había comenzado? Se sintió más culpable aún cuando reconoció que desde hacía un tiempo estaba deseando el final de esa gran locura en la que estaba sumergido. ¿Qué sentido tenía ese Imperio del Gran Demonio? ¿Por qué aquel ya casi olvidado día se unió a la rebeldía del ángel caído para ya solo ser en el sufrimiento? ¿Qué otra cosa es un demonio sino ese pendular sin salida entre el sufrimiento y la violencia?

Durante mucho tiempo quiso convencerse de las promesas del Gran Demonio, poder, energía para derrochar, gozos interminables, y entre esos gozos el gozo inenarrable de someter a las almas de los humanos a un sufrimiento interminable.

Ese sufrimiento era la venganza consecuencia de la envidia. ¿Qué le envidiaba a los humanos? Los humanos todavía tenían el alma a la que él había renunciado en su rebeldía. La venganza era que los humanos nunca sabrían que tenían un alma. La sobrevivencia como demonio, devorando la energía de las almas y la ideología de la envidia y la venganza era toda la justificación de la existencia del Imperio del Gran Demonio.

“¿Valía la pena tanto sufrimiento para eso?”, se atrevió a preguntarse, y se lo estaba preguntando cuando Gaspar detuvo el auto.

“Ya llegamos, general”.

Hizo un esfuerzo para descender, adentro lo estaba esperando Miloshka con sus milenarios reclamos.

Abrió el gran portón y en el inmenso living observó el fino reloj de pared, el regalo del Gran Demonio con motivo de su casamiento, eran las 12 p.m.

En las campanadas creyó oír la voz de Ághata que lo llamaba.

¿Ághata podría redimirlo?, fue lo último que pensó antes de escuchar los gritos destemplados de Miloshka.

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE  
VAN A NACER EN LA TIERRA**

Los Rishis Devatithi, Puruchhesa, Soma, Taurasravassa, Tuishta, Nrimeda, Asvina, Merha, Sahago y Gauriviti aceptaron gustosos el pedido de Haydée para que la ayudasen a ampliar la cocina de su departamento.

¿A qué se debía tan particular pedido? La cocina del departamento de Haydée, durante décadas, fue el escenario donde se llevaban a cabo sus famosas invitaciones a tomar el té. Por supuesto, dadas las dimensiones de la cocina, estos encuentros no podían ser de más de 4 o 5 personas, 6 a lo sumo, pero esta vez Haydée nos quería agasajar y para que el agasajo fuese completo invitó al resto de los maestros incorruptibles, por supuesto a los Rishis que habían colaborado en la ampliación de la cocina, a Jaris y a Padmasambhava. Los demás Rishis, las 7 energías cósmicas y las 7 galaxias nos enviaron sus bendiciones, haciendo saber que no podían asistir porque se encontraban cumpliendo diversas e impostergables misiones.

Los maestros del mandala trajeron unas exquisitas masas, los Rishis y Jaris, una impresionante torta, Padmasambhava aportó un, hoy en día, inconseguible té tibetano, y nosotros, los agasajados, el hambre, que ya empezaba a afectar nuestra futura humanidad.

Yogananda y Yuktswar colaboraron con Haydée en servir la mesa y en esa cocina ampliada disfrutamos en silencio de ese té, esas masas y esa torta que sin duda era un alimento celestial, un regalo del Padre.

Después de un rato, cuando el té ya casi había desaparecido de las varias teteras, no quedaban masas, a pesar de que su provisión había sido abundante, y estábamos dando cuenta de la torta que habían aportado los Rishis, la anfitriona me preguntó, soy Jetri, cual iba a ser la característica de mi tarea en la Tierra.

Como todos pusieron atención en lo que iba a decir traté de ser lo más claro posible, algo que no me fue tan sencillo porque empezaba a practicar el lenguaje humano, y si ... nada sencillo, todo lo contrario es el lenguaje humano.

“Recién estoy empezando a incorporar los registros de la Tierra, registros que señalan los caminos a recorrer. En mis vidas terrestres los recorrí todos hasta que me liberé de los caminos, pero en mi regreso puedo abrirles los caminos a los otros.

¿Cómo es posible esto? En primer lugar, entendiendo que los únicos caminos que tienen los hombres son los que les programó el Gran Demonio. El Gran Demonio puede programar un camino pero no un modo de caminarlo. Claro, en la actualidad los hombres transitan ese camino en forma inconsciente por lo tanto el camino y el caminante son uno. Solo cuando el humano que lo transita comienza a adquirir conciencia de sí mismo, esto es autoconciencia, empieza a ver el sentido del camino, y si bien al principio se asusta y quiere abandonarlo porque comprende lo demoníaco del camino que lo está conduciendo a un proceso de demonización, entonces la primera reacción es escaparse, irse a un monasterio o a vivir apartado en algún solitario lugar, o simplemente no hacer nada, a medida que le voy activando la energía del discernimiento, puede comprender que esa no es la respuesta que lo liberará del camino, porque en el monasterio, en el campo o en la mollicie, el camino hacia la demonización seguirá caminando con él.

¿Cómo salir del camino? Dándose cuenta que no existe tal camino, que este es solo una ilusión creada por el Gran Demonio para que los hombres que creen caminar y van a algún lugar, sigan circulando en la Nada, hasta que en el último recodo de esa Nada, en sus abismales aguas puedan reflejarse y verse como demonios puros.

El hombre de discernimiento sabe que el camino es la trampa en que cae el personaje, y su esencia no es el personaje, pero como los otros personajes solo lo pueden ver como un personaje que camina, debe caminar para los otros, pero no para sí mismo.

Este es el sentido de aquella afirmación difícil de entender que el hombre libre puede hacer cualquier cosa porque en realidad no está haciendo nada, por supuesto nada para su demonización, pero mucho o todo para la liberación de su alma, y para ayudar a tomar conciencia a los otros de la ilusión del camino que están recorriendo”.

“Nosotros te daremos la energía necesaria para que cuando estés en la Tierra numerosos sean los caminos hacia El Padre que puedas ir abriendo –le dijo Haydée a Jetri y dirigiéndose a Trisoka le preguntó– ¿Y tú, Trisokas, qué harás?”.

“En realidad todos haremos lo mismo, abrir el camino al Padre, pero cada uno con una perspectiva diferente. ¿Recuerdan la toma de conciencia del general Schnaudi que afirmó que un demonio no es

más que una energía que pendula entre el sufrimiento y la violencia. ¿Y acaso el ego del humano no es un demonio, un demonio muy primitivo, cuya existencia se reduce a ese primordial vaivén?

Eso es el hombre, lo que ocurre es que sobre esa energía se van consolidando las ilusorias máscaras del personaje. El personaje no es más que ese irreal fantasma creado por la imaginación del Gran Demonio, y con el que el primitivo ego se identifica. ¿Y cuál es el propósito que el Gran Demonio fabrique la ilusión del personaje? Simplemente que el ego le vampirice la energía al alma que está inconsciente pero identificada con el ego para, con esa energía y la de las otras energías de las almas que por su poder caen en su imantación, hacer los pactos que hagan crecer al personaje.

Este sencillo mecanismo es el que tengo la tarea de empezar a desmontar. No es fácil, la fascinación que ejerce cada personaje sobre el ego tiene toda la fuerza demoníaca. No importa si ese personaje es el de un *homeless* de Nueva York, el rey de España o el de Bill Gates, cada ego está tomado por el personaje y siente que su pérdida es la disolución en el vacío.

Hay que tener un gran coraje para hacer el recorrido del personaje al alma. Es muy difícil afrontar que los personajes que el ego alimenta con la energía de muchas almas, la propia y la de los que entregó son una proyección irreal del Gran Demonio, y que nada más que eso es el tan valorado yo. Y mucho más difícil es después de sacarse las máscaras del personaje mirar desde el alma, que empieza a salir de su inconsciencia, y ver que el ego, cualquier ego, es solo un demonio primitivo, uno de los más bajos en la jerarquía demoníaca, que solo oscila mecánicamente entre el sufrimiento, cuando carece de energía, y la violencia, cuando logró el combustible del pacto. Y todavía más difícil que el ego se libere de la impronta del demonio regente y del dominio del demonio personal, y recién entonces pueda sentir la necesidad de su conversión. El ego convertido es el único que puede llegar a despertar el alma, y únicamente un alma despierta puede terminar de desbaratar esta ilusión y regresar al Padre.

Bueno es difícil pero no imposible, es más, visto desde el horizonte del Padre este proceso no será más que la consecuencia natural del Plan que estamos llevando a cabo”.

“La única dificultad de este proceso es suponer que lo ilusorio es real”, comenta Haydée.

“Y acá entro yo”, dice Mada.

“¿Y cuál será tu tarea?”, le pregunta Haydée.

“La que el maestro Padmasambhava denominó transferencia de conciencia. El hacer lo que hizo el Gran Demonio y que tan buenos resultados le dio, esto es transferir su conciencia al alma mediante el implante del ego que no es más que una parte fragmentaria de sí mismo. Así el alma inconsciente identificada con el ego, o el Gran Demonio, que es lo mismo, desata todo este infernal mecanismo.



Mi tarea será entonces volver a transferir al alma la conciencia del Padre, que es su verdadera y original conciencia.

En el instante en que se produce la transferencia de la Conciencia del Padre, el mundo demoníaco se disuelve con el Gran Demonio incluido. Esto puede entenderse si se entiende que este poderoso mundo que tiene capturadas a las almas no es más que un juego de imágenes reflejadas en la mente y cuyo origen es una energía degradada, que se degradó al separarse del Padre, y que mediante este ardid que tejió en la Tierra está sobreviviendo un tiempo más”.

“Cuando El Padre es la conciencia, el mundo demoníaco no existe”, reflexiona Haydée. ¿Y tú, Sunahsefa, qué vas a hacer?”, pregunta ahora la anfitriona.

“Tengo que hacerme cargo de esa energía degradada llamada el Gran Demonio y buscar su conversión.

La estrategia es apuntar a su debilidad. ¿Y cuál es la debilidad del Gran Demonio? Su infinita fragmentación, porque para sostener el mundo artificial que fue creando tiene que fragmentarse para controlar a cada una de sus partículas.

Y como el Gran Demonio no puede dejar de crear incontroladamente, ya que de lo que fue el Gran Demonio, a pesar de sus aspavientos de Emperador en la Tierra, queda muy poco porque se ha transformado en infinitas fragmentaciones o pequeñas conciencias demoníacas.

En una civilización tradicional, Egipto, los Mayas o la Edad Media Cristiana, le bastaba ir desdoblado su energía en los demonios regentes, los demonios personales, y una eficiente burocracia astral, y luego en la Tierra, con la jerarquía política y religiosa. Luego, un poco de su energía le servía para constituir los egos de la gran masa. Pero el crecimiento de su creación en la modernidad lo lleva a tener que resignar energía para controlar, además de la enorme complejidad política, científica, económica, deportiva de la Tierra, la tecnología desde las bombas nucleares hasta el parque automotor y los teléfonos celulares. En cada artefacto hay una parte, aunque infinitésima, pero parte al fin, del Gran Demonio.

El Señor de la Oscuridad está cada vez más debilitado, porque está vampirizado por sus propias creaciones.

Muy pronto llegará a la desesperación por agotamiento, no soportará esta guerra, y ahí nacerá la posibilidad de su conversión, por la que trabajaré junto a todos los participantes de este Plan”.

“Ya tenemos el panorama de la actividad de los Rishis en la Tierra, y tú, Padmasambhava, ¿cómo andas con tus muertos”.

“Nunca creí que los muertos me fueran a dar tanto trabajo. Claro, yo venía de la experiencia de muchos siglos atrás, cuando el diseño del Padre todavía funcionaba en la Región de los Muertos.

Por supuesto que los demonios estaban presentes y se tragaban más almas que las esperables, y cada vez se fueron tragando más y más. A tal punto que cuando El Padre me pidió que abandonase esa Región para continuar mi trabajo en otros planetas ya todo estaba muy deteriorado. Pero lo que encontré a mi regreso, cuando también El Padre me pidió integrarme a este Plan en la Región de los muertos, es irrelatable.

Hay una diferencia con el mundo de los vivos donde el Gran Demonio tiene todo organizado, y las cosas funcionan bien, esto es el sistema demoníaco está en marcha. No puedo creer la desidia con que el Gran Demonio trata el mundo de los muertos, que después de todo también es su mundo, allí están las energías que tienen que nacer para servirlo en la Tierra.

Pero el Gran Demonio es así, impredecible e incorregible.

Cuando llegué y comencé a inspeccionar la Región, no solo no quedaba nada de lo que había cuando me retiré, sino que no se había hecho nada, solo almas en pena que vagabundeaban clamando por un nacimiento.

He visto en la Tierra gobernantes demoníacamente excelentes, desde los faraones egipcios hasta José Stalin, por poner unos ejemplos significativos, pero la desidia del director que me tocó ver en esa Región no se puede creer.

Ya lo conocen porque apareció en el **Aleph**, es el inclasificable Pytreón que anda muy preocupado porque le estamos robando los muertos.

Pero si nosotros se los robamos, en realidad no se los robamos porque aceptan venir, es porque él no los cuida.

Los muertos son como las mujeres, si no se las cuida y trata bien terminan escapándose con otro.

Algún día tendré la oportunidad de preguntarle al Gran Demonio por qué no tuvo una política para los muertos.

En lo que respecta a mi tarea, en la que, debo reconocerlo, tengo la colaboración de un excelente equipo de ángeles y arcángeles que El Padre puso a mi disposición, como asimismo de los maestros del mandala, teniendo en cuenta el desolado paisaje que encontramos puedo decir que los resultados hasta ahora son satisfactorios. Tenemos reconquistado el 5 % del territorio y un similar porcentaje es el de los muertos en vías de purificación, aunque no les digo ninguna novedad, porque esto ya ha sido informado.

Por el momento tengo instrucciones del Padre de no acelerar el proceso, esperando que los Rishis nazcan en la Tierra y se establezca una total coordinación con los otros movimientos estratégicos del Plan”.

“Otro de los movimientos es el que estamos realizando los Rishis”, intervino Jaris.

“La caza de los cazadores resultó impecable”, añadió el Rishi Devatithi.

“¿Así que el Gran Demonio quiso negociar?”, preguntó Yogananda.

“Está desesperado, por eso quiso negociar –confirmó Jaris–, y cuando me negué comprendió que estaba perdido”.

“El Gran Demonio está perdido –ahora intervino Yuktswar– porque sabe, en realidad lo supo siempre, que su Imperio, o como se haya llamado antes, es de cartón. Nada de lo que se construye sobre una fantasmagoría puede tener consistencia”.

“La debilidad del Gran Demonio es su soledad”, sentenció el Rishi Soma.

“Nada puede ser más patético que la soledad de un Gran Demonio”, dijo Chidananda con un dejo de compasión, después de todo era natural para un liberado sentir compasión por un hermano descarriado, y qué otra cosa es el Gran Demonio sino un hermano descarriado.

“Él mismo confesó, en esa reunión del Consejo de Seguridad, que hombres y demonios eran indiferentes a su clamor para defender la Tierra de nuestra invasión”, recordó Vivekananda, haciendo alusión a esa reunión del Consejo después del secuestro del Batallón 347.

El Rishi Asvina hizo referencia a las descarnadas palabras del general Schnaudi de que no solo ahora como lo aceptaba el Gran Demonio con el individualismo burgués, hombres y demonios solo perseguían sus propios fines y no eran incondicionales a nadie, ni al Padre ni al Gran Demonio, sino que eso había ocurrido siempre, y que los cruzados no luchaban por el reino del Señor de la Oscuridad, sino por ese batifondo en su cabeza que mezclaba la salvación de sus almas, el honor en la Tierra, el poder sobre los hombres y la ambición de tierras y riquezas.

“¿Qué otra cosa podía esperar del monstruo que él mismo creó a su propia imagen y semejanza”, reflexionó Milarepa.

“Es cierto –coincidió Jetri–, ¿acaso el Gran Demonio no creó al hombre a su imagen y semejanza? ¿Y el ego que cree ser ese hombre, no es una partícula que el Gran Demonio desprendió de sí mismo para crear la humanidad?”.

“El Gran Demonio al renunciar al infinito del Padre creó su propia y egoísta finitud, y no pudo, desde que fue un ángel caído, más que pensar en sí mismo, entonces al multiplicarse como egos, cada ego es un átomo que no puede experimentar nada más allá de sus propios condicionamientos. ¿Cómo podría ser incondicional a nadie, si no hay nada más que su finita conciencia, cuyo único propósito es luchar inútilmente para evitar su inevitable desintegración?”, filosofó Yogananda.

“Veo que estamos todos muy entusiasmados con la conversación. ¿Qué les parece si les sirvo otro té?”, ofreció Haydee.

“Nos parece una idea excelente”, aceptó Shankaracharya en nombre de todos.

Mientras todos saboreábamos otra taza del riquísimo té tibetano que había traído Padma-sambhava, Haydée anunció que los maestros que debían ocupar el zodíaco habían recibido instrucciones del Padre y que tenían que comenzar con la estrategia que estaba programada.

El círculo de maestros rodea al zodíaco y cada maestro permaneció en su puesto, enfrentando a cada casa.

Aries con su imagen de carnero brutal, lanzando fuego por su aliento, corre seguido por una corte de demonios ayudantes que expresan los distintos aspectos de esa casa.

Es un animal primitivo que corre desbocadamente sin rumbo, es como si no pudiese imaginar un lugar adonde ir.

De pronto una poderosa energía, más poderosa que Aries, lo frena, entonces sus demonios ayudantes huyen despavoridos y el demonio regente queda en el suelo, inmóvil, mirando con sus ojos rojos y desorbitados al maestro Chidananda que está frente a él.

“¿Hacia dónde corrías?”, lo interroga el maestro.

Aries está furioso y tomado por esa furia responde.

“¿Qué te importa adónde voy o dejo de ir?”

Voy a donde quiero, para eso soy libre”.

“¿De qué libertad me hablas? Si estás corriendo como un ratón asustado que corre solo para tratar de salvar su pellejo.

“Guárdate tus ironías, que no me afectan porque yo sé que voy corriendo hacia mi destino. Sé perfectamente hacia donde voy y ni tú ni nadie se interpondrá en mi camino”.

“No te ofendas, Aries, solo quiero mostrarte que no tienes destino, que todo es una ilusión con que te engaña el Gran Demonio.

Nada es lo que te parece, Aries, ni tus víctimas son tus víctimas ni tú el victimario.

¿Nunca pensaste que en este juego que estás jugando tal vez tú eres la única víctima?

Deja ya de correr sin rumbo.

Aries, eres un guerrero sin destino, tu guerra es inútil, tu fuego te terminará consumiendo.

Te veo transformarte de carnero en un pulpo cuyos tentáculos son oscuras energías que azotan las mentes con su carga de ambiciones, deseos, fantasías.

Eres un gran servidor de la distracción, tu movimiento es constante y tu sufrimiento solo se alivia con tu descarga oscura que genera el horrible sufrimiento de los que están bajo tu dominio.

Tu les imprimes a los egos que regenteas la convicción de su omnipotencia, que pueden hacer lo que quieran, y llegar a la meta que se propongan.

Pero los arianos también son Aries, su demonio regente, y arrastran la pesada carga de tu ignorancia, de dar vueltas en un andar ciego.

Nos volveremos a ver Aries”, se despide el maestro Chidananda.

Un humano taurino corre desconcertado por el laberinto del Minotauro.

El maestro Milarepa, que lo está observando, dice:

“Quédate quieto, para salir del laberinto no hay que moverse”.

El humano se queda quieto y Tauro en su forma de Minotauro mira desconcertado porque no ve a nadie a quien correr.

Entonces Milarepa entra al laberinto y lo enfrenta.

“Podría descargar un rayo sobre ti y fulminarte en el acto, pero si lo hago ¿qué sería de todos aquellos que creen en tu protección y no saben que tu monstruosa presencia habita en sus mentes?

He venido, Tauro, a ocupar tu lugar.

Tu muerte será lenta, te irás desangrando, viendo liberarse a quienes has engañado desde el comienzo de los tiempos”.

Ramana Maharshi, emitiendo una vibración de Luz, entra en la casa de Géminis.

“Lo que hago con esta luz es hacerle ver al demonio su propio destino”, explica el maestro.

Géminis ve frente al espejo en qué se transformó la luz que le proyectó el maestro su energía desdoblada, y que su voraz deseo de poseer, escondido detrás de una máscara de bondad y solidaridad, se vuelve impotente en la lucha interminable de su división, ya que es un demonio en una perpetua contradicción.

Ramana se retira y deja paso a un integrante del mandala de convocantes que viene a dialogar con su demonio regente.

“¿Quién eres?”, pregunta el integrante del mandala.

“Extraña tu pregunta, ¿o acaso me niegas?”.

“¿Cómo voy a negarte si vivimos juntos mi destino? Te estoy preguntando quién eres como demonio regente, como servidor del Gran Demonio”.

“Si quieres saber como llegué a ser lo que soy, esa sí que es una pregunta interesante”.

“Te escucho, Géminis”.

“Cuando Nuestro Padre nos reunió para implementar el control sobre los seres que iban a poblar el planeta y que serían conocidos como humanos, nuestra propuesta, y esto fue unánime en los 12 demonios regentes, fue que para complacer a Nuestro Señor debíamos dar variedad a sus rostros, porque presentar sus amorfos egos como venían de fábrica iba a constituir un espectáculo planetario de ínfima categoría.

Nosotros queríamos ofrecerle a Nuestro Señor un show digno que lo pudiese entretener durante el infinito tiempo en que demonios y hombres circulamos en este planeta de adopción, dado que demonios y hombres éramos intrusos en la Tierra.

Entonces, como lo estás suponiendo, nos ubicamos en la 12 casas y desde allí Nuestro Señor nos fue entregando a los que iban a nacer y nos fuimos encargando de modelarlos según nuestras propias características.

Divertido, ¿no? Este es el juego que montamos para que Nuestro Señor pudiese disfrutar de un perpetuo y entretenido espectáculo”.

“¿Cuál es tu origen?”.

“Pertenezco al selecto grupo de demonios allegados a Nuestro Señor que nunca necesitaron descender a ese tosco plano de la Tierra.

Residimos en las casas astrales, morada que es visitada con frecuencia por Nuestro Padre”.

“¿Siempre fuiste un demonio regente o provienes de otro tipo de demonios?”.

“Los demonios regentes somos energías conformadas con la esencia misma del Gran Demonio y él nos preserva para seguir alimentando este juego, que a su vez se transformó en nuestra razón de ser.

Cada uno de nosotros se hace cargo de una doceava parte de la humanidad.

Contestando a tu pregunta, yo y mis hermanos siempre fuimos demonios regentes”.

“¿Estás contento con ese repetido e interminable juego?”.

“Depende de cómo lo mires, este juego no es repetido, aunque sí es interminable.

Ten en cuenta que la humanidad es un show que presenta espectáculos permanentemente novedosos.

Si bien las características que imprimimos a nuestros egos es la misma, todo va cambiando y los espectáculos que brindan son siempre sorprendentes y Nuestro Señor está complacido.

No es lo mismo como espectáculo, aunque sí lo sea en esencia, un humano cometiendo actos de canibalismo que otro tirando la bomba atómica, tienes que coincidir conmigo que el espectáculo es otro.

¿Te interesa la historia? Ahí tienes las cosas que hacen los hombres para divertir a Nuestro Señor.

Estamos orgullosos con nosotros mismos porque no fue una tarea menor convertir estos egos amorfos, que no hubiesen tenido un destino mucho más interesante que el de las hormigas, en estos hombres tan sorprendentemente desmesurados y creativos.

Nuestro Padre no puede quejarse de nosotros porque le producimos las dos cosas que necesita, diversión y concentración de energía”.

“¿Cómo logran esa concentración de energía?”.

“Ese ha sido siempre nuestro mayor desafío, generar las condiciones para que las almas, a través de sus egos, adhirieran a nuestros proyectos aportando voluntariamente la energía para la concreción de los mismos.

Por supuesto que hemos ido perfeccionando nuestra técnica y hoy nadie duda de aquellos proyectos que parecen estar encaminados al mejoramiento de la humanidad”.

“¿Te refieres a los proyectos religiosos?”.

“Los proyectos religiosos en sentido estricto, aquellos que apuntaban a la salvación o liberación de las almas, en la globalizada ideología occidental están casi perimidos.

Hoy la energía apunta a mejorar la situación del hombre en la Tierra, por eso las religiones han transformado su visión trascendente en una dimensión social.

Y ahí estamos operando, bregamos por la constitución de organismos que trabajen por el bien de la humanidad, no al modo que los hicieron los proyectos revolucionarios del siglo XX sino más bien del tipo *Greenpeace*, o ligas de derechos humanos, tribunales internacionales que impartan una justicia universal, ¿se entiende? El mundo debe ser mejorado, es la consigna. Y esto, además de concentrar energía, lo divierte mucho a Nuestro Padre”.

“¿Y crees realmente, Géminis, que esto que me cuentas puede tener alguna eficacia? Procura analizar con objetividad la historia de Occidente, que es la historia triunfante en la humanidad. Compartirás conmigo, Géminis, que la única moral que les dio resultado durante siglos, te hablo de la Edad Media, fue la que tenía un fundamento religioso. Era la moral que tenía el egoísta propósito de la salvación personal, y así se fueron constituyendo órdenes religiosas dispuestas al servicio, desde ayudar a los enfermos, colaborar con los viajeros a cruzar un río, socorrer a los peregrinos, incluso los mercedarios se canjeaban por los cautivos de la guerra contra el Islam. Creo que fue el mejor momento de ustedes. Luego vinieron las morales que buscaban su origen en la conciencia racional y ahí la cuestión no les fue tan bien, se habló después de una moral revolucionaria de una clase social, o de un grupo de revolucionarios que se constituían como van-

guardia para salvar a la humanidad, y de esta esperanza colectiva se motorizaron conocimientos y hasta revoluciones en el siglo XX. Pero, Géminis, apostar al tiempo es inevitablemente fracasar cuando esa temporalidad se agota y con ella las esperanzas a que dio nacimiento. Si todo fracasó, ¿qué sentido tiene, Géminis, que gasten su energía en alimentar grupos que se oponen a la caza de ballenas, o propuestas alimentadas por la ilusión de un orden jurídico justo?”.

“Veo que haces un análisis inteligente de lo que está ocurriendo. Tengo que reconocer que el vértigo que provoca el constante cambio tecnológico hace que cualquier programa de ideas funcione unos instantes para quedar pronto obsoleto.

Los demonios personales están confundidos y mareados por los cambios y ya no confían en nuestra guía como solían hacerlo”.

“¿Tienen algún proyecto de cambio ante la crisis?”.

“Creemos que solo un cambio de modelo podría reestablecer la coherencia del sistema”.

“¿Consideras algún modelo viable?”.

“Si bien hay ciertas propuestas en estudio, todavía no tenemos nada definido, aunque ya Nuestro Padre nos está emplazando para que le presentemos un proyecto definitivo.

Dada la complejidad desechamos la idea original que cada uno de nosotros elabore un proyecto, por eso estamos trabajando en conjunto”.

“¿Puedes adelantarme algo de lo que están haciendo?”.

“Perdóname, pero no te lo puedo revelar”.

“Te agradezco, Géminis, has sido muy amable y locuaz conmigo”.

“Nuestro Padre nos dice siempre que debemos cambiar nuestra imagen ante los humanos, ser demonios no nos hace necesariamente antipáticos”.

El maestro Sivananda se acerca a la casa de Cáncer acompañado por un integrante del mandala de convocantes que por pertenecer a ese signo quiere conocer las características de su demonio regente que se encuentran impresas en su ego.

El maestro saca de un bolso una llave, que le fue provista por El Padre para esta tarea y abre el gran portón de hierro de esa casa donde vive el cangrejo.

Ambos ingresan al interior de una construcción que en términos de las construcciones de la Tierra se asemeja a un castillo medieval.

“¿Qué es esto?”, pregunta al borde del pánico el integrante del mandala, oprimido por la asfixiante densidad del lugar.

“Es tu hogar”.



“¿Cómo que es mi hogar?”.

“Aquí habitas, éste es tu hogar astral, mientras tu cuerpo se mueve en el plano físico y actúa mediante la conciencia del entorno sensible, tu mundo inconsciente está en este castillo, que es la forma en que se presenta ante tu visión la casa de Cáncer”.

“¿Quieres verte en tu inconsciente?”.

“Algo conozco de mi inconsciente, tengo años de psicoanálisis”.

“Este inconsciente nada tiene que ver con el que imaginó Freud, más bien se parece al que intuyó Franz Kafka, uno de tus autores preferidos, en **La Metamorfosis**. Acércate a ese pozo de agua y busca en sus oscuras aguas tu imagen.

El integrante del mandala de convocantes lanza un grito de horror cuando ve en el fondo del pozo, reptando, un horrible cangrejo.

Las imágenes con que se presentan los demonios regentes las generan según el objetivo que pretendan conseguir de los egos a su cargo.

En este caso el ego pertenece a Leo y este demonio ha elegido la imagen del león para manifestarse. Por supuesto, el león es un estado psicológico en el ego poseso, y la posibilidad del demonio regente es generar en la mente de su regido el estado que le interesa según la estrategia de dominación que está llevando a cabo. Leo puede aparecer como el león salvaje y devorador, o como el omnipotente dominador de su mundo, y también en ciertos casos, bajo la apariencia de virtud, y a esta apariencia es a la que se enfrenta el maestro Aurobindo cuando clava sus ojos en los ojos del león dominando su mirada.

“En vano pretendes ocultarte tras la máscara de la virtud. Hasta me resultas simpático, Leo, quieres mostrarte como un león solidario y protector que cumple todos sus deberes con el mundo y lo hace con prolijidad para que te felicite el Gran Demonio en su imagen de maestra de escuela.

Tus regidos se pueden mostrar orgullosos con esa máscara, hasta algunos pueden considerarse como los hombres virtuosos que salvarán al mundo de sus desdichas.

¿Tengo que aplaudirte, Leo, por tu representación? No me queda más remedio que admitir que es una excelente representación, una de las mejores que se presentan en este teatro de los demonios regentes. En el mundo que ustedes han creado un hombre virtuoso es una joyita invaluable, y tú, Leo, lo sabes producir mejor que tus colegas, es como que has encontrado el maquillaje perfecto.

El Gran Demonio, según me han comentado ciertos demonios amigos con acceso a la oficina del Señor de la Oscuridad, sostienen que si tiene una crítica para hacerte es que has privile-

giado tus aspectos de león salvaje y en las últimas décadas son cada vez menos los hombres virtuosos que produces.

Para quedar bien con tu Señor es conveniente que muchos leoninos virtuosos pueblen la Tierra, el amor y el servicio a los otros es el mayor reaseguro que tiene el Gran Demonio para conseguir su poder. Lo mismo puedo decirle a tus colegas, todos tienen la posibilidad de crear alguna máscara de virtud pero ninguna tan perfecta como la que tú produces, Leo.

Tengo que dejarte, pero ya volveré, te iba a pedir que me invites con un buen vino de tus bodegas del infierno para hacer más placentera nuestra charla cuando regrese, pero ahora me doy cuenta que un demonio virtuoso no toma alcohol, bueno Leo, me conformaré con agua mineral”.

El maestro Aurobindo saludó a Leo uniendo las palmas de las manos como actitud de reverencia a un demonio virtuoso y rápidamente desapareció.

Virgo se presenta con la imagen de una hermosa mujer con apariencia de gran bondad pero de pronto su mirada se va transfigurando y se manifiesta lo demoníaco en sus ojos y en toda su figura.

Es la virgen protectora transformada en el demonio devorador.

Ramakrishna se presenta y le dice:

Tu, Virgo, eres lo opuesto de la imagen con que seduces a los hombres.

La Luz del Padre te ha puesto en evidencia”.

Virgo comprende que por las buenas o las malas deberá liberar las almas que tiene bajo su poder.

El maestro Ramakrishna queda sumido en una profunda meditación y el demonio debe huir ante su Luz, entonces aparece la verdadera manifestación del Padre que protege a los hombres, la Virgen, la Madre Divina.

Ahora el maestro lo vuelve a imantar al demonio y le ordena que revele sus características. Entonces Virgo se confiesa:

“Comparto algunas características con mis compañeros del zodiaco, pero debo reconocer en mí cierta pereza que me lleva a que mi mayor ocupación es pensar el mejor modo de no hacer nada disfrazado de una acción constante y seductora.

Genero en mis regidos grandes ilusiones que terminan inevitablemente en grandes desilusiones, el ego se infla en la fantasía que se termina cayendo ante la realidad.

Mi gente puede seducir como pocos, pero también engañar como pocos.

Simular hacer, seducir, engañar, lleva siempre a un final de dolorosa insatisfacción, pero me reservo entre mis regidos algunos genios que pueden ir saltando estas vacías burbujas virginianas y llegar a importantes concreciones en el mundo al servicio de Nuestro Padre.

Pero para que no queden tan deprimidos mis hijos del signo deben reconocer que a muchos de ellos les he otorgado la capacidad de la invención”.

Ramakrishna desimanta al demonio y Virgo vuelve a desaparecer.

Un humano que pertenece a Virgo y que estuvo contemplando la escena se dirige al maestro en un estado de profunda depresión.

“Soy un desastre”, solo atina a decir.

“Tú no eres un desastre, Virgo es un desastre, lo que ocurre es que estás identificado con él y tu ego ha asumido algunas de sus características.

Te voy a mostrar desde otra perspectiva a este demonio regente. Virgo es la casa de los pactos intermedios, por eso está en la sexta casa, es la mitad del zodiaco y allí el alma engañada juega el destino de su evolución dado que puede continuar un proceso hacia los grandes pactos o despertar y comenzar a transmutar su energía eligiendo el camino hacia El Padre.

Virgo es el fin de un camino que se bifurca, espero que elijas bien el sendero correcto.

Creo conveniente aclarar algo. Cuando señalo a Virgo como la sexta casa no quiero decir, como alguien podría suponer, que hay un camino lineal que lleva a la necesidad de transitar las casas anteriores para llegar a la posibilidad de elegir el camino vertical. En todas las casas este camino vertical está abierto, pero solo lo puede transitar quien haya alcanzado el discernimiento.

Los demonios regentes solo operan en la ilusoria identidad del ego, y cuando el discernimiento comprende su irrealdad, también comprende la irrealdad del demonio regente, del signo y de la casa.

El sabio, dicen los libros sagrados, es aquel que trasciende su signo”.

Soy Libra, el guardián de los secretos más aberrantes y escondidos. Cuando alguno de mis regidos quiere apropiarse de alguno de estos secretos lo pongo en el fiel derecho de mi balanza y en el otro el pactante debe ir poniendo las almas que entrega, así cuando el peso se equilibra la oscura magia será suya.

Este es mi juego, pero ¿qué ingenuo puede creer en el equilibrio cuando yo manejo la balanza?

Y se la hago manejar a mis regidos, pacto mediante, para que los otros vean la imagen de equilibrio que su personalidad trasunta y quede oculto el ego voraz que necesita estar todo el tiempo capturando energía como sea.

Nada tengo que ver con lo sutil, lo mío es directo y así lo que debo conseguir lo consigo inmediatamente y poseo el poder de hacerles creer que lo que les quito me lo están entregando en virtud de la justicia.

No se asusten, no soy peor que mis colegas, lo que ocurre es que a mí me toca actuar solapado, pero en el fondo no soy más que otra careta del Gran Demonio.

Libra está en su casa con el aspecto de un señor gordo, hinchado por la soberbia, cuando aparece Haydé.

No parece sorprendido por su presencia, por el contrario, es como si la hubiese estado esperando y con cortesía le ofrece un cómodo sillón.

“Querida Haydé, siéntate, ponte cómoda. Ya lo ves, a diferencia de los otros demonios que son brutos y tan poco educados, yo soy todo un señor, abierto al diálogo, al intercambio de ideas.

Yo entiendo de equilibrios, y ahora están equilibradas mi energía con la tuya, por eso te agradezco lo beneficioso de tu presencia”.

Haydé acepta el ofrecimiento de Libra, se acomoda en el sillón y desde su amor absoluto le dice al demonio.

“Tu amabilidad no puede seducirme, y debes comprender que no me engañas con tu mensaje de armónico equilibrio porque entre la Luz y la oscuridad no puede haber un estado neutro, ya lo sabes, que entre El Padre, que yo represento, y el Gran Demonio que tú representas no hay equilibrio posible, o es el uno o es el otro.

Has hecho un gran trabajo, Libra, al servicio de tu Señor, metiendo en las conciencias esta noción de equilibrio y de justicia en la Tierra.

En la Tierra solo tienes la balanza que pesa la oscuridad del Gran Demonio que jamás puede equilibrarse porque su naturaleza es un movimiento voraz y loco.

El único equilibrio que existe es la Energía del Padre, unipolar y sin dualidades.

Ese es el equilibrio”.

“¿Cómo te atreves a entrar en mi casa sin mi permiso?”, grita amenazante el escorpión cuando Shankaracharya irrumpe de improviso en la casa de Escorpio.

“Cálmate, escorpión, ¿el Gran Demonio no te enseñó educación que tratas de este modo a un enviado del Padre?”.

“Los enviados del Padre no tienen nada que hacer aquí, esto es mi propiedad privada y retírate de inmediato porque...”.

“¿Vas a llamar a la seguridad, escorpión? Quiero comentarte que los puedes encontrar durmiendo en el portón de entrada, sabrás disculparme pero no tuve más remedio que dormirlos con mi energía cuando trataron de cerrarme el paso”.

“Esto no va a quedar así”, grita furioso el escorpión, pero no le queda otra alternativa que reconocer que está impotente ante la presencia del maestro y que la mejor estrategia es cambiar de actitud.

“Está bien, Shankaracharya, en honor a nuestra vieja amistad, ya que hace tanto que nos conocemos, ¿a qué debo tu presencia en mi humilde morada? Pero, por favor, no te voy a atender en el hall de entrada, pasemos al living y allí podremos conversar tranquilos”.

Ya en el living, sentados en mullidos sillones, Shankaracharya y el escorpión se miran.

“Vuelvo a insistir no esperaba la visita de un enviado del Padre, nunca vienen a visitarnos a los demonios regentes, es una lástima porque sería muy interesante que tuviésemos un diálogo más fluido”.

“Escorpión, lamentablemente no vine a dialogar porque los diálogos son posibles entre pares y ustedes no están en condiciones de dialogar con nosotros”.

“Sorprendente soberbia para un enviado del Padre”.

“No es soberbia, escorpión, lo que ocurre es que ustedes están en tal triste decadencia que se encuentran imposibilitados de todo diálogo con nosotros”.

“No terminas de sorprenderme, Shankaracharya, ¿desde cuándo los perdedores, porque ustedes vienen perdiendo desde siempre, le dicen a los ganadores, porque bien sabes que en la Tierra somos ganadores absolutos, que no están en condiciones de dialogar? ¿No será al revés, maestro Shankaracharya?”.

“Como seguramente te habrás enterado, escorpión, los enviados del Padre estamos teniendo una intensa actividad en estos días del Mundial, precisamente vengo de cenar con el equipo alemán que mañana enfrentará a la Argentina, y allí estuve charlando con varios ahijados tuyos, los escorpianos Jens Gerhard Lehmann, Marcell Jansen, Philip Lahm y Bernd Schneider. Todos ellos son famosos en este momento y están en la mirada de todo el mundo, por lo tanto son los principales abastecedores de energía del sistema demoníaco, pero por otro lado son muchachos muy simples, de un pensamiento básico y de una acción física que se limita a correr en un campo de fútbol.

Ahora te pregunto, escorpión, ¿si estos son los pilares del sistema y en este caso puntual son tus pactantes *top*, no están en plena decadencia? Siglos atrás los maestros mirábamos con respeto y hasta, te confieso, con cierta admiración los pactos que hacían los demonios regentes con personajes como Aristóteles, Alejandro Magno, Julio César, Beethoven, Hegel, Marx, y más cerca en el tiempo con Hitler, Einstein, Heidegger, y podría nombrarte cientos y hasta miles de posesos ante los cuales debemos sacarnos el sombrero.

¿Y ahora, escorpión, los mejores pactos solo los pueden hacer con futbolistas, tenistas, vedettes, músicos de rock? Esto me habla de una decadencia que ya va resultando insostenible, y no es nada personal sino que la Tierra, para sostenerse, necesita una adecuada cantidad de energía de la que evidentemente ustedes carecen.

Esta es la razón de mi visita, escorpión, en realidad vine a ver mi nueva casa ya que muy pronto El Padre te enviará el mandamiento de desalojo y me pidió que yo me ocupara.

Por lo que observo tendré que hacerle algunas refacciones, quiero tirar abajo esos sórdidos subterráneos donde residen tus escorpianos y además abrir espacios al Sol, acá todo está demasiado húmedo y encerrado.

Bueno escorpión, me tengo que ir, te agradezco tu hospitalidad, pero quiero decirte que El Padre no permitirá que vivas en la indigencia ya que dentro de su política de viviendas sociales está proyectado un centro de recuperación para demonios regentes jubilados, por lo que ustedes tendrán una digna jubilación y podrán gozar de un merecido descanso después de tanto tiempo de fatiga que su trabajo les demandó.

Hasta pronto, escorpión”.

“Mi poder es secreto, y lo ejerzo con la alabanza de los demás y mi devolución es la crueldad. Soy el fuego que destruye, entendámonos bien, que destruye las almas porque soy la energía del pacto.

Hombre y caballo, me identifico con el centauro que desde el arco tenso prepara la flecha para ser arrojada como una idea absoluta y obsesiva al corazón de los que quieren detener mi paso.

Surjo de donde nadie lo espera como un caballo de fuego que galopa con una violencia inusitada, y despliego las llamas con que protejo a todos aquellos regidos por mi signo, son alas protectoras pero que protegen encarcelando, porque tengo prisioneros a los sagitarianos, y como ellos tienen mi misma identidad, vamos haciendo de nuestro mundo una gran prisión de la que nosotros somos sus guardiacárceles”.

El maestro Yogananda, acompañado por un sagitariano, lo observa al demonio regente al que va envolviendo en la energía de la no existencia.

“Míralo y sabe que no existe –le dice al sagitariano– y que ese odio que proyecta con su fuego nada tiene que ver con la pureza de tu alma. Ese odio es el último intento para no desintegrarse, el inútil intento de la energía demoníaca condenada a desaparecer de la existencia.

Rompe la ilusión que ese fuego te protege porque no busca protegerte sino devorarte, su intención es transmutarte en su Nada, que no seas al ser en esa Nada”.

Mientras el demonio cabalga en círculos lanzando sus lazos de fuego, el maestro Yogananda y el sagitario se retiran de la escena.

Lahiri Masaya, desde las alturas del Himalaya, con su mirada infinita observa esa cabra muy primitiva de cuernos retorcidos que trata de trepar por la montaña.

Entonces el maestro reflexiona:

“Triste y absurdo es el destino de la humanidad regido por los seres infernales como esta cabra que se conoce como Capricornio, y que solo pueden producir el caos en la mente y en el mundo.

¿Quién es este ser infernal? Dejémoslo que nos revele su esencia”.

A pedido del maestro Capricornio, con orgullo, habla de sí mismo.

“Adopto la forma de una cabra pero esto es solo una máscara, lo que quiero representar es lo que hace la cabra, tratar de escalar sin mirar atrás porque lo único que le importa es concentrarse en el objetivo que quiere alcanzar.

Pero, ¿cuál es mi juego con mis regidos? Ellos creen que están trepando para llegar a algún lugar y para lograrlo deben tener fuerza y constancia, y esto que parece una virtud es el sin sentido de mi signo y que tanto divierte a nuestro Padre.

El capricorniano cree que asciende y solo gira en círculos, no yendo nunca a ningún lado.

Hay un dicho popular que define a mis regidos: *estás loco como una cabra*, y esta característica es absolutamente cierta porque detrás del aparente orden y control se esconden todos los excesos de la energía demoníaca.

La tendencia del capricorniano es polarizarse en los extremos, por eso debe cubrirse con la máscara de la sobriedad, para que no se note o se note menos.

Es una persona voluntariosa pero cuya voluntad está al servicio de Nuestro Señor, tiene una obediencia absoluta al Gran Amo.

Posee una inteligencia práctica ligada a la ambición que pone en movimiento al tratar de escalar la cima.

Cuando empecé modelando este ego lo vi tan primitivo que así como lo describí tendría cierta desventaja en la convivencia con los productos de los otros colegas regentes, por los que Nuestro Señor me aconsejó que le diese un toque estético como para matizar tanto primitivismo y además lo provea de una buena cuota de magnetismo para competir con cierta posibilidad con impresionantes monstruos como los de Leo o Sagitario”.

Lahiri Mahasaya despide a Capricornio y dirigiéndose a los espectadores del **Aleph** les dice:

“No se preocupen, muy pronto todo este delirio acabará, los maestros ocuparemos las casas donde ahora habitan estos demonios regentes, las reconstruiremos y será El Padre quien nos entregará a las almas por nacer, a las que impregnaremos de la energía divina para que empiecen a despertar después de la inconsciencia a que estuvieron sometidas durante el largo reinado del Gran Demonio en la Tierra”.

Acuario habita en las profundidades de un charco, y esta paradoja de un charco profundo es la ilusión que les produce este demonio a los acuarianos, creer que están en la profundidad misteriosa del océano porque la oscuridad del charco en que están hundidos les impide ver la cercanía de su superficie.

La casa de Acuario es ese charco donde todas las almas que rige están hundidas.

El maestro Vivekananda pone los pies en ese charco y su energía va penetrando en el agua y al contacto con ésta Acuario comienza a enloquecer y trata de defenderse saliendo del charco para enfrentar al maestro.

Es inútil, Acuario queda paralizado, envuelto en la divina energía de Vivekananda que le dice:

“¿No te da vergüenza vivir en un charco?”

Sin duda eres un producto de la decadencia de tu sistema, ya que en otros tiempos se hablaba del lago de Acuario donde reinaba la frescura del aire, y muchos demonios nos contaban que acudían a este lago para descansar en sus vacaciones.

¿Quién podría venir de vacaciones a un charco rodeado de un aire tan asfixiante?

Todo esto va a cambiar cuando me haga cargo de esta casa, la transformaré en un mar de la purificación para la cura del alma de tus regidos.

Vuelve a tu charco oscuro, Acuario, disfrútalo que te queda poco”.

“Los peces se escurren en un mar insignificante”, anuncia el maestro Yukteswar que tendrá como misión encargarse de la casa de Piscis, cerrando el zodiaco.

“Ya con Piscis fuera del escenario –sigue diciendo el maestro– me dirijo a ustedes los piscianos, capturados por este demonio regente, para despertar sus almas.

Almas congeladas y egos desesperados pidiéndole a Piscis mendrugos de engañosa energía para que alivie la torpe sensibilidad con que los selló.

Este demonio les imprimió en sus mentes una terrible confusión, les hizo creer que el sacrificio era la autoflagelación que los proyectaría al cumplimiento de sus deseos. Nunca pudieron entender



que este sufrimiento solo servía para alimentar la voracidad de estos tiburones disfrazados de simpáticos y emotivos pececillos.

Así como Leo los hizo a sus regidos leones omnipotentes, y Escorpio astutos y traidores envenenadores, Géminis grandes embaucadores en la dualidad de sus máscaras, Aries furiosos guerreros que luchan contra la Nada, Tauro ciegos toros que chocan contra el mundo tratando de destruirlo, Libra creó en sus dominados la justicia fraudulenta, Virgo los encargados de la protección demoníaca, Sagitario caballos salvajes que enlazan con sus lazos de fuego, Cáncer los envolventes cangrejos que seducen para cazar, Acuario los encargados del apestoso aire que envenena, Capricornio, violentas cabras que con sus primitivos cuernos destruyen todo lo que se les opone en su camino, Piscis, al fondo del zodíaco, creó seres débiles para que se revuelquen en el demoníacamente gozoso lodo del sufrimiento.

Muy pronto me instalaré en este infierno para rescatarlos y les enseñaré que el sacrificio no es el sufrimiento sino el oficio sagrado de la entrega al Padre, que la sensibilidad primitiva no es amor, sino que el amor es la devoción a la Madre Divina.

Y así empezarán a despertar el alma y a emprender el camino de regreso al Padre, y este infierno que rigen los tiburones se transformará en un maravilloso planeta donde podrán reiniciar el camino de la evolución hace tanto tiempo interrumpido por el Gran Demonio.

El zodíaco desapareció de nuestra vista, y nos encontramos nuevamente alrededor de la mesa, compartiendo el té con los maestros, los Rishis y Padmasambhava.

Nos levantamos y nos fuimos despidiendo, agradeciéndole a Haydée haber sido tan excelente anfitriona.

Esta experiencia fue invaluable porque a través de los demonios regentes comprendimos quién es ese hombre al que hay que guiar en el camino de su liberación y fundamentalmente de qué tiene que liberarse.

**30 DE JUNIO**



¿El ayuno de un par de días sin fútbol sirvió para distender o para excitar el estado emocional de jugadores, técnicos, fanáticos?

Nunca el Gran Demonio, el Amo del mundo y organizador de este Mundial va a procurar distender nada, y esto es natural porque ya conocemos bastante al Señor de la Oscuridad como para saber cuáles son sus gustos y apetencias, y nunca será la quietud, el control, la armonía, el equilibrio aquello que lo pueda satisfacer.

Si como le explicó Géminis a un integrante del mandala de convocantes todo lo que ocurre en la llamada realidad es para divertir al Gran Amo, desde la Guerra de Troya hasta este Mundial de Alemania 2006, la diversión del Gran Demonio va a estar necesariamente ligada a todo aquello que enloquezca a los humanos, procurando siempre una estética lo más grotesca posible, y de este modo grotesco, dicen los Rishis desde una mirada no humana, es como se manifiestan todos los escenarios humanos.

Vamos a lo nuestro, a medida que este campeonato va entrando en sus instancias finales, hoy, 30 de junio, comienzan los cuartos de final donde solo quedan los equipos que tienen chances de ganar el título de campeones del mundo, es evidente que el clima se vuelve cada vez más excitante, hasta puede provocar cierta ternura ver al Señor del Gran Mal reírse como un niño ante el desopilante dibujo animado que le ofrecen los humanos.

¿Por qué la excitación resulta tan gratificante para el Gran Demonio? La respuesta es simple, la excitación es el camino, o mejor, la autopista más rápida a la demonización, así como la quietud interior es el único recorrido hacia El Padre.

Agreguemos otro ingrediente importante a la excitación cuando ésta es colectiva. Entonces toda la hermandad demoníaca, desde el Gran Demonio, los regentes, los personales, y toda la gama de los incalculables demonios en sus múltiples jerarquías, que juegan con la humanidad y también participan de la diversión del Gran Jefe, no solo se divierten, porque la excitación es siempre sufrimiento y los demonios gozan cuando los humanos sufren, por eso son tan afectos a las guerras y los espectáculos deportivos, porque el sufrimiento se potencia cuando sufren todos juntos, y no nos engañemos, el estallido de supuesta alegría en los ganadores no es más que la descarga del sufrimiento contenido en la espera del resultado final que potencia el sufrimiento de los perdedores cuyo castigo es hacerse cargo de esa descarga que los que ganan le proyectan, pero estaba hablando de otro ingrediente muy

apetecible y esta diversión, cuando el sufrimiento es colectivo, tiene un premio extra, el banquete especial que los demonios pueden disfrutar son esas impresionantes cuotas de sufrimiento que los participantes de las guerras y los deportes masivos les entregan a sus Señores.

Pero no solo los demonios se divierten como demonios y sacian su incontenible gula, sino que la observación que los humanos van degradando cada vez más sus almas hasta que éstas tengan que abandonar sus egos y nazca de ese ego un demonio hecho y derecho, le provoca una gran dicha o por lo menos se la provocaba en otros tiempos.

¿Por qué es así? Cuando un ego tiene un alma, aunque ésta se encuentre en un estado inconsciente, todavía existe la posibilidad de transmutar su condición demoníaca, ya que el ego, como lo hemos visto, no es más que una partícula del Gran Demonio inyectada en el alma, pero cuando el alma sofocada por la oscuridad lo abandona, el ego ya se convierte en un demonio puro.

¿Y cuál es la causa que los demonios festejasen con tal algarabía la recepción de un nuevo miembro de su comunidad? Esta es la respuesta: un humano, cuando deja de ser humano, esto es ya no es un poseso sino un demonio puro, pasa a ser sirviente de otro demonio y es lógico que todo demonio quiera progresar, ya que la idea de progreso es demoníaca y un demonio es socialmente reconocido en su progreso por la cantidad de demonios que van entrando a su servicio.

Cuando un humano deja de serlo para pasar a ser un demonio sirviente pasa a ser propiedad del demonio personal, porque entre el demonio amo y el demonio sirviente existe un régimen de propiedad, como en el sistema de esclavitud que imperó entre los humanos, del demonio personal que había, a veces durante muchas vidas, guiado sus pasos hasta convertirlo en un demonio.

Lo que ocurre es que algunos demonios personales tienen demonios sirvientes para tirar por la ventana, dado que un demonio personal con experiencia puede demonizar a su pupilo en pocas vidas y luego pasa a otro trabajo y sigue demonizando nuevas presas.

“Tantos sirvientes son una carga”, se quejaba un demonio personal ante el maestro Chidananda, con quien tenía una buena relación personal, y otro de sus compañeros agregaba que tenían que alimentarlos, educarlos, y la mayoría ni servía siquiera para avisar que venía un Rishi con peligrosas intenciones.

“Quiero confesar –le dijo este demonio al maestro Yukteswar– que la alegría por un humano demonizado es cada vez menor porque cada vez vienen peor”.

Como llegó un momento en que muchos demonios personales decidieron vender a los demonios sirvientes que habían sido humanos y no les servían, y a esto se agregaba que demonios de gran jerarquía también buscaban desprenderse de sirvientes que ya no les eran necesarios, estos no tenían un origen humano sino directamente demoníacos y les habían sido provistos por el Gran Demonio

debido a la importancia de sus funciones, el Maestro de la Oscuridad decidió crear un mercado de demonios sirvientes que facilitara las transacciones.

“Los que menos se cotizaban son los que habían sido humanos –le comentaba al maestro Yogananda un veterano demonio personal– porque la energía de estos humanos ahora convertidos en demonios se había ido degradando vida tras vida.

Basta imaginar lo que podía ser en cuanto a fuerza, disciplina, constancia un demonio que en su última vida había sido cruzado, y estas energías que en su última vida humana fueron rockeros fumadores de marihuana”.

Un importantísimo demonio, cuyo nombre me reservo, indignadísimo cuando en el mercado de demonios sirvientes desfilaban los ex humanos, se levantó gritando:

*“Me quieren vender carne podrida”.*

Afortunadamente todavía quedan demonios sirvientes cuya utilidad es indiscutible, como aquellos que vendió Kolofón cuando se retiró de su cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Los más perjudicados éramos los demonios personales, por eso le enviamos un petitorio al Gran Demonio argumentando la conveniencia de abolir este régimen de servidumbre esclava por otro más moderno de demonios asalariados.

Lamentablemente el Gran Demonio se negó a este cambio, sosteniendo que ya grandes dolores de cabeza le habían traído estos demonios cuando eran unos inservibles humanos, que ahora por ser demonios no eran menos inservibles, y que llevarlos al régimen de trabajadores independientes sería un fracaso. ¿Podrían trabajar de algo? ¿Algún demonio con el mínimo sentido común los emplearía? El mundo demoníaco se poblaría de demonios mendigos y esto no lo podía permitir.

El maestro Yogananda le preguntó a este veterano demonio personal, porque había algo que no le cerraba en esta demonización de humanos:

¿De qué se van a alimentar cuando ya casi no les queden humanos en el planeta?”.

“Es una buena pregunta –respondió el demonio personal– y por eso durante mucho tiempo procuramos no acelerar este proceso, incluso detenerlo. Pero lo que ocurría es que la gran masa humana, a excepción de unos pocos y de las almas más evolucionadas recientemente cazadas, ya no nos servían de mucho. Entonces, pensamos, aceleremos su proceso de demonización y si como demonios tampoco nos sirven los mandaremos a los barrios marginales de la ciudad de los demonios para que por lo menos sirvan de alimento a nuestros hermanos pobres.

El canibalismo demoníaco es una práctica muy usada entre los demonios.

¿Y de qué vamos a vivir cuando ya no nos queden humanos para alimentarnos?

Realmente no lo sabemos, tal vez dejemos la Tierra y nos aventuremos por otros planetas buscando alimento.

Sin embargo, esto no nos preocupa demasiado.

*‘Vive tu día’, fue la sabiduría que nos legó el Gran Demonio’.*

Y volviendo a la excitación, cuando faltaban pocos minutos para que esa multitud calculada en 72.000 espectadores recibiera a los equipos de José Peckerman y Jürgen Klinsmann en el *Olympiastadion* de Berlín, los vestuarios estaban inundados con esa densa y filosa excitación que inunda los vestuarios cuando el partido está por comenzar.

En el vestuario argentino reinaba un clima de una dura concentración que alguno rompía con una broma y otro con una expresión de aliento mientras José Peckerman trataba de contener la dolorosa excitación de sus muchachos con su voz pausada y casi serena.

Carlitos Tévez no lo escuchaba, no porque no quisiese escucharlo, sino porque su mente, primaria en razonamientos pero tormentosa en sus oscuros contenidos, había vuelto a Fuerte Apache, a una infancia no tan lejana pero que todavía le dolía en el frío de los inviernos y en la miseria de todo el año y en la desesperanza de una vida cuya única promesa sería envejecer acompañado por el frío de los inviernos y la miseria de todo el año, cuando en uno de esos inviernos, tal vez en el sueño o tal vez no, no lo recordaba, apareció esa sombra cálida que le calentó su cuerpo como una madre protectora, y lo acunó como nunca había sido acunado, y lloró de alegría porque así debía ser el amor materno, y esa madre protectora le habló de tiempos de riqueza y gloria que llegarían a su vida para compensarlo de tanto frío en los inviernos y de tanta miseria todo el año.

Y en el vestuario de Alemania, Jens Gerhard Lehmann revive aquella espera en ese oculto bar escondido de Berlín cuando bebiendo con excitación una cerveza esperaba a Escorpio, su demonio regente.

Y Escorpio llegó vestido con un sobretodo negro que contrastaba con sus voraces ojos rojos.

“Siéntate”, recuerda que le dijo a Escorpio cuando se detuvo ante su mesa, pero Escorpio le dice que no tiene tiempo, que no vino a una reunión social, y que rápidamente le entregue lo prometido. Entonces él desliza sobre la mesa un papel donde está escrita la oferta. Escorpio la mira y a él se le hiela el alma en el recuerdo cuando el demonio secamente le responde que es insuficiente. Está a punto de pedirle que se retire y terminar la negociación, pero la sensación de poder, codicia, placer, le devuelve el calor a su alma helada y le pregunta qué quiere. “Tu familia”, le vuelve a responder secamente Escorpio. “Acepto”, dice sin sentir el horror de esa aceptación. “Pon tu mano derecha sobre la mesa”, ordena el demonio. Obedece. ¿Qué otra cosa podía hacer? Entonces Escorpio saca con la mano izquierda del bolsillo izquierdo de su sobretodo negro una daga y se la clava en su mano

derecha, pero no hay dolor, el dolor, ese dolor interminable vendrá después, ahora solo siente placer y se regocija con su sangre derramándose sobre la mesa. El pacto está sellado. La daga tiene la forma del escorpión.

José Peckerman mira el reloj y anuncia que es hora de salir.

Jürguen Klinsmann también indica que deben salir al césped.



Alemania y Argentina jugaron un partido previsible, casi de buenos jugadores de video-juegos. El comienzo fue cauteloso, ninguno arriesgaba y cuando a los arqueros les tocaba intervenir lo hacían con seguridad.

Argentina parecía algo más, pero tan solo parecía, Juan Román Riquelme estaba extrañamente dibujado en el campo y solo Carlitos Tévez brindaba un espectáculo digno a los ojos de los fanáticos argentinos, que irrumpían en aplausos y gritos cada vez que se hacía de la pelota, sobre todo cuando dejó en ridículo a Arne Friedrich, con dos caños. Pero el hombre que había hecho el gran pacto en Fuerte Apache solo no podía, en cualquier actividad colectiva los pactos deben ser complementarios y a los demás parecía que los demonios les hubiesen cortado el crédito, porque a pesar de que los jugadores vestidos de azul –camiseta que usó la Argentina para esta confrontación– dominaban la pelota, no tenían llegadas profundas ni variantes que pudiesen abrir la cerrada defensa alemana, al extremo que Per Mertesacker y Cristhoph Metzelder le pusieron un candado a Hernán Crespo, que casi no podía entrar en juego.

La táctica que implementó José Peckerman era inteligente, Maxi Rodríguez y Lucho González impedían las llegadas de Philip Lahm y de Bastian Schweinsteiger, con Javier Mascherano aguantando y atacando, y Fabricio Coloccini esperando atrás, Alemania estaba partida, no podía atacar ni cortar la circulación de los argentinos.

Así, sin novedades en el tanteador, los equipos cumplieron con la primera mitad del cotejo y a poco de salir en el complemento los hombres del Río de la Plata parecieron tocar el cielo con las manos cuando la cabeza de Roberto Ayala puso la pelota fuera del alcance de Jens Lehman, a los 3 minutos de esta segunda etapa. Pero Argentina, que tenía que aprovechar el momento para asegurar el triunfo, no lo aprovechó, no lo pudo o no lo supo aprovechar, y en medio de un partido que entraba en una tensión mayor con la desesperación de los jugadores de Jürgen Klinsmann por llegar al empate, en uno de esos intentos, Miroslav Klose, con un golpe en la rodilla deja fuera del partido a Roberto Abbondanzieri, cuando corrían 25 minutos del complemento. Esto intranquilizó a los argentinos, el Pato, como lo llaman al arquero, es un destacado atajador de penales, y si llegaban a esa instancia su reemplazante Leonardo Franco no ofrecía tal esperanza, como ocurrió, de controlar los tiros desde los 12 pasos.

Ahora, soy el relator anónimo, quiero pasar a otro nivel del partido para mostrar porqué el arquero argentino quedó fuera de juego, y esto no se debe al azar o a la mala intención del delantero alemán sino a una factura que le pasaron los demonios.

Veamos.

*Roberto Abbondanzieri pertenece al signo de Leo, por lo que su imagen es la de un poderoso león. El maestro Aurobindo lo mira y se echa a reír con una risa clara de esas que se llaman cristalinas.*

*Visto de cerca el león es solo un disfraz que se va cayendo, quedando en su lugar un tierno cachorro al que el maestro toma entre sus manos, lo acaricia y le dice:*

*“Esta es tu naturaleza, la de un cachorro juguetón, ¿qué fue todo lo demás?”.*

*“Todo lo demás fue lo que me dieron por nacer”, responde el arquero argentino.*

*“¿Este disfraz de gran león?”.*

*Abbondanzieri contesta que sí.*

*“¿Y de qué te sirve el disfraz?”.*

*“Cazo algunas almas con las que pago el alquiler del disfraz, y si no me alcanza para el pago, debo fracasar, y te puedes imaginar que la cuota de un Campeonato Mundial es muy alta”.*

*“Es así, Pato –le responde el maestro– cuando te expones a una energía que es más fuerte que la de tu propio pacto de nacimiento puede soportar, bueno, vienen los problemas.*

*Vamos a llevarte, gatito, a algún lugar donde puedas empezar a comprender”.*

*“¿Y qué es lo que tengo que empezar a comprender?”.*

*“Lo primero es que te sacaron de este partido porque tu entrega no alcanzó lo pactado como para que te permitieran en el final atajar unos penales que llevasen a tu equipo al triunfo.*

*Pero eso ya lo sabes, Pato: cuando el pago no alcanza el fracaso es el precio”.*

A José Peckerman también los demonios le jugaron una mala pasada, después del inevitable cambio de arqueros, Leonardo Franco por el lesionado Pato Abbondanzieri, jugó su segunda carta al reemplazar a Juan Román Riquelme por Esteban Cambiasso. ¿Y por qué los demonios metieron la cola? Es cierto que el jugador del Villarreal se desplazaba como un cangrejo (no olvidemos que es de Cáncer y parecía más conectado con su casa astral que con el partido), pero Riquelme puede ser siempre una sorpresa que define un partido, no obstante, a los 26 minutos del segundo tiempo poner al Cuchu Cambiasso, dominado por los nervios y que lo único que pudo hacer era acorralarse al lado del arquero, defendiendo no se sabe qué, carecía de sentido para las chances del equipo argentino.

Un demonio que hubiese apostado por la Argentina le hubiese indicado al técnico el ingreso, si hubiese considerado que Riquelme no podía bajar de su casa astral, de Pablito Aimar, el más indicado por sus características, pero el partido ya tenía un destino y éste era el triunfo de Alemania.

Como era de esperar, ante el resultado abierto los dirigidos por Jürgen Klinsmann despliegan todo su potencial físico y entre los teutones Arne Friedrich trata de suplir su tosquedad técnica con fuerza y velocidad.

*Toda la vida de Arne Friedrich está signada por un frenético movimiento, basada en una visión muy simple de la vida. Arne está apegado a los valores de su país, es muy creyente en el poderío social y económico de Alemania y es indudable que para llegar a estas instancias mundialistas tuvo que hacer un pacto muy poderoso, pero no es demasiado consciente de éste ni, por supuesto, de sus consecuencias, solo quiere llegar a ser campeón con Alemania, y ahí, en estos momentos, termina su sentido de la realidad. Su demonio regente, Géminis, le da impulso para que continúe con el partido y también con su ceguera.*

Los demonios, que ya operan sin inconveniente en la mente de José Peckerman, lo llevan a reemplazar a Hernán Crespo por Julio Cruz. ¿Por qué se olvida de Lionel Messi, que era la clave, por su extraordinaria habilidad, para golpear a esa Alemania adelantada y desesperada? Pero el destino ya estaba jugado, y 2 minutos después de producir el cambio, a los 34, Michael Ballack lanzó un centro desde la izquierda y con dos cabezazos en el área, Tim Borowski superando a Roberto Ayala y Miroslav Klose a Juan Pablo Sorín, el empate estaba decretado.

Alemania retrocedió, apostando al alargue y Argentina tuvo la pelota pero en un dominio carente de fuerza y de ideas. Solo unos pocos remates de media distancia de los cuales el único peligroso fue el de Fabricio Coloccini, que pegó en la parte superior del travesaño.

Y llegaron los penales.

*El maestro Shankaracharya se acerca al arco de Jens Gerhard Lehman que está custodiado por Escorpio. El demonio regente al ver acercarse al maestro toma la figura de un escorpión gigante que trata de asustar a maestro, que le dice riendo:*

*“Deja ya tus infinitos trucos, yo también puedo convertirme en una gigantesca bola y aplastarte pero no vine para eso”.*

*Escorpio, como un escorpión negro, mira sin hablar a Shankaracharya, que le sigue diciendo.*

*“Esto es muy simple, quiero que me entregues tu veneno y te purifiques.”*

*“¿Qué me das a cambio?”, quiere negociar el escorpión.*

*“La posibilidad de dejar de estar envenenado, y por otra parte no tengo que darte nada a cambio porque yo soy el que te está haciendo el favor”.*

*“¿Y cómo sé, Shankaracharya, que no vas a inocularme con mi propio veneno?”.*

*“Escorpio, todos estos años y no has aprendido nada. ¿Acaso no sabes que tú eres inmune a tu propio veneno, de lo contrario ya estarías muerto?”.*

*“¿Y tú no morirás con mi veneno?”.*

*“No, escorpión, a un maestro liberado el veneno de un demonio no puede hacerle nada.*

*Dame esa pesada carga.*

*Termina con tu prisión”.*

*El escorpión de negro se va transformando en blanco y Shankaracharya, tomando el veneno que le entrega el demonio regente, se retira al mar de la alquimia para transmutarlo en oro del Padre, pero antes de irse le dice:*

*“Disfruta con tu discípulo el triunfo alemán, después tendrás tiempo de llorar con los escorpiones argentinos”.*

Alemania convirtió 4 penales y Argentina solo 2, definiéndose de este modo el extenuante partido. Los locales llegan a las semifinales mientras los rioplatenses vuelven a casa con la infinita culpa de Roberto Ayala y Esteban Cambiasso por haber perdido la oportunidad de marcar desde los 12 pasos.

*En medio de la desazón de los argentinos hay alguien que llora desconsolado, es Fabricio Coloccini.*

*Como el jugador es acuariano, el maestro Vivekananda, que es el encargado de recuperar la casa de Acuario para El Padre, se le acerca cauteloso, mientras Fabricio mira a todos lados en una actitud paranoica.*

*“¿Quién te persigue, Fabricio?”, le pregunta el maestro, buscando con su vibración generar alguna calma en esa alma atormentada.*

*“Debo cumplir mi cuota, debo lograr que se identifiquen conmigo, debo entregar, y no veo, no entiendo, tengo una sensación de confusión absoluta”.*

*“¿Quién eres, Fabricio?”, vuelve a preguntarle Vivekananda.*

*“Un tiburón al que le pidieron que coma 150 almas, 250.000 penas de almas y 300.000 alegrías”.*

*¿Y no pudiste hacerlo?”.*

*“No, no pude cumplir el pedido. Las 150 almas a comer significan generar ese estado en que el alma se siente devorada, aunque bien sabes que no puede ser devorada, pero así lo experimenta, entonces abandona definitivamente al ego, que se transforma en un demonio puro. Con las penas y las alegrías no tuve problemas, pero no alcanzó.*

*Hay algo que nunca entendí en este sistema de entregas”.*

*“¿Qué es lo que no entiendes, Fabricio?”.*

*“Porqué por un miserable partido nos piden tanto”.*

*“Interesante tu inquietud, lo que ocurre es que lo que ustedes como deportistas recogen de sus fanáticos es energía totalmente degradada, esa degradación que ha llegado a la gran masa de la humanidad. Y por lo tanto de todas las penas y alegrías que recoge, ¿cuántas tienen una energía aprovechable? Muy pocas, casi ninguna. Son las penas por la pérdida de un partido de fútbol, o la alegría por tener un celular nuevo. Hubo un filósofo llamado Sören Kierkegaard que tenía la pena por el pecado original que lo había desgarrado del Padre, esa sí que era una pena valiosa para los demonios; o el místico San Juan de la Cruz, que llegó a vivir la alegría del éxtasis, esa era una alegría de gran calidad, pero ahora Fabricio, penas y alegrías no son solo primitivas sino frágiles, precarias, y tan solo para el desayuno de algún demonio importante hacen falta cientos de miles de penas y alegrías. Por eso te piden que presiones almas para que abandonen sus egos, y eso en un momento lo pudieron hacer en alguna medida Pelé, Maradona y algún otro, pero ninguno de ustedes tiene esa posibilidad, por eso, Fabricio, pueden ganar algún partido y perder otro, pero lo que inevitablemente en este juego terminan perdiendo es el alma”.*

*“Lo que me dices es terrible, ¿estoy condenado a descender al infierno?”.*

*“Ya estás en el infierno, solo que descenderás a un infierno mayor”.*

*“¿Entonces no tengo salida?”.*

*“Sí, te queda una”.*

*“Dímela rápido”.*

*“Que aceptes jugar para el equipo del Padre”.*

*“¿Y cómo tengo que hacer?”.*

*“Si estás de acuerdo, un grupo de Rishis que son representantes de jugadores, se pondrá en contacto contigo”.*

*“Que lo hagan pronto, por favor”.*

“Maestro Yukteswar, hay algo que no me cierra”, le comenta al maestro un integrante del mandala de convocantes.

“¿Qué es lo que no alcanzas a comprender?”.

“¿El resultado del partido está puesto antes de empezar a jugar?”.

“Así es”.

“¿Y quién decide el resultado?”.

“Observa estas imágenes en el **Aleph** que se corresponden a minutos antes del comienzo del encuentro”.

*El Gran Demonio llega acompañado de Libra y de su séquito al Olympiastadium de Berlín. El Señor de la Oscuridad, Libra, carruajes y séquito son invisibles para la multitud, como lo estuvieron siempre desde el comienzo del Mundial, porque desde entonces, acompañados por Libra y su balanza estuvieron presente en cada partido como árbitros absolutos de su resultado.*

*Esta vez el Gran Demonio decidió aparecer en el **Aleph** para mostrar como ocurren los resultados en el fútbol, en cualquier deporte, en política, o en todos los eventos en que los participantes pugnan por ganar en una competencia.*

*El resultado de un partido o de una elección a gobernante, o del director de una empresa, no tiene que ver con el azar, con el destino o con la capacidad o habilidad sino con algo personal que es mucho más simple, cuánto pesan las entregas de cada uno en la balanza de Libra.*

*Antes del comienzo del partido, ubicados el Gran Demonio y Libra en el palco reservado al Señor de la Oscuridad, se sortearon los platillos, correspondiendo el de la izquierda a la Argentina, quedando el de la derecha para Alemania.*

*Jugadores y técnicos van depositando la energía que han conseguido para este encuentro en los platillos de la balanza que a cada equipo le ha sido asignado.*

*Hay gran tensión en el movimiento de la balanza pero al final el platillo que corresponde a Alemania se desnivela a su favor.*

“Maestro, ¿cuáles son los pactos de un jugador de fútbol?”.

“Te voy a responder a los pactos referentes a su actividad deportiva, más allá de los otros pactos que pueda tener.

Hay pactos de origen, estos son los que originan una actividad deportiva y que van generando su escalada, esto es pasar de aficionado a profesional de un equipo de segunda línea, a uno de primera,

después, como el caso de los participantes de este Mundial, vendrá el pacto que lo llevará a la Selección de su país.

Como vimos en el **Aleph**, está el pacto donde antes de cada partido los jugadores deben depositar en la balanza las energías de los que entregan, este es el pacto grupal.

Luego viene otro pacto que tendrá que ver con la actuación personal en ese partido que es independiente del pacto grupal. Esto es, el equipo puede perder y el jugador individualmente puede tener una buena actuación, y también puede suceder lo contrario”.

“Es terrible, maestro, los jugadores viven para el pacto”.

“Todos los hombres, a menos que estén conectados con la Gracia del Padre, viven para el pacto. Un comerciante, por ejemplo, hace el pacto para tener un almacén, pero luego, todos los días tiene que hacer los llamados pactos de mantenimiento para lograr que la gente entre a comprar. Y así en todas las actividades. Un estudiante hace el pacto para ingresar a la universidad, pero luego cada parcial que va a rendir, cada examen final son nuevos pactos, hasta llegar al gran pacto final que es cuando obtiene el título profesional. Y cuando se recibe, pongamos por caso, de abogado, tendrá que seguir pactando cada juicio. Y si quiere ser juez tendrá que hacer un nuevo pacto de origen. Y así los hombres tienen una deuda infinita con el Gran Demonio, por eso no pueden salir del encadenamiento de vidas y muertes que lo atan a su esclavitud en la Tierra”.

“¿Y cómo darse cuenta de todo esto?”.

“La única manera es a través del discernimiento, y para que lo logren estamos trabajando en el Plan del Padre”.

Mientras el Plan del Padre utiliza el Mundial de Alemania 2006 para bombardear la enorme cantidad de energía oscura acumulada que allí se concentró por la realización de este evento y de ese modo ir abriendo los canales que permitan el descenso de los Rishis que van a nacer en el plano físico, los maestros Yukteswar y Padmasambhava están diseñando una estrategia para operar en ese otro frente de esta guerra que es la Región de los Muertos.

Explican los maestros que en sintonía con la realización del partido entre Alemania y Argentina van a convocar a muertos convocantes de ambos países, esto es de gran imantación masiva, pero ubicados en polaridades extremas de la Región de los Muertos. Así es posible establecer una gran red de luz donde quede atrapado todo lo que está en el medio.

Los maestros le piden a los argentinos que no se ofendan porque van a tener que recurrir a un personaje muy primitivo que es objeto de la devoción popular y que los alemanes no se enorgullecen porque van a ser testigos de la presencia de una de las expresiones más sutiles de su cultura, no están haciendo una discriminación entre un país del centro, uno de los más ricos en la historia cultural de Occidente y una Argentina joven, cargada con muchos menos demonios y de menor intensidad y brillo que los grandes demonios europeos. Esta experiencia es parte del Plan del Padre y la única preferencia del Padre son las almas a rescatar, que tienen la misma identidad y dignidad divina, habitan en cualquier lugar del planeta donde esté encarceladas por el Gran Demonio, ya sea en alguna todavía prehistórica tribu de Oceanía o en las formas más avanzadas de lo que los hombres llaman civilización.

Hecha esta aclaración los maestros emprenden la tarea.

Allí está Ceferino Namuncurá, siente la carga del dolor de las almas simples que lo veneran, pidiéndole un milagro que los alivie de ese dolor, dolor que puede nacer de la enfermedad, del hambre, de la ausencia del ser querido, y Ceferino es un santo, así se lo recuerdan las voces, que no sabe por qué, lo ensalzan y atormentan, todo junto, pero Ceferino piensa que esto le ocurre a los santos, y él, Ceferino, se lo recuerdan todo el tiempo esas voces, es un santo, y los santos deben sufrir pues si no sufriesen, ¿cómo serían santos?, así se lo dicen esas voces.

A veces se le presenta en las sombras de la muerte donde habita, sombras que, le dicen las voces, son las sombras donde viven los santos elegidos por Dios, y en esas sombras está Carlos Gardel,



que fue su amigo en el colegio salesiano Pío IX, y como él tiene mucha confianza con Dios, porque los santos, le dicen esas voces, siempre están al lado de Dios y él como santo le habla a Dios y en una de esas conversaciones le va a pedir a su amigo Dios que lo haga santo a Carlitos, total, ¿qué le cuesta? Él es Dios y lo puede todo, y además Carlitos se lo merece, ¿no le dio con su canto muchas alegrías a su pueblo?

Y como él, Ceferino, es un santo que habla con Dios, le pide que alivie el dolor de sus devotos, y Dios, como es muy bueno, le contesta que él, Ceferino se los entregue así los puede ayudar.

Y él, Ceferino, entrega y entrega, y en sus continuas entregas aumenta su santidad, y en el cielo ángeles, arcángeles, santos, están todos muy contentos con Ceferino...

El maestro Yukteswar lo mira a Ceferino con profunda compasión y comenta:

“¡Pobre alma! Es un alma simple a la que los poderes diabólicos de la Iglesia usaron para atrapar a las almas de los simples. Era muy fácil engañarlo con promesas de grandeza, ofreciéndole el terrible pacto de veneración. Este indiecito, en realidad mestizo, porque su madre era una cautiva chilena, tenía en su sangre india la prosapia del gran Calfucurá”.

Y Calfucurá llega cabalgando de esas tierras donde los indios no pueden terminar de morir, esa fue la condena a la que los sometieron los blancos, desangrarse y contemplar desangrarse a sus dioses cautivos en la pena de los que no pueden morir pero tampoco pueden nacer, porque ya no hay espacios en la Tierra ni para ellos ni para sus dioses. El deambular sin tiempo en la Nada es la condena a la que los han sometido los blancos.

Y Calfucurá lo increpa a Ceferino.

“Vengo en nombre de mi prosapia y mis dioses para decirte que el odio que le profesamos a los blancos, nuestros verdugos, es el odio digno de los derrotados ante ese vencedor cruel y extraño, de piel y corazón diferentes, blancos que vinieron a apropiarse de nuestras tierras y desalojarnos de nuestro mundo, pero los podemos, no perdonar, porque el odio no perdona, pero sí entender. Su dios crucificado, al vencer a nuestros dioses nos venció a nosotros, y los blancos fueron sus guerreros y nos vencieron, esa es la ley de la guerra, tal vez estaba en el misterioso destino del universo que nuestro mundo en la Tierra debía morir, por eso los respetamos aunque no podemos perdonarlos, porque el odio no puede perdonar.

Pero tu ley es diferente, Ceferino, no es la ley de enemigo que nos derrotó en la guerra, no es la ley de esos hombres de piel y de corazón diferentes, sino que tu ley es la ley de la traición, la del hermano que traiciona, y al traidor no se lo respeta ni se lo comprende, y solo es merecedor de su propio odio indigno. Y tú, Ceferino, al traicionarnos con ese dios de los blancos, te condenaste al

peor de los infiernos porque no son los dioses ni tus hermanos los que te condenaron sino que te condenaste a tu propio odio indigno, ese odio que jamás dejará en toda la eternidad descansar tu alma”.

Y sin mirar a Ceferino, Calfucurá gira su caballo para regresar a la tierra de los indios muertos que no pueden morir.

¿De dónde vino cabalgando Calfucurá? Vino cabalgando del alma de Ceferino, porque el alma de Ceferino es la tierra de los indios muertos que no pueden morir.

La energía de Yuktswar alejó a los demonios de la Iglesia que disfrazados de santos le vendieron la santidad, dando paso a sus demonios profundos, aquellos con los que estaba comprometido con sus pactos de chamán y de guerrero. Y Calfucurá era el demonio chamán guerrero que vivía traicionado en su corazón y que aparecía para mostrarle su rostro oculto tras la máscara de santidad que le habían vendido los poderes diabólicos de la Iglesia.

¿De qué traición le hablaba Calfucurá? Era la traición de haber negociado los pactos chamánicos que le habían otorgado los dioses tribales, con los diablos cristianos, ellos hacían que Ceferino fuese venerado en su muerte, le imprimirían en su ego la marca de la santidad, y el indiecito con los poderes chamánicos de la tribu realizaría milagros, y con esos milagros entregaría al Gran Diablo las almas de los simples indios, mestizos y blancos.

Ceferino, aterrado, llora desconsolado, hundido en ese desierto patagónico. Las voces que lo habían alentado durante su vida y su muerte, se habían silenciado. Ya no lo acompañaban las voces de esos salesianos que habían construido su santidad. El eco de una caballada retumba en su cabeza y ve el polvo que envuelve a un pequeño malón que se le acerca extrañamente silencioso.

Ceferino no duda que los envió Calfucurá para llevarlo a la tierra de los indios muertos que no pueden morir.

Pero cuando el malón llega a su lado, no sabe porqué pero intuye que esos indios silenciosos vienen a rescatarlo. Son un grupo de Rishis que se presentan como indios para que Ceferino los reconozca, porque sin la máscara cristiana es un indio que solo entiende el lenguaje de los indios, por eso Vena, Kula, Suhotra, Dyutana, Prihadukta, Gauri, Tarkshya, Gurja, Vemada y Rinu le dicen que El Padre de todas las almas ha limpiado de su corazón la maldición de Calfucurá y el pacto de santidad que hizo con los poderes diabólicos de la Iglesia, y que ellos vienen con la misión de ofrecerle la purificación de su oscuro pasado en la tribu y en los templos del hombre blanco.

Vena le ofrece un caballo y Ceferino lo monta para retornar con los indios-Rishis a la Tierra del Padre donde no existe la muerte, no porque como en la tierra de los indios muertos no se puede terminar de morir sino porque en la Tierra del Padre solo es posible habitar como alma eterna.

“Ahora tenemos que ir al otro extremo de la Región de los Muertos”, le dice Yukteswar a Padmasambhava, y continúa diciendo:

“Ceferino representa los pactos originarios del mundo mágico mítico, los estratos más profundos del inconsciente chamánico, las brujerías primitivas, aquella degradación demoníaca del poder chamánico que El Padre le otorgó al hombre para que se comunicara con las entidades benéficas de la Naturaleza. Pero los demonios le ofrecieron poderes tentadores sobre la Tierra, y Ceferino, un chamán indígena, le vendió esos poderes a los demonios de la Iglesia, que ya a fines del siglo XIX, en pleno materialismo positivista, los habían perdido, y la religión, desprovista de la magia medieval, se había convertido en un ritualismo vacío.

Ceferino reviviría el milagro en una región marginal del planeta, alejada de la mágica vibración de los grandes y venerados santos europeos. Los demonios lo mataron muy joven porque les era más útil muerto que vivo.

Te decía que debemos ir al otro extremo de esta Región, allí donde moran los que plasmaron la gran civilización demoníaca Occidental, los que elevaron al Gran Demonio al paroxismo de la Razón.

Ya no imperan en Occidente las desgastadas brujerías medievales sino la modernidad presentará en sociedad a la poderosa y avasallante magia de la Razón”.

“Como responsable de la tarea de recuperar para El Padre la Región de los Muertos, me trasladaré a esa zona *VIP* para establecer contacto con el representante más importante de la Razón que imperó en el Occidente de la Modernidad”, anuncia Padmasambhava. Y con la tranquilidad de dejar a Ceferino y su mundo chamánico custodiado por los Rishis parte a su misión.

¿Por qué se refería Padmasambhava a la zona de esos muertos como *VIP*?

Era solo un eufemismo para mostrar la petulancia que tienen esos muertos en relación con sus antepasados chamánicos religiosos.

Ellos, estos muertos, expresaron el poder de la Razón en el mundo. Pero en su enorme vanidad lo que no quieren, no se atreven o no pueden asumir, es que ellos son porque o siguen siendo aún cuando abandonaron el plano físico, solo inconscientes canales del Gran Demonio como Razón manifestada en el mundo.

En la Región de los Muertos no hay zonas *VIP*, todo es solo un único infierno que azota con sus infernales proyecciones la mente de los muertos.

G. W. F. Hegel vive la plenitud del Espíritu desplegado en su época y en su interioridad, y con una sonrisa no exenta de nostalgia recuerda su juventud en el seminario, cuando compartía ilusiones con sus amigos Hölderlin y Schelling, y plantaron un árbol como símbolo de la libertad de la Revolución Francesa recién advenida.

Sus amigos quedaron atrás, como formas del Espíritu ya perimidas, pero él, Hegel, vive su época de gloria intelectual, que es la gloria del Espíritu, como rector de la Universidad de Berlín. Lejos quedaron aquellas preocupaciones teológicas de su juventud y también aquella indescifrable **Fenomenología del Espíritu** que tuvo que escribir para obtener algún dinero, acuciado por la miseria.

Ahora experimenta realmente el poder del conocimiento y conoce su destino, ese destino de ser habitado por el Espíritu en su plena conciencia y ya no se pregunta porqué el Espíritu lo eligió a él para ser su mensajero en el mundo y no se lo pregunta porque G. W. F. Hegel es la forma humana en que el Espíritu vive en el mundo después de su juego de contradicciones para ser en él, G. W. F. Hegel, su síntesis final, más allá del Arte, de la Religión, solo en el pensamiento que se piensa en la Unidad.

G. W. F. Hegel, como rector de la Universidad de Berlín, en su época madura, que representa la madurez del Espíritu, está pensando en todo esto, cuando su secretario le anuncia que ha llegado el profesor Padmasambhava, de la Universidad de Lhasa.

El filósofo recuerda la carta que le enviara el profesor Padmasambhava, lo que no se le había ocurrido pensar fue que llegaría tan pronto del Tíbet, desde donde la carta le había sido enviada.

“Es un placer, profesor Padmasambhava,” le dice cuando ese hombre con la túnica azafrán de los monjes budistas ingresa tímidamente a su despacho.

Lo mira con cierta lástima, era una forma del Espíritu anquilosada en el tiempo que después de todo tuvo que pagar con enorme sufrimiento el precio de su finitud para que la infinitud pudiera expresarse en el rector de la Universidad de Berlín y en su época.

“Profesor Padmasambhava, he dispuesto algo de mi tiempo para recibirlo en consideración al largo viaje que tuvo que realizar para llegar hasta mi presencia.

Tal vez haya sido la forma primera del Espíritu que se manifestó en Oriente y que se está desplegando para alcanzar en Europa su plena realización. No solo, profesor Padmasambhava, que transitó una geografía, sino que se movió en la inquietud de la historia”.

“No lo creo, profesor Hegel, porque mi Espíritu, a diferencia del suyo, que habita en la interminable inquietud del tiempo, reside en la eterna quietud. ¿Para qué un Espíritu quieto en la eternidad necesitaría moverse? Si el Espíritu necesita moverse es para alcanzar lo que todavía no es, pero si alcanzó su ser no tendría sentido abandonarlo en el movimiento”.

“Mi apreciado profesor Padmasambhava, el Espíritu que habita en usted no se mueve, no porque se haya plenificado, porque la plenificación solo es posible en el dialéctico movimiento temporal de la historia, sino porque permanece en la abstracción del No Ser, tal vez, para no ser tan agresivo le diría que empezó a moverse pero todavía es inconsciente de ese movimiento, es posible que en una cultura inerte, como a la que usted pertenece, todavía no pueda pensar el Espíritu como historia.

Profesor Padmasambhava, usted en la quietud está más allá del tiempo, pero el tiempo en el Espíritu de Occidente corre presuroso, y mi tiempo en este momento se está agotando, no se ofenda si lo apuro preguntándole acerca del motivo de su visita; debe ser muy importante para que se haya atrevido a realizar tan largo camino”.

“He llegado a recorrer un largo camino para encontrarme con usted, profesor Hegel, pero no ha sido precisamente el del Tíbet a Alemania, sino otro que usted, profesor Hegel, no podría reconocer.

Pero en honor a la escasez de su tiempo, ya que su Espíritu corre inquieto devorando el tiempo voy a ser breve haciéndole una única pregunta.

¿Hasta dónde llega su Realidad, profesor Hegel?”.

G. W. F. Hegel recibe el impacto de la pregunta pero pronto reconoce que lo que este extraño profesor del Tíbet le ha enviado no es una pregunta sino un dardo que penetra en su entrecejo y le despierta una visión que nunca tuvo, y ve algo que nunca antes había visto, y eso que ve es una red donde lo que creyó que era su Divina Razón no es más que un ridículo hamster que se mueve enloquecido en esa red, porque enredándose en las sogas ni siquiera puede girar. Ahoga el grito de una incontrolable angustia cuando tiene que admitir, como sostiene su filosofía, la identidad del Ser y del Pensar que lo lleva a la evidencia que su Ser no es más que ese horrible y desesperado hamster que trata de correr inútilmente en esa red. Y el hamster, de pronto, cansado y hambriento, se detiene y se dirige a un Gran Monstruo que del otro lado de la red le entrega unos minúsculos mendrugos de conocimiento que G. W. F. Hegel creyó siempre que eran el Espíritu que se le revelaba en su Verdad Absoluta.

El filósofo trata de recomponerse de esa visión, ahora piensa que ese mago oriental le generó una pesadilla, pero ¿cómo él, G. W. F. Hegel, iba a rendirse ante un brujo primitivo? Entonces con la ironía que siempre lo sostuvo en sus momentos más difíciles, contraataca.

“¿Y su Realidad dónde está, profesor Padmasambhava?”.

“Mi Realidad está totalmente fuera de su percepción, profesor Hegel. Ese Gran Monstruo que le tira migajas de conocimiento y con el que usted está embelesado siempre le ha tapado la Realidad, que también es su Realidad pero que la ilusión de la Realidad en la que usted lamentablemente está enajenado le impidió ver.

Siento desengañarlo, profesor Hegel, pero usted jamás entendió nada de ese Espíritu del que se la pasó hablando.

Pero usted es un hombre con cierta intuición, profesor Hegel, aunque su pacto de grandeza filosófica lo haya llevado a una terrible confusión, de todos modos si alguna vez quiere experimentar la Verdadera Realidad y no esa burbuja mental que identificó con el Espíritu, le dejo mi número de celular y mi e-mail, y por favor, no tema comunicarse conmigo.

Lo dejo, profesor Hegel, veo que su tiempo se ha acabado”.

G. W. F. Hegel tiene la cara cubierta por una larga barba que ha crecido en sus largos días de caminata por escarpados lugares para llegar hasta la puerta de ese monasterio escondido en esa zona tan inhóspita del Tíbet donde lo ha citado el profesor Padmasambhava.

Cuando golpea esas enormes y rústicas puertas, agobiado por un frío que lo intimida, ya está a punto de desmayarse. Unos monjes lo reciben y lo desnudan para sumergirlo en una bañera de agua caliente. Allí permanece un tiempo indefinido, hasta que lo sacan, le hacen unos masajes revitalizadores y le alcanzan unas ropas tibetanas, mientras que las suyas se arrojan al fuego. Siempre en silencio le sirven un desconocido alimento que G. W. F. Hegel come con voracidad, y cuando está concluyendo esa inesperada cena escucha la voz del profesor Padmasambhava.

“Termine de comer tranquilo, profesor Hegel, como usted ya sabe en este lugar el Espíritu ha resignado toda su inquietud y tenemos todo el tiempo del mundo.

Debo confesarle que no estaba seguro que me fuera a retribuir la visita, pero el heroico recorrido que ha hecho para llegar hasta aquí me habla muy favorablemente de su fuerza de voluntad.

Ahora debo preguntarle lo mismo que usted me preguntó en Berlín: ¿qué lo ha traído por aquí?”.

“Muchas cosas pasaron por mi mente después de su visita, tuve visiones que en un momento atribuí a mi reconocida aficción al vino, pero hubo algo que usted dijo que me dejó una impronta imborrable y obsesiva, es una duda que me tortura, que parece estar sembrada en mi corazón y que me hizo dejar todo aquello por lo que había tan duramente luchado, el rectorado, el reconocimiento intelectual, para llegar hasta aquí”.

“¿Y en qué consiste esa duda, profesor Hegel?”, y junto con la pregunta Padmasambhava le sirve a su invitado una taza del exquisito té tibetano para después llenar la suya.

“Usted dijo, profesor Padmasambhava, que venía de un lugar muy lejano que yo no podría reconocer. ¿Cuál es ese lugar?”.

Padmasambhava saborea con lentitud el exquisito té tibetano mientras busca las palabras adecuadas al entendimiento de un intelectual occidental.

“Veámoslo de este modo. Analicemos la conciencia como un sistema de capas de distinta vibración. Es así que de acuerdo a la vibración en que está actuando cada capa accede a un mundo de vibración semejante.

¿Puede usted aceptar que todo aquello que experimenta y cree como verdad absoluta solo está contenido dentro de una de las numerosas capas de conciencia?”.

“Eso siempre lo he aceptado, tal vez con otras palabras, porque está en el fundamento de mi filosofía, pero ¿acaso la Razón no es la herramienta con la cual puedo expandirme a las otras capas de las que me habla?”.

“Ahí está su error, mi querido amigo, su Razón, tan sobreestimada, es solo el contenido de una de las capas, y tenga la seguridad que de las más primitivas, y solo le permite una expansión horizontal dentro de la misma capa, pero es impotente para acceder a una capa superior.

En todo caso puede degradarse a capas inferiores”.

“¿Entonces, de dónde viene usted?”, pregunta Hegel, alarmado porque siente que su castillo intelectual se está desmoronando.

“Cuando le dije, profesor Hegel, que no podía comprenderlo, no fue una sentencia motivada por una soberbia intelectual sino, y esto ahora puede empezar a intuirlo, que mi energía provenía de capas superiores de la conciencia y a menos que pueda acceder a ellas no es registrable desde el nivel de la Razón”.

“¿Y cómo ha logrado acceder a esas capas superiores?”.

“La primera y principal condición es el desapego, porque el acceso a un nuevo campo de conciencia supone abandonar el anterior, para hacer posible un total cambio de comprensión y percepción de la Realidad.

Podrá darse cuenta que si está aferrado en la forma en que usted lo está a la Razón como reveladora de esa Realidad, esto mismo le impide poder ser ayudado para pasar a un nuevo estado”.

“¿Por qué dijo, profesor Padmasambhava, ser ayudado?”.

“Profesor Hegel, su experiencia sirve de ejemplo que demuestra la impotencia para salir de un estado sin ayuda de alguien que lo haya trascendido y se convierta en un puente para acceder a una nueva capa de conciencia”.

“Empiezo a comprender –dice Hegel después de beber el último sorbo de té– usted viene a ser el puente”.

“Exactamente, todo el conocimiento intelectual se lo he resumido, ahora viene la experiencia, pero para ser realizada antes de todo debe aceptarla”.

“¿Qué será de mi mente y de mi identidad?”, dispara Hegel muy preocupado.

“No pretenda, profesor Hegel, explicar la experiencia con herramientas propias de la capa que habita, la comprensión de la mente y la identidad desde el nuevo estado solo podrá obtenerla cuando haya accedido a ella”.

Un grupo de Rishis se acerca a Ceferino Namuncurá y Vasudeva le va sacando las sogas que atan sus manos y sus pies, y lo va untando con aceite en las heridas, borrando de ese modo la conexión que tenía con la historia de su tribu. Yata le quita el recuerdo de su poder chamánico y Tiraschi le dice:

“No vuelvas a invocar los fuegos del cielo”. Sauya desgarra sus ropas de monaguillo que lo vinculan a la Iglesia Católica, mientras Prayatha le saca de su *manipura* el rosario con una cruz gigante de oro que es una semilla que le habían sembrado los demonios que se apoderaron del cristianismo. Jeta observa la imagen de Ceferino que llevan los fieles que lo veneran y la destruye. La angustia que siente Ceferino ante la pérdida de la diabólica veneración la compensa Pramedha obsequiándole flores de energía. Sumedha coloca bajo sus pies una piedra de purificación, Satya lo ayuda a destapar la coronilla cerrada por el oscuro impedimento de sus pactos y Krishta le transmite la bendición del Padre.

“Hemos concluido la primera etapa, y la más difícil, por supuesto, de esta purificación”, le dice Yukteswar a Padmasambhava.

“Capas extremas de la conciencia egoica, la de la Razón y la brujeril, empiezan a conectarse con la Energía del Padre para su alquimia. Operar en los extremos facilita la alquimización de lo que está en el medio, y lo que está en el medio son todos los demás muertos”, comenta Padmasambhava.

“Bueno, Padmasambhava, debo dejarte porque me reclaman de mi espacio en el **Aleph**”, explica Yukteswar y se retira a comunicarse con los lectores de este relato.



El integrante del mandala de convocantes lee un e-mail enviado por Rosa María, de Gualeguaychú, Entre Ríos, Argentina.

“Maestro Yukteswar, le escribo para solicitar su consejo debido a la confusión que estoy viviendo.

Tengo 40 años y dos hijos, una nena de 15 y un varón de 13. Durante casi 20 años de matrimonio viví una vida familiar que puede llamarse normal, aunque ahora comprendo que lo que se llama normalidad es no pensar en nada trascendente, y vivir en el sopor cotidiano, que no es alegre ni triste, simplemente es sopor.

Hasta que un día ese sopor fue disuelto por un fuerte golpe de la realidad, alguien me dijo que mi marido no se pasaba las noches complotando con los ambientalistas que planeaban acciones preocupados por la cuestión de las papeleras, sino que lo hacía en la casa de una señorita que había llegado de Buenos Aires y que pertenecía a *Greenpeace*.

En un pueblo chico tarde o temprano uno se entera de todo, bueno maestro, no le voy a contar el drama de mi separación. Como estaba desmoronada una amiga me sugirió que fuese a una psicóloga, pero a las pocas sesiones me di cuenta que ese no era el camino y como algo tenía que hacer me vinculé a un grupo de hatha yoga y meditación.

Y en este punto llega mi consulta, la panacea que imaginé no resultó tal. En las sesiones de meditación nos sentamos en la postura que nos enseñaron, que es la que adoptan los yoguis de la India, y la instructora nos dice que nos conectemos con el Infinito. Ahí es donde empecé a sentirme peor, porque al quedarme quieta y en silencio externo lo que empezaba era un terrible movimiento y ruido interno, parecía que todos los habitantes del infierno estuviesen bailando en mi mente. Se lo comenté a mi instructora pero no me dio una respuesta concreta, me habló de la paciencia y la fe, pero como sinceramente desconozco que es la paciencia y la fe, aquí estoy sin saber qué hacer.

En medio de toda esta confusión, cuando los chicos están en el colegio, lo que más me distrae es navegar por Internet, puede imaginarse que en Gualeguaychú no hay muchos modos de distracción, y en Internet descubrí el relato de los Rishis en los que usted aparece.

La verdad, mucho no entiendo de lo que leo, pero usted me despertó gran confianza, por eso me atrevo a consultarlo. Fracasadas la psicología y la meditación, ¿qué hacer con mi vida en este querido pero aburrido pueblo? Gracias maestro, estaré atenta a su respuesta”.

El maestro Yuktswar sonrió después de escuchar la confesión de Rosa María, de Gualeguaychú, y con una sonrisa miró la pantalla del **Aleph** para responder.

“Estimada Rosa María, me alegro que me hayas consultado porque lo que me cuentas, que puede resumirse en cuatro etapas, el sopor, el doloroso despertar del sopor, la búsqueda de una salida y el desencanto por no encontrar la salida, son pasos inevitables cualquiera sea la anécdota que los desencadene para llegar al quinto estado que consiste en empezar a encontrar la salida.

Voy a empezar por lo que llamas el fracaso en la meditación. Te respondo Rosa María que de ninguna manera fracasaste en la meditación por la simple razón de que nunca meditaste. Quedarse en silencio y escuchar a los demonios bailar y gritar en la cabeza es lo que le ocurre a todo el mundo cuando se queda en silencio, de ahí se explican las drogas ilegales o las legales que receta el psiquiatra, el alcohol, los desvaríos sexuales, las violencias, los descontroles de todo tipo, solo son modos de escapar al baile y a las voces de los demonios en la cabeza.

‘¿Qué hacer?’, te estarás preguntando mientras hablo y de alguna manera me estás entendiendo. En primer lugar te voy a decir lo que no tienes que hacer, y lo que no tienes que hacer es desesperarte, porque la desesperación es la comida preferida de esos demonios que bailan en tu cabeza.

Ahora si me permites, te hablaré de eso que en las tradiciones de Oriente se llama el *karma* y que tan mal entendido está en la actualidad, no solo en Occidente sino en el mismo Oriente.

Te hago una pregunta y trata de ponerle atención a la misma. ¿De dónde han salido todos esos demonios que cantan y bailan en tu cabeza? ¿Vinieron solos o los has convocado? Acepta la segunda opción y reflexiona para qué los has convocado. Te ayudo en tu reflexión: los has convocado para que satisfagan tus deseos o te liberen de tus preocupaciones, pero una vez que los convocaste no se fueron sino que fueron formando primero una familia, después una colonia y ahora un verdadero pueblo de demonios. Tu cabeza es la geografía donde habita ese pueblo y te aclaro que eso que se llama *karma* no es más que el pacto de convocatoria.

Ahora bien, ¿en qué consiste la verdadera meditación? En lograr expulsar a ese pueblo de demonios de tu cabeza.

¿Y cómo hacerlo? Bueno, Rosa María, no es fácil, es una guerra y como toda guerra tiene sus estrategias, pero como pienso estás dispuesta a empezar esta guerra, te voy a explicar la primera estrategia que debes llevar a cabo.

Esta primera etapa de la meditación no consiste en sentarse a escuchar a los demonios sino que tiene que llevarse a cabo en la acción. ‘¿Cómo es esto?’, te estarás preguntando desconcertada. No es difícil entenderlo si aceptas que cada acción que llevas a cabo la está realizando un grupo de ese pueblo de demonios que habita en tu cabeza y que te utiliza como canal para salir a saquear energía.

Te pongo un ejemplo para ser más claro en lo que te estoy explicando. Cuando descubriste la infidelidad de tu marido te cargaste de un gran odio que justificaste al asumirme como una inocente víctima. No voy a hablar ahora si existen victimarios y víctimas, o todos cumplen ese doble rol, sino plantearte una pregunta para que te hagas. ¿Quién estaba odiando en tu interior? Míralo con objetividad y verás que los que te cargaban con ese odio eran los integrantes de tu pueblo de demonios que eran el odio mismo que querían salir de caza para alimentarse y recrearse como odio. Entonces esos demonios salieron bajo la forma de la discusión, el insulto, la amenaza, el juicio de divorcio, y también de tu llanto, tu angustia, tu desolación. Esos demonios se hicieron un banquete con tu marido y por supuesto sus colegas, los demonios de tu marido, se hicieron un banquete con tu energía. Pueblos de demonios que se aliaron para gozar de un gran festín, y vaya si lo lograron.

Si aceptas lo que te estoy diciendo, entonces puedes aceptar la técnica que te voy a indicar para lograr que estos demonios que salen en tus acciones, en todas tus acciones y esto debes aceptarlo, tú no actúas nunca, son ellos que lo hacen siempre, para después de salir no puedan volver a regresar.

Para eso lo primero que debes hacer es conectarse conmigo, y esto es para que te dé la energía para que lleves a cabo esta experiencia. Y esta energía es indispensable porque tienes que operar en una fracción de segundo, desde que experimentas la carga que quiere salir como palabra o como acto, o como ambas a la vez. Entonces no debes reprimirla sino que debes dejarla salir e imaginarte que estás montando esa carga, que tiene la forma de un potro salvaje y antes que llegue a su objetivo, tienes que arrojarte del potro sin miedo porque no te pasará nada, y cuando esa carga de odio, de violencia, de venganza quede sola, sin tu energía, yo me la llevaré, y no podrá regresar fortalecida a tu inconsciente.

Bueno, Rosa María, es el primer modo de empezar a vencer a ese pueblo enemigo que habita en tu cabeza; después vendrán formas más sutiles, pero eso lo dejaremos para más adelante, por ahora solo tienes que hacer lo que te enseñé y pronto empezarás a ver los resultados, que se manifestarán en una mayor calma interior y en un estado de conciencia menos compulsivo y más reflexivo.

Saludos al pueblo de Gualeguaychú y estaré al tanto de tus éxitos”.

El maestro Yukteswar se retira del **Aleph** para permitir el ingreso de las escenas que tiene como protagonista al general Schnaudi.

El general Schnaudi garabateó el papel con su lapicera de oro, un regalo del Gran Demonio, que siempre había sido generoso con los regalos al general Schnaudi, y el general Schnaudi siempre garabateaba un papel con su fina lapicera de oro cuando estaba preocupado, era como si esperase que en ese garabateo apareciera la fórmula que le daría la solución al problema.

Y ahora el general Schnaudi estaba muy preocupado. Acababa de regresar de la reunión del Comité de Seguridad, la segunda que se había convocado y todo estaba como al comienzo, cuando se enteraron de la desaparición del Batallón 347 de cazadores.

Arístides, el Ministro de Defensa, opinaba que la mejor solución era esperar, en algún momento Jaris aceptaría negociar, esto era inevitable porque todo secuestro persigue algo en cambio, sino ¿para qué querría secuestrar a los cazadores? Era esperable que al comienzo se mostrase como un duro intransigente, pero ya tendría que aflojar. Antón, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, opinaba lo contrario, sostenía que tenían que enviar por lo menos 50 batallones al rescate. No hacer nada provocaría una crisis en los cazadores, estaba convencido que estos guerreros preferían ser desintegrados en combate antes que permanecer inmóviles esperando ser también secuestrados. El general Schnaudi trató de conciliar las dos posturas argumentando que era razonable la propuesta de Arístides de esperar para negociar, pero que esa espera debía tener un plazo y cumplido el mismo se debía salir al rescate como proponía Antón.

El Gran Demonio, que era el que tenía que decidir, permaneció mudo y ahora el general Schnaudi garabateaba un papel con su lapicera de oro en la oficina principal del bunker que ocupaba el piso 50 de la primera torre de la COE, esperando que del dibujo saliera la respuesta, cuando recibió de Arthea los peores informes de inteligencia que podía esperar.

Estos informes manifestaban que empezaba a reinar una peligrosa inquietud ante la situación entre los cazadores. Según dichos informes se hablaba de desertión entre los cuadros de la suboficialidad, también se había detectado que algunos batallones querían salir por su cuenta al rescate. Aunque encubierta, esto era una rebelión contra el Gran Demonio, algo que jamás había ocurrido, es más, ni siquiera había podido ser imaginado por algún sector de las Fuerzas Armadas.

El general Schnaudi hizo sonar sus dedos porque de pronto comprendió.

“Este Jaris merecería ser un demonio, esta es la intención del secuestro: provocar la crisis interna en el resto de los batallones de cazadores y en el sistema mismo”, dijo en voz alta con evidente furia.

“Ahora bien –volvió a decir el general Schnaudi– descubrir la enfermedad no implica tener el remedio para la cura”. Pero ya era algo.

Inmediatamente convocó a Andrew, el comandante del Batallón 18, que siempre le había sido leal, entendiéndolo por lealtad que había buchoneado a ese grupo de comandantes que estaba complotando para desestabilizarlo y que terminaron relevados y desintegrados, y siempre que se refería a la lealtad de Andrew era porque el comandante del Batallón 18 le informaba periódicamente el clima que se vivía en los batallones, quiénes eran los comandantes en los que podía confiar y quiénes despertaban sus sospechas.

Andrew era todo lo leal que puede ser un demonio, mientras se sintiese seguro en su puesto, y además con posibilidades de ascenso a la burocracia de la COE, sería leal, pero si la situación cambiaba, de un demonio nunca se puede asegurar nada. Andrew aspiraba a ser un oficial de inteligencia de la COE, y aunque el general Schnaudi alentaba esa aspiración sabía que por su limitada inteligencia nunca superaría la categoría de buchón.

La palidez del rostro de Andrew indicaba malos presagios. Según el buchón en la última reunión de comandantes autoconvocados, la tercera después del secuestro del Batallón 347, el clima era de una insoportable tensión. El diagnóstico era unánime, mientras más se mantuvieran en la inacción, más cundiría el pánico de ser también secuestrados, y temían los comandantes que empezase un proceso de deserción que podía llegar a ser masivo.

“Maldito Jaris, ¿por qué no eres de los nuestros?”, gritó el general Schnaudi ante la mirada atónita de Andrew.

“No escuches lo que estoy diciendo”, le dijo el general Schnaudi al comandante del Batallón 18 y en tono más bajo preguntó:

“¿Qué piensan hacer?”.

“Actuar por su cuenta, si en 48 horas no se toma una decisión los batallones se considerarán desligados de la COE”.

“Están locos, piensan rebelarse contra Nuestro Señor”.

“No son tan tontos, ellos piensan desacatarse ante el general Schnaudi; argumentan que es el responsable absoluto de la pérdida del Batallón 347 y de la falta de respuesta que en estos momentos tiene paralizados a los cazadores y sin estrategia frente al enemigo”.

El general Schnaudi comprendió que estaba perdido, si estallaba la crisis el Gran Demonio, como hizo siempre en estos casos, le soltaría la mano y lo entregaría atado de pies y manos a los cazadores, y luego negociaría con ellos, seguramente le ofrecería a Günther, el jefe de los rebeldes, el cargo de Director de la COE, y la crisis inevitablemente estallaría. Y colorín colorado la historia del general Schnaudi habría acabado.

“Está bien, Andrew, te agradezco que hayas venido, antes de 48 horas le encontraré una solución a esta cuestión. Puedes retirarte”.

El comandante buchón se cuadró respetuosamente, pidió permiso y se retiró de la oficina del general Schnaudi.

El general sintió necesidad de salir de esa jaula en que se había convertido para él la COE. Recordó el primer día que ingresó a ese bunker del piso 50 de la primera torre. Nunca se había sentido tan poderoso y ahora sabía que nunca había estado tan indefenso. “La dialéctica de la vida demoníaca”, filosofó antes de ir al vestidor a cambiarse su traje de general por ropas de civil.

Al llegar a la planta baja le dijo a Gaspar, que estaba en la sala de choferes, que no utilizaría el coche, solo saldría a dar un paseo para despejarse un poco.

El general Schnaudi cruzó el parque que rodeaba el edificio de la COE, sin el uniforme tuvo que identificarse varias veces ante los guardias, y una vez fuera del área miró el cielo del infierno y lo vio nublado.

“Es probable que llueva, hace mucho que no llueve en la ciudad de los demonios”, pensó con esos pensamientos que se piensan cuando no se quiere pensar.

Eran pasadas las 6 p.m. y las calles estaban atestadas por los demonios que salían de trabajar. Fue una conquista de los sindicalistas que el Gran Demonio aceptase las 8 horas de trabajo para los empleados públicos y los de las empresas privadas. Los comercios estaban autorizados a trabajar hasta las 9 p.m. pero debían pagar horas extras por el horario que excediese las 8 horas reglamentarias de trabajo.

El general Schnaudi caminaba mirando a los que pasaban a su lado, algo que no hacía desde que el general Schnaudi había dejado de ser el músico que compartía sus noches con los demonios inspiradores de Beethoven, Chopin y Berlioz.

Sintió una profunda envidia por esos demonios y demonias que seguramente no tenían otra preocupación que llegar a tiempo a sus casas para ver el último éxito de la televisión. ¿Cuánto hacía que no miraba televisión? Seguramente desde que se convirtió en el general Schnaudi. ¿No tendrían otra preocupación que la de llegar a casa para ver el último éxito televisivo? Sí, tendrían otras preocupa-

ciones, enfermedades, que no llegaban a fin de mes con el sueldo, infidelidades conyugales, pero ¿qué eran esas preocupaciones al lado de la que él en ese momento tenía?

¡Cómo se hubiese cambiado por cualquiera de esos demonios que pasaban a su lado!, pero era imposible, entonces la mejor solución era irse a tomar unos tragos.

Acababa de pensar en esta solución cuando un bar de esos antiguos y casi inexistentes bares que en otras épocas florecieron en la ciudad de los demonios, apareció ante sus ojos. No había mucha gente en su interior, parecía ser un lugar tranquilo y justo cuando empezaba a entrar una voz lo detuvo.

“Una limosna para un pobre mendigo”.

El general Schnaudi mecánicamente buscó en sus bolsillos algunas monedas para dárselas al mendigo, pero ahora la voz de este lo paralizó.

“¿No me reconoce, general Schnaudi?”, dijo el mendigo, sacándose la bufanda que le cubría la cara.

“¡Juan!”, y escuchándose pronunciar el nombre de Juan el general Schnaudi quedó estupefacto, y cuando empezó a salir de su estupefacción, mirando la sonrisa un poco burlona de Juan, no pudo contener su indignación.

“¿Cómo te atreves? ¿No sabes que a un solo gesto mío, antes que pudieses hacer el menor movimiento, tendrías 10 policías encima tuyo?”

“Cálmese general Schnaudi, usted es un demonio inteligente, ¿y qué demonio inteligente en medio de un naufragio destruiría la última balsa que lo puede salvar?”

¿Me invita un trago, general Schnaudi?”.

Rodeando las vetustas casas del zodiaco lucía el *Regent's Club*, que reunía a los ya conocidos demonios regentes. Era un club sin dudas exclusivo que llamaba la atención por su construcción que mezclaba el neoclásico con el gótico y que databa de un par de siglos atrás, reemplazando a aquellas instalaciones campestres que provenían de la época en que Roma era gobernada por el emperador Augusto. A medida que avanzaba el siglo XX las instalaciones se fueron remozando con sauna, piscina de agua templada y cancha de tenis con césped sintético.

Si alguien quería encontrar algún demonio regente era más fácil encontrarlo en el club que en su respectiva casa. Capricornio era un adicto al sauna y justificaba esa adicción con que “estaba gordo como una cabra”, decía riendo, y quería bajar unos kilos. Compartiendo un buen vino de las bodegas del Gran Demonio y una deliciosa picada, Tauro y Escorpio pasaban horas en el coqueto bar que tenía el estilo arquitectónico de una catedral del siglo XIII. Estos demonios también eran aficionados al golf y se los veía moverse con soltura en ese césped mantenido impecablemente por los demonios jardineros, y lanzar gritos de alegría cuando embocaban la discola pelotita en algún hoyo. Todos disfrutaban de la piscina cuyas aguas estaban sintonizadas con la temperatura ambiente y causaban gran admiración los lanzamientos que desde el trampolín más alto realizaban en permanente competencia Aries y Escorpio.

Las noches mostraban un clima muy especial porque el casino era el rey y señor y ninguno de los demonios regentes se privaba de tentar suerte en la ruleta. El casino también había sido inaugurado en el siglo XX y estaba administrado por una comisión integrada por Leo, Libra y Sagitario. Las fichas tenían el valor de las almas. Para ser más claro: había fichas equivalentes a 100, 500, 1.000 y 5.000 almas de los regidos en cada casa. Así un regente, por ejemplo, perdía 5.000 almas, el 10 % iba a engrosar la caja del casino, capital de almas que luego era distribuido en obras de beneficencia para el mejoramiento de la alimentación de los demonios más carenciados, y la otra parte era la ganancia de los jugadores, pasando las almas a integrar sus casas.

Aries, que se había convertido en un jugador pasional, esos que en la Tierra se llaman compulsivos, fue reprendido en varias ocasiones por el Gran Demonio. Aries jugaba con un descontrol llamativo y hubo noches en que perdió unos cuantos millones de almas. Perder regidos implicaba debilitar el poder de la casa y los excesos de Aries no podían ser tolerados por el Gran Demonio porque el desequilibrio de la proporción de almas de cada casa ponía en riesgo el adecuado funcionamiento del zodiaco. Se empezó a temer la expulsión de Aries del zodiaco si no moderaba su compulsión por el



juego y alguien deslizó que sería reemplazado por Hércules, un demonio regente que en la actualidad operaba como nexo entre el Gran Demonio y los regentes. Nunca, desde la existencia misma del zodíaco, había sido expulsado un demonio regente y los compañeros de Aries, que no tenían buena onda con Hércules, trataban de ayudarlo incluso casi obligándolo a que hiciese una terapia.

La tecnología había facilitado en gran medida el trabajo de los regentes y sus ayudantes, que mediante la informática podían controlar sin dificultades las actividades de sus regidos y dar instrucciones a los demonios personales. Los destinos de los encarnados, que tradicionalmente estaban registrados en pesados libros que había que movilizar de archivos instalados en sórdidos sótanos, ahora estaban en la base de datos a la que con la clave adecuada se podía acceder desde cualquier computadora.

“Son los niños mimados del sistema”, comentaban de los regentes los demás demonios de la jerarquía, envidiosos del ocio que disfrutaban estos demonios exclusivos.

De tanto en tanto el *Regent's Club* recibía la visita del Gran Demonio y Alessandra, que eran agasajados con un asado que se celebraba en el quincho principal.

“En estos asados –comentaban los mellizos de Géminis– el Gran Demonio suele distenderse, ya no es un personaje intimidante y autoritario sino un alegre compañero entusiasmado por jugar al truco, juego de cartas que había aprendido de los demonios argentinos, y mientras Alessandra servía unos ricos mates, el Señor de la Oscuridad se divertía muchísimo amenazando con envidios y retrucos, cuando lo más prudente, en un jugador prudente, era irse a baraja, el Gran Demonio no era un jugador prudente, nunca lo había sido, y sabía mentir como ninguno, por eso casi siempre ganaba. Uno a uno los regentes iban siendo elegidos como su pareja de truco, y así todos podían tener el honor de haber sido compañeros del Gran Demonio. Cierta vez una pareja integrada por Piscis y Cáncer –el Gran Demonio jugaba de compañero con Tauro– le ganó con una falta envido. Cuando todos los regentes temían que reaccionara mal, ocurrió todo lo contrario, se rió con ganas, felicitando a los ganadores y bromeó con Tauro, acusándolo por la derrota.

Pero la buena vida de los demonios regentes parecía que no iba a durar para siempre. La intempestiva irrupción de los maestros en las casas, amenazándolos con que muy pronto serían desalojados despertó una desacostumbrada inquietud en estos poderosos demonios. Sin embargo, cada regente creyó que era el único amenazado y por vergüenza y temor no comentó con sus colegas esta amenaza que llevaba sin dudas la firma del Padre.

Sin embargo, gran parte del ego demoníaco se caía en el sauna, tal vez porque al verse desnudos, con sus cuerpos peludos y sudorosos tal como el Gran Demonio los había traído al infierno, sin la soberbia de sus lujosos vestidos, ni las máscaras de sus maquillajes, se sentían como bebés des-

amparados y ese lugar oculto y silencioso daba margen para las confesiones, y una tarde en el sauna, Escorpio, que parecía haber tomado unas copas de más, le confesó a Tauro las violentas y humillantes palabras de Shankaracharya, y Tauro entonces se atrevió a confesar la prepotente actitud de Milarepa. En esta mutua confesión ambos regentes sospecharon que esto era mucho más que la fanfarroñada de algunos maestros, sino parte de un siniestro Plan orquestado por El Padre. Abordaron a Piscis y ni bien lo apretaron un poco confesó el duro mensaje de Yukteswar, y así, uno a uno, contaron la humillación a que habían sido sometidos por los maestros, todos menos Géminis que, distraído por uno de sus regidos que apeló a su vanidad y le sacó información secreta mientras se pavoneaba escuchándose y no advertía la presencia de Ramana Maharshi que ya estaba planificando las reformas a la casa. El maestro pensaba en un diseño similar al de su cueva en Arunachala.

Era evidente que debían dar una respuesta a esta inesperada situación que ponía en peligro sus principados en el zodiaco, y qué lugar mejor para reunirse que el sauna del *Regent's Club*, y allí acordaron llevar a cabo el encuentro.

Decidieron que el lugar más adecuado era la cámara finlandesa porque el vapor ocultaba sus rostros y hasta sus figuras y se sentirían mucho más libres para hablar. Arrojándose baldes de agua en sus cuerpos para aliviar el sofocante calor, los regentes se dieron ánimo para decir lo que pasaba por sus mentes. Y Cáncer comenzó con un confuso discurso sobre el tiempo que Sagitario interpretó como que el tiempo de los regentes había terminado del mismo modo que todo termina en la temporalidad, y que la actitud más sensata era aceptarlo y resignarse a una honorable jubilación. Los mellizos de Géminis y Escorpio saltaron indignados acusando a Cáncer de tener una actitud indigna y claudicante.

Solo se escuchaban gritos sin poder detectarse quien argumentaba a favor y quien en contra, cuando Aries pidió por favor silencio, porque quería decir algo

Aries esperó a que los ánimos se calmasen, se arrojó un balde de agua en su cuerpo que parecía arder y habló suavemente, algo sorprendente en este regente que siempre actuaba, en la palabra y en la acción, impulsivamente con el fuego de su pasión.

Y esto dijo Aries:

“Cuando estaba dominado por la locura del juego, algunos buenos amigos del zodiaco me sugirieron que buscara ayuda en la terapia. Al principio me resistí, después dudé y finalmente acepté porque comprendí que no era ninguna vergüenza, ni siquiera para un demonio regente, solicitar una ayuda psicológica cuando se está desbordado y no se tiene casi ningún control sobre los actos.

Acudí entonces a la Obra Social para Demonios Regentes, que, no tengan dudas, es la mejor de todo el sistema demoníaco. Allí me derivaron al Departamento de Psicología, así lo denominan, y tuve la fortuna que me tocó ser atendido por una excelente profesional, la doctora Felisa Ianel.

Pueden imaginarse a un regente de mis características, esto es donde la reflexión es una de mis carencias, y la tozudez una de mis virtudes, tendido, indefenso en ese diván que usan los psicoanalistas. Jamás se podrán imaginar lo indefenso que se encuentra uno y cuando el primer día la doctora me pidió que empezara a hablar, y hablara de lo primero que me ocurriese, comencé a llorar, a llorar desconsoladamente y no pude decir nada.

‘Su depresión es tan profunda que al primer estímulo estalló como un río furioso que rompe la represa.

El llanto es un lenguaje de múltiples significados; lo decodificaremos en las próximas sesiones’, dijo la psicoanalista.

‘¿Qué está guardando en su interior, Aries?’, me preguntó en la siguiente sesión Felisa, había una mutua confianza y simpatía, más adelante me habló de la cuestión de la transferencia y la contra-transferencia, algo que no entendí muy bien, pero lo importante era que el diálogo era posible, yo para ella era Aries y no el señor demonio regente y ella para mí era Felisa y no la doctora Ianel.

¿Qué guardaba en mi interior? Había acudido a la terapia por mi problema de jugador pasional que estaba perdiendo en la ruleta a numerosos de mis regidos, y ahora debía descifrar qué guardaba en mi interior porque recién ahí, queridos amigos, advertí que los demonios también tenemos un interior.

No los voy a cansar con el relato de las sesiones que siguieron, pero lo importante fue aquella mañana, las sesiones eran de mañana, en que descubrí que lo que reprimía en mi interior era una terrible culpa, una culpa que me estaba devorando y que quería negar no solo aturdiéndome en el juego sino destruyéndome en el juego, llevar las cosas a tal extremo para obligar al Gran Demonio a expulsarme de la casa que regenteaba, perderlo todo, no solo a mis regidos sino perderme a mi mismo en lo más profundo del infierno.

¿Y de qué me sentía culpable?

Desgarradoras sesiones me llevaron al núcleo de la culpa, hasta que una mañana vi la culpa en la forma de traición, había traicionado a Nuestro Padre, todos nosotros lo habíamos traicionado.

Nuestro Padre nos entregó su esencia, su doliente carne y el licor de su sangre como un ego puro para que nosotros lo moldeásemos y así dar luz al humano que poblaría la Tierra. Este humano debía ser el rey de la creación, a imagen y semejanza de Nuestro Padre, un digno demonio encarnado que viviese para cantar su gloria y construir su reino, un reino donde solo imperase la belleza y la inteligencia, un reino que despertase la envidiosa admiración de ese otro Padre del que nos rebelamos y entonces pudiésemos mirarlo cara a cara, mostrándole el mundo que habíamos creado, un ego superior a la miserable alma que le había dado a sus hijos, hijos que renegaron de esa alma para cambiarla por el ego con que los bendijo Nuestro Padre, el verdadero Padre de humanos y demonios.

Ese era el Plan de Nuestro Padre y a nosotros nos encomendó la obra mayor de su creación, crear a los humanos. ¿Y qué creamos, hermanos? No sé si por desidia, ignorancia, incapacidad, inconsciencia o porque estábamos borrachos y drogados, tomamos en nuestras manos ese ego purísimo y sagrado que era la esencia de Nuestro Señor, una esencia desprendida de su ser para multiplicarse en el mundo, y nosotros, hermanos, la profanamos para crear este fanteche ridículo, ese muñeco perverso, ese monigote al que debemos guiar hasta cuando va al baño porque es incapaz hasta de los actos más elementales, ese triste payaso que ya ni nos divierte ni nos alimenta, tan degradado está con el juego de sus sufrimientos y destrucciones.

Esta es la traición, la horrible traición a Nuestro Padre, la que sangra en nosotros con la interminable sangre de la culpa. Y navegando en esa sangre vinieron esos sicarios de ese otro Padre cruel e impiadoso que nunca aceptó que Nuestro Padre lo abandonase para poder conquistar su libertad. Y esos maestros son nuestra culpa que se nos presenta en el modo de la venganza y la humillación”.

Agotado por el esfuerzo de su discurso y el insoportable calor del finlandés, Aries se desplomó en el banco de madera.

“Está loco”, masculló Leo.

“Yo me resistía a mandarlo a una terapia y ahora veo que mis resistencias eran válidas”, comentó Tauro.

“Vamos a tener que cambiar de Obra Social, ésta de los Demonios Regentes deja mucho que desear”, opinó Piscis.

“Hay que demandar a Felisa por mala praxis”, intervinieron los mellizos de Géminis.

“Es desagradable hacer esto con un colega, pero no tenemos más remedio que notificar a Nuestro Padre del desquicio mental de nuestro hermano Aries”, propuso Virgo, siendo su propuesta aceptada por Sagitario y Capricornio.

“¿Le ocultaremos Nuestro Padre la visita de los maestros?”, inquietó con su pregunta Escorpio.

“Nuestro Padre interrogará a Aries y ahí se enterará de todo”, dijo muy preocupado Acuario.

“¿Qué hacer?”, dudó Libra mientras los platillos de su balanza se bamboleaban si parar.

“Lo primero que tenemos que hacer es salir del finlandés porque nos vamos a deshidratar”, dijo sensatamente Cáncer, y los regentes, con Aries ya recuperado después de unos cuantos baldes de agua sobre su cabeza, se retiraron cabizbajos a sus casas. Esa tarde del 30 de junio del 2006, fecha en que tuvo lugar la reunión de los demonios regentes, extrañamente el *Regent's Club* quedó desolado.

“¿Cómo te encuentras, Miroslav?”. Juan deslizó suavemente la pregunta, una pregunta que no podía no estar cargada de cierta ironía y que despertaba en el demonio que tenía enfrente reprimidas nostalgias, porque hacía mucho tiempo que el general Schnaudi había dejado de ser Miroslav para convertirse en el general Schnaudi, pero de vez en cuando volvía a ser Miroslav, y ese de vez en cuando era al reunirse con sus amigos, los demonios inspiradores de Beethoven, Chopin y Berlioz, en esos instantes en que la música era su único mundo y dejaba de ser el general Schnaudi para transformarse en Miroslav, ese músico bohemio que vio cortada su carrera cuando el Gran Demonio lo obligó a convertirse en el general Schnaudi y hacerse cargo de la Central de Operaciones Estratégicas.

“El Gran Demonio no quiso que fueras músico, Miroslav, tal vez no confiaba demasiado en tus dotes musicales y te prefería como el inescrupuloso general Schnaudi.

El general Schnaudi o Miroslav, o ambos entremezclados en su ambigua naturaleza, una naturaleza donde convivían de manera extrema la crueldad y la sensibilidad, mientras bebía el whisky en esa barra del bar que compartía con Juan, fue tal vez por primera vez que se sinceró consigo mismo. Cuando aceptó que el Gran Demonio no le había cambiado su destino. La crueldad, la necesidad de un poder destructivo estaban en él, eran parte de su condición demoníaca, y la otra parte, la del músico sensible, ya estaba siendo anestesiada cuando el Gran Demonio lo eligió para convertirse en el general Schnaudi.

Nadie podía negar que el Señor de la Oscuridad poseía la perfecta mirada, sabía a quien elegir y para qué lo elegía, y cuando lo eligió para dirigir la COE, la elección estuvo decidida porque él encuadraba en el perfil perfecto de un jerarca militar del sistema demoníaco. Era ambicioso, fríamente cruel, no tenía límites en su carrera por el poder y no dudaba en ejecutar a quien fuese si se lo pedía el Gran Demonio, y si lo dudaba porque quien había caído en desgracia con el Señor de la Oscuridad era un amigo, porque el general Schnaudi también tenía sus lealtades pero estas lealtades claudicaban ante su gran debilidad, la lujuria, por eso el Gran Demonio logró su incondicionalidad entregándole a Ágatha, a la que temía perder tanto como al poder del que disfrutaba, por eso no había barrera de amistad o de lealtad que no estuviese dispuesto a franquear para conservar la lujuria.

“Miroslav, prefiero llamarte Miroslav, me resulta más tierno, falta muy poco para que no tengas ni al poder ni a Ághata, quizás solo falten horas para que la misericordia de tu Señor te haga elegir entre desintegrarte en la Venus Negra o entregarte a la voracidad de los comandantes.

No te engañes, Miroslav, todo está perdido, los cazadores del 347 no regresarán y los comandantes, incluso tu leal Andrew, le pedirán tu cabeza al Gran Demonio”.

El general Schnaudi, que todavía prefería llamarse el general Schnaudi, lo miró a Juan con cierta desconfianza.

“¿Y cómo estás tan seguro de lo que me dices?”.

“Miroslav, a todos ustedes el Gran Demonio les hizo creer que después de mi desertión había sido capturado y desintegrado, de ahí tu sorpresa al reconocermelo, pero ya lo ves, no fue así, deserté porque acepté la propuesta de conversión que recibí cuando alguien en mano me entregó el plan para conversión de demonios que ofrecía El Padre. ¿Me preguntarás qué me llevó a esa aceptación? Miroslav, eres un demonio inteligente y estás comprendiendo lo que yo en ese momento tenía muy en claro, que el mundo demoníaco se estaba agotando, porque era un mundo que existía en el tiempo y el tiempo era una energía degradada que estaba llegando a su fin. Entonces acepté participar de ese plan de conversión que se me proponía. Para la realización de esta experiencia fui enviado junto a otros demonios que habían aceptado convertirse, aunque yo era el de mayor jerarquía, a un planeta donde fui sometido a un intenso proceso de alquimización. Concluido el mismo, debido a mis antecedentes en el sistema demoníaco, me nombraron oficial de inteligencia del ejército de los Rishis.

Ya lo puedes comprobar, manejo mucha información, conozco las intenciones del Gran Demonio, intenciones que también tú sospechas, y tengo minuto a minuto los informes de lo que está ocurriendo en los cuarteles de los cazadores.

Estás perdido, Miroslav, o general Schnaudi, o como quieras llamarte”.

“¿Y si estoy perdido, porque te tomas tanto trabajo por mí? Tal vez para disfrutar de mi derrota porque alguna vez te traicioné, Juan, ¿lo recuerdas?”.

“Ya no me interesan las traiciones, general Schnaudi, ni las tuyas ni las de nadie, eso pertenece a mi pasado demoníaco, ahora estoy aquí para ayudarte, no porque me importes, el soberbio general Schnaudi no puede importarle a nadie, y como tu parte de Miroslav, siento decirlo, no eres más que un músico fracasado que si el Gran Demonio no te hubiese convertido en el general Schnaudi hubieses terminado con un violín o una guitarra y un sombrero en el suelo, ganándote unas moneditas en algún subterráneo de la ciudad de los demonios.

No te confundas, general Schnaudi, estoy aquí porque los invasores que vienen a rescatar el planeta, como te conozco y tú me conoces, me pidieron que te contactase para ofrecerte la propuesta del Padre para que ingreses en el plan de demonios conversos. Tendrás toda la protección y el Gran Demonio no podrá hacerte nada. Es la única posibilidad que tienes de no desintegrarte, o que te devoren los comandantes.

Debes decidirte ahora, ya no hay tiempo, no regresarás a la COE ni a tu casa, te llevaré a un lugar seguro donde permanecerás hasta que seas trasladado al planeta de los demonios en vías de conversión”.

“¿Y Ághata? ¿Puedo llevarla conmigo?”, pidió en una súplica el general Schnaudi.

“No seas imbécil, Ághata es un servicio del Gran Demonio cuya misión solo fue controlarte y obtener información de esa información que solo se obtiene en la cama de un lujurioso general. El Gran Demonio siempre está atento a las posibles traiciones de los jefes.

Ághata no te ama, nunca amó a nadie, te lo puedo decir yo porque alguna vez tuve algo que ver con esa demonia”.

El general Schnaudi terminó de vaciar su vaso de whisky para también terminar de comprender que su carrera de demonio estaba a punto de terminar, ahora solo le quedaba definir cómo terminaría y prefirió terminar en esa insólita aventura de conversión que le proponía Juan.

“Está bien, Juan”, dijo el general Schnaudi con el tono de un demonio que no sabe si se está salvando de la horca para ir a la guillotina.

“Sígueme”, le indicó Juan y descendió del taburete. El general Schnaudi también se deslizó del taburete al piso con la sensación que estaba entrando en una región no solo desconocida sino inimaginable.

El demonio converso y el demonio que había aceptado la propuesta de conversión salieron del bar mezclándose con la masa de demonios que apresuraba su paso porque parecía que iba a empezar a llover en la ciudad de los demonios.

Un automóvil discreto, un modelo de varios años atrás, de esos de los que se había apropiado la clase media en los últimos tiempos de la prosperidad económica, los llamó con varios golpes de bocina. Juan, que estaba alerta, advirtió el llamado. “Sube al auto, Miroslav”, le dijo imperativo mientras abría la puerta de ese auto azul oscuro.

El general Schnaudi empezó a temer un secuestro pero rápidamente Juan lo tranquilizó: “Te presento al Rishi Narada”, le dijo, indicándole al conductor. El general Schnaudi hizo un leve movimiento de cabeza a modo de saludo y no pudo evitar preguntar.

“¿Adónde vamos?”.

“A un lugar seguro. Es una casa operativa que un grupo de Rshis, para justificar tu presencia ante los vecinos, aparecen como obreros de la construcción que están remodelando. Tú serás el sereno. Nosotros tuvimos que aparecer visibles para darte el contexto que diese sentido a tu presencia, ya que no puedes volverte invisible a los otros demonios. Yo para los vecinos soy el arquitecto y Narada, el remisero”.

El auto se detiene en un parque solitario y Juan le pide al general Schnaudi que descienda.

“¿Voy a ser ejecutado?”, pregunta el demonio que acaba de desertar de la COE medio en broma, medio en serio.

Juan no responde y cuando están fuera del auto abre el baúl y saca unas ropas.

“Ve atrás de ese arbolito y cámbiate de ropas, tienes que ponerte éstas, más acordes con un humilde sereno. Sería demasiado sospechoso para el barrio un sereno que luzca una camisa de **Tim Robbert**, un traje de **Carlo Ponti** y los más elegantes zapatos de **Alain Paul**”. Juan sin duda estaba haciendo referencia a las marcas más caras de atuendos para demonios

El auto siguió su viaje hasta que se detuvo y Juan descendió gritando.

“Aquí traemos al sereno”.

Juan gritó lo suficiente para que una demonia viejecita que vivía en la casa de al lado pudiese escucharlo y muy pronto todo el barrio identificase al general Schnaudi como al sereno de la obra en remodelación.

“Mucho gusto –dijo Gosukti, acercándose– soy el capataz”. Y atrás de Gosukti se presentaron Parvata y Prayaga, albañiles de primera, y Ansaskya y Vivasvant, peones. Ishvaktu era el electricista, mientras que Parashava y Purvasa se identificaron como plomeros. Mada, que pertenece a este grupo, estaba ausente porque tenía que ocuparse de las tareas de su propio nacimiento.

“¿Quiere darle un vistazo a la obra, arquitecto?”, le preguntó Gosukti a Juan, también en voz alta para que la viejecita pudiese escucharlo.

“En otro momento, solo vine a presentarles al sereno, ahora tengo otras inspecciones de obra”.

Juan se despidió y se alejó en el auto que conducía Narada.

“No te preocupes, está todo bajo control –le dijo Gosukti al general Schnaudi, que estaba muy nervioso– en un par de días te llevaremos al planeta de los demonios en vías de conversión.

Con nuestra protección estás totalmente fuera del alcance del Gran Demonio. La parte de atrás de la casa está acondicionada para que la habites, te pusimos un par de ángeles a tu servicio, pídeles cualquier cosa que necesites”.

“¿Cuál es mi nombre?”, preguntó el general Schnaudi, que ya no era el general Schnaudi ni tampoco Miroslav.

“Javier”, le respondió Gosukti después de meditarlo unos segundos. “¿Qué te parece Javier?”.

“Tendré que acostumbrarme”. Y después de estas palabras Javier se retiró al aposento que le habían preparado los Rishis.



“¿Qué opinas del proceso de los muchachos?”, le preguntó Yukteswar a Padmasambhava, refiriéndose a Peter Weir, Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham, que están filmando la película de sus vidas y sus muertes.

“Los veo atascados en las escenas que tienen que actuar con sus demonios regentes. A pesar de todas las purificaciones vividas no alcanzan todavía el discernimiento elemental”, responde el responsable de la Región de los Muertos.

“Es cierto, lo veo a Peter asustado con el león que le dice que desde el origen ha manejado todos sus actos, los conscientes y los inconscientes, parece mentira que a esta altura no pueda aceptar que esto es verdad”.

“Lo de Hanna también es patético, quiere emocionalmente salvar al mundo, que se le presenta como una cabra atrapada entre las rocas de una montaña y no entiende que tiene que salvarse a sí misma”, comenta con cierta decepción Padmasambhava.

“Estamos trabajando con encarnados que fuimos llevando al plano de los muertos a vivir su última muerte y luego los trasladamos al escenario de su nacimiento con los demonios regentes y ni vivos ni muertos, ni a punto de nacer reaccionan, creo que si los llevásemos a las más lejanas galaxias a su regreso seguirían tan tontos como siempre”, se sigue quejando Padmasambhava.

“Padmasambhava, tienes que admitir que el Gran Demonio ha hecho un excelente trabajo, ocupó los *chakras* físicos, emocionales y mentales y bloqueó los espirituales. En las conciencias elementales la presencia de lo demoníaco es tosca, sin sutilezas, pero estos seres con que estamos trabajando se consideran artistas de una refinada sensibilidad que roza lo espiritual, menos David Beckham, por supuesto, que al reconocerse absolutamente burdo por lo menos está engañado en una menor medida. Ahí lo ves, está atravesado por los cuernos de su bestia interior, y parece disfrutar de esa energía animal que circula por su sangre.

Pero los maestros en este Plan del Padre aprendimos a tener una infinita paciencia, sabemos que en días por más energía que pongamos y experiencias que vivan no podemos activar esas conciencias posesas por miles de años de pactos, y muchos de ellos alucinantes.

Observa a Toni, parece que Shankaracharya va a tratar de hacer algo”.

Toni camina por un desierto desolado, solo está la arena que lo cubre todo. La única compañía de Toni es ese escorpión que aparece y desaparece a través de la arena. ¿Qué persigue el escorpión con ese movimiento? Trazar círculos, infinitos círculos por donde circula Toni creyendo que avanza hacia algún lado.

El sol del desierto golpea su cabeza y Toni, mareada, comprende que no tiene rumbo, que la vida para ella es recorrer infinitos círculos que no la llevan a ningún lado, y no va a ningún lado porque de pronto comprende que todos esos círculos son solo un círculo por donde vienen circulando en el vacío de ese desierto, y así ha circulado durante vidas y vidas, y en realidad, ahora lo comprende Toni, nunca salió de ese punto inicial, y se concentra en ese punto inicial que va creciendo y mostrando sus ojos rojos y una risa que pretende ser amable.

“Hola Toni, ¿me reconoces? Tu eres yo y yo soy tú. Nunca saliste de mí, y lo que creíste que eran tus vidas no eran más que las películas que mi mente proyectaba en la tuya. Esas películas eran los infinitos círculos por donde creías circular pero nunca circulaste por ningún círculo, siempre estuviste detenida y congelada en un único punto muerto, y en ese punto muerto estamos, estuvimos y estaremos unidos en tus vidas y en tus muertes, que no son ni vidas ni muertes porque solo existo yo y tu existencia en mí. Ya sabes tu secreto, Toni, el secreto del Gran Demonio”.

Toni queda desmayada en la arena.

“¿No crees, Shankaracharya, que fue demasiado esa visión que le provocaste a Toni?”, pregunta Padmasambhava realmente impresionado por el límite de la experiencia con que el maestro sometió a Toni.

“Me desconciertas, Padmasambhava –responde Shankaracharya levantando las manos en actitud de desconcierto– hace un instante te quejaste de la lentitud de la experiencia, bueno, consideré que había que acelerar los tiempos, eso es todo”.

“Tienes razón, Shankaracharya, el Plan del Padre va avanzando a ritmo acelerado y en este trabajo con la película de estos artistas no podemos detenernos en consideraciones sentimentales. Ni Peter, ni Hanna, ni Toni, ni David son pobrecitos egos a los que tenemos que tratar con algodones, son almas capturadas que solo podrán liberarse cuando despierten a la plena conciencia del Gran Demonio congelando su esencia divina”, concluyó Yuktswar ante el asentimiento de todos los maestros presentes.

El maestro Yukteswar decidió aprovechar su espacio en el **Aleph** para invitar a otros maestros a que transmitan su enseñanza, esto es, su propia perspectiva de la única enseñanza, que es la enseñanza del Padre.

Esta vez el maestro invitado es Aurobindo que se acerca al **Aleph** en su carácter de próximo ocupante de la casa de Leo. ¿Y qué mejor aprovechamiento de este espacio que establecer un diálogo entre Aurobindo y el conocido y famoso leonino, el director australiano Peter Weir? Ya que todos los lectores de este relato saben que Peter Weir con Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham están llevando a cabo una intensa purificación en la Región de los Muertos, y en el zodiaco de nacimiento estando vivos, esta es la condición que les impusieron Padmasambhava y Yukteswar para que ellos la apoyen en la producción de la película que están proyectando filmar. Esto significa, aclaró el maestro Yukteswar, que de concretarse la misma, esto ocurrirá si los personajes aprueban satisfactoriamente la prueba a la que están siendo sometidos, el film sería financiado por **Mandala de Maestros Producciones**.

Pero escuchemos a Peter Weir que se dirige al maestro Aurobindo.

“Vine a hacer algo y no lo necesito.

Vine a necesitar algo y siento que transcurro todo el tiempo tratando de encontrar esa necesidad que en algún lugar sé que no la encontraré”.

El maestro Aurobindo le responde:

“Lo primero que debes hacer es concentrarte en El Padre. Ya concentrado pide un trabajo y cúmplelo objetivamente hasta que El Padre te diga que el trabajo está cumplido.

Cumpliendo de este modo tu trabajo habrás encontrado esa necesidad que no encontrabas y calmarás esa ansiedad que tanto te angustia.

Y cuando te encuentres preparado para trabajar comenzarás el ejercicio de la mano derecha

La mano derecha representa el conocimiento, la voluntad y la luz del día.

La mano izquierda representa lo inconsciente, el deseo y los pactos que se realizan en la oscuridad de la noche.

Pero ten cuidado porque puedes tentarte para utilizar la energía de la mano derecha, que es la energía positiva y que habrás obtenido en la oración, el servicio, el trabajo para El Padre hechos a la luz del día, en los pactos que en la noche llevará a cabo la energía negativa de la mano izquierda.

Pero esto no es tan lineal, tan sencillo, no siempre las personas se liberan mediante la mano derecha y se atan a través de la mano izquierda.

Una persona puede agredir o matar en los múltiples modos del matar o el agredir con la mano derecha, entonces se ata al infierno desde esa mano, y también cuando alguien de vida rutinaria y vacía, que es un modo de existencia propio de la mano izquierda, se conecta a través de la meditación con la supraconciencia se libera con la mano de la noche y de los pactos.

Esto significa que tanto la mano derecha como la izquierda pueden ser herramientas de liberación o de condena y dependerá de la guía del maestro y del modo en que el discípulo utilizará la alternativa de liberación que le ofrece cada mano”.

“Maestro –se dirige a Aurobindo Peter Weir– siento la sensación de tener un agujero en mi estómago, ¿puedes decirme a qué se debe?”.

“El agujero en el estómago son los pactos inconscientes de poder que has realizado con la energía negativa de la mano izquierda.

Te aconsejo en este caso equilibrar la situación mediante la labor consciente de la mano derecha en alguna tarea del Plan del Padre. Así se liberará la energía degradada de la mano izquierda y no podrás pactar. Pero ten siempre presente que los demonios al advertir la energía que has logrado con la mano derecha buscarán tentarte con pactos cada vez más prometedores. Mantén la consciencia de que lo que está en juego es el destino de tu ser, liberar tu alma o condenarte a convertirte en un demonio puro.

El Padre o el Gran Demonio son tus únicas opciones, todo lo que creas que está en el medio no son más que máscaras del Gran Demonio.

Huye Peter del camino que siempre has seguido, el camino de los pactos, y concéntrate en la tarea de tu mano derecha sin mirar nunca a tu mano izquierda”.

Peter le agradece a Aurobindo la enseñanza que sin duda será un tema de meditación para los lectores de este relato.

El maestro Yuktswar también le agradece a Aurobindo y le dice que su espacio en el **Aleph** está siempre abierto para cuando desee transmitir su rica perspectiva de las enseñanzas del Padre.

Los maestros del mandala invitaron a los integrantes del mandala de convocantes a una visita guiada por el zodíaco. A los efectos de no ser afectados por la intensísima vibración oscura de ese lugar donde habitan los demonios regentes, les proveyeron de una escafandra y ropas especiales.

“Pensar que alguna vez estuvimos aquí”, comentó uno de los integrantes del mandala cuando ponían sus pies en el duro suelo del zodíaco.

“Más de una vez, tantas veces como nacimientos”, intervino el maestro Sivananda, agregando el maestro Vivekananda que no se iban a encontrar con ninguna novedad ya que los demonios regentes eran viejos conocidos.

La escena que se les presentaba a los integrantes del mandala era la de un zoológico donde cada casa era la jaula que encerraba a un demonio regente. El espectáculo era patético, no era de ningún modo agradable ver deslizarse por las paredes a ese escorpión, pelearse a los grotescos mellizos, moverse a esa arcaica cabra, o caminar al cangrejo. Los demás regentes también ofrecían un espectáculo deplorable.

“Parece el zoológico de un triste circo de pueblo”, opinó un integrante del mandala.

“Y pensar que estos ridículos monstruos son los que gobiernan a la humanidad”, agregó desconsolado otro de los integrantes.

El maestro Chidananda intervino diciendo que si estos monstruos gobernaban a la humanidad, más que horrorizarse por los monstruos, que eran lo que eran y no pretendían ser otra cosa, había que horrorizarse por la humanidad, por esos gobernados que sí podían ser otra cosa y no se asumían como unos groseros egos, demonios insignificantes del sistema del Gran Demonio.

“Es importante aclarar que el zodíaco es originalmente obra del Padre, lo que ocurrió es que lo tomaron los demonios para manejar los nacimientos en la Tierra”, intervino el maestro Sivananda.

“Tengan en cuenta –acotó el maestro Aurobindo– que el zodíaco es lo que debe unir a las almas que están realizando su experiencia en la Tierra con el universo”.

“Cada signo depende de la posición de las estrellas y la vibración del planeta en el momento del nacimiento, y esto no es para nada azaroso porque este es el momento exacto en que el alma de nacido participa sincrónicamente con las energías cósmicas.

Por supuesto, esto es el funcionamiento del zodíaco en el Plan del Padre, ahora cada conciencia, desde el nacimiento no está unida a las energías cósmicas sino a la oscurísima energía de su demonio

regente, que son esos monstruos que habitan ese triste zoológico de circo de pueblo como alguno de ustedes con tanta claridad definió el zodiaco en manos del Gran Demonio”, agregó el maestro Sivanda.

“¿Qué es el ascendente?”, pregunta otro integrante del mandala y el maestro Ramana Maharshi explica que hay un planeta regente en el momento del nacimiento en ese signo, y el ascendente es otro planeta que interviene en ese momento, y que con su característica suaviza o intensifica la influencia del planeta que corresponde al signo.

Otro integrante quiso saber acerca de los horóscopos o cartas natales y el maestro Lahiri Mahasaya fue quien se encargó de responder:

“Un horóscopo o carta natal es un mapa con la posición de los planetas en el momento y lugar precisos del nacimiento. Este mapa se encuentra representado por un círculo de 360° que es por donde el Sol parece realizar su tránsito anual, en realidad es el plano de la órbita de la Tierra alrededor del Sol y que es conocido como la eclíptica.

Este sendero aparente del Sol es dividido en 12 zonas o casas, los que son reconocidos como los signos del zodiaco siendo también los signos del Sol porque indican donde se encuentra el Sol en el momento de nacer.

El zodiaco usado en Occidente es el llamado zodiaco trópico, que comienza con el equinoccio vernal, esto es la posición del Sol alrededor del 21 de marzo de cada año, cuando los días y las noches son de igual duración.

Solo quiero darles este esquema básico de una carta natal, que es como ahora opera en el sistema de los demonios, y que sufrirá modificaciones cuando los maestros nos hagamos cargo de las casas ya que determinaremos la conexión de las almas con las energías galácticas que corresponden a cada una, y nos ocuparemos de las almas en su recorrido al Padre y no de los egos sometidos a los demonios regentes”.

“¿Qué representa la luna?”, quiso saber uno de los integrantes del mandala.

El maestro Chidananda responde:

“La luna marca el pasado, indica de dónde venimos. Todo el resto de las combinaciones en la carta natal señala el futuro, la luna es la conexión con las vidas pasadas.

Este satélite de la Tierra, en su dimensión astral, tiene el registro de la historia de cada ego, que es *curriculum* en base al cual va a hacer su pacto de nacimiento.

Trascender la historia lunar es uno de los sentidos de la purificación, siendo el otro conectarse con la historia del alma, la historia de su retorno al Padre”.

“Maestro Chidananda, ¿qué puedes decirnos de Marte, el planeta relacionado con Aries, cuya casa ocuparás?”.

“Marte, tal como está operando en Aries, es fuerza, lucha, impulso, todo esto vivido desde la irreflexión.

En mi regencia de la casa una de mis tareas será purificar este planeta para que estas características sean empleadas por la conciencia para abrir el campo del discernimiento. Marte se convertirá en un guerrero de la luz”.

“Yo tendré que sacar a Venus de la oscura seducción para llevarlo a la armonía, la dimensión de lo estético, la delicadeza, lo femenino en el sentido de su apertura a la Madre Divina”, dice Milarepa, hablando de Venus, relacionado con Tauro.

Ramana Maharshi, como reemplazante de Géminis, tendrá una ardua tarea con Mercurio, el planeta de la comunicación, que bajo la influencia de los perversos mellizos solo se comunica con el infierno, quedando clausurada la línea con El Padre.

Explica el maestro que los planetas tienen características que pueden operar en un sentido u otro, según se encuentren bajo la influencia de los demonios o los maestros.

“A mí con la luna, que actúa en Cáncer, tampoco me tocó un trabajo sencillo. Debo encontrarme con un ser inestable, inseguro, de mucha frialdad y con tendencia a la locura.

La purificación de la luna llevará a mis regidos, los ex Cáncer, a desarrollar una fina y equilibrada sensibilidad”, dice el maestro Sivananda.

“¿Qué significado adquiere el Sol en Leo a partir de la vibración de este demonio regente?”.

La pregunta del integrante del mandala fue dirigida al maestro Aurobindo, que respondió:

“La pasión, el egocentrismo y la ensoñación, lo que genera regidos dominados por el orgullo y la vanidad.

Mi tarea será desarrollar el aspecto luminoso del Sol, para eso debe ir purificando la oscura vibración de la que lo impregnó nuestro amigo Leo.

El Sol volverá a recuperar el sentido que le dio El Padre al ponerlo en conexión con la Tierra y los hombres, un poderoso canal de evolución para el planeta y la humanidad.

Ramakrishna, que reemplazará la protección de Virgo, que no es protección sino encadenamiento de las almas, por la verdadera protección de la Madre Divina, explica las características de Mercurio en esta casa.

“A diferencia de Géminis, en este signo Mercurio influye en la inteligencia más que en la comunicación.

Claro, la inteligencia que ha desarrollado es la del oscuro poder de la razón, que en la época moderna se desplegó en la razón científica y política.

La purificación que llevaré a cabo tenderá a activar esa inteligencia reflexiva que apunta a despertar la intuición que comunicará al hombre con El Padre.

Entonces Mercurio cumplirá un doble sentido de inteligencia y comunicación”.

Haydée señala que Venus purificado en la casa que ocupará, actualmente bajo el control de Libra, desarrollará su influencia en el plano de la armonía en el arte.

“El arte del Padre –explica Haydée– es una estética cuyo origen está en el equilibrio de la conciencia armonizada en el alma. Entonces la obra de arte se transforma en un camino que muestra la trascendencia del plano hacia el origen divino”.

“Bajo el dominio de Escorpio –dice el maestro Shankaracharya– Plutón es un planeta que lleva a la depresión por la influencia en la mente de su oscura vibración, y Marte, el otro planeta que opera en esta casa, actúa con la violenta fuerza del odio.

La purificación de estas oscuras vibraciones llevará a que Plutón desde la luz muestre la oscuridad que habita en la conciencia del regido y Marte la fuerza que apunte a su trascendencia. Así se despertará la capacidad mística y se abrirá el camino del éxtasis

Yogananda muestra a Júpiter oscuro como la vibración que genera en el regido por Sagitario la competencia extrema y sin límites para obtener cualquier ventaja, aunque sea mínima. El sagitario es un ser muy egocéntrico que busca permanentemente ser el centro de atención.

La purificación de este planeta transformará la competencia en amistad y el egoísmo que niega al otro en beneficio propio en la solidaridad que sabe compartir.

“Yo ambiciono es el lema que Capricornio le imprimió a Saturno –muestra el maestro Lahiri Mahasaya, que está esperando la orden del Padre para ocupar esa casa – y esta ambición se hace posible por la fuerte vibración que expresa el carácter de los regidos por este demonio regente.

De más está decir que bajo el dominio del Padre que yo representaré los regidos por esta casa desarrollarán la voluntad en el sentido de la trascendencia divina”.

Vivekananda explica como Acuario generó que Urano se convirtiese en el planeta de lo imposible y Saturno, el otro planeta que confluye en este signo, ponga toda su voluntad en la realización de proyectos disparatados.

“Estos planetas, después de purificados se unificarán para la realización del único proyecto con sentido: retornar al Padre”, concluye el maestro Vivekananda.

“Piscis ha tenido la nefasta tarea de cambiar el polo vibratorio a Neptuno y Júpiter, planetas que en su estado originario tenían la posibilidad de generar profundas aperturas de conciencia en sus



regidos. Neptuno es un planeta que guía a lo misterioso y Júpiter le da sensibilidad a esa búsqueda. “Bajo mi regencia –dice el maestro Yukteswar– estos planetas infuirán en el signo para unir en los regidos la Tierra con el Cielo”.

Concluida la explicación de los maestros acerca de las influencias planetarias y cómo los demonios regentes las usaron, cambiándole su vibración, para el plan de dominio de la humanidad por el Gran Demonio, el maestro Yukteswar los invita a los integrantes del mandala de convocantes a visitar el **Regent’s Club** que ocupa el predio que rodea las casas del zodiaco.

Como los demonios regentes lo habían abandonado después de aquella dramática reunión en el sauna, el club estaba vacío y a los integrantes del mandala les pareció enorme ese predio, pero de muy mal gusto.

“Es una arquitectura que mezcla estilos antagónicos, es una obra pensada por arquitectos delirantes”, opinó uno de los integrantes del mandala.

“Lo peor no es el diseño sino la vibración de este lugar”, dijo otro de sus compañeros a pesar de que estaba protegido por la escafandra y las ropas especiales.

“Al estar protegidos no sienten lo más alucinante de este lugar que es el olor del enemigo”, acotó el maestro Yukteswar.

“¿Para qué nos han traído aquí?”, le preguntó otro integrante del mandala de convocantes al maestro Yukteswar.

“Este club de los demonios regentes será derribado y transmutada su vibración para darle a este predio un uso acorde al Plan del Padre.

En la actualidad los nacimientos en la Tierra son terriblemente traumáticos para las almas que encarnan ya que pasan violentamente de la oscura Región de los Muertos al espantoso mundo de los vivos, sin escala intermedia.

Este predio, cuando esté totalmente purificado y reconstruido, y los nacimientos no tengan su origen en el pacto con el Gran Demonio sino en el designio del Padre, para que completen su aprendizaje y purificación en la Tierra, será convertido en el lugar de preparación durante los 9 meses de la gestación”.

“¿Del mismo modo en que lo hicieron los 7 niños divinos?”.

“Sí, el esquema básico es el mismo, pero estos niños tuvieron una preparación muy especial en un planeta preparado para ellos ya que su descenso a la Tierra era para el cumplimiento de una misión muy específica que le había encomendado el Padre.

Para la generalidad de las almas a encarnar en este lugar tendrá 7 sectores diferentes, los Rishis arquitectos están pensando en 7 pisos, en que la experiencia previa al nacimiento será de acuerdo a la posibilidad de cada ego y a la distancia que se encuentre del alma a despertar”.

“Pero maestro, como los demonios han generado la autonomía del ego harían falta miles de millones de pisos, uno para cada ego a encarnar”.

“Esta es una ilusión que han generado los demonios, que cada ego es diferente, por eso en la Tierra se habla de autonomía individual o individualismo. Sin embargo, eso que se llama individuo no existe, porque esta fantasía está montada sobre las características de los personajes que disfrazan al ego.

Si eliminamos los personajes el Gran Demonio, apropiándose de las 7 vibraciones divinas, lo que pudo construir son 7 vibraciones egoicas, y sobre estas operaremos en este plano previo al nacimiento”.

“Terminada esta preparación –intervino un integrante del mandala de convocantes– según sus características el ego que va a nacer será enviado a algunas de las casas regidas por los maestros. ¿No es así?”.

“Así es –respondió Yuktswar– por lo tanto se nacerá bajo el signo de Yogananda, Chidananda, Aurobindo o cualquiera de los otros maestros que le darán su propia característica a los egos encarnados”.

“¿Y quién reemplazará a los demonios personales?”, volvió a preguntar el integrante del mandala.

“Los ángeles guardianes que se están adiestrando para su nueva misión.

¿Quisieran preguntar algo más?”.

Los integrantes del mandala de convocantes hicieron gestos de sentirse satisfechos con las respuestas y fueron abandonando el zodiaco porque la visita había concluido.

El maestro Yukteswar invitó a su espacio en el **Aleph** al grupo de Rishis encabezados por Vyasa para que comenten su visión del actual momento de Plan del Padre.

“Les agradezco esta deferencia por la que, dejando por un instante sus múltiples actividades, accedieron a acercarse al **Aleph** para ofrecer su palabra esclarecedora a los lectores de este relato”. Pronunciadas las palabras de presentación el maestro Yukteswar le cedió a Vyasa el uso de la palabra.

El Rishi, después de saludar al maestro con una leve inclinación de su cuerpo, dijo:

“Desde el inicio de la revelación de los Vedas la enseñanza tuvo un único objetivo, iluminar las conciencias para que puedan despertar a su verdadera identidad, su única identidad, que es la identidad del alma.

Hoy el sentido de este Plan que estamos realizando es el mismo pero no solo apunta a experiencias individuales sino a la culminación de una etapa en la Tierra y al comienzo de algo nuevo”.

Asita expresa:

“Para un Rishi era impensada la posibilidad de ingresar al plano de la Tierra. Esto habla de lo excepcional que son esta experiencia y este tiempo”.

El Rishi Devala es el que ahora hace uso de la palabra y lo hace con una metáfora.

“Detrás de las furiosas olas, en la profundidad, yace la quietud del océano. Así es el alma oculta en su quietud escondida detrás de los furiosos pensamientos.

Esta quietud es la que venimos a rescatar”.

El turno es de Ulloyatayana:

“Esta experiencia presenta un punto de inflexión, y éste revela que la oscuridad no puede sostener su hegemonía y su manifestación, es cada vez más grotesca, como quien está muriendo ya no tiene nada que ocultar”.

Jitvan Salini pregunta:

“¿Qué pueden hacer unas cuantas estrategias demoníacas ante la plenitud del Amor del Padre?”.

Ahora Yajñavalkya aclara:

“El proceso de transmutación se profundiza con la presencia de los Rishis en el plano”.

Udanka Saulbayana hace referencia a los avataaras.

“Todos los avatares que han prestado servicio al Padre descendiendo en su momento a la Tierra ahora están celebrando el retroceso de la oscuridad”.

Barku Varshan reflexiona:

“¡Cuánto tiempo y cuánta energía fueron necesarios para permitir la llegada de los Rishis al plano!”.

Ashtavraka enseña:

“No hay verdad que no sea revelada”.

No hay salvación que no venga del Padre.

Solo la fe y el discernimiento pueden guiarte en el camino”.

El cierre del mensaje está a cargo de Ramasa.

“Nunca, desde la presencia del hombre en la Tierra, El Padre ha abierto como en este momento el cofre que contiene las más sagradas enseñanzas.

Esto fue necesario porque solo el gran conocimiento del mundo divino, y también del demoníaco, pueden llevar al hombre al discernimiento liberador”.

El maestro Yukteswar le agradece a los Rishis su participación en el **Aleph** y estos se despiden del maestro y de los lectores con una suave inclinación del cuerpo.

Ceferino mira con los ojos inocentes porque los ojos vuelven a mirar con inocencia cuando empiezan a ser purificados de su mirada perversa.

La inocencia siempre viene cargada de asombro y Ceferino estaba asombrado porque esos ángeles luminosos que lo rodeaban y le habían servido ese chocolate delicioso acompañado con masitas no eran como aquellos ángeles grises que siempre lo hostigaban y le decían que debía sufrir, Dios ama a los santos que sufren porque en el sufrimiento aumentan su santidad y por lo tanto su cercanía y amistad con los otros santos y con Dios mismo.

Ceferino no sabía como había llegado adonde estaba, de pronto se durmió y despertó en ese pequeño planeta, pequeño pero limpio y prolijo, de una vibración muy linda, y un ángel le dijo que era un antiquísimo planeta que hacía muchísimo tiempo que nadie habitaba, por eso los ángeles que lo custodiaban estaban tristes y aburridos, pero un día llegó un Rishi y les dijo que debían poner en condiciones de habitabilidad al planeta ya que, así como una casa que nadie la habita se llena de tierra y las paredes empiezan a descascararse y muestran manchones de humedad, y así estaba el planeta, sucio, con las paredes descascaradas y húmedo, y el Rishi les dijo que debían dejarlo una pinturita porque después de muchísimo tiempo llegaría un habitante y los ángeles, para hacer rápido el trabajo, porque tenían que hacerlo en un ratito ya que el Rishi que había llegado hacía un ratito les dijo que en un instante tenía que estar todo listo, entonces los ángeles pidieron ayuda a los ángeles de otros planetas que acudieron presurosos, y el pequeño planeta se llenó de tantos ángeles que casi no cabían y muy pronto, en un insignificante instante, los ángeles dejaron el planeta cero kilómetro, parecía un planeta a estrenarse, nadie hubiese sospechado que era un antiquísimo planeta dejado a nuevo porque parecía un planeta recién estrenado, y cuando todo estuvo listo en un insignificante instante, un grupo de Rishis llegó con Ceferino y como Ceferino venía muy hambriento porque en la muerte había pasado mucho hambre, y le decían los ángeles grises que los santos deben pasar hambre porque el hambre de los santos le agrada al Señor, por eso, para calmar ese hambre, los ángeles le habían servido ese delicioso chocolate con masitas y cuando Ceferino se golpeaba el estómago dando muestras de satisfacción, se le acercaron los Rishis que lo habían traído al planeta y le hablaron al cada vez más asombrado Ceferino.

Syavaka inicia los mensajes:

“Ceferino, quedaste atrapado entre fuerzas antagónicas cuyo fin era entregarte al fuego oscuro que alimenta a su único Padre”.

“Hijo –le dice Kripa– tu historia no es distinta a la de cualquier otro hombre que busca mejorar su condición en el mundo mediante un nuevo pacto, sin medir las consecuencias.

Afortunadamente la Gracia del Padre te está dando esta oportunidad”.

Visvakarma le explica:

“La forma de entender el mundo que tiene la tribu no es la misma que la de la Iglesia.

Pero ambas son demoníacas y su única función fue y sigue siendo intentar apropiarse de esa energía que por Gracia le fue otorgada a la humanidad y a la que fue entregando en los pactos”.

Pautimashya le dice:

“Observa a todos aquellos que te invocaron que se acercaron para pedir tus favores, mira dentro de sus mentes, solo anidan temor, venganza, odio. ¿Te das cuenta, Ceferino? De eso eras el patrono”.

“Quien soporta el anonimato y la injuria.

Quien conquista los deseos y renuncia a todo poder.

Ese es un santo”

Este fue el mensaje de Gaupavana.

Kausica agrega.

¡Qué difícil es entender que la ayuda que puede brindarse es silenciosa y consiste en renunciar a toda acción para que El Padre sea quien actúe!.

Este es un no actuar acorde a los deseos del ego para que entonces el alma se convierta en un canal de la acción del Padre”.

“Alcanzarás la paz, Ceferino –lo bendice Kaundiya–, esa paz que solo se encuentra cuando desaparece todo apego, cuando Ceferino ya no sea ni siquiera un recuerdo”.

“Recuerda Ceferino que los engaños son múltiples pero el objetivo de estos engaños es uno solo. ¿Y cuál es el objetivo de estos engaños? La falsa identificación con el ego y el olvido de la identidad del alma”, le advierte Saudilya.

Agniverya reflexiona ante Ceferino.

¡Qué sobrevaluado está el esfuerzo personal!

¿Qué engaño le hace creer a un degradado ego que puede ser transformador de un mundo que lo somete sin piedad?”.

Agnivesya concluye la enseñanza:

“Cuando se abandona la eternidad se cae en la temporalidad, se nubla el entendimiento y se busca la verdad allí donde es imposible encontrarla”.

Los Rishis se despiden de Ceferino, que con sus ojos inocentes sigue mirando con su mirada asombrada, mirada que es interrumpida por un ángel que le dice:

“Ceferino, debes acompañarnos a higienizarte, te va a hacer bien un baño purificador y reparador”.

¿Quien hubiese reconocido a G. W. F. Hegel con la cabeza rapada, vestido con una túnica azafrán, como novicio en el monasterio de Padmasambhava?

Todas las pruebas que debía soportar eran durísimas para un ego gigantesco como el suyo, pero la que lo llevaba al límite de la desesperación era la del silencio.

El gran profesor no podía hablar. ¿Y qué pasa con un profesor que no habla? Simplemente deja de ser profesor porque la identidad de un profesor está en su discurso, y al anular el discurso desaparece el profesor, porque no existe un profesor sin discurso y Padmasambhava le había dicho que antes de empezar la experiencia de meditación, aquella que lo llevaría a las otras capas de conciencia de las que le había hablado, era necesaria la muerte del profesor G. W. F. Hegel.

Y entonces G. W. F. Hegel, que intentaba dejar de ser el profesor G. W. F. Hegel, se mordía la lengua para no hablar, y cuando pretendía hacerlo un duro bastonazo en la espalda, propinado por su maestro de novicios, lo devolvía a la realidad del silencio.

¿Dónde encontraba la enorme dificultad del silencio? La palabra es la materialización del pensamiento, pensamiento que también puede materializarse en la escritura, por eso obviamente tenía absolutamente prohibido escribir, y al no poder materializar los pensamientos ni en la escritura ni en la palabra, estos se agolpaban en la mente, y fácil es darse cuenta de que dimensión y ferocidad eran

los pensamientos de G. W. F. Hegel. ¿Cómo controlar esos monstruos gigantescos que necesitaban alimentarse saliendo a cazar en la palabra y en la escritura?

¿Cómo no ser devorado por esas fieras, que al no poder comer afuera empezaban a morderle el cerebro?

G. W. F. Hegel, o uno de esos monstruos-pensamientos que habitaban en estado de desesperación en su mente maldijo a Padmasambhava, maldijo esa locura en que estaba tan torpemente metido, y el monstruo-pensamiento le mostraba las imágenes de Berlín, la reverencia producto de la admiración de sus alumnos y lectores, ¿y cómo olvidar el gozo que le producía la envidia de sus colegas? El monstruo-pensamiento le hizo sentir la enorme satisfacción de haber destruido a ese petulante de Schopenhauer que quiso competir con el gran G. W. F. Hegel eligiendo la misma hora en la Universidad para dar su curso. Y no tuvo ningún alumno. Y el ego de G. W. F. Hegel se iba agigantando cada vez más, hasta que un bastonazo, que esta vez no fue en la espalda sino en la cabeza, propinado por el propio Padmasambhava, lo arrojó seminconsciente al duro piso de piedra.

Estaba aturdido, con la cabeza sangrante pero con un demonio menos cuando sin saber cómo había llegado a esa fría celda del monasterio, se encontró rodeado por un grupo de monjes de rostro muy severo que parecían dispuestos a decirle algo. Eran un grupo de Rishis que habían sido convocados por Padmasambhava para la formación de este rebelde novicio.

Sandiya, con una inocultable ironía, le dice:

“Tienes una única virtud, haberte atrevido a darle alojamiento a ese monstruo que se llamó Hegel”.

Anabhimlata trata de ser un poco más amigable.

“¿Cuál fue tu labor intelectual mi amigo filósofo? Una gran construcción que explica el mundo, un mundo sin esencia. Y esta tarea sólo puede conducir a la locura, pero esta locura puede tocarse en un punto con la verdad?”.

Saitava era un Rishi más contenedor, por eso le dijo.

“No te preocupes, saldrás de este infierno en que te encuentras, en el proceso te iremos mostrando quien es el Enemigo”.

Prakinayogya le fue aclarando aquello que G. W. F. Hegel tenía muy confundido.



“La verdad sólo puede manifestarse en la quietud que sigue al vacío. Este es un vacío de ideas, de demonios, de preconceptos. Si tú lo permites, nosotros te ayudaremos a vaciarte”.

Parasarya le reprocha:

“Deslumbraste a todos aquellos que quedaban fascinados por la energía oscura que canalizaste. En esta experiencia se acaban los deslumbramientos”.

Gatukarnya le transmite un mensaje mucho más concreto.

“Basta de filosofía, G. W. F. Hegel, tengo un trabajo para ti, tienes que limpiar las letrinas del monasterio. No te preocupes, los que te admiran están muy lejos como para poder verte limpiando letrinas y burlarse del gran Hegel”.

Asurayana lo devuelve al plano filosófico.

“En el proceso irás descubriendo que esa razón que tanto ponderas ha sido solo una herramienta al servicio del Gran Demonio y que limpiar las letrinas del monasterio será el primer trabajo que realices para El Padre”.

Yasca lo golpea con gran dureza, mucho más duro que el bastonazo que le propinara Padma-sambhava.

“He aquí al gran Hegel, filósofo de un ignoto punto oscuro perdido en el universo, lejos, muy lejos, del cuidado del Padre”.

Aupagandhini lo instruye:

“Hay dos búsquedas, una es la del conocimiento que otorga poder, el poder que somete por la fuerza, por la promesa, por la seducción, es el poder tentador que esclaviza.

Pero existe otro conocimiento que renuncia a los frutos, que se abre hacia una experiencia trascendente que desconoces, pero que la fe te lleva a aceptar, y esa fe es la que moviliza la búsqueda.

Éste es el conocimiento que debes buscar”.

“Basta de palabras –interviene Traivani–, acepta la experiencia y no intentes sostener las imágenes que se irán desatando como un huracán en tu mente e intentarán atraparte”.

“¿Ha terminado la clase?”, pregunta Padmasambhava, entrando a la celda.

“Sí, por ahora ya terminamos”, responde Saitava.

“Bueno novicio, a limpiar las letrinas y las quiero ver relucientes como espejos”, le ordena Padmasambhava a G. W. F. Hegel, que refunfuñando sale de la celda rumbo a los baños del monasterio.

Cuando el novicio Hegel desaparece con destino a las letrinas, los Rishis y Padmasambhava lanzan una alegre e interminable risa.

“¡Michelángelo Antonioni! ¿Qué haces a los 93 años en Ucrania?”. El maestro Yogananda es el que reconoce al ya casi olvidado, pero famoso y discutido en los ‘60 director de cine italiano.

“¿Tú eres un maestro espiritual?”, responde Antonioni con otra pregunta.

“Si así quieres verme...”.

“¿Y qué hace un maestro espiritual en Ucrania preguntándole a un pobre viejo que sigue pactando para tratar de postergar su muerte qué hace en Ucrania?”.

“No te imaginaba, Michelángelo, con respuestas-preguntas dignas de un maestro zen”.

“¿Conoces mi cine, Yogananda?”.

“He oído hablar de tu cine, dicen los expertos que es desconcertante”.

“¿Y sabes por qué es desconcertante para quien está acostumbrado al relato coherente, a los diálogos claros, a los personajes creíbles? Precisamente porque es un cine zen”.

“Fantástico, Michelángelo. ¿Esa era la cuestión?”.

“Esa era la cuestión. Tu tienes la visión astral por lo tanto ahora mismo puedes ver mis películas y confirmar lo que te digo.

¿Ya las estás viendo?”.

“Las estoy viendo, es un compacto de **La noche, el desierto rojo, el eclipse** y de **El pasajero**. ¿Es suficiente para lo que quieres mostrarme?”.

“Más que suficiente, creo que con una sola escena de cualquiera de esas películas captarías lo que te estoy diciendo”.

“En **La noche, el desierto rojo y el eclipse** –dice Yogananda– no veo una trama definida, el espectador buscará seguir secuencialmente la historia, pero no hay historia, solo impactos de imágenes que no llevan a ningún lado, por lo menos al lado que cualquiera imagina deben llevar los dictados de la razón.

Además los personajes se presentan algo así como misteriosos, como si no tuviesen propósitos definidos, simplemente parecen existir en movimientos sin dirección, apenas pueden ser reconocidos por estados emocionales que tal vez no existen en los personajes sino en las emociones proyectadas por el público espectador”.

“Bien, Yogananda, ahí está la clave de mi cine, que el espectador vea que su lógica es impotente para entender nada, tienen frente a sí algunas palabras, hombres y mujeres que sus mentes no pueden

atrapar y solo les queda la emoción para reconocer lo que está ocurriendo, pero como la emoción no está en la pantalla porque en la pantalla solo hay imágenes, entonces tienen que proyectar su propia emoción. ¿Y qué proyectan? La soledad, el vacío que anida en eso que llaman su interior, porque el secreto es que en la película no hay nada, por eso esa nada es el receptáculo perfecto para recibir y reflejar esa soledad y vacío que todo humano tiene.

Por eso, Yogananda, nadie soportó, y digo soportó porque ya nadie lo ve. Quienes lo alabaron lo hicieron no porque lo entendieran, porque no hay nada para entender, sino por la moda de lo culto que impregnó la época, ¿recuerdas, Fellini, Visconti, Godard, Resnais? Pero nadie llegó tan lejos como yo, tal vez Resnais. Si Resnais. **Hace un año en Marienbad** es también una película zen, juega maravillosamente con el tiempo, ¿algo ha ocurrido alguna vez, está ocurriendo o no ocurrió nunca? ¿Y de **El pasajero** qué opinas?”.

“El personaje, es una muy buena interpretación de Jack Nicholson, como no encuentra su identidad la busca en otro, pero ese otro es otra ausencia que se superpone a la suya”.

“De acuerdo, Yogananda, vivimos superponiendo ausencias en busca de una identidad que no existe.

¿No es este un cine zen?”.

“Lamento decirte, Michelángelo, que no, no es un cine zen, y no lo es por varias razones, porque el zen es una experiencia que nada tiene que ver con el cine, otra razón es que al zen no se puede llegar por un pacto con el Gran Demonio para lograr fama y dinero, y que te pide a cambio, para dártelo, le entregues la energía de los espectadores que quedan fascinados por la ilusión de tus imágenes, y la tercera razón por la que no puede jamás ser una experiencia zen es que el zen transita el vacío, la pérdida de identidad pero para llegar a la iluminación y no a la esquizofrenia como parece surgir de tu propuesta de deconstituir el sujeto como dicen algunos filósofos”.

“Maestro, me desnudaste, es cierto, aunque me cueste reconocerlo, yo no busqué nunca ninguna liberación sino atarme al mundo para que me reconozca como un director genial, el verdadero artista del séptimo arte”.

“Vuelvo a mi pregunta, Michelángelo, ¿qué haces a los 93 años en Ucrania?”.

“El Gran Demonio me sigue exigiendo que continúe filmando y yo acepté seguir filmando porque a los 93 años se teme a la muerte, la muerte te provoca pánico y quiero prolongarme un poco más en la vida, por eso hice un pacto de prolongación”.

“¿Y qué te pidió el Gran Demonio para prolongarte un poco más?”.

“Que haga una película sobre Chernobyl y vine acá a buscar material para informarme. Le dije al Gran Demonio que ya no tengo fuerzas para soportar la preparación y la tensión de una filmación,

pero el Gran Demonio se rió y me dijo que si quería prolongar mi vida debía hacer esta película. Chernobyl es el espanto y eso es lo que el Señor de la Oscuridad quiere, que filme porque quiere que el espanto se instale definitivamente en las conciencias de los demohombres”.

“¿Quieres que te ayude a recoger ese material, Michelángelo?”.

“Te lo agradecería enormemente”.

“Bueno, pero ¿recuerdas qué día es hoy?”.

“Sí, 30 de junio de 2006”.

“¿Y qué ocurrirá en este día?”.

“No lo sé, ocurren muchas cosas seguramente en el mundo, infinitamente más de las que cualquier conciencia puede registrar”.

“Pero hay una que resaltará sobre todas, hoy, Michelángelo, en Alemania juegan Italia y Ucrania. ¿Qué te parece si vamos a una confitería con televisión y vemos el partido?”.

“Me parece una idea genial”.

“Hamburgo es una ciudad que siempre he odiado –comenta Antonioni mientras bebe ese fuerte té en esa fría confitería de Kiev, algo vieja y poco conservada, y mira en el televisor como Gianluigi Buffón y Fabio Grosso saltan más que los otros en el césped del estadio de Hamburgo.

Antonioni hace un silencio y sigue hablando mientras el maestro Yogananda lo escucha respetuosamente.

“Tal vez la odie porque en la Edad Media viví en Hamburgo, era la época de los emperadores alemanes, de su gran crueldad”.

Antonioni hace otro silencio mientras ve como Shevshenko saluda a la tribuna de los ucranianos que festejaban el milagro de que Ucrania se haya clasificado para los cuartos de final.

“Mi alma es alemana”, dice el italiano riendo.

Y sigue diciendo cuando los jugadores ya están preparados para iniciar el partido en medio de cierto silencio expectante de la tribuna.

“¿No encuentras, Yogananda, en mi cine la fría disección de los alemanes? Te dije que mi cine era zen y me convenciste que no lo es, creo que más bien mi cine es nazi.

Se me está ocurriendo ahora que mi cine es nazi. Pero de un nazismo profundo, no de ese lamentable espectáculo que las masas agitadas por el carisma del Führer.

Repudio a las masas, me parecen obscenas esas tribunas que se agitan con banderas clamando la Nada.

¿Y qué otra cosa fue el nazismo sino el clamor pasional, violento, inhumano por la Nada?”.

Antonioni detiene las palabras que amenazan salir en torrentes porque a los 93 años no se habla largo rato sin fatigarse.

Y mientras Antonioni permanece en silencio desmenuzando en su mente la actuación de la selección italiana.

“Prescinden de la belleza pero son eficaces”, piensa el cineasta cuando Gianlucca Zambrotta se atreve desde lejos con la zurda y el feroz disparo apenas puede ser manoteado por Oleksandr Shovkovsky antes de terminar en la red.

“Además tenemos suerte, es la suerte del fascismo triunfante”, arriesga en voz alta Antonioni cuando Gianluigi Buffón para milagrosamente un bombazo de Oleg Gusev y en el rebote Gianlucca Zambrotta lo priva del empate a Maksim Kalinichenko.

“Te comentaba, Yogananda, que en estos momentos re veo el sentido de mi cine y te digo que es nazi, pero no del nazismo de afuera, el de la escenografía mágica, el de las masas marchando, sino ese nazismo profundo, el nazismo eviscerador de almas. No solo a los cuerpos mató sistemáticamente el nazismo en los campos de concentración y en la guerra, sino que seccionó y fue destruyendo las almas de judíos, italianos y de todos los que caían bajo su fino bisturí”.

Antonioni volvió a concentrarse en el televisor para mirar los dos goles de Lucca Toni que sellaron con un 3 a 0 la suerte de los ucranianos.

“Es interesante el dibujo del 4-3-2-1 que Marcello Lippi pone en la cancha. Nadie puede negar la eficacia del sistema, un sistema inteligentemente armado siempre es eficaz, ya se llame nazi, fascista, democrático estadounidense, marxista chino o soviético, o el sistema que yo implementé en mi cine, o el Gran Demonio en la Tierra.

Solo un gol en contra en 5 partidos y lo convirtió contra su propio arco Cristian Zaccardo. En la mitad del sistema Genaro Gattuso parece invulnerable. En el ataque, Luca Toni es palabra mayor; Andrea Pirlo, Francesco Totti, Mauro Camoranesi, impecables en su responsabilidad. Parece un destino que Italia será el campeón a pesar, o quizás por los cinematográficos escándalos. Los 26 funcionarios acusados de arreglar partidos. Juventus, Milan, Fiorentina y Roma podrían perder la categoría. El escándalo alcanzó a Franco Carraro, ex presidente de la Federación Italiana de Fútbol, y al árbitro Massimo De Santis, al que le impidieron llegar al Mundial. Y el clima más interesante de esta película fue el intento de suicidio, arrojándose desde una azotea, de quien fue un ídolo de la Selección y ahora es dirigente de la Juventus, Gianluca Pessota.

Italia siempre fue una farsa.

¿Te decía que ahora veo mi cine como nazi? En mis películas no ataco a los cuerpos pero voy descuartizando las almas”.

“Me alegra, Michelángelo, que hayas tenido el coraje de mirar tu alma que con un fino bisturí de tu perversa mente la fuiste cortando a pedacitos.

Tu, Michelángelo, eres tu mayor víctima”.

“¿Qué puedo hacer, maestro? A los 93 años los pedacitos en que fragmenté mi alma los tiene el Gran Demonio”.

“Mañana nos encontraremos en Chernobyl y seguiremos hablando del tema”.

“Vamos, maestro, no soporto ver en el televisor las masas festejando el triunfo de Italia. Odio a las masas y las odio mucho más si están festejando, así festejen que ganaron un partido, el triunfo del nazismo o la liberación de París”.

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE  
VAN A NACER EN LA TIERRA**

La visita del maestro Yukteswar anunciaba novedades. Si venía a nuestro encuentro era porque algo muy importante tenía que transmitirnos. Y efectivamente fue así. Después de saludarnos y de augurarnos un saludable nacimiento en la Tierra nos dijo que venía a transmitirnos una de las más importantes tareas que nos encomendaba El Padre en relación al Plan de Salvación que se estaba llevando a cabo. Entonces le pedimos que sin más demora nos hiciese conocer la misma.

“Antes de ir puntualmente al trabajo que deberán llevar a cabo quiero contarles los antecedentes que preceden a esta tarea que El Padre les encomienda.

Hago referencia a esto, más que para informarles a ustedes que con su percepción ya han captado todo el mensaje, para que le llegue a los lectores que tienen que procesar cualquier acontecimiento desde el plano mental y éste se transforma en conocimiento intelectual cuando se puede establecer un orden de conceptos temporalmente relacionados.

Va quedando clara la estrategia del Plan para ir ahogando a la oscuridad. Hasta ahora se fueron manifestando 5 movimientos: la llegada de ustedes a la Tierra, de los niños divinos y de otros seres y almas que acompañarán el proceso, y de este modo penetrar el hasta ahora inexpugnable bunker del Gran Demonio; el trabajo de Padmasambhava purificando la Región de los Muertos; la neutralización de los cazadores mediante el secuestro del Batallón 347; la inminente ocupación del zodíaco por parte de los maestros del mandala y la recientemente proyectada zona donde durante el período de gestación los egos que van a nacer llevarán a cabo un proceso de purificación y aprendizaje.

Ahora, para mostrar la sexta tarea, voy a contarles una historia personal que me ocurrió en enero de 1894 cuando asistí al *Khumba Mela*, celebración que se llevaba a cabo en Allaha-



bad, región donde confluyen los ríos Ganges, Yamuna y Saraswati, congregándose una verdadera multitud que se componía de honestos ascetas y religiosos, hombres mundanos y gran número de fakires y farsantes. Por supuesto no había llegado al *Khumba Mela* por casualidad sino que llegué allí siguiendo la trama tejida por El Padre que debía conducirme al encuentro con Babaji.

Ese encuentro fue uno de los puntos de inflexión del Plan del Padre porque el gran avatara me fue iniciando en el desarrollo de este Plan durante algo más de un siglo, hasta que ustedes llegasen a la Tierra. Habiendo comprendido que Babaji me estaba diciendo todo esto porque contaba con mi participación en el mismo, bastante sorprendido por la revelación, le pregunté cuál iba a ser mi primer trabajo. Entonces me pidió que escribiese un breve texto, el **Kaivalya Darshanam**, donde debía introducir al hombre de nuestro tiempo acerca de algunos principios de la Verdad Suprema olvidada en Oriente y absolutamente desconocida en Occidente.

Babaji me pidió que en el texto hiciese referencia al sagrado misterio de los *Yugas* como edades cósmicas y momentos energéticos que procesaban en la Tierra.

Por supuesto no voy a repetir lo expuesto en el libro sino a hacer un breve esquema que permita llegar al punto de nuestro interés.

La antiquísima astronomía de Oriente enseña que las lunas giran alrededor de sus planetas, que éstos rotan en sus ejes y giran con sus lunas alrededor del Sol y el Sol, con sus planetas y sus lunas, gira en torno a una estrella, tardando en cada revolución alrededor de 24.000 años.

Estamos hablando de un universo de múltiples dimensiones, de incalculables planos de energía, por lo tanto más allá del Sol que los hombres perciben con los sentidos hay otros Soles, y uno de estos Soles también gira en torno a un centro espiritual; por decirlo de algún modo, o por decirlo en otras palabras, un centro magno que expresa el poder que rige la ley interior de la conciencia humana, esa ley que regula los procesos evolutivos.

Cuando este Sol en su rotación en torno a la estrella llega al punto más cercano a este centro, que denominamos espiritual o magno, la conciencia regida por esta ley interior alcanza un estado tan elevado que puede comprender los misterios del Espíritu. Este es uno de los cuatro *Yugas* o edades cósmicas, llamado *Satya Yuga* cuya duración es de 4.800 años, recorriendo la 4/20 av parte del arco, correspondiendo 4.000 al *Yuga* propiamente dicho, representando los otros 800 años los llamados *sandhis*, 400 de ingreso y 400 de salida del *Yuga*.

Tomando el ciclo descendente, luego viene el *Treta Yuga*, que recorre la 3/20 av parte del arco, completando entre el *Yuga* y los *sandhis* 3.600 años. En este período impera la intuición de las verdades del Padre y la conciencia está abierta a la experiencia de otros planos espirituales aunque ya no tiene la unión plenificada con estas verdades del ciclo anterior.

Al continuar el descenso llegamos al *Dwapara Yuga*, que recorre 2.400 años, entre el *Yuga* y sus *sandhis*, la 2/20 ava parte del arco. Aquí estamos en la edad de la razón, del gran desarrollo intelectual todavía unido a la intuición. Esta etapa encuentra históricamente su expresión visible en la Grecia clásica.

Finalmente, completando el ciclo de los 12.000 años llamado *Daiva Yuga*, tenemos el *Kali Yuga*, que comprende 1.200 años, la 1/20 ava parte del arco entre el *Yuga* y los *sandhis*. Acá es el descenso a lo sensible cuyo procesamiento energético en la conciencia debe realizarse en este *Yuga*. Históricamente nos encontramos entre el fin del Imperio Romano y la Edad Media.

Hay, de todos modos, que precisar ciertas cuestiones de este proceso temporal-energético porque tal como lo presentamos responde al Plan del Padre que va sufriendo modificaciones por la interferencia del Plan del Gran Demonio.

El *Satya Yuga*, del ciclo actual, según la astronomía de Oriente, comenzó en el 11.500 a.C y se prolongó, como vimos, durante 4.800 años, esto es hasta el año 6.701. Esta experiencia de la humanidad se encuentra fuera de la posibilidad de comprensión del hombre actual, ya que no responde al hombre prehistórico, que tenía como tarea dentro del Plan del Padre, preparar los canales biológicos para el descenso de las almas que llegarían al planeta, y precisamente el *Satya Yuga* es el ámbito de preparación de esas almas antes y durante su ingreso.

En el *Treta Yuga* ya nos encontramos con la mayoría de las almas ingresadas y el comienzo de las primeras civilizaciones registrables. Esta época va del 6.701 hasta el 3.101. pero acá viene la novedad de la que les hablaba. Intervinieron nuestros hermanos los demonios. Algunas civilizaciones como las que en remotas épocas habitaron América, o por poner otro ejemplo, aquel Egipto todavía no registrado históricamente, cayeron en la tentación demoníaca, sus dioses se transformaron en demonios y lo que imperó fue la magia. La civilización que en la actualidad conocemos como la India resistió a esa tentación. Sus dioses se mantuvieron fieles al Padre y allí florecieron los Rishis que ahora retornan a la Tierra.

En el *Dwapara Yuga* hubo una contraofensiva del Padre y la razón se conectó con la intuición en el nacimiento de la filosofía. Como sabemos, después vinieron los grandes pactos, Aristóteles mediante, y la razón se fue degradando a una condición demoníaca.

En la densidad del *Kali Yuga* donde estaban operando los demonios a pleno, el cristianismo fue la tentativa del Padre para revertir las conciencias posesas como consecuencia del plan demoníaco.

También sabemos que lo demoníaco encarnado en la Iglesia impidió la clarificación de las conciencias y la religión sin el discernimiento que debía provenir del *Dwapara Yuga* y que los

pactos anularon, se transformó en un violento poder brujeril. El relato de aquella Navidad del año 800, cuando Carlomagno fue coronado emperador, nos mostró el asentamiento casi absoluto del poder del Gran Demonio en la Tierra.

Hacia el 1.600 el proceso de los *Yugas* ingresaba en la etapa del *Dwapara* ascendente pero ya el domino demoníaco había polarizado negativamente la razón, que en vez de conectarse con la intuición que la llevase al reconocimiento del alma, se transformó en esa racionalidad política y tecnocientífica que constituyó, adosada al reino del hombre en la Tierra, ejercido a través de su voluntad de poder, el gran proyecto de la modernidad por el que la humanidad actualmente transita.

Ahora bien, si intentásemos revertir esta polarización negativa del *Dwapara Yuga* por el que transita la época, estamos en el 306 del mismo y faltan algo más de 2.000 años para su conclusión, se necesitarían, además de una gran energía, una enorme, en términos humanos, paciencia, además de un resultado incierto porque entraríamos en ese territorio donde los demonios están fortalecidos por las grandes estructuras políticas, el capitalismo globalizado y la tecnociencia.

Por lo tanto la estrategia del Padre es sortear el *Dwapara Yuga*, como a una geografía no conveniente para dar batalla y conectar a la Tierra y a la humanidad directamente al proceso del *Treta Yuga*. Esta energía irrumpiendo sorpresivamente en el plano impedirá la respuesta de los demonios, ya que en la actualidad, intensificada por la Energía del Padre, no podrá ser controlada como lo fue en la fase descendente y va a llevar inevitablemente a la desintegración del mundo demoníaco.

De todos modos un choque tan violento de energías opuestas va a producir un período intermedio de cataclismos mentales y naturales, por eso quienes sean conscientes del Plan deben mantener una atenta y permanente conexión con El Padre para ser preservados de los mismos.

El Padre les encomienda que desde el plano terrestre donde nacerán se constituyan en los principales canales de conexión entre la conciencia humana y el *Treta Yuga*.

Mientras tanto, ayuden a las conciencias conscientes del Plan a comenzar a establecer los primeros hilos de unión con este *Yuga*”.

El maestro Yukteswar se despidió e inmediatamente nosotros, Jetri, Mada, Trisoka y Sunahsefa nos pusimos en contacto con algunas de esas conciencias a las que hacía referencias el maestro y así comenzamos los primeros hilos de conexión con el *Treta Yuga*.

“¿Puede traducirse en términos de sensaciones la vivencia de la energía del *Treta Yuga*?”. Indudablemente que no, por lo menos en las sensaciones que nos son familiares en el plano.

¿Es posible decir algo de la experiencia con este canal de energía de los *Yugas*?

Es como si ingresase al alma y la acercara al lugar correcto.

Hablé de acercarse, lo que va a marcar la energía de este *Yuga* es acercamiento, un gran acercamiento, es como volver a reconocer el camino hace tanto olvidado.

¿Y qué ocurre una vez reconocido el camino? Hay que recorrerlo hasta que aparezca la intuición, y en ese momento las energías de la oscuridad tendrán que retirarse.

El *Treta Yuga* me dice que entonces empieza el verdadero camino, el camino que no tiene retorno”.

Al entrar en el *Treta Yuga* lo que veo es que me rodea un tapón, un tapón que me viene tapando desde tiempos olvidados y que el tapón tiene que saltar.

¿Cómo lograr que ese tapón salte?

Se presenta Buda y me responde.

“La única forma para que el tapón salte es el desapego, porque el tapón está ahí y parece invulnerable porque estás apegado a ese tapón.

Debes tener en cuenta que ese apego tiene la magnitud de la identidad, crees ser ese tapón.

Para poder desapegarte debes tener la plena conciencia que no eres ese tapón”.

La energía de Buda es de una desacostumbrada intensidad, me entrego a ella y puedo ver como el tapón se va disolviendo, abriendo paso a un universo de luz.

Este instante es sublime, porque después de un tiempo incalculable llego a comprender que no soy el tapón.

Miles de corrientes de energía están circulando y entre estas corrientes hay cuatro que se destacan muy visiblemente sobre las demás: son los cuatro Rishis que van a nacer en la Tierra.

El *Treta Yuga* me dice que los Rishis establecerán su conexión vibratoria con el planeta en el que nacerán.

Mada es el primer momento del ciclo del *Treta Yuga*. Tiene una energía que es la que rompe la cáscara. En esta acción se define un antes y un después en la vida del hombre.

Es un corte entre lo caótico de la antigua etapa y el comienzo del equilibrio de la nueva.

La función de Trisoka es reconectar las partes de las mentes desconectadas por la obra de los demonios. En esta reconexión establece los canales de recepción.

Sunahsefa hará que esa conexión comience a vibrar y Jetri hará que la energía del *Treta Yuga*, establecida la conexión y habiendo comenzado su vibración, comience a circular en toda su intensidad reconectando en forma absoluta las mentes humanas y el planeta Tierra al Plan del Padre.

En el *Treta Yuga* El Padre otorgará a los hombres sutiles facultades de la mente tales como la premonición, la telepatía, la posibilidad de viajes a otras regiones del universo.

Los Rishis, y no los demonios como hasta ahora, guiarán a los hombres desde el inconsciente.

Una de las funciones de la energía del *Treta Yuga* será disolver los contenidos.

Dice el *Treta Yuga*:

“Toda experiencia del ego en el transcurso de sus vidas está registrada en el inconsciente. Allí moran los muertos devorados por el caníbal, los muertos que mató el guerrero, los incalculables sufrimientos inferidos a los otros y las más incalculables flagelaciones a sí mismo. Estas son las profundas cadenas que ligan el alma al mundo demoníaco y que mi energía viene a disolver”.

El *Treta Yuga* generará en cada grupo humano egos purificados que serán guías físicos de aquellos que buscan salir de la confusión.

La vida estará más ligada a una Naturaleza como manifestación de la Energía del Padre en el plano, que a ese mundo de objetos que los demonios supieron construir.

Es una energía sublime que me va despertando a la revelación de la esencia de lo divino y a la irrealdad de la fantasmagoría demoníaca a la que mi alma vivió atrapada durante el doloroso recorrer de las vidas.

El *Treta Yuga* me explica que su manifestación en medio de la más degradada oscuridad del plano terrestre es la que permitirá que la vibración de Jetri, Mada, Sunahsefa y Trisoka la reconozcan, porque es la que experimentaban cuando hace miles de años vivían en la Tierra, y así puedan instalarse en el plano.

Estas son mis visiones del *Treta Yuga*.

Una luz intensa y muy blanca que viene del cielo cósmico y quema la Tierra.

Una nave espacial muy larga en cuyo interior hay un procesador que alquimiza la energía terrestre.

Una energía desconocida llega al cielo terrestre, que es uno de los nombres del infierno, produciendo un barrido de la oscuridad enmascarada en la luz brillante que los hombres llaman felicidad.

El *Treta Yuga* en el modo de nubes tropicales descarga una maravillosa lluvia que va penetrando en la coronilla de los hombres.

El *Treta Yuga* tejerá con los hilos de una tela vieja una tela nueva.

Lo veo al *Treta Yuga* como una energía que asciende en forma de espiral al universo del Padre. Allí recoge la Gracia que le entrega el Señor y en esa misma forma de espiral desciende a la Tierra para entregársela a los hombres. Esta Gracia tiene el poder de alquimizar la conciencia y la conciencia alquimizada puede tener la visión de la interioridad de todo lo que la rodea.

Mi experiencia con el *Treta Yuga* fue dolorosa.

Externamente veía monstruos que salían de mis *chakras*, internamente se estaban desprendiendo millones de *samskaras*, semillas *kármicas* que habitaban lo más profundo de mi inconsciente.

El *Treta Yuga* me dice que cada *Yuga*, cuando actúa desde la Energía del Padre, produce una apertura de conciencia, y en esta etapa en que impere en la Tierra despertará una profunda conexión con las verdades divinas.

El *Treta Yuga* exhorta:

“Este es el tiempo de desprenderse del pasado, de todos los recuerdos, de cerrar el libro oscuro que ustedes, humanos, escribieron vida tras vida y bajo mi energía puedan mirarlo con el desapego con que alguien puede mirar la basura que acaba de arrojar a la bolsa de los residuos.

Todos los *Yugas* venimos en épocas de transformaciones internas y nuestra presencia en la Tierra tiene el propósito que el alma despierte.

El *Treta Yuga* es una energía muy poderosa que siento me va inundando. Percibo que cuando irrumpa definitivamente en el planeta todas las manifestaciones tendrán su centro en esta energía y entonces en cada una aparecerá claro su sentido, y todos los sentidos apuntarán a la unificación del alma con El Padre.

Cada hecho, cada acontecimiento, cada cosa, cada viviente, tendrá su espacio en esa energía cósmica y entre todas existirá una red de conexión donde se intercambiarán las experiencias tanto en el plano horizontal como en la verticalidad donde serán revelados otros mundos del Padre.

Se presenta un canal de conexión absoluto donde todo lo que ocurre en el plano es fiscalizado desde el *Treta Yuga*.

Me dice el *Treta Yuga*:

“Mientras permanezcas en el mundo de las sombras, serás una sombra”.

Entrego mi sombra y entonces comprendo lo que soy y lo que no soy.

En el *Treta Yuga* veo a los Rishis que van a nacer y su tarea de transformar las conciencias.

Soy Jetri y le pido a Manu, el Gran Rishi que describió los *Yugas* en un texto llamado **Asmita**, su opinión sobre el advenimiento del *Treta Yuga* a la Tierra.

El Rishi responde:

“Nada tengo que decir ante esta decisión del Padre ya que Él es el que siempre nos ha guiado y nos guía desde el principio al fin.

Solo nos queda dejarnos llevar por la Energía del Padre y les pido a los hombres que se entreguen a la misma y no piensen, no cuestionen nada.

¿Y por qué les pido esto? Porque este pensar y cuestionar lo llevó a grandes oscuridades, perdiendo su conexión con el verdadero Ser.

También comprendo que este pensar, este cuestionar es una actitud humana, pero cuando estamos con El Padre ya no somos humanos porque somos en El Padre.

Esto, por supuesto, este ego que habita la Tierra no lo puede entender y solo lo entenderá el alma cuando no sea ego y no será ego cuando abandone la vida y la muerte para habitar en el Ser.

Cuando se está con El Padre no hay sentimientos, no hay mente, solo hay Padre.

Los sentimientos de tu ego te hacen ignorar tu origen divino porque esos sentimientos tienen un origen demoníaco.

Le pido al alma que habita en los hombres que se conviertan en canales por donde El Padre manifestará el *Treta Yuga* en la Tierra.

El alma que se entregue con fe absoluta a esta experiencia en una sola vida terrestre logrará purificar la oscuridad acumulada durante muchas vidas. Esta es la apertura de conciencia que les pido y entonces serán trabajadores del Padre en la Tierra y lo seguirán siendo en otros planos cuando abandonen el planeta.

Solo la purificación en el *Treta Yuga* te liberará, porque es la purificación que El Padre ha determinado para esta época.

Les pido a los hombres que tengan paciencia pero que además sepan que la paciencia es un estado del ego, el alma liberada no puede tener paciencia porque la paciencia es un modo de esperar y el alma liberada ya no tiene nada que esperar porque está en El Padre.

Los bendigo y les transmito las bendiciones del *Treta Yuga* del Padre”.

Le agradezco a Manu el mensaje que ofreció a los hombres esperando que sean muchos los que lo recepcionen porque entonces tendremos grandes colaboradores en nuestra tarea en la Tierra.

Soy Mada, naceré en la casa que está abandonando Aries y está ocupando Chidananda.

Bajo la energía de este maestro el fuego destructor que regía Aries se transformará en el sutil fuego que quemará la oscuridad.

Esta casa tendrá la purificación del maestro Chidananda y la purificación que implicará mi paso como apertura a las otras casas que están ocupando los otros maestros.

Quiero aclarar que somos 4 Rishis y 12 casas por lo tanto cada uno de nosotros tendrá influencia sobre 3 casas, el 12 se transforma en 4 y los 4 nos unimos a los 4 momentos del ciclo del *Treta Yuga*.



Como ya relaté, soy Jetri, mi tarea será la del peregrino, pero entiéndase bien, el peregrino no es el que va de un lado al otro como vagando sin un destino cierto sino el que es capaz de crearle un camino a quien lo necesita.

Hay infinitos caminos, caminos divinos que están por encima del plano, caminos en la Tierra y caminos demoníacos, el verdadero peregrino es quien tiene la energía para dirigir cualquier camino en dirección al Padre.

El peregrino es el que conoce con absoluta precisión cuál es el próximo paso y en cual dirección debe darlo el caminante al que está guiando.

No hay camino mejor que otro porque hay un único camino que conduce al Padre y que puede ser alcanzado desde cualquier sendero, siempre que este sendero pueda conectarse con el verdadero camino.

Todos los senderos que no confluyen en este camino son engañosos senderos que conducen al abismo donde habita el Gran Demonio.

El verdadero camino se transita por los *chakras* que van siendo purificados en el caminar, los falsos caminos son transitados por los *chakras* que a medida que se oscurecen se van acercando al abismo del Gran Demonio.

Hay mucha confusión en los hombres respecto al camino porque la comprensión del caminar está llena de prejuicios creados por el Gran Demonio.

Hay quien supone que al no caminar en el mundo evita avanzar hacia el abismo, porque todos los caminos mundanos conducen hacia el abismo, y al detenerse y congelarse se alcanza el cielo.

Así fue como muchas almas alcanzaron rápidamente el infierno, congeladas en monasterios y ermitas, o simplemente en sus casas sin hacer nada.

Esas almas ciegas no comprenden que en un mundo donde la ley es caminar, no hacerlo solo es posible por un gran pacto, el de no hacer nada, que es el modo de entrar en el freezer de la heladera donde el Gran Demonio guarda sus alimentos. Es aceptar convertirse, sin resistencia alguna, en un apetitoso bocado reservado al festín del Gran Señor de la Oscuridad.

Y esto es producto de una terrible confusión, consecuencia de que una parte de la verdad es siempre una mentira.

Es un tercio de la verdad que todo camino en el plano dominado por la oscuridad conduce al abismo. Es cierto que en un mundo de pactos todo camino está señalizado por esos pactos. Pero faltan dos tercios de esa verdad. Un tercio es que no caminar en el plano solo es posible por el pacto de congelamiento que como vimos convierte al pactante en un bocado para el Gran Demonio. Y el otro

tercio de la verdad es que solo caminando se moviliza la energía, y solo la energía en acción puede ser transmutada y que así cambie de dirección.

Mi tarea es que los caminantes al infierno cambien su rumbo y se dirijan al Padre.

Pero para eso es necesario que caminen al infierno porque es al único lugar al que los pactos pueden llevarlo para que así yo pueda intervenir para rectificar ese camino.

Las galaxias nos dicen a los Rishis que vamos a nacer.

“Están plenamente preparados.

Este mundo al que llegarán no es desconocido para ustedes porque conocen todo el Plan por el que les ha tocado volver.

Los que desconocen absolutamente este mundo son los humanos que lo habitan y la tarea de ustedes será despertarlos de su ignorancia.

Mantengan la alegría de saber que ni bien abran los ojos en ese mundo su mirada comenzará a irradiar la vibración del Padre e irá impregnando todos los espacios del planeta”.

También las galaxias nos transmiten el papel que cumplirán en el *Treta Yuga*.

Xanti ilumina con la intensidad de su luz.

¿Y qué ilumina? La existencia del camino que conduce al Padre. Su luz genera en las conciencias la sensación de empezar a volver.

Nabuk al ingresar al plano detiene las imágenes con que la oscuridad se proyecta, y de este modo las conciencias pueden percibir su irrealdad.

Xenti se presenta con su energía dorada transmutadora para comenzar el proceso de conversión de las conciencias. En la conciencia convertida nacerá el discernimiento. Así se cumple el tercer movimiento de las galaxias, conocer el camino fue el primero; disipar la oscuridad, el segundo y la transmutación que lleva al discernimiento, el tercero.

Rasbik anuncia el cuarto movimiento:

“La única forma de continuar el camino es siendo el camino”.

Ahora se anula la diferencia entre el caminante y el camino, ambos son una única energía que conduce al Padre.

Frakis se une al caminante que ya es el camino para ir mostrándole los engaños sutiles que se presentan a su paso para desviarlo.

Esta galaxia lo lleva al caminante a comprender que mientras esté en el plano transita el filo de la navaja y como un equilibrista, no debe detenerse porque escuchará voces que, prometedoras a veces, amenazantes otras, buscarán que se detenga y si lo hace ya no podrá mantener el equilibrio y caerá al abismo.

El quinto movimiento es moverse en el filo de la navaja y la única manera de hacerlo es manteniendo la absoluta conexión con El Padre.

El sexto movimiento que señala Rammnis es el no movimiento. Es la quietud como comunión con la eternidad del Padre. En esa eternidad la conciencia comprende que no hay caminante ni camino, solo la eternidad que ha disuelto la ilusión del movimiento. Es el estado de verdadera quietud.

Chandit contempla y protege la absoluta unión con El Padre. El proceso ha terminado cuando en Chandit se comprende que nunca existieron ni el camino, ni el caminante unificado al camino, ni la navaja ni su filo, ni las voces que atormentaban la conciencia, ni siquiera el discernimiento que apareció con la energía transmutadora de Xenti. ¿Para qué es necesario todo eso en la eternidad del Padre? Ahora ya no hay movimiento porque se ha trascendido toda dualidad.

Pero Chandit señala:

“No pretendan salir del movimiento antes de haberlo trascendido, ese es el más sutil engaño del Gran Demonio, hacerles creer que llegaron cuando no llegaron, y así se detienen y caen en el abismo”.

Mada dice:

“Cuando estemos en el mundo tenemos que tener algún defecto porque el mundo solo puede reconocernos por nuestros defectos.

Yo elijo ser muy temperamental. ¿Y ustedes, qué defectos eligen?”.

“Yo elijo ser algo indisciplinado”, dice Jetri.

“También cierta forma de indisciplina me atrae, uno está llamando permanentemente la atención cuando se es indisciplinado”, confirma Trisoka.

“¿No está mal la rebeldía? También a los rebeldes los mira todo el mundo para criticarlos”, hace su elección Sunahsefa.

El maestro Yogananda le dice a los hombres:

“Esta experiencia de los Rishis en la Tierra es para que aflore un Rishi en cada uno de ustedes”.

Soy Trisoka y les ofrezco esta enseñanza a los humanos.

“En la tradición de la India la imagen del yogui ascendiendo a la montaña era la representación del camino espiritual.

Pero este camino ofrecía terribles peligros porque el yogui en esa impresionante soledad de la montaña podía morir de hambre y de sed, o también desbarrancarse en algún escarpado sendero y caer al abismo.

¿Pero quién es el yogui subiendo a la montaña?

Un personaje y nada más que un personaje que solo cumple la función de una representación mental que active la intuición.

Muchos creyeron que la liberación consistía en tratar de subir a una montaña y morir en el intento.

No pudieron entender que la montaña, incluso la física, solo era el ámbito para que muriese el personaje y no para matar al cuerpo.

Esto es lo que entendieron Milarepa y Ramana, por eso pudieron alcanzar la liberación en la montaña.

Otros que quisieron desarrollar al personaje-yogui-héroe no solo destruyeron su cuerpo sino que se hundieron en grandes infiernos, más allá del plano.

Este es el tramposo ascetismo con que en el Occidente cristiano martirizó por ignorancia muchas almas que estaban en una búsqueda sincera.

En el siglo XXI no hacen falta montañas, ni bosques, ni monasterios ni ashrams.

Solo retírense al interior del alma, aunque habiten y trabajen en las grandes ciudades, y allí morirá el personaje que es lo único que hay que matar para empezar a liberar el alma”.

Soy Sunahsefa y observo que los humanos no tienen la menor conciencia del significado de la purificación.

La mayoría la ignora y unos pocos creen que es reforzar el ego con virtudes.

Purificarse es desprenderse en la meditación de los monstruos que habitan la mente y entonces permitir a aparición de zonas liberadas por donde pueda empezar a ingresar la Energía del Padre.

Soy Jetri y quiero decirles algo más del *Treta Yuga*. En esta energía recién podrán ser internamente comprendidos los mensajes de Buda, Jesús y los grandes maestros de la humanidad.

“Quiero agregar algo”, me dice Trisoka y le cedo la palabra.

“Este relato de los Rishis, como el de los niños divinos y los documentos del sitio *maestro espirituales*, expresan el modo de conocimiento que imperará en el *Treta Yuga*. Estos textos no solo anticipan sino que son relatos del *Treta Yuga*.

Los maestros nos invitan a visitar el predio donde se levantaba el *Regent's Club*, lugar de esparcimiento de los demonios regentes.

Prácticamente todo fue demolido, un grupo de ángeles está terminando de limpiar el terreno. Después, la Energía del Padre concentrada en los Rishis producirá la profunda alquimia por la cual el infierno que habitaron los demonios regentes se transformará en la luz celestial donde realizarán su proceso de purificación, transmutación y aprendizaje durante los 9 meses de gestación las almas que van a nacer en la Tierra.

El nacimiento ya no será consecuencia de un pacto con el Gran Demonio ni los egos serán sellados por el demonio regente, ni la vida en la Tierra guiada por el demonio personal.

A partir del *Treta Yuga* las almas serán enviadas a la Tierra por El Padre, los maestros que reemplazarán a los demonios regentes le darán sus características, y sus vidas serán guiadas por los ángeles guardianes.

Esta será la gran transformación que operará en el *Treta Yuga*.

Cuando El Padre decidió enviar a las almas a experimentar en la Tierra, uno de los tantos planetas y galaxias de los múltiples universos donde las almas aprenden los misterios del Espíritu, porque

para eso llegaban a la Tierra, para una corta estadía en un viaje de autoconocimiento, las proveyó, junto a los instrumentos del cuerpo y la mente, de energías que se debían ir desplegando evolutivamente hasta completar el proceso.

Así, de lo más denso a lo más sutil, estas energías eran las que posibilitaban su integración al planeta, la supervivencia, la intuición sensible del mundo en su reproducción estética, la circulación comunitaria de conocimientos, la conexión con las fuerzas naturales para equilibrar las energías distorsionadas en la enfermedad, la comprensión intelectual de la experiencia en la Tierra y la conexión mística con El Padre que marcaba el fin de la experiencia.

Estas energías eran las del cazador solitario, el cazador grupal, el artista, el educador, el chamán, el sabio y el místico.

Pero el Gran Demonio transfirió su energía a estas energías y le cambió la polaridad, constituyendo así el ego demoníaco.

El cazador solitario se transformó en caníbal, el cazador grupal en guerrero, el artista se encargó de reproducir y potenciar el mundo demoníaco, el educador transmitió el plan del Gran Demonio, el chamán fue el gran pactante, el sabio convirtió la sabiduría en conocimiento como poder sobre el mundo de la Naturaleza y de los hombres, el místico perdió conexión con El Padre para transformarse en el mago conectado con el poder de la oscuridad.

Estas energías pervertidas configuran el ego del hombre poseso, pudiendo cada una manifestarse de distintos modos según el momento histórico y las características personales.

En este proceso de 9 meses deberá empezarse la transmutación para que las energías vuelvan a polarizarse a la dimensión original que les otorgara El Padre.

Son 7 energías, más allá de los múltiples personajes en que puedan estar proyectadas, y según la hegemonía que cada una tenga en el ego será incorporada a un nivel de purificación, transmutación y aprendizaje.

Pronto llegarán los Rishis arquitectos para construir las instalaciones donde se llevará a cabo esta experiencia que antecede al nacimiento.

Es como si llegara una nube de una luminosidad sobrenatural y una fragancia celestial que empieza a espaciar una lluvia de infinitas gotas que van cubriendo el planeta.

¿Quiénes son?

“Somos las huestes del Padre.

Somos los ángeles guardianes”.

“¿De dónde vienen?”.

“Provenimos de la galaxia de los ángeles donde tenemos la visión directa del Padre”.

“¿Estuvieron antes en la Tierra?”.

“En verdad El Padre nos dio vida para que acompañáramos al hombre en su paso por la Tierra, pero a medida que el Gran Demonio fue ocupando el planeta fuimos reemplazados por sus enviados, los demonios personales.

Y ya los hombres sólo tuvieron oídos para estos personajes diabólicos y entonces el silencio del Padre inundó la Tierra y la única voz que atronó fue la del Gran Satán a través de sus enviados.

“¿Cuándo terminaron su retirada?”.

“En el fin de la Edad Media ya nuestras últimas huestes se llamaron a silencio, los hombres habían perdido toda percepción de nuestra vibración.

Sin embargo nunca quitamos nuestra mirada de la Tierra y con gran tristeza fuimos contemplando el proceso de demonización del hombre.

Pero siempre tuvimos una inmovible fe en El Padre para esperar el retorno, porque sabíamos que éramos parte del Plan del Padre”.

“¿Ahora retornan para salvar al hombre?”.

“No solo para salvar al hombre sino también a los demonios que son ángeles caídos, son nuestros hermanos que han cometido el tremendo error de abandonar al Padre”.

“¿Quiénes dirigen el ejército de los ángeles guardianes?”.

“El Padre es el Comandante en Jefe y delegó la tarea operativa en San Miguel Arcángel, que tiene bajo su dirección a los ángeles guardianes que se encargarán de rescatar a los humanos y al arcángel Zítael que tendrá la ardua tarea de buscar convertir a nuestros hermanos caídos, los demonios”.

Este fue el diálogo que establecimos los Rishis Jetri, Mada, Trisoka, y Sunahsefa con el vocero de prensa del ejército de los ángeles guardianes.

Los Rishis que vamos a nacer les decimos a los hombres que acepten a sus ángeles guardianes cuando se presenten a sus conciencias, ellos desplazarán a los demonios personales que los han venido acompañando para guiarlos al infierno de su propia demonización.

Ahora tienen, por Gracia del Padre, la posibilidad de revertir el camino y volver a encontrarse con sus almas.

¡Escuchen a los ángeles!

**1 DE JULIO**





El *Arena auf Schalke*, de Gelsenkirchen, estalló cuando el césped se fue poblando con los jugadores de Inglaterra y Portugal que iban a disputar ese decisivo encuentro cuyo ganador pasaría a las semifinales.

El maestro Yuktswar y un integrante del mandala de convocantes se encontraban ubicados debajo de una bandera de Portugal que había colocado en ese sector de la tribuna un grupo de eufóricos fanáticos.

“Te veo concentrado en los jugadores, ¿qué buscas descubrir?”, le pregunta el maestro al integrante del mandala.

“Quiero descubrir, maestro, un misterio: ¿quiénes son estos hombres capaces de capturar en este momento la energía de millones y millones de humanos en todo el planeta?”

“¿Quieres verlos más allá de sus máscaras de jugadores?”.

“Por supuesto, maestro”.

“Bueno, concéntrate primero en el equipo inglés, verás el interior del ego de aquellos que participan en este partido, incluso del director técnico”.

Y así el integrante del mandala empezó a ver la otra cara egoica de estos jugadores, comenzando por el arquero y siguiendo por los demás.

### **Paul William Robinson**

Está parado, custodiando el arco. Se presenta como una figura gigantesca que sobrepasa el travesaño. Viste como un guerrero sajón de la época de los romanos.

Cuando Yuktswar se le va acercando lo que se puede ver es el gran monstruo que le da vida y le ha tomado el alma.

Este monstruo es su demonio personal, tan tosco como Robinson, y custodia su alma como el arquero custodia el arco.

El maestro, al que la oscurísima vibración de Robinson le impide entrar en comunicación, explica:

“Tiene un pacto muy grande, no es un pacto común, de esos pactos externos y cotidianos sino un pacto interno muy profundo, el que impide que pueda comunicarme con él”.

### **Gary Alexander Neville**

¿Quién es Neville? Aparece como una marioneta muy estilizada, saltando de un lado a otro sin poder parar. La visión es la de un rostro que se mueve tan rápido que es imposible reconocer su fisonomía.

El maestro Yukteswar explica:

“Neville no es en tanto que no está”.

Ese continuo movimiento, esa danza oscura busca ocultar a quien tal vez alguna vez pudo haber sido”.

### **Río Gavier Ferdinand**

Va caminando muy lento y con paso seguro por el campo de juego. Sorprendentemente parece tener un mínimo de conciencia, es como si hubiese un pequeñísimo espacio de su mente libre de demonios.

Pero ese pequeñísimo espacio de reflexión no alcanza a manifestarse frente al incontenible odio que lo posesa.

El maestro Yukteswar le pregunta:

“¿Qué es ese odio? ¿Para qué odias? ¿A quién tienes que odiar?”

“Ese odio es un fuego que me está quemando como si un gran pacto hubiese concluido y viene a devorarme.

Pero todavía tengo energía para odiar y salgo de caza en procura de poder pagar mi salvación.

¿A quién tengo que odiar, me preguntas? A cualquiera que tenga que enfrentar, el odio es un gran recaudador de energías. Hoy odiaré a los portugueses.

### **John George Terry**

Está recostado en el césped, es como si este juego no le importase demasiado, tiene una difusa percepción de que los grandes pactos se terminan devorando a los pactantes, y hay algo que lo frenó cuando le propusieron un pacto como el de David Beckham, que es un pacto como el de los Beatles o los Rolling Stones.

Claro, jugar en el seleccionado inglés y no tener el pacto de incondicionalidad con los demonios, pacto que deben hacer todos los jugadores que aspiran a que su equipo gane el campeonato, debilitó de tal modo la balanza de Libra que Inglaterra queda fuera de toda chance.

### **Ashley Cole**

Es una pelota de fuego que va rodando vertiginosamente hacia el arco rival.

Más allá de esta sensación no hay nada, es una conciencia muy primitiva que solo puede ser representada por esta pelota de fuego.

### **Peter James Crouch**

Su tamaño excede la media de los jugadores de fútbol. Tiene la necesidad de ser el mejor, de saobresalir, por eso el disfraz de futbolista lo tiene pegado a la piel. Toda su vida está en ese campo de juego.

### **Owen Lee Hargreaves**

Está corriendo por toda la cancha, va y viene haciendo figuras geométricas.

El maestro Yukteswar le pregunta:

“¿Qué estás haciendo?”.

“Estoy preparando el partido”.

“¿Cómo lo haces?”.

“Preparo la energía del conflicto y mi demonio personal está calibrando mi vibración para ser el vencedor”.

“¿Tus compañeros hacen lo mismo?”.

“No lo sé. Solo me ocupo de mi parte”, y después de decir esto sigue corriendo.

### **David Robert Joseph Beckham**

Está vestido de juez, con toga y peluca blanca. Lo circula una energía helada, es como si estuviera más allá de ese partido con Portugal.

Sus intereses son otros y sus pactos van más allá de los de un jugador de fútbol

¿Por qué esa vestimenta de magistrado judicial?

Es un modo de mostrarse como el que está más allá de los conflictos, que no se involucra en ellos como lo hace Hargreaves, pero sabe juzgarlos y los juzga. ¿Y de qué le sirve todo eso? Le sirve porque su pacto le permite no participar de los conflictos, no arriesgar su energía, pero a su vez, como juez, apropiarse siempre de la energía que se produce en el violento choque de los conflictos. La vida de David Beckham parece ser un ascenso casi lineal utilizando la energía que le proveen los otros, y esto será así hasta que le dure el pacto o se convierta a partir de esa experiencia que está haciendo con los maestros.

### **Aaron Justin Lennon**

Está jugando al voley, saltando permanentemente porque necesita saltar. Es un demonio muy simple que busca el reconocimiento mostrándose en el salto por encima de los demás.

### **James L. D. Carragher**

Carragher sueña con ser un ídolo, y desde fuera del campo de juego contempla a los grandes ídolos, los que son y los que fueron. Tiene un ansia descontrolada de entrar al partido y convertirse en un ídolo, pero su demonio personal lo frena.

“James –le dice– todavía no tienes la energía necesaria para el pacto de ídolo”.

### **Steven George Gerrard**

A veces los pactos no son intensos, no hay un compromiso profundo y se termina pactando porque en el pactante hay cierta condición natural que lo hace hábil en esa actividad y a los demonios les interesa el personaje. Este es el caso de este muchacho, se vio metido en un pacto ascendente y así llegó a la selección de su país. Sin embargo, en medio de todo ese espectáculo, fama y euros él no sabe bien que está haciendo al correr detrás de una pelota y le hubiese gustado ser, ese es su más profundo deseo y su pacto incumplido, un alegre granjero disfrutando de la bella campiña inglesa. Claro, jugadores de este tipo colaboran en debilitar la chance del equipo inglés.

### **James Frank Lampard**

Lo llama el integrante del mandala de convocantes pero Frank James Lampard no aparece.

Una voz oscura que viene desde la densidad que rodea al estadio de Gelsenkirchen dice:

“Frank no está”.

“¿Dónde está Frank?”.

El maestro Yuktswar invita al integrante del mandala de convocantes a buscar al futbolista y después de recorrer largos y laberínticos caminos de la historia lo encuentran.

Es un hombre de la época de las cavernas y se encuentra en una cueva haciendo fuego.

Hace fuego para calentarse y también para invocar a las fuerzas de otro mundo para que lo protejan.

Este hombre tan primitivo vive el temor a ser invadido, por eso no aparece, aparecer lo volvería vulnerable y teme ser destruido.

### **Joseph John Cole**

Simplemente son dos piernas.

“¿Y el resto del cuerpo?”, pregunta el integrante del mandala.

Una voz muy oscura responde:

“¿Qué necesidad hay de algo más que las piernas?”.

“El demonio personal de este jugador es muy claro. La eficacia de su pacto es que toda la energía se concentre en sus piernas. Todo lo demás es la decoración necesaria para que los demás lo reconozcan”, dice el maestro Yukteswar.

### **Wayne Mark Rooney**

El demonio personal no confía demasiado en su pupilo Wayne Mark Rooney.

“No es un gran jugador y lo tengo que sostener con una sobrecarga de energía. Pero Wayne está confundido, cree que su tarjeta de crédito es ilimitada y no se da cuenta que la oficina contable del sistema ya le está por cortar el crédito.

Llegó la hora de las facturas, lamentablemente esto le pasa a los demonios ambiciosos que no escuchan los consejos de su demonio personal”.

### **Sven Goran Eriksson**

El técnico del equipo inglés aparece fumando, pero hace algo más que fumar, el humo es parte de la ceremonia con las que invoca a los dioses.

Sven tiene el poder chamánico que le permite convocar esas fuerzas oscuras a las que llama dioses.

Hace un gesto de preocupación; parece que los dioses no le dieron buenos augurios.

“Maestro, me sorprende el primitivismo de estos hombres. ¿El Gran Demonio no tenía nada mejor para presentar en este Mundial que es el escenario donde se coronó Emperador de la Tierra?”, expresó sorprendido el integrante del mandala de convocantes.

“Lo que ocurre es que tienes un prejuicio acerca de lo mejor. Tu valoración de lo mejor tiene como paradigma al héroe. ¿Quiénes según tu criterio son los mejores? Aquiles, Alejandro Magno, Napoleón, el *Che* Guevara. Sin duda estos personajes y los de su mismo estilo fueron los mejores pero en otro contexto. Como también fueron los mejores Mozart o Stravinsky pero hoy los que venden son los músicos de rock. Y fueron los mejores Dostoievsky, Balzac, Joyce, pero los que llegan a

millones y millones en todo el planeta son los guinistas de las series televisivas. Y fueron los mejores Miguel Ángel, Leonardo, Rafael, pero hoy ¿a quién conmueve el arte?

¿Comprendes? El Gran Demonio, al que no debes subestimar porque es un gran estratega, supo transformar la debilidad en fortaleza. ¿Y por qué hablo de debilidad? Ya sabes que la degradación de la energía genera egos muy deteriorados física, mental y emocionalmente, por lo tanto esos personajes que te mencioné son casi inviables en esta época, y de producirse, por la calidad de su vibración podrían imantar a muy pocos. ¿Entonces qué mejor estrategia que usar energías primitivas y degradadas para imantar a la mayoría del planeta que también son energías primitivas y degradadas? Así el Gran Demonio fabricó el ídolo deportivo que tan buen resultado le está dando.

Bueno, ahora te voy a mostrar a los jugadores portugueses pero desde una perspectiva diferente a como viste a los ingleses. Los voy a remitir a escenas de vidas pasadas.

### **Ricardo Alexandre Martins Soares**

Una horda viene cabalgando. Llevan banderas gastadas, sucias, a medio romper. Pero lo más llamativo son las picas que enarbolan esos salvajes donde lucen las cabezas de los enemigos.

En el medio de esta horda está Ricardo, cansado, desgastado pero dispuesto a hacer nuevos pactos con sus dioses.

### **Miguel Luis B. Garcia Monteiro**

Miguel está en la costa con su padre y su hermano tirando las redes pero la pesca es magra. Entonces suben al barco procurando tener mejor suerte, adentrándose en el mar. Una tormenta destruye la embarcación, el padre y el hermano mueren ahogados pero él se salva aferrándose a un madero.

Llega a la costa y ve a su madre pero ignora sus ojos y abandona la casa.

### **Fernando J. da S. Freitas Meira**

Se lo ve comerciando toneles de ron, pero en realidad los toneles no contienen ron sino agua. ¿Por qué el engaño? Lo que ocurre es que los toneles son solo una pantalla ya que lo que realmente trafica son esclavos.

### **Ricardo Alberto S. Carvalho**

Está escondido en la noche apenas alumbrada por el frío resplandor de la luna, corre entre las sombras de esa noche repleta de bares, prostíbulos y algún crimen.

### **Nuno J. Pereira Silva Valente**

Es un aristócrata que galopa con su caballo blanco caminos arbolados. De pronto se ve rodeado de campesinos que le piden piedad, pero él, sordo a los ruegos, los decapita y se va al galope.

### **Armando G. Texeira Petit**

Es un gran señor que logró su fortuna produciendo finísimos vinos. Vastos sembradíos cubren sus tierras. Los sirvientes lo sirven con gran temor y reverencia. Además consolidó su fortuna con préstamos usurarios. No tiene ningún empacho en devorarse a quienes no pueden pagarle.

### **Tiago Cardoso Mendes**

Es un modesto ladrón de aldeas. Divierte a sus amigos como un bufón de su época. Lo que obtiene lo invierte en vino y en mujeres. Su carácter burlón lo hace simpático ante todo aquel que se le cruza en su camino.

### **Hugo M. Ferreira Gómez Viana**

Es un hombre de campo que siembra semillas y recoge frutos. Está tranquilo, muy tranquilo a pesar de que el granero se está incendiando y su familia, atada a un poste, muere incinerada por el fuego.

### **Nuno R. Oliveira Ribeiro Maniche**

Es un ratero que trabaja en el puerto. Aprovecha la confusión de los recién desembarcados para lograr su sustento diario.

### **Luis F. Madeira Cairo Figo**

Lidera una pandilla de asaltantes. Pero las cosas no van bien y el hombre tiene ambiciones, la única solución que encuentra es vender a sus compinches a la policía a cambio de impunidad y algún dinero.

### **Helder Manuel M. Postiga**

Tiene un trabajo poco convencional. Como tiene cadena perpetua y es un hombre de confianza para los carceleros, se dedica a matar sigilosamente a los presos inconvenientes.



### **Pedro Miguel Correia Resendes Pauletta**

Es un mago de túnica blanca y cinturón dorado. Le va ofreciendo al Altísimo todas las almas que atrapa.

### **Simao Pedro Fonseca Sabrosa**

Está en una cueva haciendo conjuros.

Los demonios le prometen vidas futuras de fama, dinero y poder.

### **Cristiano Ronaldo do Santos Aveiro**

La escena es la de un crimen cometido hace algunas vidas. Un hombre sumerge a otro en un río, saca su cabeza, lo golpea y lo vuelve a sumergir. Finalmente la parte la cabeza con una roca.

### **Luis Felipe Scolari**

Danza al lado de una fogota y le ofrece al fuego una víbora de cascabel. Terminada la ceremonia que ocurrió en el plano astral, ingresa al campo de juego con sus jugadores, confiado en el resultado.

“¡Qué banda la de los portugueses!”, exclamó el integrante del mandala.

“La misma que cualquier banda –respondió el maestro Yuktswar–, estos pasados son los de los compañeros en una oficina pública o el de quienes comparten un aula en un colegio secundario.

Esta es la humanidad, ya pudiste ver la obra del Gran Demonio.

Ya está por empezar el partido”.

Cuando el partido concluyó el demonio personal del arquero portugués Ricardo estaba eufórico y se burlaba con esa burla cruel que suelen tener los demonios personales con sus colegas cuando los vencen, en este caso los demonios de Lampard, Gerrard y Carragher, que fallaron en los tiros desde los 12 pasos que definían el encuentro y el pase a las semifinales. Ricardo, su pupilo, logró contener los disparos, evitando que la pelota llegase a la red.

Los portugueses Simao, Postiga y Ronaldo le convirtieron a Robinson los penales. El volante Hargreaves fue el único que venció a Ricardo y el mediocampista Viana estrelló el remate en el palo. Petit, por su parte, lo elevó por encima del travesaño.

Esta accidentada definición terminó con 3 penales a 1 a favor de los portugueses, después de un anodino partido que aburrió en un empate sin goles.

El comienzo tuvo un planteo conservador y ninguno de los contrincantes se preocuparon demasiado por llegar al arco contrario. En Portugal fallaba la asistencia a Ronaldo y las cartas inglesas de Beckham y Rooney estuvieron lejos de las expectativas de los habitantes de la isla. Ni Robinson ni Ricardo fueron exigidos y así, en medio de la apatía del público, terminó el primer tiempo.

No caben dudas que Sven Goran Eriksson le dio en el vestuario una fuerte reprimenda a sus dirigidos ya que en la segunda parte salieron con una visible actitud ofensiva. Los ingleses estaban inclinando la cancha a su favor cuando el destino comenzó a jugarles en contra. A los 52 minutos Beckham, lesionado, tiene que ser reemplazado por Lennon y 10 minutos después un artero golpe de Rooney a Carvalho le acreditó la tarjeta roja por parte del árbitro Horacio Elizondo.

Portugal, a pesar de la ventaja numérica, carecía de ideas, pero tampoco los ingleses las tenían. Eriksson jugó su carta apostando a los envíos aéreos haciendo ingresar al gigante Peter Crouch, pero los 90 minutos terminaron con el marcador en blanco.

El desgaste físico se hizo sentir en el alargue y a excepción del gol de cabeza de Postiga, anulado por posición adelantada, nada ocurrió digno de mención.

Después llegaron los penales, Ricardo y su demonio personal se unieron en un festejo interminable, la alegría de los portugueses y la tristeza de los ingleses se mezclaron en un frío saludo. El equipo de Luis Felipe Scolari llegó a las semifinales de un Mundial después de 40 años. El maestro Yukteswar y el integrante del mandala de convocantes se retiraron del *Arena auf Schalke* de Gelsenkirchen en medio del público de Portugal que parecía conmovido por una venganza histórica.

Padmasambhava revisaba la agenda en su despacho de la Región de los Muertos cuando entró el maestro Yukteswar.

“Nos quedó algo pendiente”, dijo Padmasambhava mientras veía en la página de la agenda unas palabras sin tachar. *Inglaterra-Portugal. Los poderes violentos.*

“¡Los muertos correspondientes a Inglaterra y Portugal!”, confirmó el maestro Yukteswar.

“Así es, hombres que encarnaron un poder absoluto, que ejercieron una violencia que no tuvo otro límite que su demoníaca voluntad”.

“El siglo XVI es un interesante escenario para estos personajes. ¿Tienes tus preferidos, Padmasambhava?”.

“Empecemos por Inglaterra, el Renacimiento tiene un clima shakesperiano que alivia la locura con una estética interesante”.

“Encubrir con la fuerza seductora de las palabras lo más primitivo de la condición humana-demoníaca fue el gran pacto de nuestro amigo William, como él mismo lo reconoció en este relato hace unos días”, recordó Yukteswar.

“Lo vi triste en la tribuna de Gelsenkirchen. Siempre observo a los muertos en los estadios, hay muertos furiosos como el italiano Federico Fellini, escuchábamos sus gritos hasta en el mar de la purificación, pero otros como William son propensos a un sufrir recatado, solo sus pensamientos estaban agitados, pero es un hombre demasiado acostumbrado a la tragedia como para que la tragedia de la eliminación de Inglaterra del Mundial lo derrumbe”.

“¿Piensas llamar a William, Padmasambhava?”.

“Sí, pero solo para que le dé la palabra a Enrique VIII. El rey es demasiado primitivo para darle palabras a sus monstruos, palabras que los revelen en un relato, por eso le pedí a William, con quien tengo una buena relación, aunque es demasiado reticente para iniciar una purificación, porque teme perder su imagen de genio, que se convirtiese en la voz de Enrique VIII”.

“Ahí llega William”, lo señala Yukteswar cuando el escritor entra displicentemente al despacho de Padmasambhava.

“William Shakespeare, a sus órdenes”, saluda el escritor haciendo una reverencia a los maestros.

“¿Estás dispuesto a meterte en las densas profundidades donde habita Enrique VIII?”, le pregunta Padmasambhava.

“He descendido en mi vida a los infiernos de algunos reyes. No creo que el de Enrique VIII sea el de los peores”.

“¿Cuál es tu experiencia con los reyes, William?”, quiere saber el maestro Yuktswar.

“Tengo una particular facultad que me otorgó el Gran Demonio por mi pacto de escritor. Solo tengo que concentrarme en el personaje y entonces es como si mi mente se desprendiese de mi conciencia y entrase en la mente del personaje. Es como si lo estuviese mediumizando. Y ahí está el arte, los reyes son mentes rústicas que solo pueden expresar un lenguaje apenas balbuceante. Sus monstruos están reprimidos y quieren hablar pero el rey tiene una energía primaria que no puede materializarse en palabras. Entonces yo le presto mi canal a los monstruos y estos pueden hablar y las palabras de los monstruos se convirtieron en mis obras inmortales.

Por supuesto todos mis personajes, solo basta recordar a Desdémona, Romeo, Julieta, Hamlet, son monstruos que siguen hablando por mi pluma.

En el príncipe Hamlet habitaba un monstruo sutil, demasiado sutil, capaz de reflexionar sobre el sentido de su existencia demoníaca, pero no tenía un lenguaje con el que pudiese mostrar al mundo sus desdichas, porque el príncipe, como canal del monstruo, era un ser tan rústico que no exagero si digo que su comunicación no pasaba de unos cuantos monosílabos. Entonces yo le dí las palabras a ese demonio y convertí a Hamlet en el arquetipo de la desesperación”.

“Te agradezco, William, que colabores con El Padre y le des tu palabra a Enrique VIII”.

William Shakespeare hace un gesto de asentimiento, se estira en un sillón, entrecierra los ojos y su mente ingresa al infierno de Enrique VIII.

Enrique VIII despierta de una confusa pesadilla, que ocurrió hace 500 años y sigue ocurriendo en su atormentada mente, pero recién ahora puede empezar a hablarla.

“¿1509? ¿Qué ocurrió en 1509? Ya lo sé, me veo como rey de Inglaterra. ¿Por qué fui rey? Por la muerte de mi padre, Enrique VII. Mi padre sí que fue un verdadero rey, ya que llegó al trono por derecho de conquista cuando derrotó en el campo de batalla a Ricardo III.

¿Y yo qué rey fui? A mi mente regresa la crueldad de un poder absoluto. ¡Qué gran gozo el poder absoluto! La importancia que implica tener un poder absoluto es que uno puede hacer las travesuras que se le ocurran, como romper con el Papa y su decadente Iglesia y establecerme como cabeza de mi propia Iglesia. Los monjes me causaban inquina, no por motivos políticos sino eróticos. Me repugnaba su pretendida virtud, la rigurosidad con que decían cumplir los preceptos evangélicos, su

tan remanido voto de castidad. En el siglo XVI había que rendirle tributo a la lujuria, y por eso, nada más que por eso, disolví los monasterios.

¿Qué otras travesuras hice? De todo un poco, reprimí a los homosexuales y a las brujas, unifiqué Inglaterra y Gales, perdí fortunas jugando a los dados, me dediqué a la caza, al *royal tennis*, bueno seguro que algunas otras cosas más que ahora no recuerdo. Lo que viene a mi mente es la pasión por la música, la caza, la reconstrucción de edificios importantes, y fui un respetable escritor y poeta, por lo menos así me alababan mis súbditos.

Pero mi deporte favorito fueron las mujeres, seis matrimonios aún para un rey, no es un record despreciable.

Para decir la verdad en mi muerte a las únicas que realmente extraño es a mis chicas.

Hice otras cosas interesantes en mi vida, como cuando tuve que enfrentar las desagradables consecuencias de los impuestos inmobiliarios que impusieron esos imbéciles de fueron miembros del gabinete de mi padre, Richard Empson y Edmund Dudley. ¿Qué otra cosa podía hacer si pretendía ser un rey serio que mandarlos a decapitar?

Pero el placer que me produjo la decapitación de estos insensatos no puede compararse ni lejanamente al de la cabeza rodante y sangrante de mi querida Ana Bolena.

Yo también hice otras cosas como la guerra, por ejemplo.

Era un muchachito cuando me uní a la Liga Católica que incluía al Papa Julio II, al emperador del sacro imperio Maximiliano I y al rey Fernando II de España, y todos íbamos contra Luis XII de Francia.

Tenía 20 años en ese tiempo y aprendí violentamente la hipocresía de los hombres, y mucho más hipócritas si tienen el poder. Fernando abandonó la alianza y los demás hicieron la paz con Francia.

Y tú, Caty, mi querida Catalina, fuiste la víctima de ese juego de poder, me pedías piedad Caty, pero, ¿puede un rey tener piedad? Si el poder tuviese piedad no sería poder, y yo era el rey, Caty, de haber sido otro hombre seguro que te hubiese amado, pero un rey solo puede amar el poder. Lo siento, Caty.

Después Ana entró en mi vida.

Todo iba según nuestros deseos y Thomas Crammer, arzobispo de Canterbury, participó de la boda para después anunciar la aceptación de mi divorcio con Catalina.

El Parlamento te aceptó como reina, Ana.

Y el payaso del Papa me excomulgó.

Pero tú sabes, Ana, que no hay matrimonio más cruel que el de la lujuria con el poder, y la lujuria se llamaba Juana Seymour, una doncella de la corte. Lo siento, Ana, de no haber sido por mi lujuria unida a mi poder, lo mismo que a Caty, te hubiera amado.

¿Qué otra cosa podía hacer sino lo que hice? Dije que abusaste de tu brujería para casarte conmigo, de haber cometido adulterio con cinco hombres, puedes imaginarte que a ningún hombre le cae bien ser cornudo y ¿cómo habría de caerle a un rey ser cornudo? Y mucho más doloroso si es cornudo con cinco hombres. Eso bastaba para repudiarte pero no solo quería repudiarte sino que mi intención era ayudarte a salir de la pesadilla de este mundo. Un buen toque en la acusación fue haber cometido incesto con tu hermano Jorge Bolena, vizconde de Rochford, el quinto hombre que me hizo cornudo, y ya que estamos en este asunto de las acusaciones, también conspiraste para matarme.

¡Lo siento, Anita! Pero ya te dije: el poder y la lujuria hacen un cruel matrimonio.

El tribunal me dio a elegir qué prefería, que terminaras tus días en la Tierra en una hoguera o decapitada.

Y aunque no lo creas, Ana, tuve un momento en que mi corazón sangró de piedad. ¡Qué horror morir en la hoguera! ¿Cómo soportaría ver consumirse en el fuego a la mujer que compartió mi lecho? Entonces elegí la decapitación, y fui tan humano, mi querida Ana, que pedí que tu ejecución estuviese en manos del mejor verdugo, para que tu cabeza rodase de un solo golpe y tu pasaje al otro mundo fuese casi sin darte cuenta.

Juana, poco después del fallecimiento de Ana estaba libre porque era viudo y me casé contigo. Me diste un hijo, el príncipe Eduardo, pero, mi amor, no soportaste el parto y dos semanas después del nacimiento de nuestro hijo el Señor te llamó a compartir su gloria.

Fuiste mi verdadera esposa al darme el heredero varón que siempre soñé. Por eso, Juana, después de tu muerte la Corte guardó luto en homenaje a su reina.

Sumido en un profundo dolor y agobiado por la soledad me concentré en la política, y entonces fue que anexé Gales a Inglaterra. Después me dediqué a aplastar a los rebeldes seguidores del Papa. Ejecuté muchos herejes a la verdadera religión, que era la mía, ordené la destrucción de los santuarios y disolví los monasterios que sobrevivían pasando sus propiedades a la corona.

Pero el destino me perseguía, implacable. ¿Qué he hecho, Dios, para merecer tu impiedad? El príncipe Eduardo no era un niño saludable y necesitaba asegurarme un heredero varón. Catalina de Aragón quedó embarazada por lo menos siete veces, solo la princesa María sobrevivió a la infancia. Perseguí mujeres desesperado porque necesitaba un hijo varón. Tuve como amantes a María Bolena y a Isabel Blount, con quien tuve un hijo ilegítimo, Enrique Fitzrock. Mi querida Ana Bolena me

dio otra hija, Isabel. Después mi felicidad por el nacimiento de Eduardo, pero el niño era débil y podía morir en cualquier momento.

Y así llegaste, Ana de Cleves, a mi vida. Eras hermana del protestante Duque de Cleves, que sería un importante aliado en caso que Roma atacase Inglaterra. Thomas Crommwell envió a Hans Holbein a Cleves a pintarte para que pudiera conocerte. Y me enamoré de tu retrato. ¡Horror! ¡Qué horror cuando te ví, Ana! El miserable de Hans Holbein omitió los signos de la viruela que había desfigurado tu cara. Sin embargo nos casamos, pero tu hermano no se comportó como el fiel aliado que me había prometido ser, y tú, Ana, fuiste la única mujer inteligente que pasó por mi vida, y cuando comprendiste que el peligro te acechaba aceptaste el pedido de anulación del matrimonio testificando que nunca se había consumado y terminaste bien, Ana de Cleves, porque te dí el título de “hermana del rey” y recibiste como premio a tu digna actitud el castillo de Haver que había pertenecido a la familia de mi desdichada ex esposa Ana Bolena.

¡Fue una pena, Thomas Crommwell, viceregente espiritual! Un rey no puede permitir que algún súbdito cometa un error tan grosero como el que cometiste cuando gestionaste mi casamiento con Ana de Cleves, y no tuve más remedio que mandarte a ejecutar. Hasta recuerdo la fecha, 28 de julio de 1540, no porque me importaras demasiado, Thomas, sino porque ese mismo día me casé con Catalina Howard, prima de mi querida Ana Bolena.

Tuve casi llegar a los 50 años para comprender que tras su apariencia tierna y seductora las mujeres esconden una víbora venenosa en su corazón. La reina me hizo cornudo con un cortesano llamado Thomas Culpeper, y había empleado a su antiguo amante Francis Perham como secretario. Afortunadamente, o tal vez no tan afortunadamente, sino por desgracia, mi fiel Thomas Crammer descubrió la traición. ¿Cómo terminó todo? Los amantes y Catalina ejecutados.

En mi vida perseguí el placer, tal vez el amor, seguramente un hijo varón, y solo me encontré con la traición, el engaño, la sangre.

¡Mi pobre Catalina Howard! Solo tenías 18 años cuando el 13 de febrero de 1542 pasaste a mejor vida.

Pero el hombre es el único animal que puede chocar seis veces con la misma piedra, si esa piedra es la de la lujuria, y así apareciste en mi vida, Catalina Parr, viuda, rica y protestante. ¡Te agradezco, mi última Catalina, le diste los últimos gozos a un hombre deformadamente gordo, con gota y sifilítico! Y así me encontró la muerte un 28 de enero de 1547.

Y así sigo en mi muerte, en este infierno en el que nunca creí en mi vida, con los fantasmas de mis muertos que me decapitan, con mi lujuria que jamás podré satisfacer, con un poder que solo sirvió para esta incomprensible espera”.

William Shakespeare sentía los ojos pesados, era como si la pesadilla vivida le impidiese despegar los párpados. Padmasambhava depositó su mano en la frente y William volvió a sentirse vivo en la muerte y pudo escuchar la voz de Yukteswar que le agradecía su colaboración.

William recobró los colores y en su boca apareció su proverbial sonrisa irónica.

“Ya lo tenemos nuevamente vivo entre los muertos”, le dijo a Yukteswar y mirando a William que empezaba a despertarse en el sillón, Padmasambhava se sinceró:

“Temíamos que no pudieses despertar del infierno en que te habías metido, tuvimos que emplear mucha energía para rescatarte”.

“Este Enrique VIII es un pesado en serio, tengo la sensación de estar chorreando la sangre de sus víctimas, pude ver su perversión cara a cara, al mirarlo ví al mismísimo Gran Demonio que me miraba”.

“¿Y acaso, William, eso no fue lo que siempre quisiste?”

Un encuentro directo con el Señor de la Oscuridad es el cumplimiento no solo de tu mayor deseo sino de tu único deseo.

¿Qué buscaste con tu obra? Entender los signos demoníacos y los entendiste, William, los entendiste quizás como pocos los entendieron, por eso los demonios te reverencian y pasaste a la posteridad como un genio.

¿Pero no te agobia, William, tanta oscuridad? El gran triunfo a esta altura, después de tantos siglos de tu muerte, se convirtió en un gran fracaso. ¿Cuáles son los signos del Gran Demonio que descubriste? ¿Qué signos grabó Satanás en la conciencia de tus personajes? Locura, traición, crimen, lujuria, perversión, condena al sufrimiento atroz, esos son los signos que descubriste y describiste. ¿Valió la pena, William, entrar al infierno y pagar con terribles pactos el derecho a ese entrada para encontrarte con el rostro putrefacto del Gran Demonio, con su risa estúpida, y su voz silabeante que te decía que todos esos personajes eran uno solo, eras tú mismo, William, esa era la esencia de tu propia condición demoníaca.

El Gran Demonio hizo con tu talento y sensibilidad, dones que te había otorgado El Padre, una jugada magistral, usarlos como canal para penetrar en las conciencias de quienes te admiraron y te admiran.

Te convertiste, William, en el gran sembrador de perversiones en las mentes.

¿Y a cambio de qué? De esta penosa muerte llena de dolor, y reconoce, William, que si no estás en el infierno de Enrique VIII, porque no eres mejor que él, y hasta te diría que eres mucho peor



porque este pobre personaje no fue más que la máscara inconsciente donde se escondía el Gran Monstruo, y tú, William, fuiste y sigues siendo la máscara consciente con que el Gran Monstruo se manifiesta en el mundo para infectar con tus palabras las débiles conciencias humanas y si no estás en el infierno de Enrique VIII es porque te estamos sosteniendo con la Gracia del Padre.

Enrique VIII mató unos cuantos cuerpos, pero ¿cuántas almas condenaste, William? ¿Cuántos espíritus que buscaban la verdad se hundieron en tu engaño? ¿Y cuál fue tu engaño, William? Decirles que esos monstruos que mostrabas en tus obras eran la condición inalterable de los humanos. Supiste muy bien, William, ocultar el alma para que no existiese, y en el escenario de tus obras solo pudiesen reptar hombres y mujeres sin alma. Esa era la humanidad, William, la única humanidad que engendraban tus palabras, que no eran tuyas, William, sino que eran las palabras del Gran Demonio, y que tú pronunciabas.

¿Qué otra cosa son sino creaciones demoníacas Hamlet, lady Macbeth, Otello, y todos los otros engendros que dibujó tu pluma?

Lo sabes bien, William, le diste voz a los monstruos, lo sabes porque lo confesaste, ese fue tu pacto por la gloria del genial escritor.

¿Y ahora, William, dónde está tu gloria? ¿O acaso puedes creer que hay gloria en el infierno?”.

Las palabras de Yukteswar penetraron como una espada el corazón de Shakespeare que comenzó a sangrar desolado.

“Buen trabajo, Yukteswar –le dijo el maestro Padmsambhava– se está empezando a abrir la sabiduría divina del corazón y empieza a morir la sabiduría demoníaca de la mente”.

“Ya logramos que en Enrique VIII aflore la palabra, ahora es conveniente congelarlo y esperar un tiempo y lo derivaremos a la terapia de los Rishis”, le dice Yukteswar a Padmasambhava quien después de asentir le pregunta a Yukteswar:

“¿Qué te parece si por el muerto portugués convocamos a Manuel I?”.

“Buena idea, estamos trabajando sobre el poder absoluto y este otro personaje muestra otra forma de poder, el poder de la conquista y la expansión comercial de Portugal”.

“Es un personaje interesante, fue el décimocuarto monarca de Portugal que a los 24 años, en 1495, sucedió en el trono a su primo Juan II y se apodó ‘el afortunado’ por los grandes acontecimientos acaecidos durante su reinado.

Vasco da Gama, descubridor de la ruta marítima Atlántica hacia la India, Pedro Álvarez Cabral llega a Brasil, Francisco de Almeida tiene el poder en la India y el almirante Alfonso de Albuquer-

que asegura para Portugal el monopolio de las rutas marítimas del Océano Índico y del Golfo Pérsico”.

“Es importante tener un diálogo con Manuel I –asegura Padmasambhava– en los anales del astral figura que este rey fue un personaje clave elegido por el Gran Demonio en la expansión europea hacia los otros continentes, que tiene lugar en el Renacimiento y que prepara el gran proyecto demoníaco de la Modernidad.

Le haré una visita al rey Manuel I”.

La isla estaba encerrada entre las olas furiosas del mar. Olas furiosas que nunca cesaban, algunas se rompían contra los acantilados y otras penetraban en el interior de la isla hasta hundirse en las ciénagas. La única vida animal eran bandadas de vampiros que revoloteaban sobre las rocas grises, porque gris era todo el paisaje de la isla, un gris espeso que teñía el aire frío. En el interior de la isla había sido construída una cárcel para demonios condenados por graves delitos contra el Gran Demonio. Unos demonios carceleros tenían sus cuevas en las inmediaciones de la cárcel pero éstas estaban deshabitadas porque estos demonios preferían vivir en la cárcel, porque era menos fría que las cuevas.

También en la isla, que jurisdiccionalmente pertenecía a la Región de los Muertos, habitaba un muerto. La cueva del muerto estaba en el otro extremo de la cárcel, y ése era el único muerto de la isla, y era un muerto tan solitario que ni siquiera los demonios se preocupaban por él.

El muerto estaba recogido, con las piernas acurrucadas, en el interior de la cueva. Cuando llegó a la cueva todavía tenía pensamientos y su mente proyectaba sueños. Y el muerto soñaba cuando era poderoso y había hecho construir el monasterio de los Jerónimos y la Torre de Belén frente a la desembocadura del río Tajo.

¡Cuánta riqueza!, soñaba en los primeros tiempos el muerto hasta que después de un par de siglos de sueños soñaba con la riqueza pero ya no sabía qué era la riqueza y fue entonces que los sueños se fueron congelando, y se congeló su ambición de ser el único rey de la Península Ibérica, y se congeló la imagen de Isabel de Aragón y de su hijo Miguel y se congelaron también los delirantes sueños de un rey católico de promover una nueva Cruzada contra los turcos, y de cuando expulsó de su reino, a menos que se convirtieran a la verdadera fe, a judíos y musulmanes. Y también sus recuerdos soñados de aquella masacre del 19 de abril de 1506, cuando 4.000 judíos fueron asesinados por las turbas, se disolvió de sus sueños. Y cuando ya no pudo soñar su propia muerte y sepultura en el Monasterio de los Jerónimos, en Lisboa, el 13 de diciembre de 1521, a los 52 años, Manuel I se

quedó sin sueños, congelado en esa cueva de la isla que jurisdiccionalmente pertenecía a la Región de los Muertos.

Hacía siglos que Manuel I había perdido la posibilidad del espanto porque un hombre congelado ya no puede espantarse. Por eso no podía entender porqué tuvo ese angustiante espanto cuando sus ojos revivieron y vio entrar a la cueva a esa figura cubierta por una túnica azafrán.

No gritó porque había perdido el grito.

Solo se espantó en un espanto que se veía en sus ojos desorbitados.

La figura de túnica azafrán sonrió conforme y se dijo a si mismo.

“El espanto es un claro signo de que Manuel I está regresando a la vida de un muerto”.

“Ya ni muerto estaba”, le comentó Padmasambhava a Yukteswar cuando le estaba relatando el encuentro con quien se había llamado hacía ya varios siglos atrás Manuel I, rey de Portugal.

“Este es uno de los graves problemas con que nos estamos enfrentando en esta tarea, que muchos de los muertos ya ni siquiera son muertos, solo energías degradadas que parecen destinadas al alimento de los demonios”, se lamentó Yukteswar.

“Este es el problema que le planteé al Padre después de inspeccionar el mundo de los muertos, a poco de haber aceptado esta misión.

Padre, le dije, la experiencia que traigo es para trabajar con los muertos, pero recorriendo la Región de los Muertos me encuentro con una gran cantidad de seres, por llamarlos de algún modo, que ni siquiera están muertos, son energías en vías de desintegración.

‘Padmasambhava –me respondió El Padre–, te daré toda la energía que sea necesaria para revivirlos y para que puedan resucitar como muertos’.

Bueno, ahora mi tarea será que Manuel I vuelva a ser un muerto”.

“¿Estuvieron con Enrique VIII?”, le preguntó Padmasambhava al Rishi Saitana.

“Sí, lo fuimos a ver tal como me lo pediste”.

(Saitana cuando habla en plural se refiere a que fue a ver a Enrique VIII junto con sus compañeros Parasayayana, Garyayana, Uddalakayana, Gabalayana, Madhyandinayana, Saukarayana, Kashayana, Sayakayana y Kausikayani).

“¿Y qué pasó?”.

“Enrique VII nos dijo que él era un ejemplo de lo que podía hacer el poder. Y con el poder actuó todos sus personajes, el asesino, el amante, el rey, el cazador, el poeta”.

“¿Qué busca el poder?”, nos preguntó Enrique VIII para saber si lo sabíamos y como permanecemos en silencio se encargó de contestarnos que el poder solo busca actuar a los personajes, y cuando el poder, como en su caso, es absoluto puede actuar todos los personajes que se le ocurran.

“¿Qué es la vida sino la acción de los personajes?”

¿Acaso no viví plenamente mi vida al llevar a algunos de mis personajes al límite?

¿Han venido acá a acusarme de algo?

¿Quieren hacerme sentir culpable de alguna cosa?

¿Pretenden mi arrepentimiento?

Presiento que son unos enviados del Papa y si lo son les pido que le digan de mi parte que no pierda el tiempo, no quiero confesarme con sus amanuenses”.

Y dicho esto nos pidió que nos retirásemos.

Ya lo puedes ver, nuestra visita a Enrique VIII no llegó a nada”, concluyó Saitana.

“De todos modos les agradezco su intención”, respondió Padmasambhava, y los Rishis lo saludaron poniéndose a su disposición para cualquier otra misión que quisiese encomendarles.

Los Rishis Abhuti Tvasthra, Dadyak Atharvana, Atharvan Daiva, Pradhvamsana, Pautimashiputra, Katyayaniputra, Gotamiputra, Bharadvagiputra, Parasariputra y Auspasvatiputra se acercaron a la cueva donde estaba aquel que un lejano día fue Manuel I, el decimocuarto y el más glorioso rey de Portugal.

Mientras los otros Rishis permanecen afuera de la cueva Abhuti Tvasthra entra casi invisible para no quemar a esa otra casi inexistente energía que se hamacaba acurrucado contra la pared.

Con voz muy suave el Rishi le pregunta.

“¿Por qué huyes de tus sueños?”.

Desde el fondo de la cueva un hilo de voz responde:

“Aprendí lo tremendo del soñar.

Todo aquello que yo creía haber conquistado para el disfrute propio y de los que me rodeaban es un gran infierno que no quiero ver”.

“¿Cómo te diste cuenta que tu misión en la Tierra era expandir el infierno por el mundo?”.

“No lo sé, ya pasó mucho tiempo de mi muerte, creo que pasé por distintas etapas en que los sueños eran cada vez más feroces.

Mi último pacto fue para expulsar los sueños que me atormentaban, y ahora que tu me pides que retorne a mis sueños, a esos sueños que primero fueron de conquista, de poder, de gloria, hasta que otros sueños llegaron a mí, ese infierno que yo había impulsado, los infinitos muertos que llegaban a esta cueva y que querían eternizarme en el dolor del horror de mi conquista, y seguían acosándome los muertos, no sólo los de mi época, sino llegaban los muertos que todavía no habían muerto pero que algún día morirían, en Angola y en todas las colonias portuguesas.

Entonces le señalé al Gran Demonio que estaba dispuesto a entregarle hasta la última gota de mi alma si me privaba del soñar”.

“Manuel, debes volver a soñar para que te podamos ayudar”.

“¿Ayudar a qué? Ya las últimas gotas de mi alma se están secando en estas rocas grises”.

“Manuel, debes volver a soñar para que comprendas la irrealidad de tus sueños.

El Padre te da la Gracia para que descanses, hace siglos que no puedes descansar.

Nos volveremos a ver, Manuel”.

“¿Qué necesitas?”, le pregunta William Shakespeare al Rishi Katyayaniputra.

“Yo no necesito nada, tú eres el que necesita”.

“¿Y qué puedo necesitar?”.

“¿No crees que necesitas un poco de paz?”.

“No entiendo qué es lo que me estás diciendo”.

“Supones que porque le has prestado un servicio al Padre conectándote con Enrique VIII tu alma ya está salvada?”.

“Sigo sin entender, si yo no estoy haciendo nada”.

“Todavía estás haciendo demasiado. En la Tierra te consideran un genio y tus obras siguen envenenando a los humanos.

Solo piénsalo”.

Katyayaniputra se retira junto con sus compañeros Kausikiputra, Alambiputra, Vaiyaghra Pari-putra, Kariputra, Atreyiputra, Gautamiputra, Bharadvaputra, Purasariputra y Vatsiputra.

“¡Nada fáciles estos muchachos!”, le dice Padmasambhava a Yukteswar después del contacto que tuvieron los Rishis con Enrique VIII, Manuel I y William Shakespeare.

“Perfiles distintos pero manifestaciones eficaces y de altísimo nivel de oscuridad.

Enrique VIII expresa el poder absoluto sin ideales, un egoísmo absoluto que solo busca el placer de la lujuria, el asesinato, la humillación de los otros. No hay otro mundo que éste para Enrique VIII, toda la energía está concentrada en engrandecer su ego y no le importa ni Inglaterra, ni su pueblo, ni la religión, es la representación del Gran Demonio en su manifestación perfecta del individualismo.

Manuel I es el rey renacentista que creyó que Portugal en su grandeza política, comercial y religiosa expresaba la gloria de Dios en la Tierra. No solo conquistaba tierras sino que también conquistaba almas para salvarlas.

Eso creyó Manuel mientras vivió hasta que en su muerte comprendió que solo fue la manifestación más perfecta del Gran Demonio en la expansión de su infierno en la Tierra.

William Shakespeare fue y sigue siendo el Verbo del Gran Demonio, una de las grandes voces que dice su mensaje en la Tierra. Pobre William, es un canal absolutamente poseso y el más comprometido de los tres con la oscuridad.

Son muertos de elite, no lo crees así, Padmasambhava?”.

“Claro que lo creo, buen trabajo tenemos”, dijo riendo Padmasambhava ya que el maestro de los muertos jamás perdía su buen humor.

“Maestro Yukteswar, tengo en mis manos un e-mail que firma Pedro, un antropólogo venezolano”, dice el integrante del mandala de convocantes que está como asistente del maestro en su espacio de consultas en el **Aleph**.

“Léelo, por favor”, responde el maestro.

“Estimado maestro Yukteswar, soy un atento lector del relato de los Rishis y como antropólogo estoy habituado al pensamiento mítico, por lo tanto no le diría que es un discurso que me resulta tan familiar pero no me desconcierta como podría ocurrirle a un físico atómico.

Pero quiero ir al punto. En el relato se hace alusión a que el hombre dispuso originalmente de 7 energías que le fueron otorgadas por El Padre para su proceso de aprendizaje y evolución en la Tierra, pero que el Gran Demonio, que entiendo no tiene poder de creación sino de imitación, le cambió la polaridad a estas energías al impregnarlas de su propia energía, esto ocurrió supongo, con el primer pacto que el judeo-cristianismo llama pecado original, pero que de distinta forma está registrado en las culturas míticas que abordé”.

Para un antropólogo es un tema no solo apasionante sino también clave para el desciframiento de esta complicada cuestión de la tan controvertida condición humana. ¿El hombre es solamente un producto cultural? ¿Cómo influye lo genético? ¿Hay contenidos egoicos que transporta de vidas anteriores? Y a este no resuelto debate se apega esta visión de la que habla este relato, y como en el mismo el tema está apenas señalado, le rogaría lo ampliase para posibilitar una mayor comprensión”.

“Me imagino que para un antropólogo es un tema crucial el origen de la condición humana que tanta inquietud te genera como para tomarte el trabajo de hacer esta consulta.

En principio quiero aclararte que este tema, visto desde diferentes aristas, es el eje de este relato, como lo fue en el de los niños, y como asimismo también lo fue en los documentos del sitio *maestros espirituales*. Y esto es natural que sea así ya que si de lo que estamos hablando es del Plan de Salvación de la humanidad la pregunta obvia es ¿de qué hay que salvarla? De su condición demoníaca impuesta por el Gran Demonio para que recupere su verdadera identidad, la identidad de su alma y pueda continuar su proceso evolutivo.

Seguramente habrás advertido, por la insistencia con que el tema es repetido en el relato, que la experiencia en la Tierra es un proceso ya que su escenario es la temporalidad, que por la naturaleza del plano siempre juega en la dualidad. En consecuencia la conciencia humana desplegada en el

tiempo o evoluciona hacia el encuentro del alma, esto es hacia un plano superior de identidad y comprensión de la realidad, o involuciona hacia la condición demoníaca, hasta convertirse en un demonio.

Ésta y solo ésta es la experiencia del hombre en el planeta.

No se te escapará que el movimiento involutivo es vertiginoso y para revertir el proceso es que El Padre organizó este Plan de Salvación.

Quiero que me disculpes si insisto en el marco general donde debe inscribirse la cuestión que me consultas acerca del cambio de la polaridad de las energías que generó el Gran Demonio pero creo que es necesario para tener en claro cual fue su intención.

Bien, ahora voy al punto. El alma debía ingresar a la Tierra para cumplir un proceso de experiencias en el misterioso camino de su evolución.

En el relato de los niños se menciona que El Padre les ofreció llevar a cabo la experiencia en otros planetas porque la Tierra había sido invadida por los demonios, pero las almas se sobreestimaron y desoyeron la advertencia. Bueno, el hecho es que llegaron a la Tierra, recordarás que esta oleada de humanidad lo hizo en el *Treta Yuga* y que el hombre prehistórico, que venía de mucho tiempo atrás, iba a ser el canal biológico de esta encarnación.

Un cambio de plano es una experiencia límite, ya lo habrás advertido por lo que cuentan los Rishis que van a nacer en la Tierra, por lo tanto el único modo de no naufragar en esta inmersión en la densidad terrestre es no perder el contacto con los mundos del Padre, y para eso debía estar siempre presenta la intuición conectada con las energías de las que el ego estaba provisto.

El hombre, por la ley de la Tierra, al tener que vivir en un mundo organizado para la evolución animal y vegetal, por decirlo de algún modo aunque no es exactamente así, para habitar el plano, debía estar provisto de un cuerpo animal. Así se le otorgó un cuerpo animal pero junto con este cuerpo un sistema de *chakras*, 270 como habrás visto, 135 entre los físicos, emocionales y mentales, y otros 135 espirituales que le permitiesen mantener la conexión con los otros planos. El hombre debía ser como un buzo, sumergido en las profundidades del mar, pero que mantiene su conexión con la superficie.

Para que sobreviviera en su condición animal se le otorgó la energía del cazador, tanto solitario como grupal. El mundo emocional, para mantener la conexión, debía estar habitado por las imágenes, sonidos y palabras de los planos del Padre; a este modo de representación se le llamó arte.

El mundo mental era el encargado de conocer y transmitir cómo habitar el plano, esto es: las técnicas para obtener alimento, construir la vivienda, fabricar la ropa, organizarse socialmente a los efectos de la sobrevivencia y la reproducción, y este es el papel del educador. La conexión con las fuerzas



de la Naturaleza para la purificación de los *chakras* y mantener la salud era la función del chamán, y ésta podía ser cumplida con una integración de las energías físicas, emocionales y mentales.

Con la intuición, y esto ya era la conexión de los *chakras* espirituales, era como el sabio podía advertir a la comunidad cuál era el sentido del descenso a la Tierra, que éste era provisorio y que solo tenía como finalidad una experiencia de aprendizaje y cumplida ésta había que partir para continuar la evolución en otros mundos del Padre. Por último la energía del místico era la que establecía la conexión para esa partida.

Ya lo ves, todo demasiado simple hasta que el Gran Demonio lo complicó al cambiarle la polaridad a estas energías, construyendo el infierno en la Tierra.

El cazador solitario se transformó en caníbal.

Por supuesto ser caníbal no es solamente comerse el cuerpo del enemigo sino devorar su energía, ¿qué otra cosa hace ese hombre que habita este mundo sino vivir cazando energía para su supervivencia y esta energía la obtiene mediante el pacto en que entrega a los otros?

El cazador grupal se transforma en guerrero. Ahora la caza de energías es más intensa porque los pactos son grupales. Y cuando digo guerrero no sólo me refiero a lo que se conoce militarmente como guerra, sino todo grupo, ya sea empresarial, deportivo o político es una organización guerrera, ya que el modo de funcionamiento es la competencia y ganará el que tiene mayores energías que su rival.

La vida demoníaca es un juego de guerra para la conquista de energías y no hace falta recurrir al darwinismo para comprender esto.

Después viene el arte cuyo propósito es la representación de los demonios en el mundo, ya sea en formas burdas o sutiles, porque no hay que olvidarse que lo demoníaco puede manifestarse como una sutil, fascinante y diabólica belleza. El arte es la representación mágica, porque tiende a reproducir en la conciencia todas las miserias atrapantes de la condición del demohumano.

Pero, este es un tema complejo porque cuesta aceptar que la belleza del sonido, de la imagen, de la palabra, tengan una dimensión oscura. Pero te simplifico el problema. ¿Puede provenir del pacto otra cosa que la representación de la oscuridad aunque adquiriera la forma de la luz?

¿Y cómo alguien llega a la fama del arte sino mediante el pacto? Los ejemplos que aparecen en este relato son múltiples como para que te queden dudas. Y si te queda alguna recorre la vida miserable y sufriente de los artistas. Estas vidas muchas veces modeladas en el horror no son otra cosa que reflejo del modo como factura el Gran Demonio el precio de la fama.

¿Y la educación? Oculta y transmite. ¿Qué oculta? La Verdad del Padre. ¿Qué transmite? Los engaños del mundo demoníaco bajo la forma de conocimiento.

Es evidente que el chamán demoníaco nada tiene que ver con aquel chamanismo que perseguía como finalidad ser un canal de las energías del Padre para aliviar el dolor que necesariamente oprime al alma y al cuerpo en su tránsito terrestre. Esta energía chamánica, que habita como el resto de las energías en todas las conciencias, es la energía que se conecta con el pacto. En todo hombre y en toda mujer habita el brujo, que es el que hace todas las componendas con el mundo demoníaco.

El sabio ya no existe en la Tierra, sabios eran los Rishis cuando habitaron el planeta, y también algo de esa sabiduría estuvo en los primeros budistas, taoístas, sufíes. Esa sabiduría también impregnó a los filósofos presocráticos y a algunos cristianos, pero después todo fue lamentablemente pactado.

Así, el sabio se convirtió en el filósofo, en el científico, en el hombre que solo concibe el conocimiento como poder en la Tierra, y que solo son canales del poder esclavizante del Gran Demonio.

El místico que estableció su unión con El Padre dando por concluido el aprendizaje en la Tierra ahora es el mago que en su unión con el Gran Demonio lleva su conciencia a la plenificación con la Oscuridad, dando por terminada la experiencia humana en la Tierra porque ya se ha convertido en un demonio de los infiernos.

Creo, Pedro, que he cumplido tu solicitud de ampliarte el desarrollo de las siete energías divinas que el Gran Demonio convirtió en demoníacas.

Pero quiero decirte algo, no busques corroborar esta enseñanza en los relatos míticos sino invierte la mirada y busca esas energías oscuras en ti mismo, porque el personaje Pedro es el antropólogo, culto, seguramente refinado y considerado por los demás como una buena persona, un hombre ético digamos.

Sin embargo, en el Pedro que no aparece en público están las energías del caníbal, del guerrero, de las oscuras imágenes que habitan su mente, el transmisor del engaño, el pactante, el que busca el conocimiento como poder, y el que quiere ser un mago porque ansía los poderes del Gran Demonio.

Ni te asustes ni te ofendas, Pedro, porque te quité la máscara de antropólogo, la primera tarea del autoconocimiento es quitarse las máscaras para ver la oscuridad y solo viéndola es posible llevar a cabo la única tarea que tiene sentido en la vida, reconvertir estas energías a su potencial original para reanudar el ininterrumpido camino de evolución que te lleve al Padre.

Estoy a tu disposición para cuando me necesites. Puedes conectarte conmigo en la meditación”.

“Maestro –habló el integrante del mandala de convocantes cuando advirtió que Yuktswar había concluido su mensaje– nos están pidiendo el espacio en el **Aleph** porque están llegando los ángeles”.

El ejército de ángeles guardianes, con sus dos partes lideradas por San Miguel Arcángel y por el Arcángel Zitael es recibido por un grupo de Rishis que son los encargados de recordarles su misión.

Asuri les dice:

“La misión que tienen que cumplir es guiar a las almas encarnadas en la Tierra y a esos ángeles caídos que son los demonios para que retornen al Padre.

Tienen que estar muy atentos en su tarea, tanto los ángeles de San Miguel, que guían a los hombres, como los de Zitael, encargados de los ángeles caídos, no se descuiden ni un instante porque cada fracción de segundo de descuido es una oportunidad para el Gran Demonio”.

Atreya explica:

“Cada alma en el momento en que encarna tiene características propias que la diferencian de las otras almas.

Según el signo bajo el cual nazcan tendrán más marcadas sus líneas de aprendizaje.

Los ángeles de San Miguel tendrán que tener esto muy en cuenta para saber guiar el camino.

Si tienen alguna duda deben conectarse con el maestro que rige el signo para que se las aclare.

Los ángeles de Zitael tendrán que determinar la vibración energética del demonio a su cargo para poder actuar con la energía adecuada”.

“Tendrán un gran enemigo, los ángeles de San Miguel deberán callar la voz del demonio personal, a quien deben reemplazar, y los de Zitael a toda la jerarquía demoníaca”, anuncia Manti.

Vatsya agrega:

“Ni los hombres ni los demonios son fáciles de llevar, sobre todo al comienzo tendrán dificultades, pero luego, cuando la Energía de Padre comience a operar, toda dificultad se irá allanando”.

Kasoryakarya los bendice y les da su mensaje.

“El discernimiento y el Amor del Padre son los que los deben guiar en su tarea”.

“Busquen controlar sus emociones y no se desesperen ante el triste espectáculo de las energías degradadas con que se encontrarán. La tarea de ustedes es colaborar con El Padre para su transmutación”, les advierte Kumarahita.

“No se desconcierten ante la variedad de personajes con que están disfrazados humanos y demonios.

Atrás de esos personajes sólo existen seres desesperados, desgarrados del Amor del Padre”, enseña Galava.

Vidarbha Kaundiya les dice que todos los ángeles tienen las mismas posibilidades, la misma energía del Padre y la misma ayuda de todos los Rishis y maestros.

“No caigan en la dualidad del plano mirando a los hombres y a los demonios como mejores y peores, todos son igualmente energías oscuras y ustedes canales de reconversión”, dice Dadhya.

Atharvana finaliza:

“El final es el comienzo y el comienzo es el final”.

Los ángeles guardianes son conducidos a las casas que acaban de ocupar los maestros regentes. Cada maestro recibe al grupo de ángeles a su cargo que se ocupará de guiar a los humanos y a los demonios personales en búsqueda de su conversión.

### **Chidananda**

“Por fin llegó el momento tan esperado.

Ahora es la gran oportunidad y demás está decir lo que deben hacer.

Todos representamos al Padre y a Él le debemos esta misión”.

### **Milarepa**

“Hasta aquí pasaron muchas vidas y muchas almas se perdieron.

Llegó el tiempo de la redención, no se olviden que éste es el tiempo de su misión

Enseñen a sus protegidos la Verdad que les ocultó el Gran Demonio.

Así sea en Nombre del Padre”.

### **Ramana Maharshi**

“Serán ustedes los ángeles guardianes de las almas nacidas bajo esta casa y de sus demonios personales.

Sean fieles a la misión que El Padre les ha encomendado”.

### **Sivananda**

“Llegó la hora en que ustedes podrán mostrarles a las desdichadas criaturas que deben guiar el verdadero camino, sin obstáculos ni confusiones”.

### **Aurobindo**

“Canten por el gozo que sienten en este momento.

Las melodías llegan a los oídos de las almas de sus guiados”.

### **Ramakrishna**

“Después de tanto tiempo y tanta lucha hemos llegado al comienzo de la misión.  
Todas las puertas se abrirán para llegar al Padre”.

### **Haydée**

“En esta tarea estará manifestado todo el amor y la fidelidad que le deben al Padre”.

### **Shankaracharya**

“Tanto tiempo han esperado este momento y por fin éste ha llegado.  
La obra del Padre comenzará en la Tierra”.

### **Yogananda**

“El camino ha sido muy largo y la espera ha sido paciente.  
Estamos aquí reunidos por la ley del amor.  
Este reencuentro nos asegura la victoria definitiva contra el Gran Demonio y sus huestes”.

### **Vivekananda**

“Desparramad en los hombres todo ese caudal de sabiduría que traen de los mundos del Padre.  
Entonces el discernimiento aflorará en las almas y comenzará el camino de la liberación”.

## Yukteswar

“Esta es la gran revolución todavía ignorada por la humanidad.

Ustedes serán los encargados de anunciarla en cada alma”.

Y los ángeles guardianes del arcángel San Miguel fueron llegando a las primeras conciencias humanas capaces de escucharlos.

“Vivo en tu corazón.

Puedes llamarme cuando me necesites, pero voy a aparecer igual si es necesario.

¿Qué vamos a hacer?

Vamos a tomar la vida como un juego.

Vamos a jugar y este juego consiste en que te vayas descartando de todas las ataduras y responsabilidades que te están atando.

No debes abandonar esas responsabilidades sino cumplirlas pero libremente, sin ataduras.

Jugar es un estado de libertad frente al mundo.

Toma distancia de las experiencias que te persiguen y las verás como un juego.

Y cuando aprendas a jugar serás libre porque ya nada te atará al mundo.

Serás libre para empezar tu camino de retorno al Padre.

Yo te guiaré en el juego, por eso soy tu ángel guardián”.

“Soy la energía que viene de la Madre Divina y se posa en tu corazón.

Estoy muy contento de ser tu ángel guardián. Ramana Maharshi, el regente de tu signo, me dio la Gracia de acompañarte en los caminos de la vida.

Estaré contigo guiándote hasta que debas partir de la Tierra.

Mi tarea será impedir esos ataques tan molestos de los demonios”.

Cuando llega el ángel de la guarda mi demonio personal no resiste y su energía se retira a las sombras.

El ángel me dice que poco a poco, sin poder alimentarse de mi energía, el demonio personal irá perdiendo su fuerza.

Tiene una imagen muy angelical.

Bueno, es natural que un ángel tenga una imagen angelical, pero lo que quiero decir es que la imagen que se me presenta es la que los humanos representamos como angelical.

Su vibración es de mucha alegría y tiene gran confianza en poder llevar a cabo la misión que le encomendó El Padre.

El maestro Shankaracharya, que fue quien lo envió, le da su bendición y me dice:

“Escucha atentamente a tu ángel, él siempre estará al lado tuyo, indicándote el camino”.

Estoy aferrado a la cortina de una ventana que flota en el aire. Atrás está la pequeña y oscura habitación que es el mundo de la Tierra. Afuera está el universo infinito y luminoso.

“Suelta la cortina y entrégate a universo”, me dice mi ángel guardián.

El maestro Vivekananda me saca de la Tierra y me lleva a un planeta de ángeles.

Allí me reencuentro después de tanto tiempo con mi ángel guardián.

Emocionados, nos fundimos en un abrazo.

Veo descender una figura que entra en mí y me pide que le entregue la soberbia y todos los males del corazón.

“Los demonios están en la mente y los ángeles en el corazón.

Los demonios pueden sellar el corazón pero no pueden entrar en él”.

Éstas fueron las palabras de mi ángel guardián, que me aclaró.

“Las emociones humanas no provienen del corazón, no te confundas. El corazón no puede anidar odio, lo que ocurre es que es un estado desconocido por la gran mayoría de los hombres y que solo se reveló a algunos místicos”.



“Llámame ángel del Padre y entonces acudiré a ti”, me dice mi ángel guardián.

Es una energía muy fuerte que me cuesta sostener, entonces esa energía, que no es otra cosa que mi ángel guardián, me enseña:

“Tienes que renunciar a tu demonio personal, extirparlo de raíz, solo así podrás sostenerme”.

Y cuando lo hago veo que hay un único camino y que es el que conduce al Padre, y este camino se funde en un espacio inmenso.

Desaparecen las dolencias y el maestro Sivananda interviene para que el ángel pueda ingresar en lo más profundo de mi corazón.

El ángel me anuncia que despertará en mí la sabiduría del corazón.

“¿Cuál es tu mensaje?”, le pregunto a mi ángel guardián.

“Empieza a preparar un espacio habitable para mí”, responde.

“¿Y cómo debo hacerlo?”

“Expulsando a tu demonio personal”.

Mi ángel se manifiesta como la imagen del maestro Yukteswar, que se va reduciendo hasta convertirse en un punto que ingresa en mi corazón.

“Debí reducirme al mínimo posible para que puedas soportar mi energía, pero ya iré creciendo dentro tuyo”.

La Luz del Padre entra por mi coronilla y va quemando toda la oscuridad de la mente, pero la oscuridad es muy grande y su último refugio es un agujero negro donde se esconde el Gran Demonio.

“Arduo trabajo que tenemos”, me dice mi ángel guardián, que se presentó como la Luz del Padre entrando por mi coronilla.

“Yo soy la voz de tu conciencia, aprende a escucharla”, me dice mi ángel guardián.

Mi ángel guardián se presenta como Alegría y Beatitud.

“Mis palabras de presentación son para que desde ella pueda conducir tu vida”.

“¿Esa es tu característica?”.

“Así es, los ángeles tenemos 4 características, la primera que ya te anuncié y a la que pertenezco, las otras son: paz e interioridad, lucha equilibrada y silencio y calma, pero calma como ese estado que se encuentra en el éxtasis divino y no en el congelamiento de la inercia”.

“Todas las posibilidades para comenzar tu liberación están dadas, solo falta que tomes la decisión de liberarte”, me señala mi ángel guardián.

“Cuando decidiste convertirte en demonio tuve que dejarte, luego comenzó tu conversión y aquí estoy, nuevamente a tu lado.

Nuestro último encuentro fue en la Edad Media, recuerdo la tristeza que sentí cuando entraste a ese bosque de brujas para hacer el último pacto con el Gran Demonio.

Pero dejemos atrás las viejas historias, ya estamos nuevamente juntos”.

Una niña juega con una bruja. El maestro Yukteswar se le acerca y le dice:

“Me pediste un ángel de la guarda y aquí te lo traigo, pero te lo tengo que cambiar por la bruja”.

“¿Y por qué te lo cambiaría?”, quiere saber la niña.

“Te respondo, esa bruja es de mentira y el ángel es de verdad”.

“¿El ángel va a cumplir mis deseos?”.

“El ángel te va a cumplir el único deseo que se puede cumplir”.

“Ya entiendo”, dice la niña y le entrega al maestro la bruja y se va con el ángel de la guarda.

Los arcángeles San Miguel y Zitael se integraron al Estado Mayor junto con el Rishi Jaris y el maestro Yuktaswar. Desde ahora este organismo ampliado por la incorporación del ejército de ángeles tendrá a su cargo la planificación, coordinación y tareas operativas del Plan de Salvación bajo la conducción del Padre en su manifestación de Comandante en Jefe.

En la mesa de reuniones San Miguel le explica a sus colegas que su ejército está integrado por cinco divisiones.

La primera será la encargada de actuar en las almas que están por nacer, estableciendo el primer contacto en el séptimo mes de gestación. La purificación previa al nacimiento, contemplada en el Plan, facilitará su tarea ya que los demonios personales no solo estarán debilitados sino también incomunicados de las casas regentes ocupadas por los maestros del mandala. Sin embargo, estos ángeles deberán mantener una atención y custodia permanente sobre sus dirigidos ya que debido a esta situación privilegiada serán objeto de violentos ataques por parte de las fuerzas demoníacas que querrán recuperarlos para sus huestes.

La segunda división será la encargada de actuar con los nacidos menores de 7 años, los mayores de esa edad se consideran adultos a los efectos de la tarea de los ángeles. La aceptación del ángel de la guarda por parte de estos niños pequeños es relativamente fácil ya que la mayoría no los diferencia de los demonios. La tarea de los ángeles guardianes es hacer comprender esta diferencia.

Por su parte los ángeles de la tercera división tendrán a su cargo a los humanos que tengan alguna percepción, aunque sea grosera, de un sentido de trascendencia. No solo operarán en quienes tengan una creencia religiosa, de cualquier tipo, no importa que sea fuertemente demoníaca, la clave es que acepten una dimensión que vaya más allá de lo sensible. Esto le dará la oportunidad de ser aceptados.

Los ateos radicales, por llamar de algún modo a quienes desde un nihilismo radical o un cientificismo extremo niegan cualquier dimensión suprasensible, ya sea divina o demoníaca, será tarea de la cuarta división. Éstos son ángeles especialmente entrenados para recurrir a los más extremos recursos para romper ese bloque de oscuridad aislante. Producir el pánico a la muerte, o llevarlos al límite del suicidio, o la quiebra desesperada de sus vínculos emocionales son recursos que estos ángeles tienen muy en cuenta para quebrar su pétrea conciencia demoníaca. Tal vez sorprenda a muchos ver a los ángeles actuando de este modo cuando en el imaginario popular los ángeles son seres bondadosos, plenos de amor y ternura. Precisamente porque son seres plenos de amor y ternura es que deben actuar de este modo. Lo que los ángeles buscarán despertar es la sabiduría del corazón

que se encuentra oculta atrás de esas capas demoníacas y no confortar a los tramposos demonios emocionales.

La última división, la quinta, está formada por ángeles comando. Son los que tienen que operar en el núcleo del sistema demoníaco, esto es en el límite de la demonización y que a su vez ejerzan un gran poder en la Tierra. Estas conciencias son los canales madres por donde el Gran Demonio ejerce su poder, y estamos hablando de quienes integran las cúpulas políticas, científica, tecnológica, económica, deportiva, del espectáculo, artística. Los comandos están autorizados a emplear cualquier método, sin límite alguno.

Terminada la exposición de San Miguel es el arcángel Zitael quien toma la palabra para explicar la configuración de su ejército.

Zitael dice que los ángeles a su cargo que tienen como tarea convertir a los demonios o ángeles caídos para que puedan retornar al Padre, lo primero que tienen que hacer es camuflarse.

¿Recuerdan el título de este tomo que habla del olor del enemigo? Solo mutándose en el olor del enemigo es posible que éste lo reconozca. Así, aunque no les resulte nada grato, los ángeles de Zitael deberán encubrir tus fragancias angélicas con el pestilente olor de los demonios para que éstos puedan reconocerlos.

El ejército de Zitael tiene 7 divisiones, de acuerdo a las 7 jerarquías demoníacas. La división que actúa complementariamente con los ángeles guardianes es aquella que se encarga de los demonios personales.

Jaris y Yuktswar le piden a San Miguel y a Zitael algunas precisiones específicas sobre sus estrategias, pero éstas, por ahora, como medida de seguridad ante los atentos oídos de los agentes de inteligencia del Gran Demonio, no van a ser reveladas a los lectores.

Michelángelo Antonioni llega a esa ciudad abandonada en el norte de Ucrania, cerca de la frontera con Bielorrusia. Con curiosidad mira un cartel que dice Chernobyl en ucraniano, Chernobyl en ruso y Chernobyl en bielorruso. Alguien le contó una vez que el nombre de la ciudad podía venir de *chorny* (negro) y *byllia* (hojas), significando hojas negras. “Ése es el nombre de la película: **Hojas negras**”, se dijo entusiasmado.

Michelángelo creía que debía ser una película que alternara la historia con el desastre nuclear. Sospechaba que no podía entenderse la catástrofe sin la historia que la precedía, no podía afirmar que fuese así, pero de ese modo lo sugeriría en las imágenes.

Se sienta en un banco de piedra en un lugar que pudo alguna vez ser una plaza y con la dificultad de sus 93 años abre un maletín y sacó un libro que habla de Chernobyl. A pesar de los anteojos tiene que hacer un gran esfuerzo para leer.

*Chernobyl era en el siglo XIII una villa real del Gran Ducado de Lituania, situado en el territorio ucraniano cercano a Kiev.*

El texto salta dos siglos y dice:

*En 1566 Filon Kmita, capitán de la caballería real, la tenía como feudo personal.*

Los datos que siguen son escuetos.

*La provincia que englobaba a Chernobyl fue transferida al reino de Polonia en 1568 y anexada al Imperio Ruso en 1793. Una gran comunidad judía pobló la ciudad desde la segunda mitad del siglo XVIII. La ciudad llegó a ser uno de los mayores centros del judaísmo jasídico, comunidad que funda Menachem Nachun Twersky, conocido como el Rabino de Chernobyl. Gran parte de la población judía fue víctima de pogroms en 1905 y 1919. En 1920 los jasídicos abandonaron la ciudad.*

“¡Qué terrible el estalinismo!”, piensa Michelángelo mientras sigue leyendo.

*Durante el período 1929-1933 Chernobyl sufrió masacres colectivas durante la stalinización. La comunidad polaca que residía en la ciudad fue deportada a Kazajstán en 1936 y en la travesía la mayoría de los deportados murió de hambre y de frío.*

*Entre 1941 y 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, la ciudad fue ocupada por los alemanes y los judíos perseguidos y exterminados.*

*Al colapsar la Unión Soviética en 1991 Chernobyl pasó a formar parte de Ucrania.*

“Después de todo la catástrofe nuclear del 26 de abril de 1986 fue una tragedia más en su larga historia de tragedias”, reflexiona Michelángelo mientras cierra el libro, devolviéndolo al maletín y de éste saca un informe sobre la catástrofe.

Como director de cine Michelángelo lee el informe en imágenes como si estuviese filmando en su mente la película.

*Aparece la planta nuclear de Chernobyl.*

*Central eléctrica nuclear V. I. Lenin, a 18 km al Noroeste de la ciudad de Chernobyl, a 16 km de la frontera entre Ucrania y Bielorrusia y 110 km al Norte de Kiev.*

*“Ya jugaré las imágenes para precisar la geografía”.*

*Se ven los 4 reactores RBMK-1000 con capacidad para producir 1.000 MW (megawatts) cada uno, que fueron puestos en marcha entre 1977-1983. El accidente frustró la terminación de los otros 2 reactores que estaban en construcción.*

“El relato tiene que ser en off”, dice Michelángelo, mientras sigue leyendo.

*El núcleo del reactor está compuesto por un inmenso cilindro de grafito de 1.700 toneladas dentro del cual 1.600 tubos metálicos resistentes a la presión alojaban 190 toneladas de dióxido de uranio en forma de barras cilíndricas. Por estos cilindros circula agua pura a alta presión que, al calentarse, proporciona vapor a la turbina de rueda libre. Entre estos conductos de combustible se encuentran 18 tubos denominados barras de control, compuestos por acero y boro que ayudan a controlar la reacción.*

“Ahora viene el accidente del sábado 26 de abril de 1986. Las imágenes a tiempo lento y poco a poco van adquiriendo el vértigo de la locura”, va imaginando el director, viendo en su mente febril las escenas que se proyectarán en la pantalla.

*El equipo que está operando se propone realizar una prueba con la intención de aumentar la seguridad del reactor. Para eso tiene que averiguar durante cuanto tiempo continuaría generando energía eléctrica la turbina de vapor una vez cortada la afluencia de éste.*

*Las bombas refrigerantes de emergencia, en caso de avería, requerirían de un mínimo de energía para ponerse en marcha, hasta que arrancasen los generadores diésel. Lo que ignoran los técnicos es si una vez cortada la afluencia de vapor, la inercia de la turbina podía mantener las bombas funcionando.*

*Para realizar este experimento no querían detener la reacción en cadena en el reactor para evitar el envenenamiento por xenón.*

*El problema era que entre los productos de la fisión que se produce dentro del reactor se encuentra el xenón, un gas muy absorbente de neutrones. Mientras el reactor funciona de modo normal se producen tantos neutrones que la absorción es mínima, pero cuando la potencia es muy baja, o el reactor se detiene, la cantidad de xenón aumenta e impide la reacción en cadena por unos días. Cuando el xenón decae es cuando se puede reiniciar el reactor.*

*Los operadores insertan las barras de control para disminuir la potencia del reactor y ésta decae hasta los 30 MW. Con un nivel tan bajo los sistemas automáticos pueden detener el reactor, por esata razón desconectan el sistema de regulación de la potencia, el sistema de emergencia refrigerante del núcleo y otros sistemas de protección.*

*Con 30 MW comienza el envenenamiento por xenón y para evitarlo aumentan la potencia del reactor, subiendo las barras de control, pero con el reactor a punto de apagarse, los operadores retiran manualmente demasiadas barras de control. De las 170 barras de acero al boro que tenía el núcleo, las reglas de seguridad exigían que hubiese siempre un mínimo de 30 barras bajadas, dejan solamente 8.*

*Con los sistemas de emergencia desconectados el reactor experimenta una subida de potencia vertiginosa que los operadores no detectan.*

*A la 1:23, cuatro horas después de empezar la prueba, en la sala de control se sospecha que algo anda mal. Cuando quieren bajar de nuevo las barras de control con el botón AZ-5 “Defensa de Emergencia Rápida 5”, éstas no responden, deformadas por el calor. Entonces las desconectan para permitirles caer por gravedad, pero ya todo está perdido.*

Michelángelo está excitado, en su mente vive la catástrofe.

*La explosión es causada por la formación de una nube de hidrógeno dentro del núcleo.*

*Vuela el techo del reactor.*

*La planta comienza a incendiarse.*

*Una gigantesca emisión de productos de la fisión llega a la atmósfera.*

Michelángelo está extenuado y teme morir de un infarto, pero una fuerza interior lo repone y su mente de cineasta sigue funcionado.

*El aullar de los bomberos.*

*Los bomberos evitaron que el fuego se extendiera al resto de la planta.*

*Los otros 3 reactores se pusieron en refrigeración de emergencia.*

*El grafito del núcleo expuesto a la atmósfera ardía al rojo vivo.*

*Los metales y el combustible se unen en una masa líquida incandescente.*

*La temperatura es de 2.500° C.*

*El efecto chimenea eleva el humo radiactivo.*

“Le voy a dar un pantallazo a la evacuación, pero detenerme en estas imágenes le va a quitar fuerza expresiva a a película.

Mejor me detengo en los helicópteros del ejército arrojando sobre el núcleo una mezcla de materiales: arena, arcilla, plomo, dolomita y boro absorbente de neutrones que buscan evitar se produzca una reacción en cadena.

Luego la construcción de un túnel por debajo del reactor para implantar un sistema de refrigeración que nunca se implantó.

La noche del lunes 28 de abril el escueto comunicado en el programa de Noticias Vremya

*Ha ocurrido un accidente en la planta de energía de Chernobyl y uno de los reactores resultó dañado. Están tomándose medidas para eliminar las consecuencias del accidente. Se está asistiendo a las personas afectadas. Se ha designado una comisión del gobierno.*

Los dirigentes de la U.R.S.S. siempre tapando todo, pero Mijail Gorbachov, el 14 de mayo, se decidió a decir la verdad.

Ahora voy a llevar la cámara a Suecia, donde el 27 de abril se encontraron partículas radioactivas en las ropas de los trabajadores de la central nuclear de Forsmark, a unos 1.100 km de Chernobyl.

*31 personas murieron en el momento del accidente.*

*135.000 evacuados de los 155.000 kilómetros cuadrados afectados.*

*Se tuvo que relocalizar a otras 215.000 personas.*

*La radiación se extendió a la mayor parte de Europa.*

Sería conveniente mostrar el monumento a las víctimas de Chernobyl en el cementerio Mitino de Moscú donde están enterrados los bomberos que combatieron las llamas y murieron víctimas de la radiación.

“Lo más importante es decir en imágenes que en Chernobyl se liberó unas 500 veces la radiación de la bomba atómica arrojada en Hiroshima en 1945.

Ahí puede terminar la película”.



“Esta película no empezó el 26 de abril de 1986 y se prolongó mucho más que este 1° de julio de 2006”, le dijo ese hombre de larga barba que se había sentado a su lado sin que Michelángelo lo advirtiera.

Sorprendido, Michelángelo le pregunta:

“¿Quién eres y qué quieres?”.

“Tu eres Michelángelo Antonioni y estás aquí para pagar tu pacto con el Gran Demonio que te mandó al centro de su infierno para que lo filmes.

¿Quién soy, me preguntas? Me llamaste hace un rato y vine, los muertos siempre acuden cuando los llaman. Soy Menachem Nachum Twersky, el Rabino de Chernobyl, y vine a contarte esa inquietud que manifestaste, ese vínculo de la historia de Chernobyl con la catástrofe que quieres filmar.

Hijo, este reactor no explotó por la impericia de sus operadores, es infantil verlo de ese modo, mira el mundo astral y verás otra película, la impresionante concentración de fuerzas infernales que la locura de los hombres concentró en Chernobyl.

Te vi leyendo un relato de *pogroms*, deportaciones, matanzas que tuvieron a Chernobyl como escenario.

Los hombres, hijo, convocan poderosos demonios cada vez que provocan un sufrimiento y en Chernobyl, con tanto sufrimiento, ya no había lugar para tantos demonios, y tanta oscuridad concentrada estalló como siempre estalla la oscuridad en la alucinante historia de los hombres que tiene como protagonistas a los demonios. Esta vez estalló a través del reactor nuclear.

No sé, hijo, si esto puedes decirlo en tu película, tu Jefe no te va a dejar, pero por lo menos conoce la verdad de Chernobyl”.

El Rabino hizo un gesto que a Michelángelo le pareció de una profunda amargura y abandonó el banco de ese lugar que alguna vez pudo ser una plaza.

Michelángelo no podía salir de su desconcierto cuando se presentó el maestro Yogananda.

El desconcierto de Michelángelo aumenta.

“¿Has venido a nuestra cita?”.

El maestro se ríe.

“Reconociste en mí un maestro espiritual, ¿cómo entonces pudiste dudar que cumpliría mi palabra? El Gran Demonio te tiene muy mal acostumbrado porque el tramposo nunca aparece a las citas”.

“¿Sabes qué pasa, Yogananda? Hace muchos, muchos años llamé a un maestro espiritual pero fue el Gran Demonio el que apareció disfrazado de maestro y allí cerré mi pacto”.

“Michelángelo, no le eches la culpa al Gran Demonio, la primera vez que invocaste profundamente un maestro es ésta y yo he venido, las otras veces has invocado a los demonios.

Si han aparecido disfrazados de maestros espirituales quiere decir que invocabas a los demonios. Lo que ocurre es que te cuesta asumir que lo que deseabas era el pacto.

Ya eres un hombre viejo, muy viejo, y yo conozco la verdad, por eso no necesitas seguir mintiendo ni justificarte conmigo”.

Michelángelo está muy perturbado pero se atreve a defenderse.

“Bien sabes que trabajo a las órdenes del Gran Demonio y que debo filmar el núcleo central de la degradación”.

“Vine para cumplir con mi promesa de ayudarte, vamos Michelángelo, vas a ver la verdadera Chernobyl”.

Yogananda y Michelángelo Antonioni comienzan a transitar un camino cubierto por una espesa neblina que solo la luz del maestro puede ir disipando.

Michelángelo quiere detenerse.

“Maestro, no doy más, a los 93 años este camino se me vuelve insoportable”.

“Todos los caminos que has recorrido en tu vida fueron insoportables, pero nunca lo advertiste, creías que eran caminos que te llevaban a algún lado, a la felicidad tal vez.

Si te detienes te desintegras, Michelángelo. ¿Acaso no quieres conocer la verdadera Chernobyl? Sigue caminando, yo te proveeré de la energía para que puedas hacerlo”.

Michelángelo, más reconfortado por la energía que le da el maestro, sigue caminando hasta que llegan al borde de un precipicio donde los espera Padmasambhava, que le dice a Michelángelo:

“El maestro Yogananda me habló de tu proyecto de hacer una película sobre Chernobyl, soy un gran admirador de tu cine, en la Región de los Muertos estoy organizando un cineclub y tus películas no faltarán, serán las primeras en ser exhibidas.

Yo te serviré de guía para este descenso, es un lugar fuertemente custodiado. Lo llaman el santuario del Gran Demonio, es necesario pasar inadvertidos”.

Padmasambhava está cubierto por un traje protector, confeccionado con energías de otra galaxia, y le entrega a Yogananda y a Michelángelo trajes similares.

“En este abismo, aún los seres etéreos necesitamos vestimentas protectoras”.

Convenientemente protegidos los tres comienzan el descenso.

“Como ya le expliqué a mi amigo Yogananda –dice Padmasambhava– la entrada a Chernobyl está prohibida, pero yo conozco un pasaje que nos permitirá eludir a los guardias y llegar al centro neurálgico”.

“¿No sería mejor sobornarlos?”, sugiere Michelángelo.

“Michelángelo, no conoces las leyes de este lugar, ni bien te adviertan no tienes ninguna posibilidad de salir vivo, e irías a engrosar los muertos de Chernobyl.

Vamos a ir por un camino más seguro y más corto”.

A poco de iniciar el descenso en la ladera del precipicio se abre un túnel de la densidad de un agujero negro y por él ingresan los viajeros a Chernobyl.

Michelángelo se siente ahogado, claustrofóbico, siente que esa densidad penetra en cada una de sus células.

“¿Qué es esto?”, apenas puede susurrar.

“Nos estamos acercando al punto *ground-zero*”, le contesta Padmasambhava.

De pronto una luz espectral aparece al final del túnel y de esa luz provienen tenues gemidos que se van haciendo más audibles a medida que los viajeros se acercan. Y en las cercanías pueden ver incalculables seres mutantes y sufrientes pegados a esa luz. La densidad es absoluta y no hay luz porque lo que parece ser luz es una fuente radiactiva.

Michelángelo percibe que las células de su cuerpo están mutando.

“¿Pero este traje no debía protegerme?”, dice desesperado.

Padmasambhava le explica.

“El traje puede proteger tu cuerpo de las emanaciones radiactivas, pero no puede proteger tu mente de la fascinación que te provocan”.

Michelángelo comprende que encuentra belleza en el espectáculo de ese sufrimiento, y lo ve precisamente como belleza porque tiene la actitud del director que está filmando.

“El sufrimiento solo existe para que el arte sea posible”, reconoce horrorizado.

“Si estás tan compenetrado con el nazimo en tu obra –le dice Padmasambhava a un Michelángelo azorado– esta sin duda será tu obra maestra.

Pero ten presente que no se puede filmar el infierno sin contaminarse con el infierno.

¿Comprendes lo que estás viendo, Michelángelo?

Desechos de almas perdidas que piden clemencia, piden morir.

Fíjate qué paradoja Michelángelo, para seguir viviendo tu pactas filmar este horrible sufrimiento de quienes solo piden morir.

¿A quién le servirá esta película?”.

Padmasambhava calla y Michelángelo entiende lo que nunca había entendido y que hace apenas un instante comenzó a entender horrorizado.

Para sostener lo que los demohombres entienden como la belleza del arte es necesario que bajo tierra, en las profundidades del abismo, se encierre encapsulado un dolor que no puede pronunciarse y que los artistas traducen en imágenes, sonidos, palabras.

El arte solo es la máscara que encubre y lleva a la forma lo informe e intraducible del abismo.

La radiactividad degrada brutalmente la energía planetaria, pero para los demonios es el Sol.

“¿Está todo perdido, maestro?”, pregunta desesperado Michelángelo.

“No Michelángelo, todo estará ganado porque ahora El Padre transmutará en Luz esta fuente de oscuridad absoluta, para eso llegamos aquí y tu tarea será filmar esta alquimia divina.

No pactes más y filma de prisa porque de aquí a un año te mueres”, anuncia Padmasambhava en el momento en que una figura de larga barba se va acercando al grupo.

“¡Menachen Nachum Twersky, el Rabino de Chernobyl!”, grita Michelángelo, reconociendo a ese extraño personaje que se le presentara en aquel lugar que pudo haber sido una plaza.

“¿Qué haces aquí?”, lo acosa Michelángelo al Rabino que está saludando a Yogananda y a Padmsambhava.

“Yo soy de aquí, uno de los pocos que ha conservado la conciencia, ustedes están aquí porque escucharon mi pedido. Hace siglos que clamo ayuda porque los que están en esta fuente de energía no son solo las víctimas del reactor nuclear, acá están todos los muertos de Chernobyl.

¿Por qué han tardado tanto en venir?”.

“Menachen –le habla Yogananda– no es que nosotros tardamos sino que tú no nos llamabas”.

“¿Cómo que no los llamaba? Viví clamando a mi Dios que nos liberase de este atroz sufrimiento.

Yo como Rabino me sentía responsable de mi pueblo lacerado en Chernobyl, y también pedía por los no judíos que compartían con nosotros esta terrible muerte”.

“Menachem, tu invocabas a tu Dios y ese Dios era Jehová, un pequeño dios envejecido al que su soberbia alejó del Padre.

Hasta que un día la Gracia del verdadero Padre te dio un destello de intuición y lo llamaste a Él, y El Padre nos pidió a nosotros que viniésemos al infierno de Chernobyl a liberarlos”.

El Rabino parece como si de pronto comprendiera esa verdad que le estuvo oculta durante tanto tiempo.

“La ignorancia nos condena inexorablemente”, le dice a Yogananda y luego lo mira a Michelángelo con una sonrisa y le dice:

“Michelángelo, veo que no viniste con tu grupo de filmación, por lo tanto me ofrezco como asistente de dirección, sonidista, camarógrafo o la tarea que tu dispongas, ¿qué me dices, Michelángelo?”.

“No te imaginas, Menachem, como te agradezco, ya están llegando los Rishis para comenzar la alquimia”.

“En una visita anterior a este lugar dejé escondido en una cueva el equipo de filmación, lo voy a buscar para que empecemos inmediatamente”, revela Padmasambhava.

Los Rishis Varkaruniputra, Arta Bhagiputra, Sangiputra, Sankritiputra, Alambiputra, Alambayaniputra, Gayantiputra, Mandukayaniputra, Mandukiputra y Sandiliputra se acercan a la fuente de radiactividad donde están imantados los muertos para comenzar la tarea, mientras Michelángelo y Menachem tienen todo preparado para la filmación.

“Luz, cámara, acción”, ordena Michelángelo.

Una energía muy poderosa va descendiendo de lejanas galaxias y absorbiendo la oscuridad que comienza un proceso de alquimización. Los átomos se polarizan en una carga diferente y luego son liberados para emprender su transmutación.

El milagro está ocurriendo, los muertos de Chernobyl empiezan a desprenderse de ese caldero que los consumía y toman conciencia de su condición de muertos, muertos que en día no muy lejano regresarán al Padre.

Allí están resucitando de la profunda oscuridad los muertos, los incalculables muertos que murieron víctimas del horror de Chernobyl, un horror que persiguió durante siglos a esta posesa ciudad de Ucrania.

“Corten”, dice el director.

“Impresionante”, gesticula impresionado Menachem.

“No creo que al Gran Demonio le guste este Chernobyl que están filmando”, opina Yogananda.

“No quiero saber nada con ese señor”, replica riendo Michelángelo.

“Ya podemos irnos, la película continuará su filmación en una zona de menor densidad”, dice Padamasambhava en medio del alboroto de los muertos.

El vozarrón estalló como una bomba en los oídos de Javier, Miroslav o el general Schnaudi, y sobresaltado se levantó del camastro donde estaba tirado en esa miserable pieza en que se encontraba refugiado o secuestrado, porque su tormentosa mente no lo podía tener en claro.

Identificó el vozarrón como que pertenecía a uno de los Rishis que lo estaban protegiendo, o teniendo prisionero, tampoco lo sabía.

El vozarrón había dicho:

“Javier, un amigo viene a visitarte, no te asustes, es de confianza”.

La mente de Javier, o Miroslav, o el general Schanaudi entró a convulsionar. “¿Quién viene a ejecutarme?”, le dijeron en tono de pregunta sus negros pensamientos.

El vozarrón del Rishi, que creyó ahora identificar como uno de los peones de esa obra en construcción, volvió a repetir.

“No tengas miedo, Javier, es un amigo”.

Javier, o Miroslav o el general Schnaudi casi corrió la pequeña distancia que lo separaba de la puerta y tropezó con una de las dos sillas y el golpe le recordó que estaba desarmado. Juan, cuando lo obligó a cambiarse de ropas, le había quitado la pistola reglamentaria.

Mientras volvía a poner la silla en su lugar una figura que portaba un rostro duro e inexpresivo, de traje gris, camisa blanca y corbata roja, había abierto la puerta.

“Este demonio era uno de los suyos, lo había reconocido por el olfato; no sabe combinar los colores, seguramente pertenece a esa pequeña burquesía con pretensiones”, pensó casi por reflejo.

“¿Puedo pasar?”, dijo con una voz suficientemente fría como para no ser identificada, y antes que Javier o Miroslav o el general Schnaudi tuviese tiempo de responder, ya estaba sentado en una de las dos sillas.

Como general Schnaudi sabía medir a los demonios. Se sentó en la otra silla y lo miró a los ojos, con ese solo mirar a los ojos había desarmado a demonios terribles, como muchos comandantes de cazadores.

Pero como general Schnaudi se sentía descolocado, esa no era la mirada agresiva de un demonio, pero tampoco la podía identificar con la de ninguno de esos Rishis que estaban remodelando la casa, ni con la de un convertido como Juan. ¿Quién era esa figura que no era ni un demonio, ni un Rishi, ni un convertido?

La voz de la figura habló por segunda vez, pero ahora sonó cálida, extraña.

“¿Cómo te encuentras general Schnaudi, o Miroslav o Javier, o mejor te llamo con tu nombre de origen: arcángel Ritael, arcángel caído Ritael? Mi nombre es Michael.

El general Schnaudi, o Miroslav o Javier, o más propiamente el arcángel caído Ritael sintió su cuerpo demoníaco helado y a punto de estallar.

“Te preparo un té caliente, Ritael, te reconfortará”, dijo esa enigmática figura y se dirigió a la pequeña cocina que estaba al lado de la habitación.

“¿Dónde tienes el té?”, la pregunta sonó en voz alta.

“En el aparador, también ahí están las tazas, el colador, el azúcar”.

“Gracias Ritael, estoy seguro que te sentirás mejor”.

Era cierto, cuando Ritael fue absorbiendo lentamente el té los colores le volvieron a la cara y se encontró más animado.

“Eones que no nos veíamos, incontables eones”, sonó la voz de esa figura con un dejo de nostalgia.

“Mi hermano Ritael –continuó el visitante– ¿te acuerdas cuando compartíamos la energía luminosa del universo? Navegábamos por las galaxias y nuestro gozo era pleno. Pero un día te fuiste, Ritael, supe que te fuiste porque no te encontré más. No le pregunté al Padre qué te había ocurrido, quería ignorar la respuesta. Eones pasaron y muchos universos se desintegraron, y otros volvieron a nacer, pero nunca te olvidé, Ritael, tampoco jamás pregunté qué había sido de tu destino.

Se hablaba de una rebelión encabezada por Lucifer, pero trataba de no escuchar, prefería seguir conservándote en mis recuerdos gozosos.

Hasta que un día el arcángel Zitael me convocó a integrar su ejército. Debíamos unirnos a los Rishis y a los maestros espirituales en una cruzada destinada a salvar la Tierra. En mi jerarquía de arcángel se me designó a operaciones especiales, y tú, mi querido amigo, eres una operación especial.

Siento una curiosidad, Ritael. ¿Después de haber experimentado la plenitud del Padre en los más deslumbrantes universos, cuál fue tu destino en la Tierra? ¿Valió la pena renunciar a aquella incommensurable gloria del espíritu por un mezquino poder sobre los hombres? No lo sé, Ritael, no hay ironía en mis palabras, solo quiero entender lo que para mí es incomprendible”.

El arcángel caído Ritael se levantó de la silla y miró la pared. La energía de Michael lo había calmado un poco, pero estaba muy cansado, quizás con el cansancio de eones de vagar sin destino.

Se dio vuelta y lo miró a Michael.

“¿Así que soy una operación especial?”.

“Te leo los datos donde me encargaban la tarea”. Michael sacó un papel de un portafolios que traía y leyó:

*Arcángel caído Ritael, alias en la Tierra Miroslav, general Schnaudi, Javier. Energía en profundo estado de degradación. Rescatado por Juan para no ser devorado por otros ángeles caídos. Refugiado en un suburbio de la ciudad de los demonios. Protegido por Rishis. Ofrecimiento de conversión.*

“No sé de qué me hablas. ¿Michael me dices que te llamas? ¿Y que yo soy Ritael? Solo por el olor puedo reconocerte, reconocer a alguien de los míos. Pronuncias palabras que no tienen significado alguno para un demonio: “gozo en los universos del Padre, ángel caído; yo soy un demonio, empecé a existir vagando en el vacío, ése es el origen de la conciencia de mi existencia en el tiempo, antes del tiempo no hay otra cosa que la Nada, después del tiempo la Nada me desintegra, por eso como demonio existir es rodar en el tiempo y el único sentido de ese existir es vivir infinitamente en el tiempo y para eso someto, devoro y sufro, sufro por el pánico de algún día en que ya no pueda girar en el tiempo y entonces me disolveré en la Nada.

Temo que tu largo viaje haya sido inútil”.

“No entiendo, Ritael, si el único sentido de tu existencia es seguir rodando infinitamente en el tiempo, entonces, ¿qué haces aquí huyendo hacia la Nada?”.

“Acepté huir porque estaba condenado, el Gran Demonio no perdona los fracasos, la Nada podía llegar como la Venus Negra, o por la devoración de los otros demonios”.

“En otras palabras ya estás en la Nada”.

“Si lo quieres decir de ese modo, todavía no estoy en la Nada pero la sentencia ya está firmada por el Gran Demonio”.

“Ritael, no quiero confundirte con más palabras, solo quiero mostrarte la realidad. En este momento no hay rincón del infierno que no esté siendo allanado. Los batallones de cazadores, con el apoyo del ejército y las fuerzas de seguridad, tienen orden de buscarte hasta en la última cueva del más profundo abismo. Esta casa custodiada por los Rishis es el único refugio seguro que tienes en el infierno. Tienes 24 horas para decidirte.

Mañana los Rishis dejarán este lugar y quedarás abandonado a tu destino de demonio condenado por tu fracaso, si antes no aceptas nuestra propuesta.

Perdido por perdido, no tienes otra opción que aceptar la oferta del Padre.

De todos modos, Ritael, tú eliges. Es la segunda vez que elegirás en tu existencia. La primera fue abandonar al Padre, ahora tienes la oportunidad de elegir volver a Él o, por supuesto, como eres libre, repudiarlo nuevamente.



Mañana regresaré por tu respuesta”.

El arcángel Michael, oficial de operaciones especiales del ejército de Zitael, desapareció de la vista de Ritael, que se fue recostando en ese camastro con la mirada enfocando el techo.

Un grupo de Rishis se reúne con los arcángeles San Miguel y Zitael en un desayuno de trabajo. Es una reunión informal que tiene por objetivo intercambiar impresiones acerca de la tarea que están llevando a cabo.

Los temas son abiertos ya que no hay temario prefijado pero es natural que los recién llegados, sorprendidos por la densidad del plano al que hace poco han ingresado, fuesen quienes interrogasen a los Rishis que desembarcaron en la Tierra en los días previos al comienzo del Mundial, fecha en que comenzó la ejecución del Plan.

“Entiendo que el primer contacto con tamaña densidad es impactante pero en unos días ya estarán adaptados”, responde Atharvan Daiva a la preocupación de San Miguel ante el choque de energías que provocó cierta desestabilización en los ángeles integrantes del ejército.

“Es inevitable el efecto densidad –completó Mrityu Pradhavamsana las palabras de su compañero– no te olvides que la energía que impera en la Tierra es una masa degradada que si no se ha desintegrado en los cementerios cósmicos es por la Gracia del Padre que está sosteniendo el planeta”.

“Cuando hace varios años terrestres El Padre a través de los maestros nos convocó a esta misión, más de uno de nosotros la consideraba imposible, el planeta estaba desintegrándose en medio de la absoluta inconsciencia de los demohombres y los demonios puros que lo habitaban”, comenta Ekarshi.

“Creo que ninguno de nosotros dudaba que desde las leyes que rigen el universo y de las que éramos plenamente conscientes, la Tierra y sus habitantes debían cumplir su destino de desintegración”, agrega Viprakriti.

“La transgresión absoluta a las leyes del Padre no podían tener otra consecuencia. Demohombres y demonios puros se habían convertido ellos mismos en la transgresión absoluta”, sentencia Vyasthi.

“Sin embargo también sabíamos –interviene Sanadu– que más allá de las leyes y sus transgresiones está la Misericordia del Padre y desde esa misericordia nos instó a participar del Plan”.

“¿Y ahora cómo ven este proceso liberador al que terminamos de incluirnos?”, pregunta Zitael.

“La alquimia está empezando a operar y los resultados están a la vista, las huestes demoníacas están desconcertadas y el Gran Demonio solo espera el inexorable final de su Imperio”, responde Sanaga.

“Nosotros desembarcamos en el astral de la Tierra y cuatro de nuestros hermanos encarnarán muy pronto en el planeta físico. Ustedes ya están desembarcando en el corazón de los hombres, y cuando el corazón de los hombres vuelva a florecer y se abra hacia El Padre, ya no serán demohombres, y la guerra habrá terminado”, anuncia Parameshtin.

“¿Comprenden lo decisivo de su tarea? Es la última puntada para que muera el demohombre y renazca el alma”, dice Pautimashya.

“La estamos comprendiendo”, responden al unísono San Miguel y Zitael.

“Bueno, ahora disfrutemos de este desayuno a la americana que El Padre nos ha regalado”, dice dando por finalizada la conversación Gargya, apuntando con su mirada a un tentador jamón con huevos fritos.

“Novicio G.W.F. Hegel”. Esas palabras eran un sonido extraño que le retumbaba en la mente, y con esas palabras se dirijían a él, el maestro Padmasambhava y el maestro de novicios, un monje de rostro durísimo, partido por los vientos helados, cuyo nombre era Tzön.

“¿Por qué no tengo un nombre monástico como los otros?”, le preguntó G.W.F. Hegel a Padmasambhava.

“Tu identidad está adherida a ese monstruo G.W.F. Hegel ¿De qué otro modo podríamos llamarte y que reconocieras el llamado?”.

En esa respuesta del maestro Padmasambhava medita el novicio G.W.F. Hegel cuando el velo del ocaso cubre con sus sombras las rocas que pueblan ese paisaje inhóspito que rodea al monasterio.

El novicio G.W.F. Hegel está meditando sentado en una roca. Ya se estaba acostumbrando a ser indiferente al frío, al sueño y al hambre. Después que terminó de limpiar las letrinas el maestro Padmasambhava lo envió a meditar a las rocas, así designaban los monjes esa zona que rodeaba el monasterio y en esa meditación al novicio G.W.F. Hegel se le presenta, sentado en otra roca, frente a él, el profesor G.W.F. Hegel.

“¿Qué haces aquí en la soledad de una roca que rodea un fantasma del pasado que se te presenta como real pero que ya fue disuelto por el paso inexorable de la historia?”, cuestionó el profesor G.W.F. Hegel.

“Hablas raro filósofo. Meditando en estas rocas me rebotan en la mente esas frases complejas y a veces interminables, frases que todavía siento como mías, y agobiado por la fatiga que me producen no puedo dejar de preguntarme, ¿qué ocultan las palabras del filósofo?”.

“Te preguntas mal novicio G.W.F. Hegel, las palabras del filósofo no ocultan sino que revelan, porque esa es la misión de la filosofía, de la verdadera filosofía, por supuesto de la mía, revelar con las palabras el misterio del Absoluto”.

“¿Quieres, filósofo, encarcelar en unas torpes palabras el misterio del Absoluto?”.

“Has hecho una regresión a la mística novicio G.W.F. Hegel. ¿Y qué es la mística sino el desdoblamiento del Ser? En la mística se reniega de la unidad porque el Uno se multiplica en cada conciencia que pretende inútilmente unirse al Ser”.

“¿No crees, filósofo, que la mística es un camino al Ser?”.

“Ignorante novicio, el único camino al Ser es la Razón, transitando el doloroso desgarramiento de sus finitudes para concluir su aventura en la completitud del Absoluto”.

“¿Y qué camino recorre el aventurero que persigue la aventura del Absoluto?”.

“El único camino que existe es el camino de la historia”.

“¿Entonces tiene que sumergirse en el tiempo y no despreciarlo?”.

“No despreciarlo como lo estás haciendo tú, novicio, sentado en esta roca fuera de la historia”.

“¿Pero acaso el tiempo no es impermanencia?”.

“Ingenuo novicio, la impermanencia del tiempo solo es impemanencia para la conciencia ingenua que únicamente percibe el instante pero no para la conciencia del filósofo que puede atravesar los momentos de la historia y los comprende como etapas necesarias que transitan a su consumación para plenificarse en el Absoluto, el tiempo como historia es la única verdad del Ser”.

El novicio G.W.F. Hegel despertó de su ensueño meditativo por el violento golpe de bastón que le propinó Padmasambhava.

“Este bastón me lo prestó el maestro Yukteswar y tiene el maravilloso efecto que sus golpes curan de la idiotez aún al más idiota”.

El profesor G.W.F. Hegel había desaparecido de la roca donde se encontraba sentado y el novicio G.W.F. Hegel preguntó desconcertado:

“¿Dónde está el filósofo?”.

“En tus proyecciones, novicio, y en ninguna otra parte. El filósofo no existe, es solo una proyección fascinante de tu mente posesa.

Te pedí que vinieses a este lugar a meditar y en vez de unirte al silencio de la meditación te quedaste fascinado con el engañoso discurso de tus proyecciones”.

“Maestro, el discurso del filósofo me invade y me domina. Lo siento como un encantamiento que me seduce prometiéndome el poder del conocimiento, pero no de cualquier conocimiento sino del conocimiento que es capaz de apropiarse de la Verdad”.

“Novicio G.W.F. Hegel, me asombra tu carencia de discernimiento. ¿Cómo es posible que después de limpiar tantas letrinas todavía supongas que la Verdad puede ser objeto de apropiación de tu mente?

Me decepcionas, novicio. Todavía tendrás que limpiar muchas letrinas antes que te permita volver a este lugar a meditar”.

Padmasambhava llega hasta el gabinete donde William Shakespeare está esperando que el Gran Demonio le ordene a su ego volver a nacer.

“Hola William, ¿cómo te encuentras?” lo saluda amablemente el maestro.

“Preocupado, realmente muy preocupado”.

“¿Qué te preocupa, William?”.

“Mi tiempo de muerte se está acabando, y ya me enviaron un e-mail diciéndome que me prepare porque debo volver a nacer”.

“Ese es el juego, William, cuando aceptaste participar de la rueda de la vida y de la muerte”.

“Lamentablemente es así”.

“No entiendo porqué *lamentablemente*”.

“Porque tendré que dejar de ser Shakespeare, ya sabes que cuando se nace los personajes se repliegan al inconsciente y el Gran Demonio nos provee de una nueva máscara. Pero, ¿qué máscara podrá ser tan atractiva como la de William Shakespeare?”.

“¿Qué te fascina tanto de William Shakespeare?”.

“Shakespeare es un visionario que puede leer las mentes de los hombres, y en esas mentes descubrir que las pasiones que contienen son universales, por eso puede construir arquetipos de identificación universal. En todos los humanos habitan los celos de Otello, la ambición de Lady Macbeth, capaz de arrastrar al crimen, la desesperada locura de Hamlet, la incontrolable necesidad de poder de mis reyes, ¿qué parejita de adolescentes no sueña con ser Romeo y Julieta? Eso que se conoce como ser humano no es más que un juego de demenciales pasiones que se repiten una y otra vez, ése es el secreto de la inmortalidad de la obra de Shakespeare, de mi obra.

Es como si conociese el código secreto que regula las conductas de los hombres. Eso es lo que me fascina de Shakespeare”.

“¿Reconoces, William, que todos esos personajes te habitan?”.

“Por supuesto, todos ellos están en mí y los vivo una y otra vez, existo en la muerte porque soy presa de sus pasiones, me exalto en sus hazañas y me hundo en el abismo de sus pesares.

Ellos y yo somos uno”.

“¿Y esto es lo que tanto te fascina de Shakespeare?”.

“También me fascinan sus miedos, la negación a asumir plenamente su condición demoníaca, por eso a veces mis personajes se disfrazan con alguna virtud.

Son patéticos y ese patetismo también me fascina de Shakespeare”.

“¿Y por qué crees que puedes ver en su profundidad lo que ellos no pueden asumir de sí mismos?”.

“Tal vez eso sea el don del genio”.

“¿Nunca tuviste necesidad de salir de ese juego atormentado de pasiones que proyectas en tus personajes?”.

“¿Cuál sería el sentido de salir de aquello que me hace inmortal?”.

“El sentido es que en el tormento no hay paz”.

“¿Qué es la paz? Maestro Padmasambhava tú sabes que solo existe en la condición humana este juego feroz de pasiones que te hace sentir vivo en la vida y en la muerte.

Caer en la profunda depresión es un movimiento extremo del péndulo que te llevará a la más intensa exaltación. Tal vez este movimiento de ida y vuelta no ocurra en una sola vida, pero la ley del péndulo inexorablemente debe cumplirse así pasen muchas vidas entre un movimiento y otro. Esta es la condición del hombre en la Tierra, todo lo demás es fantasía, proyectos de poder, deseos de felicidad, solo ilusiones de los personajes, la única verdad que me fue revelada es este juego tormentoso del péndulo que lleva a la conciencia del abismo a la exaltación.

En mi obra lo muestro todo el tiempo pero creo que nadie lo entiende, los hombres prefieren entretenerse con las anécdotas de mis personajes.

Alguna vez esto me decepcionó pero el Gran Demonio, conocedor de esta decepción, me dijo que no debía decepcionarme, que no se entendiese el sistema del péndulo y los hombres experimentasen la superficialidad de mi obra era lo que él había planeado”.

“William, tu entiendes perfectamente el juego pendular de la mente pero ignoras lo más importante”.

“¿Qué es lo que ignoro?”.

“Ignoras que el juego de la mente no es el único mundo experimentable por el hombre.

Comprendes con toda lucidez el estado en que te encuentras, pero eres impotente para salir de ese estado.

William, tienes la suficiente inteligencia para comprender que ese no poder salir de este estado tiene una sola explicación: que no eres libre, William, estás condenado a vivir este juego infernal de tu mente, un juego que aceptas con resignación porque no puedes salir de él.

Por eso necesitas fascinarte con la gloria inmortal de Shakespeare, y esa fascinación es la que te anestesia del insoportable dolor de tu condena”.

“¿Qué sabes tú que yo ignoro?”.

“Lo que sé es que detrás de Shakespeare, ese monstruo cuya lucidez es innegable, yace tu verdadero ser, un ser al que ignoras y ni siquiera lo sospechas porque está sepultado en la prisión de esa mente que tanto te fascina”.

“Supongamos que sea así.

Entonces, ¿quién es Shakespeare?”.

“Shakespeare es solo un programa sofisticado dentro de una red de programas de mala calidad. Nada más que eso.

Un triste programa al servicio de su programador, que es el único que se beneficia en este juego”.

“¿Y tú también eres un programa?”.

“Lo soy para ti porque no puedes percibirme de otra manera, pero en mi caso este programa es solo una herramienta para poder operar y comunicarme con los muertos prisioneros de sus programas.

Mi consciencia verdadera está anclada en Mi Ser Real, pero esto es algo que tú todavía no puedes comprender “.

“¿Y por qué esa consciencia que identificas con la realidad de un Ser para mí inescrutable es mejor que mi sofisticado programa?”.

“William, no puedo contestarte a lo que me preguntas porque tu discernimiento es nulo, ya que no puedes discriminar entre la liberación en el Padre y la esclavitud en el Gran Demonio.

Yo soy un espíritu libre que comparte la Gracia del Padre y lo sirvo libremente, y Shakespeare, con el que te identificas y te fascinas es nada más que un programa esclavizado a su Amo.

William, ya te avisaron que muy pronto desactivarán ese programa Shakespeare y con el nuevo nacimiento te esclavizarán a otro que todavía ignoras.

El Gran Demonio te convocará al pacto de nacimiento y te hará creer que estarás eligiendo quien deseas ser, pero tu programa ya estará elegido según las necesidades del sistema demoníaco.

Si te necesitan como mendigo serás mendigo, y si el Gran Demonio considera que tu energía es apta para convertirla en un déspota poderoso y cruel, ese será tu programa.

Te propongo la libertad de tu alma para que puedas liberarte de cualquier programa y recuperar tu identidad hace tanto tiempo olvidada.

Nos volveremos a ver, William”.

Padmasambhava está sentado en un banco de piedra junto al Rabino Menachem Nachum Twersky en ese lugar de Chernobyl que alguna vez, quizás, fue una plaza. Y el Rabino reflexiona.

“No entiendo, maestro cómo es que los hombres permanecen en ese estado de total inconsciencia, incapaces ni siquiera de sospechar donde reside la causa de todos sus males”.



“Lo que ocurre, Menachem, es que el ingreso al plano provoca un estado de total inconsciencia. Toda facultad de discernimiento es clausurada y la mente solo proyecta las imágenes de una película que fue pactada antes del nacimiento”.

“¿Y mi vida de Rabino también fue una película?”.

“En el plano, Menachem, todas son películas, lo que diferencia a las conciencias es que la mayoría se sienten protagonistas de esas películas y las viven como la realidad, y unas pocas, escasísimas, casi ninguna, han despertado el discernimiento que les permite tomar distancia de las películas y verlas solo como películas”.

“¿Qué posibilidad hay de esa toma de conciencia?”.

“Esta es una época que abre la posibilidad para esta toma de conciencia y esto se debe a dos razones.

La primera es que las películas han perdido todo argumento creíble, cada vez más muestran desarrollos delirantes e incomprensibles. Y como las películas no son más que proyecciones de la mente con la que los hombres están identificados, estas proyecciones lo que muestran es el estado de horrible sufrimiento mental del ser humano, y el estado de sufrimiento límite es el que activa la pregunta desesperada por el sentido.

La segunda razón de esta posibilidad de la toma de conciencia es que el Plan del Padre para la salvación de las almas en la Tierra, Plan del que fuiste testigo en las profundidades del infierno de Chernobyl, y no sólo testigo sino protagonista, es la respuesta a esa pregunta desesperada por el sentido.

En este momento, Menachem, estamos siendo parte de un Plan Cósmico cuyo objetivo es el rescate de las almas poseas en este mundo para que puedan retornar al Padre”.

“¿Y la religión cumple algún papel?”.

“La verdadera religión, Menachem, es aquella que establece un puente entre el alma caída y su Creador, pero lamentablemente en manos de los demonios sólo es un instrumento más para sojuzgar al hombre a la Tierra”.

“No entiendo, maestro, por qué puedo ser partícipe de esta experiencia”.

“Todos los habitantes del mundo astral y físico de la Tierra son participantes de esta experiencia.

Hombres y demonios como hijos de un único Padre participan de este Plan, pero muy pocos todavía lo hacen de modo consciente, y tú, Menachem, al haber vivido como viviste, con una gran dignidad el infierno de Chernobyl, te has hecho merecedor a la Gracia de ser consciente de este Plan”.

“¿Cuál es el próximo paso?”.

“El Padre es el único que construye los caminos e invita a quienes estén dispuestos a seguirlo, a que lo transiten.

Esta es la fe, dar el paso y entregarse a ser conducido”.

Padmasambhava está reunido con Peter Weir, Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham, en ese lugar donde recorrieron experiencias de su última muerte, la relación con los demonios regentes y de sus signos astrológicos, y las enseñanzas de los maestros.

El maestro Padmasambhava les dice:

“El maestro Yukteswar me pide que les exponga mi visión acerca de las experiencias que han vivido.

Convengamos que si el hombre desconoce aquello que llama vida, mucho más ignorante es del estado llamado muerte.

Para el sabio no existe tal diferencia, su mirada está más allá de las formas sujetas al tiempo.

En este proceso que han llevado a cabo lo importante y que cuenta es haber aceptado la experiencia, habiendo vencido el temor de ingresar a un mundo desconocido.

Esto ha significado una gran purificación de la que todavía no son conscientes.

Haber participado de esta experiencia los convirtió en canales humanos que le prestaron un gran servicio al Padre al posibilitar que grandes bloques de oscuridad de la Región de los Muertos comenzaran a resquebrajarse.

Nos volveremos a reunir en el bar de Fritz, donde trabaja Franz, y compartiendo unas cervezas hablaremos de la película de la vida que es la única película que tienen que dejar de filmar”.

Michelángelo Antonioni medita en el banco de piedra de ese lugar de Chernobyl que alguna vez pudo haber sido una plaza cuando un grupo de Rishis se acerca para hablar con él.

Pathitariputra es el primero en encararlo.

“Sé lo que piensas, esta es tu obra maestra, pero no la exhibas, guárdala para ti”.

Bhalukiputra continúa:

“Observa más allá de los límites, más allá de lo que se puede ver, fuera de toda proyección”.

Krauñkikiputrav le enseña a mirar.

“Ve lo importante de este proceso que todo lo abarca, desde la profundidad hasta el infinito”.

A su vez Vaittabhatiputra le dice:

“Tú eres espectador de esta obra, que es obra del Padre”.

Karsakeyiputra le indica:

“Fúndete en esas imágenes que captó la cámara.

Permanece en cada una hasta que la hayas comprendido en su profundidad”.

Prakinayogiputra le muestra.

“Con estas imágenes podrás llegar a transmitir el sentido de la experiencia”.

Sañginiputra le enseña:

“Comprende como desde lo más degradado se puede rescatar lo único que tiene sentido rescatar: el alma”.

Prasniputra Asurivasin le advierte:

“No dejes que tu asombro te haga perder ni por un instante el sentido de tus imágenes.

Estas imágenes deberán quedar grabadas en tu alma”.

Uddalaka le pide.

“Observa con atención el significado de esta transmutación y absórbela como una experiencia propia”.

Finalmente Aruna le dicta a su conciencia.

“Este es el verdadero registro por el cual pasan todas las almas, es el proceso de purificación”.

Los Rishis lo invitan a Michelángelo a formular alguna pregunta o inquietud que pueda tener.

Michelángelo agradece esta invitación y responde:

“Esta experiencia me ha extasiado de tal forma que no se me ocurren preguntas para formularles.

Todo es tan claro que quedó atrás mi arrogancia para darle lugar a la comprensión”.

El Rishi Upavesi camina junto con el maestro Yukteswar por el predio donde se levantaba el **Regent's Club**, lugar de esparcimiento de los demonios regentes, y que después de derruido y transmutada su vibración, ha sido elegido como el lugar de purificación de las almas que deberán encarnar en la Tierra a partir del inicio del *Treta Yuga*.

Upavesi y sus compañeros Kusri, Vagasravas, Gihvavat Vadhyoga, Asita Varshagana, Harita Kasyapa, Silpa Kasyapa, Kasyapa Naidhruvi, Vak y Ambhini fueron designados por El Padre como los arquitectos que diseñarán las instalaciones para la realización de este proceso de purificación.

Upavesi y Yukteswar conversan acerca del proyecto presentado por los Rishis.

“Consideramos que un edificio de 7 pisos que contenga cada uno de los *chakras* arquetípicos es el modo más adecuado para el fluir de las energías”, explica el Rishi.

“¿Cómo contemplaron los canales de descarga de la energía oscura?”, pregunta el maestro Yukteswar.

“Esta fue una cuestión que discutimos bastante. El primer problema que debíamos resolver era la necesidad que la descarga de la energía oscura estuviese fuera del predio para evitar una posible contaminación”.

“Estoy de acuerdo –coincide el maestro Yukteswar– no hay medida de seguridad que garantice un eventual escape, la densidad de la energía que será descargada es de tal intensidad que es imposible programar recipientes que nos den una garantía absoluta de contención.

¿Y cómo resolvieron el problema?”.

“Realmente fue El Padre quien lo resolvió, creando un canal de descarga que condujera directamente a la Venus Negra”.

“Me doy cuenta, es un modo de retribuirle atenciones a esta señora, ya que ella es la que provee de la energía contaminante a los *chakras*”, afirma el maestro Yukteswar.

“Exacto, así podemos operar simultáneamente con dos conexiones, la descarga a la Venus Negra y la conexión receptora de la Energía que proviene de las galaxias Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit”, explica el Rishi.

“De este modo, al descongelarse de la densidad que los tenía petrificados los *chakras* humanos liberados se convertirán en canales que dejarán pasar la energía galáctica que llegará a la Venus Ne-

gra para el más impresionante proceso de alquimia divina que muy pocas veces ha tenido lugar en los universos del Padre”, agrega el maestro Yukteswar.

“El diseño es simple, en cada uno de los pisos habitará un *chakra* arquetípico al que estarán conectados los *chakras* personales de las almas que se encuentren preparando su nacimiento en la Tierra.

Por supuesto, tenemos preparadas centrales de regulación de la energía que nos darán la información exacta de hasta donde el tejido astral de cada *chakra* individual resiste sin resultar dañado el proceso”, señala el Rishi.

“El punto de resistencia es donde concluye la purificación, entonces el alma ya está en condiciones de encarnar”, dice el maestro Yukteswar aclarando:

“En los ciclos iniciales de estos nacimientos, el proceso será muy leve, en una escala de 0 a 1.000 los *chakras* más resistentes no soportarán una intensidad superior a la de 5, pero a medida que los ciclos continúen el proceso se irá acelerando”.

“Es así –concuera el Rishi– el grado de deterioro de los *chakras* es tan grande que en muchos humanos están en un estado de degradación de tal magnitud muy cercanos a la demonización absoluta.

Por eso en todos los casos, antes de conectar los *chakras* personales en los arquetípicos va a ser necesaria una etapa de sanación que estará a cargo de los Rishis sanadores. Adytia, Yagñavalkya Vagasena, Mandukayani, Mandauya, Kautsa, Mahitti, Vamakakshayana, Yagñavakas, Ragastambayana, Turu Kavasheya y Pragapati”.

“¿Cuándo comenzarán la construcción?”.

“En el momento en que El Padre lo disponga, por nuestra parte ya tenemos todo preparado”.

El maestro Yukteswar y el Rishi Upavesi se despiden concertando una nueva entrevista para cuando comience la obra.

“Maestro Yukteswar –se dirige al maestro un integrante del mandala de convocantes– tengo un e-mail enviado por Sebastián, de Barcelona, que plantea una cuestión muy interesante”.

“Léela, por favor”, le responde el maestro iniciando su habitual programa de consultas en el **Aleph**.

“Respetado maestro, acabo de mirar en el **Aleph** al maestro Padmasambhava en sus diálogos con los muertos top, nada menos que con G.W.F. Hegel, William Shakespeare y el hasta ahora para mí desconocido, Rabino de Chernobyl, cuyo nombre todavía no puedo retener.

Cada diálogo, es más, diría cada palabra pronunciada por el maestro Padmasambhava, me abre un abanico de interrogantes, la mayoría de los cuales ni siquiera podría llevar al lenguaje. Pero quiero ser concreto, la pregunta es si lo que llamamos un personaje no es más que un programa sofisticado si ese programa es Shakespeare, y burdo si es Mike Tyson.

¿Qué diferencia existe entre un programa y otro? ¿Qué diferencia a Shakespeare de Tyson?  
¿Son acaso lo mismo?

La segunda pregunta es la relación entre el programa y la Verdad que está más allá del programa”.

El maestro Yukteswar, después de considerar la agudeza de los planteos de Sebastián, responde.

“¿Qué es lo que diferencia a un programa de otro? En apariencia son dos programaciones del Gran Demonio, tomando tus ejemplos de Shakespeare y Tyson, cumpliendo cada uno una función específica en el sistema demoníaco. Shakespeare, atrapar conciencias sensibilizadas a interrogantes que apuntan al sentido de la condición humana, y Tyson es un programa que persigue fascinar a conciencias burdas que admiran la brutalidad física, que se les presenta en cierto escenario y bajo determinada habilidad técnica.

Estos programas, articulados al resto de los programas que operan en la Tierra, constituyen el sistema de poder demoníaco. Desde el aspecto funcional no hay ninguna diferencia, esta se encuentra en la calidad de la energía que puede hacer funcionar cada uno de los programas, y ésta proviene de los egos que los alimentan.

Es evidente que el Gran Demonio no utilizó la energía del ego de Shakespeare para convertirlo en un primitivo peleador del puerto, ya que en su época no existía el boxeo, y la energía de Tyson para proyectarlo como un genial escritor.

Vamos entonces a considerar el análisis energético de los egos. El ego que va a ser programado como Shakespeare viene de experiencias acaecidas en vidas anteriores que, a través de distintos programas alcanzó una importante y sutil calidad de energía. En ese ego hubo una lucha muy intensa entre el deseo demoníaco de poder sobre las conciencias de los hombres y un reflejo de intuición que provenía de su condición divina, que lo llevaba a aspirar a ese conocimiento que no es poder sino sabiduría, esto es conciencia de liberación. Ese ego transitó por monasterios y hasta en alguna vida creyó en los caminos de la filosofía

Esta calidad de egos siempre está en la mirada atenta del Gran Demonio. Necesita neutralizar esa necesidad de alcanzar la Verdad, por un lado para que no se libere y cunda su mal ejemplo, y por otro para usarlo como un importante canal de transmisión de la cosmovisión demoníaca. La gran tentación que le ofrece el Gran Demonio a estos egos, Aristóteles, Beethoven, en este caso Shakespeare, son ejemplos significativos, es el pacto de inmortalidad en la Tierra.

Ser Aristóteles, Beethoven o Shakespeare por los siglos de los siglos es un pacto que solo un ego que haya alcanzado una sutileza que le permitía una conexión profunda con su alma puede resistir.

Es obvio que los egos que fueron programados como Aristóteles, Beethoven o Shakespeare no habían alcanzado esa conexión profunda con el alma.

En el caso de Tyson la cuestión es mucho más simple, es una energía caníbal de una enorme densidad, y en una época de exaltación de los deportes, muy apropiada para capturar a millones, por lo menos durante unos años, desde el mundo del boxeo.

Ahora bien, ya habrás advertido que hay una íntima conexión entre el programa y el ego, con esto quiero decir que los procesos de los hombres conforman las experiencias del ego. Es así que un ego sutil tiene experiencias sutiles y estas experiencias son las que pueden empezar a despertar el discernimiento, que no es una función del programa, sino una facultad del alma. Es precisamente que por este discernimiento operando en el ego pueda empezar a aspirar a la verdad que está más allá del programa.

Cuando esto ocurre la Gracia del Padre puede intervenir en esa conciencia y comienza el despertar del alma y el alma despierta es la que comprende lo que llamamos Verdad, y que no es otra cosa que el alma saliendo de la inconsciencia en la que estaba sumergida en el plano para aspirar a un retorno al Padre.

Este despertar todavía inconsciente del alma es lo que está ocurriendo en esa alma que está más allá del ego y del programa Shakespeare.

Esto es lo que explica la intensidad con que estamos actuando los maestros para acelerar ese despertar.

Demás está decir que el ego del programa Tyson está todavía a años-luz de ese despertar, pero esperemos que la Gracia del Padre que se manifestará en el planeta con la energía de *Treta Yuga* acelere este proceso.

Creo, Sebastián, que te he aclarado tu inquietud, ahora te pido que esto no quede solamente en una inquietud intelectual y observes atentamente el programa Sebastián, el ego que lo sostiene y esa luz que te llevó a enviar este e-mail donde preguntas acerca de los programas y la Verdad”.

“Maestro, debemos dejar el **Aleph** porque está por empezar el partido entre Brasil y Francia”.



Las inmediaciones del *Waldstadium* de Frankfurt estallan con dos euforias diferentes. Una es la euforia civilizatoriamente correcta, una euforia contenida por la racionalidad de Occidente, que solo se atreve a levantar la voz y hasta entonar la Marsellesa, son gente que camina casi como marchando, tal vez lleven en su inconsciente el ejército de Napoleón avanzando sobre Europa, prolijo y eufórico, pero principalmente prolijo porque los principios que decían expandir mostraban, o por lo menos querían mostrar ya que en la guerra se muestra dolor, sangre, estruendos y aullidos, pero más allá de eso venía el modelo de razón y de vida construido por los enciclopedistas y allí caminaban, por las calles de Frankfurt, la euforia y la prolijidad de una Francia que avanzaba hacia la victoria.

También otra euforia paralela bailaba por las calles de Frankfurt, una euforia que nada tenía que ver con la prolija rigidez de los franceses, no era la euforia de la marcha triunfal sino la euforia de ritos ancestrales, la euforia de los cuerpos sensuales que se movían invocando a los demonios, esos demonios que acudían atraídos por el frenesí de los ritmos. Euforia que tenía que ver con umbandas y macumbas, euforia que trataba de resistir inútilmente, pero trataba, al Occidente avasallante que penetraba en Brasil, y para ese Occidente de monstruosos edificios, de burguesías florecientes, de tecnologías avasallantes no le era fácil, porque la resistencia estaba en las favelas, en las drogas que envenenaban, en el carnaval carioca, y más allá del éxito y los euros, estaba en Ronaldinho, en Ronaldo, en Juninho Pernambucano y en los otros, esos rostros que también eran ellos bailando en las calles de Frankfurt.

Sin embargo algo desentonaba entre esas dos euforias, un hombre sucio y crispado que por momentos insultaba y en otros reía, para después quedar sumido en el inquietante silencio de los ojos vacíos.

“Está loco, maestro”, le dijo a Yukteswar un integrante del mandala de convocantes mientras caminaban en medio de la multitud rumbo al *Waldstadium*.

“Está en ese estado que en los conceptos humanos se suele denominar locura”.

“¿Y qué es la locura, maestro?”.

“La locura ocurre cuando el programa se descompone y por lo tanto deja de funcionar”.

“¿Y por qué puede descomponerse el programa?”.

“No hay una sola causa, pero la más frecuente es que la energía del pacto no ha sido renovada y el mundo demoníaco funciona con leyes inflexibles, si los demonios no reciben el alimento prometido salen a devorar al ego que deteriorado pierde sintonía con el programa que debe regular”.

“¿Siempre esta falta de pago lleva a la locura?”.

“No, porque este estado de caotización de la mente, esto es cuando el programa ya no funciona y la energía mental queda actuando en el vacío es excepcional. Los demonios recurren a desarticular de este modo límite los programas solo cuando los programas de ellos mismos están desarticulados y entran en la locura. El modo racional de actuar es con las enfermedades, los accidentes, las desgracia personales, instancias en que de algún modo el programa, aunque deteriorado, sigue funcionando porque el sistema demoníaco funciona porque sus programas funcionan, si estos dejan de funcionar se empieza a resquebrajar el sistema porque cuando el programa no funciona se corta el proceso de los pactos.

Tengo entendido que estás interesado en la epistemología, ¿no es así?”.

“Sí, maestro, algo estudié sobre esa disciplina”.

“Entonces entenderás que la locura es una anomalía del paradigma demoníaco”.

“Es cierto maestro, la locura produce un fuerte rechazo en los demohombres”.

“Y también en los demonios puros –agrega el maestro– la comunidad de demonios repudia al demonio loco y te puedo asegurar que lo más terrible del infierno que conocí son los manicomios de los demonios puros.

El demonio puro está condenado a un sufrimiento interminable de una casi imperceptible desintegración. Como no es apto para la alimentación de los otros demonios, ya que estos consideran que es una energía maldita que transmite la locura a quien la incorpora mediante la ingesta, quedan abandonados a una interminable degradación”.

“En los humanos, maestro, pasa algo parecido, da pánico la locura, es como si el loco que habita en cada uno no soportara verse en el espejo de otro loco, por eso queda fuera de la sociedad, el loco no sirve para nada, no tiene derechos ni deberes, es inimputable”.

“La locura es insondable para el Gran Demonio, es un punto ciego, es aquello que está más allá del límite de su comprensión”.

“¿Por qué, maestro, la locura no puede ser comprendida por el Gran Demonio?”.

“La locura no puede ser asumida por el Gran Demonio porque la locura es su propia esencia, su más profunda identidad, porque la locura es la absoluta Nada del Padre, es cuando ya ni el más leve resplandor de la divinidad alumbra el ser.

El Gran Demonio ha ocultado su Nada con la Gran Máscara, pero no solo le sirve para que lo reconozcan demonios puros y demohombres sino para engañarse a si mismo, creyendo que su Nada es la realidad del Ser.

Si el Gran Demonio pudiese asumir su Nada, su locura, ahí comenzaría su conversión al Padre”.

“¿Entonces los demohombres locos tienen esa misma esencia de la Nada?”.

“Mientras no lleguen al estado de demonios puros, es decir todavía tengan algo de hombres, alguna partícula del Ser en las profundidades del inconsciente sigue habitando en ellos.

Activar esa mínima luz es una de las tareas que El Padre nos ha encargado, y precisamente en este momento el maestro Padmasambhava está descendiendo al manicomio de los locos muertos precisamente para encarar este trabajo”.

Las últimas palabras del maestro las pronunció mientras se acomodaban en las butacas del *Waldstadium* de Frankfurt y los 48.000 espectadores, entre los que se encontraban unos 10.000 brasileños, contenían el aliento en esos segundos en que los jugadores inmóviles esperan que el silbato del español Luis Medina Cantalejo ordenase el comienzo de las acciones.

El maestro Padmasambhava, como responsable de la Región de los Muertos, llega a ese manicomio astral donde agonizan los demohombres que murieron desintegrándose en la locura.

Energías deshilachadas lloran sin lágrimas, moviéndose, unas lentas, otras frenéticas, en danzas incomprensibles, danzas que se agitan en el silencio brutal donde no es posible la vibración del sonido.

La locura es estar incomunicado al sonido porque en el sonido, aún en el más oscuro, siempre habita alguna vibración del Padre. Cuando todo se vuelve brutal silencio significa que El Padre ha callado, y eso es la locura.

Con su inmensa compasión Padmasambhava envuelve con su energía a esos seres pero no se detiene en ese espacio sino que continúa su camino porque busca a alguien en especial, a alguien en quien su energía todavía puede escuchar sonidos, los sonidos de su propia mente.

Todavía en el astral mantiene su forma humana, recién ésta empieza a perderse después de siglos de haber abandonado el plano terrestre, y Louis Althusser, el célebre filósofo francés nacido en Birmandreis, Argel, en 1918, hacía poco más de 15 años que había muerto; el pasaje ocurrió el 22 de octubre de 1990 en el psiquiátrico de Saint Anne, por lo que su imagen recluida en la enorme soledad de los locos conservaba la mirada fría y desesperada que revelan los demohombres cuando todavía hay algo de humano en las muecas de su locura.

El 16 de noviembre de 1980 Louis Althusser estranguló a su mujer, Héléne, con la que había convivido durante 30 años. Lo declararon inimputable del crimen y fue recluido en la institución psiquiátrica de Saint Anne, donde murió 10 años después.

Padmasambhava lo observa pero no se manifiesta a la mirada de Althusser, solo lo mira mientras el muerto trata de dominar sus palabras, de pronunciarlas, de mantener cierta coherencia porque sabe que solo aferrado a la estructura del lenguaje, aferrado como un náufrago a la tabla de salvación, no se hundirá en el silencio desintegrador, el silencio de la Nada.

Althusser habla para seguir existiendo, habla porque si lo hubiesen procesado y condenado tendría la existencia de los criminales, y al negarlo como criminal lo clausuraron en la locura y el loco no tiene palabras para los otros porque no es reconocido en sus palabras, y al no ser reconocido lo sepultan en la Nada.

Por eso, para no disolverse en la Nada, el muerto necesita hablar y le habla a esas deshilachadas sombras que jamás podrán escucharlo, pero también le habla a Pamasambhava, aunque no pueda saberlo.

“Estoy ahí, cubierto por una bata, mirando de pie a Hélene, también con una bata, tendida de espaldas en la cama, y la escena ocurre en el apartamento donde vivíamos, en **L'Ecole Normale**.

Era el domingo 16 de noviembre, de mañana, cerca de las 9, y mi recuerdo me lleva a esa luz gris que ingresa por la ventana como burlando las viejas y desgarradas cortinas rojas, para volcarse sobre la cama.

Las piernas de Hélene caen al suelo y sus caderas la sostienen en el borde. Me arrodillo a su lado, empiezo a masajearle el cuello, la nuca, la espalda, los riñones. Apoyo los pulgares en la garganta. Hélene ahora mira el techo, inmóvil y serena, me concentro en sus ojos abiertos.

De repente el terror. Los ojos sin pestañear con la punta de la lengua entre los dientes. Nunca había visto el rostro de una estrangulada, porque sé que es una estrangulada. ¡He estrangulado a Hélene!”.

El muerto sigue hablando pero ya sus palabras pierden coherencia, la impecable coherencia del relato de la muerte.

Padmasambhava lo sigue observando, invisible para los ojos de Althusser, y va desapareciendo entre esas imágenes deshilachadas que giran en medio de ese brutal silencio.

Sentados en las butacas del *Waldstadium* de Frankfurt, mientras observaban como Claude Makelele y Patrick Vieira se iban adueñando del partido, transformándose en vitales proveedores de la pelota a Zinedine Zidane, el integrante del mandala de convocantes le pregunta al maestro Yukteswar.

“Maestro, ¿son muchos los caminos que llevan a la locura?”, dice el integrante del mandala en el momento en que el equipo de Brasil trata de imponer su presencia en el campo con Kaká afianzándose en el medio y Ronaldinho y Ronaldo buscando abrir la férrea defensa de Francia.

“Todos los caminos del pacto llevan tarde o temprano a la locura, pero hay caminos privilegiados por los que no solo se llega más rápido sino a zonas sin retorno, hundidas en los manicmios astrales”, responde Yukteswar en el instante en que Zinedine Zidane ya comienza a ser la figura del partido.

“¿Cuáles son esos terribles caminos, maestro?”, pregunta el integrante del mandala en el medio de los aplausos que cosecha Florent Malouda al colocar desde 30 metros la pelota en los pies de Zinedine Zidane.

“Uno es el gran pacto de la Razón, y precisamente cuando se está jugando este partido el maestro Padmasambhava está en el manicomio de los muertos con la finalidad de rescatar al filósofo Louis Althusser de la locura. Ya que estamos aquí, puedo mostrarte uno de los pactos más arcaicos, el pacto de brujería que ha arrastrado en todas las épocas a muchos desdichados a la locura”, explica el maestro Yukteswar cuando Zinedine Zidane despertaba la euforia en la tribuna de Francia y la desazón entre los brasileños.

El maestro esperó a que la euforia se calmase para continuar. “Cuando un brujo está muy viejo siempre un joven y poderoso brujo quiere tomar su lugar, pero para desplazarlo del poder debe vencerlo en un combate mágico en presencia de toda la tribu.

Si el vencido es el viejo brujo, el joven brujo es ungido por los demonios que le otorgan el gran poder de transferir su espíritu a la región donde habitan los grandes demonios de la tribu, que lo convierten en su vehículo privilegiado de manifestación. El viejo brujo es entonces despojado de este gran poder y se tiene que retirar a la soledad para esperar la muerte.

En el caso de que el joven brujo sea el derrotado, queda sometido como esclavo al viejo brujo.

Ya te estarás acostumbrando a que no hay una realidad sino realidades paralelas, por eso no te asombrarás que mientras en el plano físico se está disputando este partido entre Francia y Brasil, en el plano astral va a comenzar a llevarse a cabo otro encuentro, un encuentro mágico entre dos brujos, observa bien quiénes son los contendores”.

El integrante del mandala de convocantes, que ya había transferido su visión al mundo astral, sin demasiada sorpresa dice:

“Zinedine Zidane es el viejo brujo y Ronaldinho el retador, los demás jugadores de ambos equipos son los demonios colaboradores que los ayudan, entregándole energía para fortalecerlos en el combate”.

Ronaldinho muestra los dientes amenazantes, puede ser una risa o un gesto devorador.

Zinedine Zidane está quieto con el rostro inexpresivo.

El brujo brasileño busca cegar al argelino desplegando ante sus ojos fuegos de colores, pero con sorprendentes saltos el brujo que en el plano físico es la estrella del equipo francés se filtra entre un fuego y otro, saliendo intacto del otro lado, luciendo una corona de siete enormes demonios que enarbolan filosas espadas.

Ronaldinho utiliza en el combate el poder de convertirse en un gigante que se va expandiendo hasta alturas inconmensurables, quedando Zinedine Zidane y los siete enormes demonios que lo coronan en la dimensión de pequeñas hormigas.

Entonces el viejo brujo recurre a su poder secreto, un poder que ignora el joven brujo, y este poder es el de la invisibilidad, Zinedine Zidane desaparece mientras los torpes ojos del gigante tratan inútilmente de encontrarlo.

Ronaldinho ahora se multiplica en millones de Ronaldinhos y cada uno se lanza a la cacería del viejo brujo, pero es imposible porque el viejo brujo no está para los ojos del brasileño porque es invisible, y desde la invisibilidad, utilizando miles de espadas, cada uno de los Ronaldinhos es decapitado.

¿Cómo se traduce en el campo de juego este combate astral?

*Zizou*, como lo apodan a Zinedine Zidane, salió a jugar el partido como quien sale a jugarse más que la vida, porque lo que parecía jugarse *Zizou* era el reconocimiento de ser el mejor jugador del Mundial, por eso fue el amo del escenario, cumpliendo el indiscutible papel protagónico.

Parecía un rey rodeado de su corte, Thierry Henry cuidándole las espaldas, Frank Ribery y Florent Malouda desplazándose a sus flancos, y Claude Makelele y Patrick Vieira abasteciéndolo de la pelota, *Zizou* daba la impresión de estar iluminado.

Empezó enfriando el juego en los primeros minutos para desactivar la arremetida inicial de los brasileños. Logrado este primer objetivo jugó al toque, e inmediatamente después de habilitar a un compañero se adelantaba, generando la fluidez necesaria para el dominio estratégico del juego.

Y así fue generando todas las notas de esa sinfonía futbolística, metió pases para que sus compañeros encontraran espacios a espaldas de los defensores, apiló rivales en la mitad de la cancha, lo que concluyó con un pase perfecto a Vieira, que fue derribado en el borde del área. Ejecutó un impecable tiro libre que culminó con el gol de Thierry Henry.

¿Puede haber algo más? Tratándose de *Zizou* siempre hay algo más. Un sombrero a Ronaldo, otro a Juninho Pernambucano, una pisada con derecha y pase de zurda, dejando en ridículo a Cafú.

Ronaldinho miraba incrédulo las maravillas de *Zizou*, parecía resignado, casi sin participar en el juego, recostado en la izquierda, aceptando contra todos los pronósticos que él no sería el rey del Mundial.

Como dato, el gol de Thierry Henry fue a los 11 minutos del segundo tiempo.

“Ya pudiste observar dos manifestaciones de la locura, una en el plano físico, donde tribus enfrentadas miran la lucha de sus ídolos, y otra en el astral, en el combate de los brujos por el poder frente a la única tribu de demohombres, esa tribu que está bajo el dominio del Gran Brujo, padre de todos los brujos”, le dijo al integrante del mandala de convocantes el maestro Yukteswar cuando el *Waldstadium* de Frankfurt quedaba vacío.



**DIARIO DE LOS RISHIS QUE  
VAN A NACER EN LA TIERRA**

Soy Jetri y mis hermanos, los otros Rishis, me delegaron la tarea de transmitirles una enseñanza, o mejor dicho, revivirles un conocimiento que cada uno de ustedes tiene inscripto en lo profundo de la conciencia, esa profundidad que llaman inconsciente.

Imaginen el cerebro con sus dos hemisferios. En el izquierdo está el destino, lo que traen a la encarnación, programado por el pacto de nacimiento. Claro, en la terrible ansiedad por nacer los demohombres ni siquiera sospechan la crueldad de ese destino que los espera en el instante en que lo están pactando.

Si la vida solo fuera destino, la conciencia llevada al límite de un inexorable sufrimiento caería en el suicidio o despertaría a la liberación, instancias que por supuesto no le convienen al Gran Demonio que lo único que quiere es que la rueda siga girando.

¿Y cómo lograr que la rueda de la vida y la muerte continúen con su giro? Observen ahora el hemisferio derecho. Ahí está la voluntad. Y el Gran Pícaro logró imantar al pacto esa capacidad que tiene la voluntad de llevar a cabo la única capacidad, la única elección real, que es cuando la voluntad unida con el corazón y guiada por la intuición comprende desde el discernimiento que solo es libre cuando elige el camino del Padre, liberándose del destino, repito, la logró imantar al pacto haciéndole creer a la mente que mueve a la voluntad que éste es el modo de trascender el destino.

Con este engaño el Gran Demonio resolvió la cuestión de cómo lograr que la rueda de la vida y de la muerte siga girando, y esto es así porque la ilusión de la libertad que genera el pacto no es más que eso, una ilusión de la libertad ya que lo que el pactante ignora es que los amargos frutos del pacto son los que van a instalarse en el hemisferio izquierdo, alimentando al destino. Y este destino reforzado volverá a querer ser liberado con nuevos pactos y así la rueda sigue girando.

Tan simple como esto es el juego con que el Gran Demonio tiene atrapada a la humanidad.

El Padre les propone una forma de salir del juego demoníaco para realmente liberarse del destino que los ata a la interminable rueda del sufrimiento y alcanzar la verdadera liberación.

Lo primero es no temerle al destino porque el destino no es más que un fantasma mental alimentado por el temor. No temerle es aceptarlo y cuando se lo acepta y no se quiere huir y se lo mira frente a frente, se puede ver que el destino no es más que un grupo grotesco de demonios que están permanentemente proyectando deseos, miedos, fantasías de la mente, y les dicen que pacten para mejorar la situación que ellos mismos producen.

Esta es la gran paradoja. Ellos les dicen a los hombres como salir del sufrimiento que les están produciendo, es obvio que esta falsa salida los llevará a un sufrimiento mucho peor.

El Padre les transmite como desbaratar el juego del Gran Demonio y liberar el alma.

Salgan de la polaridad destino-voluntad pactante y con una gran convicción lleven la voluntad al centro de los dos hemisferios donde está el *chakra Ajna*, físicamente ubicado en el entrecejo. Experimenten la voluntad concentrada en ese centro y desde ahí únala al corazón, entonces desde esa unión la voluntad y el corazón, guiados por la intuición, podrán discernir la entrega de los demonios del destino al Padre.

¡Libérense del destino y del pacto que lo alimenta!

Esta es la enseñanza que El Padre nos pidió que le transmiésemos a ustedes, los hombres poseosos.

¡Han llegado los Reyes Magos!

Soy Mada y los saludo en su llegada.

Ahí están Gaspar, Melchor y Balthasar.

¿Quiénes son? No por supuesto esos reyes de reinos de la Tierra que la imaginaria de la gente inventó.

Los Reyes Magos son los tres ángeles que envió El Padre para proteger el nacimiento de Jesús y continuar protegiéndolo durante los embates de la oscuridad que soportaría en su encarnación humana.

Gaspar relata:

“Fuimos elegidos por El Padre para proteger a la encarnación humana de la Divinidad Crística. La tarea en este planeta fue muy difícil porque la presencia de la Energía Crística en la Tie-

rra desató un terrible ataque de los demonios, pero El Padre, desde la estrella de Belén, guió siempre nuestro camino.

Nos han representado como magos de diferentes razas, como poseedores de un poder mágico, cuando nuestra única magia, humilde y generosa, es transmitir el ilimitado Amor del Padre.

En todo ser humano está ese niño, que es *ese ser siempre esperando*, y El Padre colma esa espera sanando a las almas de las profundas heridas que los pactos con los demonios les han generado para poder después llevarlos a su Morada.

Las ofrendas del Padre son siempre las mismas, el estado celestial es único pero los disfraces del Gran Demonio y las transgresiones que hacen los hombres en los planos de la mente, las emociones y el cuerpo no les permiten recibir las ofrendas verdaderas.

En los árboles de Navidad cuelgan regalos y luces brillantes, y se arman pesebres reverenciando mágicamente esas figuras de juguete, pero nadie prepara la cuna interior para despertar a Cristo en su corazón.

¡Qué lejos está los hombres de poder vernos!

Ignoran que el símbolo de las bengalas que tiran al cielo es para advertir nuestra presencia. Incapaces de meditar no pueden entrar al plano celestial en que habitamos por más que eleven su mirada al cielo físico. Creen que los regalos de Navidad son los que cuelgan del árbol y no los dones de Amor Divino, Fe, Discernimiento y Desapego que les ofrenda El Padre”.

Melchor me saluda y dice:

“No es el mío un reinado común, ni mi magia es la magia de los demonios terrenales.

Vinimos a la Tierra avisados por El Padre del nacimiento de su Hijo, para cuidarlo con nuestra magia divina.

No cargábamos los fastuosos trajes que no puso la superchería popular, solo cargábamos la bienaventuranza y el gozo de haber sido elegidos para proteger al Niño y asistir a la familia en su nacimiento.

Nuestro reino no está en la Tierra, está en otro planeta porque somos seres celestiales.

Peregrinamos por el Cosmos junto al alma del divino avatar que iba a nacer en la Tierra y le aliviarnos el dolor de pasar de ser un ser celestial a un ser encarnado.

La Estrella de Belén no es una estrella sino la mirada del Padre iluminando nuestro camino.

El Padre nos encargó la misión y nosotros la aceptamos sin cuestionar ni preguntar, solo teníamos la certeza que era el camino correcto, misión que seguimos cumpliendo porque por razones im-

posibles de comprender para los hombres continuamos cuidando al enviado del Padre, porque todo tiempo es presente y siempre lo pueden atacar”.

Melchor se arrodilla ante la Madre Divina.

“¡Oh, Madre, siempre reconfortaste mi alma!”.

Y siente un gran gozo ante la presencia de Buda.

“Buda, estás en mis sueños y en mis vigiliass”.

“Cuando puedas abandonar tus sueños y tus vigiliass estarás en el Buda”, le responde Buda.

Melchor sigue diciendo.

“Represento el espíritu de la sabiduría y la protección, no practico la magia que practican los mortales, hombres y demonios, fuimos llamados magos porque quienes recibieron la energía divina para contar el nacimiento, carecían de nombre para llamar a aquellos que podían transmutar energías divinas en terrenales y terrenales en divinas.

Nuestra sabiduría es aceptar y no preguntar.

La tarea que nos encomienda El Padre es muy dura, pero lo terrible sería no tenerla.

Todavía puedo sentir el dolor de mi alma cuando estaba vacío de la Luz Divina, pero El Padre me dice que es momento de soltar ese recuerdo.

Balthasar se inclina y me anuncia.

“Grande es mi dicha de poder servirte y colmarto con las mismas ofrendas que un día trajimos al Niño Jesús.

Los hombres creen que somos Magos de una fantasía, no entienden nuestra magia pura y celestial porque El Padre nos ha dotado de la magia que transforma todo en Luz.

Nunca nos fuimos, siempre estuvimos protegiendo al niño que cada ser lleva en su interior, pero muy pocos nos advierten”.

La Madre Divina le dice a Balthasar:

“Así como tu tarea es proteger a los humanos, la mía es protegerte a ti”.

Balthasar le agradece a la Madre Divina con una reverencia y se dirige hacia mí, junto con sus compañeros, entregándome tres materializaciones de la Gracia del Padre.

Oro, porque es la energía divina a la que no pueden acceder los demonios

Mirra, el humo purificador.

Y colocan en mis *chakras* 7 piedras preciosas, que son los vehículos de la inalterable conexión con El Padre.

Los tres Reyes Magos se postran ante mi Energía Divina enviada por El Padre a la Tierra y me anuncian:

“Nosotros seremos tus ángeles guardianes”.

Los ángeles de Buda llegan en el silencio, me rodean formando un círculo de energía, como mostrando la promesa de protección.

Soy Trisoka y El Padre me dice sus nombres, esos nombres benditos que llegaron al nacimiento del príncipe Siddharta Gautama.

Amir, Cefal y Kasis son los nombres de mis ángeles guardianes.

Los cuatro nos fundimos en una luz potente y esa luz me dice que Amir, Cefal y Kasis irán desarticulando la oscuridad con que las religiones han clausurado la mente de los hombres.

Los ángeles guardianes expandirán su luz para mostrar la Unidad oculta tras tantas oscuras y discordantes apariencias.

Guiarán por la dirección correcta a las confundidas almas que puedan aceptarlos en un profundo acto de fe.

“Hay un solo Padre, no importa como lo llamen”, es su mensaje.

Los ángeles guardianes que vienen a mi encuentro, soy Sunahsefa, se manifiestan en los sonidos de una cítara, un arpa y un laúd.

El sonido es la Voz del Padre y esta Voz se irá irradiando por todo el planeta y su vibración terminará silenciando las densas voces de los demonios.

Es el sonido que desintegra las capas oscuras que cubren a los hombres y va penetrando en los *chakras* para purificarlos.

Junto con mis ángeles guardianes seremos las antenas que recepcionaremos y transmitiremos los sonidos del Padre en la Tierra, su canto, su música y su arrullo.

Soy un integrante del mandala de convocantes y cuando veo descender tres energías luminosas le pregunto a Jetri: ¿quiénes son?”, y el Rishi me responde.

“Son mis ángeles guardianes, y me los regaló Babaji, pero como no están bautizados no tienen nombres terrestres. Babaji me pidió que los bautice según el ritual jasídico de iniciación de ángeles”.

Ahora veo que Jetri llama a uno de los ángeles y le dice:

“Resplandece y despliega tu energía protectora”.

El ángel resplandece y expande su energía protectora, entonces Jetri se conecta con esa energía para percibir su vibración y al separarse anuncia:

“Potente y cortante, apto para espantar demonios.

Te llamaré Gabriel”.

Gabriel permanece a la derecha de Jetri mientras éste se dirige a la segunda energía angélica

“Ángel, resplandece y vibra”, y después de pronunciar estas palabras se conecta con la vibración y al despegarse anuncia:

“Suave, persistente y de gran eficacia, ideal para apaciguar lenguas venenosas.

Eres una energía femenina y te llamaré Lea”.

Lea se ubica al lado de Gabriel y Jetri convoca al tercer ángel.

“Ángel, desplégate”, y al decir este pedido se conecta y al desplegarse sentencia:

“Combativo y valiente, tu sinceridad es tu mejor espada.

Te llamaré Rafael”.

El ángel Rafael se ubica a la izquierda de Lea”.

“Gracias Babaji”, agradece Jetri y el *Mahavatar* lo bendice.

Los tres ángeles comentan su misión.

“La misión que tenemos es anunciar la Verdad y la anunciaremos enviando celestiales energías que vayan penetrando en la profundidad de la mente de los demohombres y modifiquen los sistemas de creencias que implantaron los demonios, que transmutarán en las verdades del Padre.

Una de las verdades que surgirán de la intuición es que el hombre es un espíritu eterno y no una materia sujeta a la degradación del tiempo como le hacen creer los demonios.

También vamos a trabajar junto a los ángeles guardianes de Trisoka: Amir, Cefal y Kasis, en la purificación de las religiones porque el Nombre de Padre no ha sido otra cosa que la invocación del nombre del Gran Demonio”.

Le pregunto a los ángeles –soy el integrante del mandala de convocantes– por qué son tres y si hay alguna diferencia entre ellos.

Y así me responden.

“Somos una única esencia pero en la triple manifestación que opera en cuerpo, mente y espíritu”.

Soy Jaris y me incorporo a este relato de los Rishis que van a nacer para mostrales su bautismo en la Tierra.

¿Qué es un bautismo en la Tierra? Otorgarle al nacido la vibración de la energía terrestre con la que será reconocido. Originalmente los bautismos estaban a cargo de los ángeles guardianes, quienes le otorgaban al nacido la vibración de su nombre para que cuando El Padre lo llamase se reconociese en su llamado y acudiese a su Presencia.

Cuando el Gran Demonio dominó la Tierra y los ángeles guardianes se fueron retirando, el bautismo lo consumó el demonio personal para que, a partir de la vibración de su nombre, demonizado por el cambio de polaridad, pudiese reconocer la voz del Gran Demonio en todas las voces demoníacas que lo rodeaban y lo guiaban, padres, maestros y amigos.

Ahora, restaurando el bautismo del Padre, los ángeles guardianes le otorgarán el nombre terrestre a los Rishis que van a nacer.

Una procesión va hacia el templo de Santa Clara de Asís. La procesión significa el camino ascendente, un camino escarpado y difícil de subir.

Cuando llegan a la Iglesia perciben que ésta se encuentra inundada de luz y en el centro un círculo de energía conectado con El Padre simboliza una pila bautismal.

Los tres ángeles sumergen a Mada en esa energía y la bautizan.

“Nosotros, tus ángeles guardianes, en Nombre de Nuestro Padre te concedemos luz en tu espíritu, amor en tu corazón y serenidad en tu mente para que puedas caminar en este mundo demoníaco y transmutar, conectada con la Energía Divina del Padre, toda la oscuridad que inunda este poseso planeta.

Te bendecimos en el Nombre del Padre y te damos el nombre terrestre de Chiara”.

Gaspar, Melchor y Balthasar se despiden con una reverencia.

Mantras que repiten incansablemente los monjes budistas se potencian con los instrumentos de viento y el retumbante golpe del gong.

En el interior de esa montaña se esconde una pequeña cueva donde todo es silencio, y en una piedra reposan dos vasijas, una con aceite y la otra con agua, envueltas en el humo del incienso.

Al lado de la piedra, una pequeña cuna armada con ramas y paja está rodeada por los ángeles guardianes Amir, Cefal y Kasis. En la cuna está Trisoka.

Los ángeles untan su frente con aceite y rocían con agua su cuerpo desnudo. Después le dicen.

“Vienes a la Tierra desnudo y así partirás.

Solo llevarás en tu partida los registros de las tareas que hayas realizado por pedido del Padre.

El aroma del incienso, la unción del aceite y la frescura del agua quedarán grabados en tu ser para que recuerdes siempre este momento.

Nosotros, tus ángeles custodios, por el poder del Padre te damos el nombre de Nicolás”.

Al pronunciar la vibración Nicolás ésta entra en su ser como un sonido que recorre su cuerpo mortal y los *chakras* del cuerpo astral.

Amir, Cefal y Kasis se inclinan para despedirse y le recuerdan:

“La soledad y el silencio son la casa del Padre”.

Los ángeles guardianes de Sunahsefa se presentan en los sonidos de la cítara, el laúd y el arpa.

El bautismo es en la montaña iluminada por un Sol muy brillante y en medio de una vibración de gran alegría los ángeles manifestados en sonidos llegan a través de un viento de donde emana una música celestial que ingresa en la coronilla de Sunahsefa que está flotando, acunada por el viento.

Y la música le dice:

“Tu nombre en la Tierra es Ana Lucila, tu vibración lo pidió; Ana por su armónica simplicidad y Lucila porque quisiste que solo te vean como una pequeña luz”.

Jetri es acompañado por sus ángeles guardianes Gabriel, Lea y Rafael a visitar el muro de los lamentos, y muchas sinagogas donde le muestran todos los rituales de la religión judía.

Luego lo llevan a la soledad del desierto y le dicen:

“Rituales, símbolos, templos, nada tienen que ver con El Padre. Te los mostramos porque nacerás en una familia judía y tendrás que reconocerlos para que no te fascinen, pues carecen de todo significado espiritual y solo expresan una desgastada magia”.

Y en la soledad del desierto los ángeles guardianes lo bautizan con la bendición de su palabra que es la Palabra del Padre.

“Nosotros, Gabriel, Lea y Rafael, tus ángeles, elegidos por El Padre y enviados por Babaji, para cuidarte y darte el nombre en la Tierra, te bendecimos para que puedas caminar como un peregrino espiritual emanando Luz y transmutando todo a tu paso.

Tu nombre es Manuel, liberador de almas.

Nuevamente soy Jaris e ingreso al relato para comentarles algo muy importante, y esto es el acompañamiento que van a tener los Rishis que van a nacer en la Tierra de otras almas que por su estado de evolución han aceptado también su nacimiento para, por un lado operar como sopor-



te energético de estos Rishis, y por otro, llevar a cabo sus propias misiones encomendadas por El Padre.

De ahora en más los Rishis serán nombrados por los nombres terrestres con los que fueron bautizados por sus ángeles guardianes. Esto tiene el sentido de que a través de sus nombres puedan empezar a registrar la energía de la Tierra que tienen que ir reconociendo para poder operar en su tarea en el plano.

Chiara observa a San Francisco de Asís que aparece como una poderosa vibración energética en cuyo centro hay un punto egoico visible que es lo que tiene que terminar de purificar para la entrega final que lo llevará a la plenitud absoluta del Padre.

San Francisco saluda a Chiara y al maestro Yuktswar que la acompaña y expresa.

“Siento un gran regocijo porque una vez más El Padre piensa en mí al enviarme a participar en este Plan de Salvación

Estoy más que agradecido porque esta experiencia me llevará más cerca de ti, Padre, me hará más sediento de beber en las fuentes de donde brotan las divinas aguas de tu Divinidad”.

“Hijo –lo recibe el maestro Yuktswar en la energía del Plan– entiendo que conoces la dimensión de esta propuesta.

Te ofrezco el discernimiento para que sea tu guía”.

San Francisco vivencia una profunda actitud de servicio y un gran regocijo, respondiéndole al maestro.

“Bienamado maestro, gracias por tus dones”.

Santa Clara de Asís, caminando con largos pasos parece venir desde muy lejos, pero en cada paso está arrastrando algo. Al encontrarse con Chiara se unen en un abrazo y en ese abrazo la Luz del Padre disuelve los obstáculos que dificultaban el camino de Santa Clara.

Chiara le augura:

“Clara, tus días de peregrina han terminado, regresas al plano a completar tu experiencia y así poder regresar a la casa del Padre.

Tu inspiraste mi nombre, Chiara, Clara.

Tu amor inspira mi camino.

El Padre te ofrece participar en esta misión como su hija muy querida”.

“Gracias, Chiara, mi corazón se regocija, ya no camino, solo estoy en El Padre”.

San Benito se acerca a Chiara y al hacerlo una llama de fuego que sale del corazón de Chiara entra en San Benito para transmutar esa rigidez que todavía habita en su conciencia y convertirla en compasión.

Yukteswar, con mucha calidez, le dice:

“Amigo, entiendo muy bien tu sistema de reglas, de férrea disciplina. Tu estructura de orden que te permitió organizar la vida monástica fueron herramientas útiles para tu propósito, pero el desapego a ellas te será la herramienta más útil de todas.

El desapego de las reglas que constituiste es lo que necesitas para esta experiencia, porque este desapego es el desapego final de la Tierra”.

“Nada de lo que fue mi vida de monje tiene ahora sentido”, responde San Benito y Chiara le indica:

“Ahora debes convertirte en una herramienta del Padre”.

“Acepto tamaña tarea”, y al pronunciar esta aceptación en la mente de San Benito empiezan a desaparecer reglas, hábitos, monasterios y hasta San Benito mismo.

Llega San Juan de la Cruz portando una espada que en el mango tiene la imagen de la cruz.

Chiara le pregunta si acepta cumplir con la misión que le pide El Padre.

Junto con la aceptación, la espada que trae San Juan de la Cruz se va disolviendo y entonces comienza a comprender que para acceder a la experiencia debe olvidar un camino que nunca existió como verdad y que todavía lo tiene atrapado cargando una cruz en sus espaldas, una cruz con la que sigue caminando porque se apegó al sufrimiento y no pudo discernir que el verdadero camino no es el de la cruz, que solo simboliza la crucifixión del ego y no su crecimiento en el apego al dolor, sino la resurrección del alma en El Padre.

El maestro Yukteswar le dice:

“Tu espíritu te guiará en la experiencia pero debes abandonar el apego por la crucifixión de tu alma, debes quitarte los clavos que te has impuesto y que te tienen crucificado en la Tierra”.

San Juan de la Cruz se quita los clavos y ora.

“Lo que El Padre quiera de mí.

Que sea su voluntad y no la mía”.

Chiara lo toma de la mano y juntos se van caminando hacia una luz donde se disuelve la figura de San Juan de la Cruz crucificado en la Tierra y entonces su alma puede elevarse al Cielo.

Otro santo de los orígenes del cristianismo se acerca a Chiara para ponerse al servicio del Padre. Se lo conoce como San León porque se lo ve en el espíritu de un león rugiendo, y este rugido es el de una devoción potente e incontrolable.

El maestro Yukteswar detecta toda esa fuerza y la va transmutando en discernimiento.

Chiara dice:

“El más sutil discernimiento es el arma que nos provee El Padre a sus combatientes para derrotar al Gran Demonio”.

“Es la única arma que puede derrotarlo”, confirma el maestro Yukteswar.

Un grupo de cinco maestros sufíes portando las espadas que cortarán los lazos de la Tierra con la oscuridad se presentan ante Chiara.

Hakim Abdul Jader es su portavoz.

“Es importante mantener el ejército unido como un grupo indivisible.

Nuestra misión es proteger y escoltar y la unión de los cinco es más fuerte que la que pueden tener miles de guerreros.

Venimos a la Tierra solo los generales, el resto del ejército esperará hasta nuestro regreso.

Lo mejor para lo mejor.

Los mejores guerreros para cumplir con la misión que nos encomendó El Padre.

Somos cinco como los dedos de la mano”.

Ahora habla Hashim Mohamed Khattlat.

“Nuestro entrenamiento es en base a la disciplina, porque a disciplina es lo único que permite ganar las batallas”.

El Sheik Daud Yusuf explica:

“Nuestra misión es proteger, y solo se protege a aquel que no ha vencido todavía su última batalla interior.

Sin embargo en este Plan del Padre aquel que ha vencido esa batalla debe ser protegido de la ceguera que puede provocarle la siguiente misión”.

Ataullah Jarmani anuncia:

“Mi deber es proteger a la madre del protegido hasta que dejen de ser uno. Luego protegeré la relación”.

El Sheik Hassim Efendi dice:

“Yo soy el último de esta mano y protegeré el flanco más débil y vulnerable. ¿Cuál es éste? La amistad, la relación con los otros como complicidad demoníaca”.

Los cinco generales sufíes son bendecidos por Chiara para después cuadrarse y saludarla elevando y uniendo sus espadas.

Chiara tendrá a tarea de armonizar complementando la energía devocional de los santos y la férrea disciplina de los maestros sufíes para que de su unión y transmutación surja el discernimiento, esa arma mortal para los demonios.

Vamos ahora a los acompañantes de Nicolás, que junto con sus ángeles guardianes Amir, Cefal y Kasis reciben a los 12 primeros patriarcas que sucedieron a Buda.

Mahakashyapa llega como el silencio, es la energía del absoluto silencio que va a desequilibrar a las huestes demoníacas.

Esta energía del silencio produce la absoluta disolución de la Nada y la Nada es todo aquello que no sea El Padre.

Es el vacío que aterroriza al Gran Demonio porque este vacío lo desintegra.

El silencio se expande y va ocupando todos los espacios y se va volviendo una luminosidad que permite percibir la transparencia de la Verdad.

El maestro dice que él y sus hermanos convocados aceptan volver a nacer en la Tierra, ellos serán el arma de ataque a los demonios y el camino del encuentro con El Padre.

La energía de Ananda expresa el desapego absoluto. Aparece desprendiéndose de un planeta luminoso y multiplicándose en múltiples partículas. A través de su soplo las partículas del desapego van cayendo en la Tierra, buscando terrenos fértiles donde crecer.

Shanavasin es el Amor absoluto, el Amor puro que es lo mismo que la Verdad. Este Amor es el que va a permitir el reencuentro con El Padre y la tarea del maestro es ir impregnándolo en el corazón de los hombres.

Upagupta se arrodilla frente a Nicolás y le va entregando su corazón, su mente y su camino.

Es la entrega absoluta de sí mismo para que El Padre pueda manifestarse.

Dhitika aparece envuelto en un frío polar que congela el mundo humano. El maestro comienza a girar y en su giro se manifiesta un potente fuego que nace de su corazón y empieza a descongelar los sellos de hielo que los demonios imprimieron en el corazón de los hombres.

Este fuego es el poder transformador capaz de liberar al alma de la prisión de hielo del Gran Demonio.

Mishika es una bomba que bombardea el tiempo como herramienta del demonio, como carcelero de la eternidad.

Cuando ya no quede residuo alguno del tiempo oscuro, el tiempo se transformará en el luminoso camino donde lo eterno del hombre transitará para unirse a la Eternidad del Padre.

Vasumitra es la alegría del alma, que nada tiene que ver con la euforia que los hombres llaman alegría.

Para llegar a esa alegría hay que despojarse de la falsa alegría que proponen los demonios y que no es más que el anestesiamiento de los dolores infernales y que producen la ilusión de la felicidad en la Tierra.

La felicidad es un estado real y permanente que solo se manifiesta en la unión con El Padre.  
Esta felicidad es llevar impregnada en el alma la esencia divina.

Buddhamandi es la energía de la confianza absoluta que El Padre es el único que puede disolver el asfalto oscuro que impregna la mente.

La confianza absoluta es la única que puede llevar a la conciencia a la dimensión del discernimiento.

La compasión está en el espíritu de Buddhamitra y la compasión que transmite el maestro es la que marca el camino correcto.

Nada tiene que ver la compasión de Buddhamitra con los estados emocionales de los hombres que no son más que apegos demoníacos.

La compasión sólo se manifiesta siendo en El Padre.

Parshva es la ausencia de los sentidos oscuros que atan el alma a la Tierra. Solo en esta ausencia comienza el camino hacia El Padre.

El maestro viene a operar sobre los sentidos que enneguecen y a abrir la real experiencia a la que solo se puede acceder a través de la visión purificada.

Punyayasha señala el camino del peregrino interior, es una energía intensa que va recorriendo los *chakras*.

El maestro dice:

“El recorrido no es externo sino interno y su meta es llegar a percibir el alma posesa, y en esa iluminación es posible la confrontación final.

Mi energía muestra lo que no se es y decide el enfrentamiento. Este enfrentamiento busca disolver lo que no es para que el alma pueda reencontrarse en su verdadero ser en El Padre”.

Anabhodi es una energía que puede representarse como un Sol que con sus rayos va penetrando en el inconsciente, quemando toda la oscuridad.

Krishna es la manifestación en la Tierra del Gran Yogui liberado y después de haber enviado a Ana Lucila sus ángeles guardianes, que se presentaron como sonidos celestiales, ahora le envía ocho yoguis para que la acompañen en su misión.

La imagen los muestra descendiendo del Himalaya y cuando llegan a la planicie se inclinan, saludando a Ana Lucila, que los recibe con gran alegría.

Los ocho yoguis vienen con la misión de ir generando en la conciencia de la humanidad el arquetipo de una nueva sociedad, una sociedad comunitaria relacionada con la vida natural, el autoabastecimiento, la meditación, la palabra de los sabios, la humildad y el desapego para alcanzar el verdadero sentido de la vida.

Ana Lucila, como actriz, transmitirá en sus espectáculos esta nueva dimensión de la existencia. Varios de estos yoguis aparecerán en su infancia como compañeros de escuela y de juegos.

Manuel es quien establece la conexión con los maestros jasídicos que llegan con una misión muy específica, establecer una barrera de contención de la energía oscura para que vaya drenando en este proceso de transmutación.

“Solo en el plano se puede luchar contra el plano”, dicen los jasídicos y anuncian que van a nacer dispersos en diferentes lugares de la Tierra, desde las regiones más marginales hasta las más ricas y oscuras.

Aparecen en número de 10, estando conectado cada uno con grupos de 3 que desde otro plano operan como escudos de protección.

“Cuando el planeta se estabilice después del duro proceso intermedio, estableceremos la valla que separe definitivamente la luz de la oscuridad.

Mientras tanto soportaremos los embates de la oscuridad que se manifiesta en la Tierra en sus 10 dimensiones claves: la medicina y la ciencia, la justicia, la política, la religión, los libros y la educación, la violencia institucional, la violencia marginal, la alimentación, los medios de comunicación y los deportes”.

Los 10 maestros jasídicos se presentan.

Zeev Wolf de Zbarazh, David Leikes, Mordejai de Nesjizh, Wolf Kitzes, Nachum de Chernobyl, Mer Margalio, Menajem Mendel de Vitchak; Zvi, el escriba, Mordejai de Chernobyl y Leib, hijo de Sara.

Manuel y el maestro Yukteswar los saludan y les dicen encontrarse muy complacidos por haber aceptado este servicio de colaboración con El Plan del Padre.

Somos Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel y un grupo de nuestros hermanos se nos acercan para compartir con nosotros estos momentos previos a nuestro nacimiento en la Tierra.

Aquí están Vatsanapat Babhravas, Vaiganapayana, Kanviputra, Ghritakausica, Pathi Saubhara, Visvarupa Tvashtra, Ayasya Angirasa, Sanatana, Asvinau y los Rishis complementarios Parasarya de Gatukarnya y Parasaryayana.

Algunos de ellos, o quizás todos a la vez, dijeron:

“Les damos la buena nueva, ya se empieza a disipar el olor del enemigo”.

Dicho esto, llegaron las galaxias y nos contaron los momentos del proceso de purificación de la conciencia en que participan.

Xanti dice:

“Mi energía será la primera percepción que el hombre poseo tenga del Padre. Este hombre tendrá la sensación de lo que sería volver a casa”.

“Mi mensaje –agrega Nabuk– es que acepten que no están perdidos”.

“El mío –la que habla es Xenti– es mostrarle los pasos interiores que conducen al Padre, pero que también comprendan que deben caminar por la cuerda floja”.

“Cuando lleguen a una etapa del camino, se encontrarán con un gran mar, no se asusten y arrójense a él sin temor, es la energía purificadora que les permitirá continuar el viaje”, dice Rasbik.

“Al salir del mar se encontrarán con una gran playa, siéntense en sus arenas a meditar y percibirán en su interior el universo entero”.

Este fue el mensaje de Frakis.

“Y cuando encuentren el universo interior permanezcan en absoluta quietud, no se muevan porque si lo hacen lo perderán”, dice Ramnis.

Finalmente, Chandit se presenta como una energía muy sutil y es la energía de la Unidad Absoluta, la energía de estar en el Ser.

**Aquí concluye el cuarto de los siete libros de  
La vuelta del mundo a la armonía del Padre.**